



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

Miedo a la victimización y bienestar:
El papel de las estrategias de prevención

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
FLOR PATRICIA GONZÁLEZ TAPIA

TUTORA PRINCIPAL:
Dra. Lucina Isabel Reyes Lagunes - Facultad de Psicología

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
Dr. Rolando Díaz Loving - Facultad de Psicología
Dr. Tonatiuh García Campos - Universidad de Guanajuato
Dra. Marcela Acuña Rivera - Royal Holloway, University of London
Dra. Patricia Andrade Palos - Facultad de Psicología

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

Octubre de 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, cuyos programas de becas permitieron la conclusión de mis estudios de doctorado.

A la Dra. Isabel Reyes Lagunes, cuya guía estuvo presente desde el inicio hasta la consecución de este proyecto.

A los miembros de Comité Tutor, por sus observaciones puntuales que permitieron darle forma a esta investigación.

A mis profesoras, las Doctoras Sofía Rivera, Nazira Calleja, Natalia Arias y Laura Hernández, cuyos conocimientos y asesorías contribuyeron a la realización de este trabajo.

A mis compañeros y amigos, Blanca Badillo, Fernando Méndez, Tonatiuh Salcedo, Rodrigo Rosales, Javier Higareda, Alejandra García, Jeanette Hernández, Maricela Méndez y Arturo Alonso, por su ayuda en las aplicaciones de instrumentos y/o en la captura de datos.

A los participantes que proporcionaron sus datos para esta investigación.

ÍNDICE

Resumen	1
Abstract	2
Introducción	3
PARTE I. Antecedentes teóricos y empíricos sobre el miedo al crimen	7
El fenómeno del miedo al crimen	8
Conceptualización del fenómeno	8
Percepción de riesgo de victimización	10
Miedo a la victimización	12
Estrategias de prevención de la victimización	14
Consideraciones adicionales para la medición de los constructos	15
Tipo de victimización	16
Nivel de referencia	18
Marco geográfico	19
Predictores del miedo al crimen	21
Modelo sociodemográfico y perspectiva de vulnerabilidad	22
Diferencias por sexo	24
Edad	26
Nivel socioeconómico	27
Experiencias directas de victimización	29
Modelo explicativo del miedo al crimen desde una teoría de sistemas ecológicos	31
Estructura individual: la persona	32
Estilos de enfrentamiento	34
Microsistema: el entorno próximo al individuo	36
Percepción de desorden	37
Cohesión vecinal	40
Macrosistema: victimización vicaria	42
Experiencias indirectas de victimización por familiares y conocidos	43
Experiencias indirectas de victimización por exposición a noticias	44

Consecuencias del miedo al crimen	47
Bienestar subjetivo	47
Conceptuación de bienestar	48
Relación del miedo al crimen con el bienestar subjetivo	51
Miedo al crimen y prevención de la victimización	52
El fenómeno de miedo al crimen como un proceso de enfrentamiento	56
PARTE II. Investigación	61
Método general	62
Planteamiento del problema	62
Justificación	62
Preguntas de investigación	64
Propósitos	65
Hipótesis de trabajo	65
Definición de variables	65
Fases de la investigación	67
Estudio 1. Aproximación cualitativa del miedo al crimen	68
Propósitos	70
Método	70
Participantes	70
Instrumento	71
Procedimiento	72
Resultados	72
Crímenes culturalmente relevantes	72
Estrategias de prevención de la victimización culturalmente relevantes	73
Discusión	76
Estudio 2. Análisis psicométrico de instrumentos	82
Propósito	84
Método	84
Participantes	84
Instrumentos	85
Procedimiento	86
Análisis estadístico	86

Resultados	88
Escala de percepción de riesgo de victimización	88
Escala de miedo a la victimización	89
Escala de estrategias de prevención de la victimización	91
Correlaciones entre factores	94
Discusión	96
Estudio 3. Comprobación de modelos	103
Propósitos generales	105
Propósitos específicos	105
Hipótesis conceptuales	107
Hipótesis estadísticas	109
Método	111
Participantes	111
Instrumentos	112
Procedimiento	118
Resultados	119
Modelo sociodemográfico	121
Nivel socioeconómico de la colonia	122
Nivel socioeconómico del hogar	123
Sexo	124
Edad	126
Experiencias de victimización directa	126
Experiencias de victimización vicaria	132
Por familiares y conocidos	132
Por medios de comunicación	135
Modelos explicativos del miedo al crimen	138
Predictores de la percepción de riesgo de victimización	140
Predictores del miedo a la victimización	142
Predictores de las estrategias de prevención de la victimización	143
Modelos de mediación simple: percepción de riesgo, miedo y prevención	154
Modelos de mediación en serie: el papel de las estrategias de prevención	157

Discusión	172
Modelos explicativos de la percepción de riesgo y el miedo	172
Modelos explicativos y de mediación simple de las estrategias de prevención	184
Modelos de mediación en serie: el papel de las estrategias de prevención en el bienestar	191
Limitaciones y consideraciones para investigación futura	197
Conclusiones	201
Referencias	204
Apéndices	221
A. Cuestionario sobre crímenes y estrategias de prevención (estudio 1)	222
B. Reactivos de las escalas para su validación	224
C. Análisis de distribución y discriminación de ítems de las escalas (estudio 2)	230
D. Instrumentos aplicados (estudio 3)	238
E. ANOVAS de victimización directa	250
F. ANOVAS de victimización vicaria	256
G. Predictores de los modelos explicativos del miedo al crimen por pasos	262

Resumen

En el estudio del miedo al crimen se han identificado diversas variables que lo explican, como las experiencias de victimización directas y vicarias, el enfrentamiento, la percepción de desorden y la cohesión vecinal, aunque los resultados han sido contradictorios dependiendo del contexto y de aspectos metodológicos. Por otra parte, se ha argumentado que el miedo al crimen impacta negativamente en el bienestar, aunque evidencia reciente sugiere que el miedo al crimen podría llevar a las personas a prevenir la victimización sin que ello afecte su bienestar. Por lo tanto, los propósitos de esta investigación fueron someter a prueba un modelo explicativo de las causas del miedo al crimen, y conocer el papel de las estrategias de prevención en la relación entre miedo al crimen y el bienestar subjetivo. Para cumplir con los objetivos se condujeron tres estudios: el primero es una aproximación cualitativa para obtener indicadores culturalmente relevantes del miedo al crimen; el segundo es sobre la construcción y validación de instrumentos para medir percepción de riesgo, miedo a la victimización y estrategias de prevención, así como la adaptación y validación de un instrumento de cohesión vecinal; y el tercero trata de la comprobación de los modelos propuestos. En el último estudio participaron 884 residentes de la Ciudad de México (56% mujeres), con edades de 15 a 79 años ($M = 35$, $DE = 15$), que vivían en colonias de nivel socioeconómico bajo (33%), medio (33%) o alto (34%). Los resultados indican que el miedo al crimen es explicado tanto por variables individuales (estilos de enfrentamiento, victimización vicaria) como del contexto (cohesión vecinal, percepción de desorden). Por su parte, las estrategias de prevención no solo reducen el impacto negativo del miedo al crimen en el bienestar subjetivo, sino que influyen positivamente en él, con excepción de las estrategias de restricción de actividades. Los resultados de esta investigación podrían servir de base para generar intervenciones comunitarias y clínicas encaminadas a la reducción del miedo al crimen y a la prevención del delito, que tomen en consideración cuál sería el menor impacto posible en el bienestar de las personas.

Palabras clave: *miedo al crimen, prevención del delito, bienestar subjetivo, vecindario, ambiente urbano.*

Abstract

In the study of fear of crime, several variables have been identified as its predictors, such as experiences of direct and vicarious victimization, coping, perception of disorder and neighborhood cohesion, although the results have been contradictory depending on the context and certain methodological aspects. On the other hand, it has been argued that fear of crime has a negative impact on well-being, although recent evidence suggests that it could lead people to prevent victimization without affecting their well-being. Therefore, the purposes of this research were to test an explanatory model of the causes of fear of crime, and to know the role of prevention strategies in the relationship between fear of crime and subjective well-being. To achieve the goals, three studies were conducted: the first one is a qualitative approach to obtain culturally relevant indicators of fear of crime; the second one is about the construction and validation of instruments to measure risk perception, fear of victimization and prevention strategies, as well as the adaptation and validation of an instrument of neighborhood cohesion; and the third one deals with the testing of the proposed models. The participants of the last study were 884 residents of Mexico City (56% women), aged 15 to 79 years ($M = 35$, $SD = 15$), who lived in neighborhoods of low (33%), medium (33%) or high (34%) socioeconomic status. The results indicate that fear of crime is explained by both individual (coping styles, vicarious victimization) and context (neighborhood cohesion, perception of disorder) variables. Furthermore, prevention strategies not only reduced the negative impact of fear of crime on subjective well-being, but also had a positive influence on it, with the exception of restricted activities strategies. The results of this research could work as a basis for developing community and clinical interventions aimed at reducing the fear of crime and preventing crime, taking into consideration the possible impact on people's well-being.

Key words: *fear of crime, crime prevention, subjective wellbeing, neighborhood, urban environment.*

Introducción

La delincuencia y la inseguridad en el país son un problema que va en aumento. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública –ENVIPE– del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2018), ha existido un aumento estadísticamente significativo en la percepción de inseguridad, tanto de la entidad federativa y del municipio, como de la colonia donde se vive. De hecho, el 64.5% de la población nacional considera que el principal problema de su entidad federativa es la inseguridad.

En el caso concreto de la Ciudad de México, se estima que en el 53% de los hogares hubo al menos una víctima del delito durante 2017, siendo los asaltos en vía pública el delito más recurrente (INEGI, 2018). Por tanto, no es de sorprender que el 77% de los habitantes de la ciudad considere que el principal problema de ésta sea la inseguridad, y el 67% opine que vivir en su entorno más cercano, es decir, la colonia, sea inseguro.

El problema creciente de la delincuencia y la inseguridad impacta en distintas esferas. Una de las más importantes es la vida diaria de las personas. Por ejemplo, de acuerdo con la ENVIPE, del impacto económico a consecuencia del delito, el 30% de los costos totales corresponde a medidas preventivas que realiza la población por su cuenta, como cambiar o colocar cerraduras, puertas, ventanas, rejas, bardas y realizar acciones junto con los vecinos. Por si esto no fuera poco, los habitantes de la Ciudad de México dejan de hacer una serie de actividades cotidianas por temor a ser víctimas, como permitir que sus hijos salgan (75%), usar joyas (72%), llevar dinero consigo (64%), salir de noche

(56%), llevar tarjetas de débito o crédito (49%), tomar taxi (40%), salir a caminar (38%), y usar transporte público (26%). De hecho, estos porcentajes exceden la media nacional.

Entonces, resultaría importante estudiar este fenómeno para poder reducir sus efectos en la calidad de vida de las personas. Una aproximación científica al tema, es el estudio del miedo al crimen, el cual es un conjunto de constructos relacionados, pero empíricamente distintos, que combinan la emoción, la percepción de riesgo, y la percepción ambiental. Consiste en eventos de preocupación, percepciones subjetivas de riesgos, así como evaluaciones e interpretaciones del ambiente físico y social que da forma al significado social del riesgo y a la sensación de posibilidad de ser víctima (Jackson, 2005).

En esta investigación, se decidió estudiar el miedo al crimen en concreto y disposicional, es decir, la tendencia a experimentar miedo ante victimizaciones específicas en la vida cotidiana. Además, se consideró que el miedo al crimen se compone de tres constructos que van de lo cognoscitivo, a lo afectivo y a lo conductual, es decir, la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización, respectivamente.

En esta línea, la presente investigación tuvo dos propósitos principales. Por una parte, probar modelos predictivos de la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención, a partir de variables individuales y contextuales. Por otra parte, probar modelos de mediación en serie que expliquen la relación entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización, las estrategias de prevención y el bienestar subjetivo.

Este trabajo se divide en dos secciones. La primera sección consiste en un compendio de antecedentes sobre el fenómeno del crimen. Se detalla la evidencia

empírica relevante para la comprensión del fenómeno y para los propósitos de esta investigación. A su vez, esta sección se divide en tres apartados.

En el primer apartado se describe en qué consiste el miedo al crimen y se definen los constructos utilizados en la presente investigación. Después se retoman algunas recomendaciones adicionales en la medición de los constructos.

El segundo apartado expone la evidencia teórica sobre las causas o predictores del miedo al crimen, comenzando por diferencias entre grupos, como características sociodemográficas y experiencias de victimización directa. A continuación, se agrupa a las demás variables en sistemas, del más próximo al más lejano al individuo, es decir, los de nivel personal, del microsistema y del macrosistema.

En el tercer apartado se da cuenta de la evidencia empírica sobre la relación entre el miedo al crimen y el bienestar subjetivo, y se plantea una disyuntiva entre el posible efecto positivo o negativo del crimen en el bienestar. Para finalizar, se propone un modelo teórico basado en el proceso de enfrentamiento que explica cómo los constructos del miedo al crimen interactúan para influir en el bienestar.

Ahora bien, la segunda sección se refiere a la investigación empírica conducida para conseguir los propósitos. Inicia con la descripción del método general de investigación, donde se justifica la relevancia de este trabajo, se presentan las preguntas y propósitos generales y se definen las variables del estudio. Después se exponen los tres estudios empíricos que conforman esta investigación. Cada estudio contiene una breve introducción, los propósitos de investigación, el método, los resultados y la discusión de los mismos.

El primer estudio trata sobre la obtención de indicadores para construir las escalas de percepción de riesgo de victimización, de miedo a la victimización y de estrategias de

prevención de la victimización. Este estudio es de carácter cualitativo y consistió en la aplicación de cuestionarios de preguntas abiertas sobre el tema.

El segundo estudio detalla el procedimiento y resultados de obtención de propiedades psicométricas de las escalas de percepción de riesgo de victimización, de miedo a la victimización y de estrategias de prevención de la victimización, que serían de utilidad para la comprobación de los modelos.

El tercer estudio es propiamente sobre la comprobación de los modelos predictivos de la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención, así como de los modelos de mediación en serie que explican el bienestar subjetivo.

PARTE I

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS SOBRE EL MIEDO AL CRIMEN

El fenómeno del miedo al crimen

El fenómeno del miedo al crimen se ha estudiado ampliamente desde la década de los 60. A pesar de la vasta cantidad de estudios empíricos sobre el tema, la conceptualización y operacionalización de este constructo no ha sido consistente ni clara, con lo que han surgido algunas propuestas para diferenciar los términos empíricamente distintos pero relacionados con los que se ha medido y evaluado este fenómeno; entre ellos se encuentran términos como percepción de riesgo de victimización, percepción de inseguridad, preocupación por el crimen, miedo al crimen, entre otros.

A continuación, se describe la definición de los constructos y algunas recomendaciones para medirlo.

Conceptualización del fenómeno

La conceptualización del miedo al crimen ha sido marcada por una variedad de contribuciones que desde sus inicios tendieron a considerar el miedo como un dominio único que incluía manifestaciones actitudinales y emocionales (Hale, 1996). Las primeras definiciones del miedo al crimen enfatizaban los sentimientos de ansiedad asociados con estar en lugares o situaciones de inseguridad, lo cual se ha criticado porque se ignora la percepción de riesgo de victimización (Scarborough, Like-Haislip, Novak, Lucas, & Alarid, 2010). A partir de los años 80, se propusieron tipologías generales y marcos teóricos más sustantivos (Rengifo & Bolton, 2012).

Uno de los más recientes aportes al tema indica que el miedo al crimen es un conjunto de constructos relacionados, pero empíricamente distintos, que combinan la emoción, la percepción de riesgo y la vulnerabilidad, y la percepción ambiental. Consiste en eventos de preocupación, percepciones subjetivas de riesgos, así como evaluaciones

e interpretaciones del ambiente físico y social que dan forma al significado social del riesgo y a la sensación de la posibilidad de ser víctima (Jackson, 2005). En términos generales, ésta es la definición más completa sobre el fenómeno del miedo al crimen, que incluye las distintas variables que intervienen en el proceso. Por tanto, se trata de una macro-variable, de la cual se derivan distintos enfoques de estudio y de la cual se podrían extraer los constructos relevantes para estudiar cómo se interrelacionan.

Es así como el estudio del miedo al crimen ha incluido una variedad de estados emocionales, actitudes y percepciones, incluyendo desconfianza hacia otros, ansiedad, riesgo percibido, miedo a los extraños o preocupación acerca de vecindarios deteriorados o una moralidad nacional en declive (Scarborough et al., 2010). Esta aproximación ha sido ampliamente utilizada, ya que considera tanto las respuestas emocionales ante situaciones y circunstancias que pueden producir el miedo, como las evaluaciones cognoscitivas sobre el riesgo de victimización que también producen miedo. Sin embargo, en vista de que el fenómeno del miedo al crimen está compuesto por distintas variables, es necesario especificar la definición de cada una de ellas.

Al respecto, Ferraro y LaGrange (1987) agruparon las dimensiones de lo que denominan percepciones del crimen, representadas en la tabla original de Dubow y colaboradores (1979) y adaptada por los autores, principalmente para ver la diferencia entre riesgo y miedo. En su propuesta, el eje horizontal es sobre el tipo de percepción, que es continuo y va de lo cognoscitivo a lo afectivo, empezando por la percepción de riesgo, pasando por los valores y terminando en las reacciones de miedo. También incluyen un eje vertical que corresponde al nivel de referencia, es decir, si la evaluación es personal, sobre uno mismo, o general, sobre los demás.

Aunado a ello, otros autores proponen que el miedo al crimen es un concepto multidimensional de tres componentes, los cuales incluyen dos de los mencionados anteriormente, la cognición y la emoción, más la conducta (Gabriel & Greve, 2003). Desde esta acepción, la parte conductual se refiere a las estrategias de prevención de la victimización, la afectiva se refiere al miedo y la cognitiva refleja el riesgo percibido de victimización. Por tanto, las variables que se utilizarán en este estudio son las siguientes:

- La percepción de riesgo de victimización es la parte cognoscitiva, son los juicios o estimaciones de la probabilidad de victimización para un grupo o para uno mismo.
- El miedo a la victimización se limita a la reacción emocional que surge con el crimen o los signos asociados a éste, es decir, miedo a la victimización de uno mismo o de otros.
- Las estrategias de prevención de la victimización son acciones que la gente realiza para protegerse de o evitar la victimización.

A continuación, se describe con mayor detalle la definición y operacionalización de estas variables.

Percepción de riesgo de victimización

Algunos autores definen la percepción de riesgo de victimización como el reconocimiento de ciertos lugares o situaciones que son potencialmente peligrosos en términos de criminalidad (Russo, Roccato, & Vieno, 2013). Sin embargo, ésta es una definición que se aproxima más al concepto de percepción de seguridad personal, la cual es la sensación inmediata de seguridad de una persona y la ausencia de ansiedad de convertirse en víctima cuando se viaja a través de un entorno particular (Haans & de Kort,

2012), mientras que la percepción de riesgo de victimización es, en concreto, una serie de juicios sobre la probabilidad de ser víctima.

De acuerdo con Jackson (2005), los juicios de probabilidad reflejan la proximidad o la distancia psicológicas de una victimización real. La distancia psicológica es la percepción de cuándo, dónde, a quién y si ocurre un evento, es decir, si algo es cercano o lejano de acuerdo con las dimensiones de distancia temporales, espaciales, sociales e hipotéticas (Trope & Liberman, 2010). Entonces, creer que es probable ser víctima de algún crimen representa que el evento es psicológicamente próximo en todas estas dimensiones, es creer que un evento futuro e incierto es real y no hipotético, es cercano en espacio y sucede en áreas que se frecuentan, es cercano en tiempo y puede pasar en menos de un año, es relevante para uno mismo y no solo le sucede a cualquier persona. Desde esta perspectiva, los juicios sobre probabilidad de victimización mueven el evento hipotético hacia ser más o menos cercano psicológicamente.

Para entender por qué esto es así, Jackson (2015) propone una explicación desde la disponibilidad heurística de Tversky y Kahneman: en teoría, las personas que interpretan algún crimen como serio en sus consecuencias y personalmente incontrolable, percibirán mayor probabilidad de que suceda porque es más fácil imaginar ser victimizado cuando se representa el evento criminal de una forma vívida y emocionalmente interesante; esto debido a que los eventos vívidos son vistos como muy probables de suceder comparados con los no vívidos; además, los eventos psicológicamente próximos son interpretados usando atributos menos abstractos y más concretos, o sea que el evento es interpretado como dramático y se vuelve fácil de imaginar; por lo tanto, más probable de suceder.

Miedo a la victimización

Algunos autores indican que el miedo a la victimización es una emoción o sentimiento de alarma provocado por la expectativa de un peligro (Okunola & Amole, 2012). Sin embargo, en esta definición el peligro puede derivarse de diversas fuentes y no solo de la victimización. En este punto vale la pena detenerse para hablar sobre lo que es el miedo en general.

De acuerdo con Chadee y Ying (2013), el miedo general es el nivel promedio de respuesta emocional que los individuos muestran en relación a eventos u objetos, reales o imaginarios, de su mundo físico o mental, que le indican amenaza o peligro. Entonces, el miedo a la victimización debe hacer referencia específicamente al crimen y es justo aquí donde surgen distintos enfoques en el estudio de este fenómeno, dependiendo de la aproximación conceptual empleada.

Por ejemplo, Ferraro (1995) dice que la preocupación general sobre el crimen es el reconocimiento del crimen como un problema social. Para explicar mejor esta definición, algunos criminólogos han hecho la diferencia entre actitudes sociales hacia el crimen y actitudes personales hacia el crimen (Gerber, Hirtenlehner, & Jackson, 2010).

Las actitudes sociales se refieren al grado en que el crimen es visto como un riesgo para la sociedad, y también se les denomina miedo al crimen en abstracto (Russo & Roccató, 2010); es decir, se refiere a la preocupación por el crimen como un problema social, es un sentimiento ligado a un estado de agitación sobre actos criminales crecientes en la comunidad o sociedad donde uno está inmerso. Cabe aclarar que el fenómeno del miedo al crimen se ha estudiado poco desde esta aproximación.

Por otra parte, las actitudes personales hacia el crimen, también llamadas miedo al crimen en concreto, corresponden a la sensación de agitación o ansiedad por la

seguridad personal o de la propiedad, la cual se puede experimentar tanto en el momento mismo de peligro o como una reacción ante un peligro potencial (Russo & Roccató, 2010). Ésta es la aproximación más conocida y más estudiada hasta el momento, por corresponder de una forma más acertada a la definición de miedo a la victimización. En este sentido, Ferraro y LaGrange (1987) definieron el miedo a la victimización como las reacciones emocionales negativas generadas por el crimen o por los símbolos asociados al mismo.

A su vez, el miedo en concreto se divide entre miedo al crimen disposicional, que es el miedo como rasgo, y miedo al crimen situacional, que es el miedo como estado (Gabriel & Greve, 2003). El primero es la propensión del individuo a experimentar miedo, se trata de una diferencia interindividual en la tendencia a experimentar miedo cuando se está en una situación posiblemente peligrosa. En contraste, el miedo situacional es un estado de miedo transitorio asociado a una situación específica donde puede ocurrir una victimización. Ambos tipos de miedo influyen uno al otro, ya que las personas que experimentan muchas situaciones atemorizantes son más propensas a desarrollar altos niveles de miedo disposicional, mientras que la gente con altos niveles de miedo disposicional es más propensa a interpretar las situaciones como atemorizantes (Custers & Van den Bulck, 2011b), incluso con mayor intensidad que quienes no tienen miedo disposicional (Kappes, Greve, & Hellmers, 2013). Esto no quiere decir que el miedo disposicional prediga al situacional, ni mucho menos que lo explique, más bien es una expresión conceptual de las diferencias interindividuales en su propensión a experimentar el miedo a la victimización.

En la presente investigación, se estudiará el miedo al crimen disposicional, es decir, el miedo a la victimización como una tendencia a experimentarlo en la vida cotidiana.

Estrategias de prevención de la victimización

En la literatura hay dos enfoques principales para el estudio de las estrategias de prevención de la victimización: en la minoría de los casos, se les considera una dimensión del miedo al crimen, también llamada conativa (Gerber et al., 2010); por otra parte, en la mayoría de las investigaciones se les estudia como una consecuencia del miedo al crimen e, incluso, algunos autores han encontrado que ciertas estrategias son tanto causa como consecuencia del miedo al crimen (Rengifo & Bolton, 2012). Por lo tanto, las estrategias de prevención son en realidad un constructo separado de la percepción de riesgo y el miedo, pero altamente relacionado por generarse a partir de ellos.

En general, las estrategias preventivas de victimización son acciones que la gente toma para protegerse y/o evitar ser víctima de algún crimen (Rader & Cossman, 2011). Actualmente se clasifica a las estrategias de prevención como conductas de evitación o restricción y conductas defensivas o de protección (Rader, May, & Goodrum, 2007). Las conductas de evitación/restricción se realizan, como su nombre lo indica, para evitar el miedo a la victimización y consisten en la restricción de actividades y hábitos, como no ir a ciertos lugares, no salir en ciertos horarios o dejar de hacer algunas cosas. Por su parte, las conductas de protección/defensivas son preparatorias y sirven para reducir la vulnerabilidad, como comprar un arma o tomar clases de defensa personal.

El problema con esta clasificación es que no se basa en ningún marco conceptual y, por lo tanto, no se ha probado ningún modelo de medida para el constructo. Aunado a

ello, la prevención depende de la situación de inseguridad propia de un lugar, por lo que dicha clasificación con sus respectivas estrategias podría no aplicar en México.

Entonces, sería interesante proponer un modelo de medida para las estrategias de prevención. Al respecto, las teorías del enfrentamiento podrían servir para este propósito. En específico, las estrategias de enfrentamiento son los esfuerzos cognoscitivos o conductuales para manejar demandas externas que exceden los recursos del individuo (Frydenberg, 2014), como podría ser una victimización potencial.

Actualmente hay cientos de estrategias de enfrentamiento en la literatura, pero los investigadores las han agrupado en estrategias activas, que implican modificar el ambiente y aproximarse al problema, y estrategias pasivas, que requieren la auto-modificación y la evasión (Díaz-Guerrero, 2003).

También hay estrategias sociales, que incluyen la búsqueda de apoyo instrumental o afectivo, así como el enfrentamiento encaminado a la protección de otras personas (Folkman & Moskowitz, 2004). En efecto, es posible que el miedo produzca una respuesta colectiva para hacer frente a la delincuencia (Hawdon, Rasanen, Oksanen, & Vuori, 2014). Además, la protección de otras personas en el contexto de la victimización coincide con la clasificación del miedo que hacen Ferraro y LaGrange (1987), entre la preocupación por uno mismo o por otras personas.

Consideraciones adicionales para la medición de los constructos

La frase 'miedo al crimen' ha adquirido diversos significados, hasta volverse negligente (Ferraro & LaGrange, 1987). La mayoría de las investigaciones carecen de medidas apropiadas y multidimensionales sobre este constructo, muy probablemente debido a la conceptualización difusa del miedo al crimen, lo cual lleva a dudar sobre su diseño y

medición y a una incorrecta interpretación de los resultados (Scarborough et al., 2010). Aunado a lo anterior, la mayoría de los estudios siguen utilizando un solo reactivo que no necesariamente mide el miedo y, los que usan escalas, no realizan análisis factorial confirmatorio (Jackson, 2005).

Con base en los problemas de medición identificados en la literatura, se recomienda tomar en cuenta los siguientes aspectos.

Tipo de victimización

Se sabe que la familiaridad con un ambiente aumenta la seguridad evaluada en el lugar, por lo que el miedo a la victimización, si no está bien operacionalizado, podría más bien medir miedo a lo extraño, lo cual lleva a concluir resultados sobreestimados del miedo al crimen en vecindarios donde se tiene mayor contacto con extraños o donde la población es flotante, sobre todo en áreas urbanas. Para obtener los indicadores más válidos y confiables, es mejor especificar el tipo de crimen al respondiente en vez de dejarlo a su propia inferencia. Es necesaria, entonces, una referencia conceptual del crimen.

Es así como se ha propuesto otra forma para medir el miedo a la victimización, distinguiendo entre crímenes violentos o contra la persona y crímenes contra la propiedad. Por ejemplo, se probó con un análisis factorial confirmatorio que las personas juzgan de forma diferente el crimen contra la persona y el crimen contra la propiedad (Jackson, 2005). Otro estudio afirma que el miedo al crimen contra la propiedad es más una respuesta racional basada en experiencias previas o en la evaluación del ambiente, en comparación con el miedo al crimen violento (Alper & Chappell, 2012). En México, Ramos (1994) construyó una escala de miedo a la victimización considerando dos factores, los delitos contra la persona (con o sin pérdida económica) y los delitos contra

la propiedad (involucran una pérdida económica pero no un daño personal), encontrando que los predictores de cada uno son distintos. Estas diferentes causas se perderían si solo se midiera un tipo de victimización.

Esta clasificación se basa en la premisa de que las personas asignan los crímenes a diferentes categorías de acuerdo con su experiencia (Kwan, Ip, & Kwan, 2000), ya que la seriedad del crimen es una evaluación que depende del contexto social, siendo un fenómeno complejo en el que intervienen características propias del delito, como el daño y la intención, y de atributos socioeconómicos de los respondientes. A pesar de ello, la gravedad de los daños no ha sido definida por los investigadores, al considerar que es una medida objetiva dada por la penalidad de los delitos.

Al respecto, se realizó un estudio en Hong Kong (Kwan et al., 2000) que sirve de ejemplo sobre lo diferente que se perciben los delitos. Su objetivo fue evaluar la seriedad percibida de distintos crímenes para hacer un índice ponderado del crimen. Usaron el método Thurstone de comparaciones apareadas para evaluar la seriedad percibida de 15 delitos; en su instrumento, presentaron los delitos en pares para que los participantes indicaran cuál era más serio y, de la proporción de veces que el crimen fue evaluado como más serio, se calcularon los puntajes de seriedad del mismo. El peso de los crímenes se usó para construir un índice ponderado del crimen, el *Weighted crime index WCI*. Los crímenes más serios que encontraron fueron asesinato, violación, delito de drogas y robo a casa; los menos serios fueron robo, asalto, daño criminal y posesión de armas. Según los cálculos, por ejemplo, 15 robos equivaldrían a un homicidio. Este estudio pone de manifiesto que es importante considerar el tipo de daño y evitar el uso de preguntas generales sobre el crimen, ya que las definiciones jurídicas podrían no corresponder con la seriedad que los respondientes atribuyen a cada crimen.

Entonces, los efectos del miedo al crimen dependen del tipo de victimización, aunque no necesariamente se corresponda con la clasificación que da el Derecho Penal. Por tanto, es importante especificar el tipo de victimización al medir la percepción de riesgo o el miedo a la victimización.

Nivel de referencia

En la propuesta de medición de las percepciones del crimen que hacen Ferraro y LaGrange (1987), proponen una dimensión que denominan nivel de referencia. Ésta indica si la evaluación de la victimización, ya sea la percepción de riesgo o el miedo, se hace sobre uno mismo o sobre otros.

La preocupación por la victimización de otros también ha sido llamada miedo altruista (Warr & Ellison, 2000) y se piensa que puede ser aún más común e intenso que el miedo a la victimización personal. Además, se cree que el miedo altruista produce más estrategias de prevención; también podría afectar a un rango mayor de gente y, por consecuencia, se llevarían a cabo más estrategias preventivas, pero aun es un tipo de miedo poco explorado (Drakulich, 2015a).

En el estudio del miedo al crimen altruista, se ha encontrado que los hombres tienden a temer por sus esposas y las mujeres temen más por sus hijos (Rader & Cossman, 2011); ante esto, se ha propuesto que el miedo por la victimización de otros se relaciona altamente con el hecho de estar casado y tener hijos, pero estudios recientes concluyen que el miedo altruista se da también por la proximidad de las relaciones y no solo por el estatus de dichas relaciones, así que el miedo a la victimización de otros no solo surge por la pareja y los hijos (Rader & Cossman, 2011). En consonancia con lo anterior, vale la pena incluir medidas sobre el miedo a la victimización de personas cercanas y queridas para el respondiente.

Marco geográfico

Al preguntar sobre el miedo o la percepción de riesgo, se deben evitar situaciones hipotéticas y generales (Ferraro & LaGrange, 1987); esto significa que los respondientes deben contar con un marco geográfico de referencia para poder hacer su evaluación, es decir, se les debe especificar el lugar que van a evaluar. Comúnmente, se ha usado el vecindario como marco de referencia, pero se contrargumenta que es un término vago y que se debiera ser aún más específico.

En concreto, algunos investigadores (Okunola & Amole, 2012) cuestionan que el uso del vecindario como unidad de análisis sea adecuado debido a que la noción de vecindario que tienen los residentes puede no coincidir con la definición que emplean los investigadores. Además, es esencial para los estudios sobre percepción del crimen que los residentes conozcan su vecindario para que realmente tenga un impacto en su percepción (De Donder, Buffel, Dury, De Witte, & Verté, 2013).

Por ello, se recomienda que los vecindarios no sean geográficamente delimitados por los investigadores, y que sean los respondientes quienes hagan su propia interpretación de lo que consideran que es su vecindario, ya que el significado de vecindario es relativo y depende de la calidad de las interacciones sociales (Buffel et al., 2012).

Esto es posible siempre y cuando no se contrasten las percepciones de los respondientes con las medidas objetivas observadas por los investigadores. Además, las investigaciones previas sugieren que los respondientes piensan en la locación que es más relevante e influyente en sus vidas cuando se les presenta el término vecindario como referencia (Coulton, Korbin, Chan, & Su, 2001).

En este sentido, sería importante especificar en los instrumentos de medición del miedo al crimen que se piense en la colonia de residencia cuando estiman la probabilidad de una victimización, el miedo que eso les genera y las estrategias que usan para prevenirlo, ya que la colonia es el ambiente más próximo al individuo.

Predictores del miedo al crimen

Como el tema del miedo al crimen se ha estudiado de manera extensa, se han propuesto distintos modelos y variables para explicarlo. Debido a la complejidad del fenómeno, han surgido algunas clasificaciones para identificar las variables que inciden en el miedo al crimen.

Una forma de clasificar estas variables es diferenciando los facilitadores de los inhibidores del crimen, siendo los primeros sobre aspectos de vulnerabilidad personal y desorden del vecindario y, los segundos, sobre la participación y confianza entre vecinos (Alper & Chappell, 2012). Es decir, por un lado están aquellos predictores que elevan el miedo, como percibirse vulnerable o encontrarse en un ambiente deteriorado, mientras que por otro lado están las variables que disminuyen el miedo, como la integración de las comunidades.

Otra forma de clasificar estas variables, además de ser ésta la más mencionada en la literatura, es la que divide los factores en individuales y sociales, debido a que se les considera independientes unos de otros.

Los factores individuales son los que han recibido mayor atención en el estudio del miedo al crimen (Scarborough et al., 2010) y la mayoría de los estudios muestran que estos factores influyen más en el miedo al crimen que los factores del contexto social y físico (Maruthaveeran & van den Bosch, 2014). Dentro de estos modelos hay variables como las características socio-demográficas y experiencias de victimización previa (Breetzke & Pearson, 2014), entre otros.

Por su parte, los factores relacionados con el vecindario se refieren tanto a las características físicas del ambiente próximo, como a la estructura social del vecindario en que viven los individuos (Scarborough et al., 2010). Aunque se mide a algunos de

estos a nivel individual, difieren de dicha categoría por ser valoraciones del ambiente local. Aquí se agrupan variables como las incivildades y la percepción de desorden, aspectos de diseño del vecindario y del espacio público, además de algunas características contextuales, como la etnicidad, el estatus, el crimen reportado (Breetzke & Pearson, 2014) y la tasa de criminalidad (Foster et al., 2015).

A continuación, se describen las diferentes variables que inciden en el miedo al crimen y se les presenta agrupadas en tres modelos. Primero, el modelo socio-demográfico, seguido de las experiencias de victimización. Después se propone un modelo basado en la teoría de sistemas ecológicos de Bronfenbrenner que integra las variables sociales o del ambiente con las características individuales.

Modelo sociodemográfico y perspectiva de vulnerabilidad

Una aproximación en el estudio de los predictores del miedo al crimen es el modelo sociodemográfico. Como su nombre lo indica, se basa en la premisa de que algunas características sociodemográficas, como ser mujer, de la tercera edad o de nivel socioeconómico bajo, llevan a experimentar más miedo al crimen. Sin embargo, algunos estudios han demostrado que las personas que se sienten más vulnerables ante la victimización, como las mujeres y las personas de edad avanzada, son quienes tienen menos probabilidad real de ser víctimas (Scarborough et al., 2010). Es así como surge una de las paradojas del miedo al crimen, la cual establece que las personas que se sienten más vulnerables a la victimización son quienes perciben más miedo al delito; no obstante, la probabilidad real de que sean víctimas es mucho menor a la de los grupos en contraste, es decir, entre hombres jóvenes (Lindquist & Duke, 1982 en San-Juan, Vozmediano, & Vergara, 2012).

Una explicación a esta paradoja es por el tipo de medición que se ha empleado en los estudios, principalmente si no se observa la diferencia entre ofensas violentas y contra la propiedad. Al respecto, en varios estudios se ha encontrado que las mujeres tienen más miedo que los hombres solo cuando se trata de crímenes sexuales o contra la persona, lo que no sucede con crímenes contra la propiedad; lo mismo ha sucedido con las diferencias de edad, las cuales no existen cuando se trata de crímenes contra la propiedad (Alper & Chappell, 2012). Es por esto que se deben tomar con cautela los resultados sobre diferencias según las características sociodemográficas.

Otra explicación a esta paradoja es la perspectiva de vulnerabilidad, al indicar que lo que lleva a percibir más miedo al crimen es sentirse vulnerable ante un posible ataque debido a las características físicas o sociales de la persona (Breetzke & Pearson, 2014). Es por esto que a este conjunto de variables sociodemográficas se le conoce como perspectiva de vulnerabilidad, la cual indica que las personas que piensan que poseen una desventaja ante posibles amenazas y/o cuando creen que son más susceptibles de recibir un daño potencial de victimización en comparación con otros, se sentirán más vulnerables ante una posible victimización y tendrán más miedo al crimen (Scarborough et al., 2010). En la literatura hay dos tipos de vulnerabilidad llamadas 'vulnerabilidad física' y 'vulnerabilidad social' (Rader, Cossman, & Porter, 2012).

La vulnerabilidad física incluye características físicas del individuo que hacen que se sienta más vulnerable a la victimización, como el sexo y la edad (Snedker, 2012); esto quiere decir que tanto las mujeres como las personas de la tercera edad sentirán mayor miedo al crimen al pensar que esa condición les resta habilidad para protegerse de un ataque físico.

Por otro lado, la vulnerabilidad social incluye las características sociales que hacen que la persona se sienta más vulnerable a la victimización y engloba aspectos de etnicidad, pobreza o la vulnerabilidad que deriva de esa posición económica y social (Snedker, 2012). También se ha explorado el rol del estado civil, la educación y el ingreso pero en menor medida que el sexo y la edad; de hecho, los investigadores suelen incluir las características sociales debido a su relación con las características físicas (Scarborough et al., 2010).

Del mismo modo, se han estudiado las diferencias en las estrategias preventivas de victimización según las características socio-demográficas. Aunque algunos autores no han observado alguna diferencia por sexo ni por grupo de edad (San-Juan et al., 2012), en otros estudios se ha visto que las mujeres, las personas blancas y de nivel socioeconómico bajo son las más propensas a realizar conductas de autoprotección en comparación con otros grupos (Asencio, Merrill, & Steiner, 2014). Específicamente, un estudio encontró que las mujeres tienden a usar más las conductas de restricción, mientras que los hombres usan más las defensivas (May, Rader, & Goodrum, 2010).

A continuación, se exponen con más detalle los hallazgos sobre el papel de las características sociodemográficas en el miedo al crimen. Se eligió aquéllas que más se mencionan en la literatura: el sexo biológico, la edad y el nivel socioeconómico.

Diferencias por sexo

Según algunas investigaciones, el sexo biológico es el predictor más fuerte del miedo al crimen (Rader et al., 2012), siendo las mujeres quienes informan más miedo al crimen en comparación con los hombres (Jorgensen, Ellis, & Ruddell, 2012). Algunos proponen que esto se debe a que las mujeres se sienten físicamente más débiles que los hombres (Rader et al., 2012), o a que se sienten física y socialmente más vulnerables en

general (Cook & Fox, 2012), lo cual está en consonancia con la perspectiva de vulnerabilidad.

Una explicación de por qué las mujeres refieren más miedo al crimen que los hombres es la que proporciona la hipótesis de la sombra del ataque sexual, la cual sugiere que el miedo al crimen en las mujeres se da, en parte, por el miedo a un ataque sexual (Warr, 1985 en Cook & Fox, 2012), es decir, que al tener miedo al ataque sexual, las mujeres tienen miedo a todos los crímenes en general. Sin embargo, con el tiempo ha surgido la idea de que no es solo el ataque sexual, sino también el ataque físico o de confrontación lo que eleva el miedo en otros tipos de ofensas, lo cual se ha demostrado con diversos estudios que incluso han probado que el miedo al ataque físico es un predictor más fuerte que el miedo al ataque sexual, tanto para hombres como para mujeres (Jorgensen et al., 2012; Ugwu & Britto, 2015).

También se ha propuesto que las prácticas de socialización explican por qué las mujeres manifiestan más miedo al crimen, ya sea porque exaltan los roles y conductas de género, como la pasividad, dependencia, miedo y expresiones de vulnerabilidad en las mujeres (Sacco, 1990 en Cook & Fox, 2012) o porque se socializa a las mujeres para que vean como peligrosas muchas situaciones (Jorgensen et al., 2012), y también se ha sugerido que la socialización interviene al hacer creer a las mujeres que los hombres son necesarios para la protección (Rader et al., 2012).

En consonancia con lo anterior, un estudio realizado en Reino Unido investigó la deseabilidad social atribuible a las normas de género asociadas con el miedo al crimen (Sutton, Robinson, & Farrall, 2011). Se pidió a algunas personas que respondieran cuestionarios sobre percepciones del crimen con total honestidad, mientras que a otras se les indicó que respondieran de forma que se mostraran bajo la mejor luz posible; de

este modo, se podría ver si había un efecto debido a la deseabilidad social de acuerdo con el sexo de los respondientes. Los autores encontraron que los hombres que respondieron falsamente manifestaron menos miedo al crimen que quienes respondieron honestamente, lo cual está en consonancia con las teorías de masculinidad que enfatizan la importancia de la invulnerabilidad emocional y autosuficiencia; en contraste, las mujeres que respondieron falsamente tendieron a declarar más miedo que las que respondieron honestamente, poniendo de manifiesto cómo el miedo al crimen restringe las libertades de las mujeres. Concluyeron que la gente expresa un miedo no tan auténtico y cargado de estereotipos de género. En principio, la deseabilidad social puede ser parcial o totalmente responsable de la aparente habilidad de estas variables para explicar las diferencias de género en el miedo al crimen.

A pesar de los esclarecedores resultados de ese trabajo, aún es necesario trabajo futuro para investigar la posibilidad de que los hombres se sientan tan vulnerables como las mujeres y se preocupen tan seguido como las mujeres, pero que estén menos dispuestos a admitir frente a otros sus preocupaciones y sensaciones de vulnerabilidad.

Edad

En cuanto a la edad, la relación con el miedo al crimen es menos clara. Aunque la mayoría de los estudios en la década de los 80 apuntaban a que la gente de edad avanzada sentía más miedo al crimen, estudios recientes sugieren que la relación entre la edad y el miedo es curvilínea, es decir, no solo los de mayor edad sino también los más jóvenes sienten más miedo al crimen que los de edades medianas; además, se ha encontrado que entre adolescentes, los más pequeños se perciben más vulnerables a la victimización (Rader et al., 2012).

Entre las posibles explicaciones sobre los niveles desproporcionados de miedo al crimen entre personas de edad avanzada, se ha propuesto que puede deberse a su mayor vulnerabilidad a ser víctimas, por su falta de control ante una situación de victimización, porque se sienten físicamente más débiles, porque se perciben menos capaces de resistir un ataque y porque las consecuencias de una victimización podrían ser más severas (De Donder, De Witte, Dury, Buffel, & Verté, 2012). También se ha propuesto que aunque las personas mayores de 65 años presentan mayores niveles de miedo al crimen, se estima que en realidad se perciben susceptibles a un daño mayor en caso de ser víctimas y que no necesariamente consideran que la probabilidad de serlo sea mayor (Yin, 1980 en Scarborough et al., 2010). Todo esto va de la mano con la perspectiva de vulnerabilidad expuesta anteriormente y, una vez más, prueba ser una explicación adecuada para las diferencias en los niveles de miedo al crimen entre grupos.

Los resultados de otras investigaciones proponen explicaciones alternativas a la relación entre la edad y el miedo al crimen. Por ejemplo, se ha encontrado que la percepción de vejez explica mejor los sentimientos de inseguridad que la vulnerabilidad física (De Donder et al., 2012). También se ha observado que las personas de edad avanzada sienten con más intensidad los cambios sociales en la sociedad moderna, por sentirse menos capaces para lidiar con estos cambios; sin embargo, las generaciones más jóvenes sienten con más fuerza la incertidumbre e inseguridad, porque negocian la transición de la adolescencia a la adultez (Cops, Pleysier, & Put, 2012).

Nivel socioeconómico

Una de las características de vulnerabilidad social más estudiada es el nivel socioeconómico, bajo la hipótesis de que las minorías y los individuos de clases sociales

más bajas creen que su estatus vulnerable aumenta la probabilidad de convertirse en víctimas; sin embargo, la evidencia no ha sido consistente (Rader et al., 2012).

Se ha encontrado que los individuos de un nivel socio-económico más bajo presentan más miedo al crimen que los individuos de niveles más altos (Cossman & Rader, 2011). En su mayoría, se ha propuesto que las clases sociales bajas tienen niveles mayores de miedo al crimen que las clases media y alta, y esto es explicado por la noción de que los primeros tienen más probabilidad de estar en situaciones peligrosas y porque podrían no ser capaces de permitirse el lujo de pagar por medidas de seguridad (Rader et al., 2012).

En general, la investigación enfocada en la relación entre pobreza y miedo al crimen ha encontrado que la sensación de vulnerabilidad podría estar fundada en los hechos materiales de sus vidas (Cossman & Rader, 2011), es decir, la gente pobre podría ser menos capaz de protegerse de la victimización y estar expuesta a situaciones más peligrosas porque solo pueden costear la vida en lugares con altas tasas de criminalidad.

Sin embargo, también hay algunos resultados contradictorios, por ejemplo, se ha observado que aunque las personas con mayor nivel educativo y que viven en lugares con alto nivel socioeconómico declaran menos miedo, su percepción de riesgo no difiere de la de otros estatus socioeconómicos (Foster et al., 2015). Además, en una revisión sistemática de literatura (Maruthaveeran & van den Bosch, 2014) se encontró que el nivel socio-económico bajo fue relevante para predecir el miedo al crimen solo en algunos estudios.

Aunado a esta discrepancia, en algunas investigaciones se toman indicadores sociales para obtener el nivel socioeconómico, como las condiciones del vecindario en cuanto a desempleo y pobreza (Gau & Pratt, 2010; Scarborough et al., 2010). Así, las

características socio-económicas del vecindario moderan la relación entre el miedo al crimen y otras variables, como las características individuales (Brunton-Smith & Sturgis, 2011), la confianza en la policía (Oh, Ren, & He, 2019), la exposición a programas sobre crimen (Custers & Van den Bulck, 2013), o el nivel educativo de la persona (Scarborough et al., 2010).

En el caso particular de México, se ha encontrado que en las colonias de nivel socioeconómico medio alto se informa más miedo a la victimización que en las de colonias de un nivel bajo, debido a que estos últimos tenían más sentido de predictibilidad y seguridad al conocer la zona, mientras que los otros tenían miedo de quienes vivían en zonas aledañas (Ramos & Andrade, 1993 en Ramos, 1994).

En este sentido, resultaría relevante estudiar la relación entre nivel socio-económico y miedo al crimen, considerando si dicho nivel es del vecindario o de la persona en concreto.

Experiencias directas de victimización

La perspectiva de victimización establece que una persona que ha sido víctima de un crimen puede presentar mayor miedo o ansiedad como resultado de la experiencia de victimización que lo vuelve más consciente acerca del crimen y su seguridad personal (Abdullah, Salleh, & Sakip, 2012) y, en efecto, se ha encontrado que las víctimas tienden a sentirse menos seguras que las no víctimas (Yang & Wyckoff, 2010).

Esta perspectiva surge de la teoría instrumental o de experiencia, la cual sugiere que las percepciones del crimen son el resultado de experiencias personales con el crimen y la victimización (Tyler & Boeckmann, 1997). Se ha sugerido que esta respuesta

está relacionada al sistema psico-biológico de reacción conductual hacia situaciones actuales que traen el recuerdo de experiencias pasadas (Abdullah et al., 2012).

Aunado a lo anterior, se considera que el tiempo transcurrido después de la victimización podría influir en el miedo, pero dependiendo del tipo de victimización o de su recurrencia (Russo & Roccató, 2010). Es por esta razón que la tendencia en la investigación ha sido refinar las medidas de victimización previa, reconociendo que diferentes tipos de experiencias tienen un impacto distinto en el miedo al crimen (Drakulich, 2015b). Por ejemplo, en México se encontró que las personas victimizadas recientemente eran menos temerosas a la victimización, pero se percibían en un mayor riesgo de victimización (Ramos, 1994).

Jackson y Gouseti (2015) encontraron que la victimización predice tanto la percepción de riesgo como la preocupación por el crimen. Uno de sus aportes más específicos, es que las víctimas del crimen son “sensibles al riesgo”, en el sentido de que tienen algunas representaciones del crimen que fortalecen la relación entre la probabilidad de la victimización y el miedo; esto implica que las víctimas se van a preocupar más que las no víctimas al mismo nivel subjetivo de probabilidad de victimización porque tienden a representar el impacto del evento como más severo en sus consecuencias que las no víctimas.

Por otro lado, se ha propuesto que las personas que nunca han sido víctimas también exhiben miedo al crimen, incluso más en comparación con las víctimas (Abdullah et al., 2012). Debido a esto, el estudio del miedo al crimen también incluye otro tipo de predictores, como rasgos de personalidad y variables del contexto, las cuales se describen a continuación.

Modelo explicativo del miedo al crimen desde una teoría de sistemas ecológicos

Como se puede observar, la investigación del miedo al crimen se ha enfocado principalmente en quiénes o cuáles grupos tienen más miedo, en lugar de explicar por qué las personas tienen miedo (Cops et al., 2012). De hecho, las variables sociodemográficas y las experiencias de victimización no son las más importantes, sino los procesos que llevan a que ciertos grupos se sientan más vulnerables frente al crimen.

Es por esto que en la literatura se puede encontrar una gran diversidad de variables que predicen el miedo al crimen y, por tanto, son importantes para su explicación. A pesar de ello, la evidencia empírica carece de una base teórica sustancial que ayude a explicar el proceso de qué lleva a las personas a percibir riesgo de ser víctimas o a experimentar miedo por ello. Al respecto, la teoría de sistemas ecológicos de Bronfenbrenner podría ayudar a generar un modelo explicativo del miedo al crimen.

En sus inicios, la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano (Bronfenbrenner, 1979) explicaba la importancia de los niveles ecológicos en el desarrollo, los cuales son sistemas anidados, uno dentro de otro, del más cercano (el microsistema) al más lejano (el macrosistema) al individuo. Tiempo después, Bronfenbrenner agregó la estructura individual como antecedente de estos sistemas, es decir, la biología, la psicología y la conducta del individuo, debido a que la persona debe tomarse en cuenta como parte integral del desarrollo; a partir de esta modificación, la teoría ahora se denomina Teoría Bio-Ecológica del Desarrollo Humano (Bronfenbrenner, 2005).

Desde esta perspectiva, el desarrollo es visto como una función de la interacción progresiva y recíproca entre la persona y las propiedades cambiantes de su ambiente, tanto inmediato como más remoto. Esta noción también se aplica al miedo al crimen, si se sustituye con él, el concepto de desarrollo. Más que una sustitución, son conceptos

apareados, porque el desarrollo desde la teoría bio-ecológica resulta en patrones establecidos de contenido mental y organización de una persona en particular (Bronfenbrenner, 2005). De la misma manera, la percepción de riesgo, el miedo y las estrategias de prevención, son patrones cognoscitivos, afectivos y conductuales, por ser una predisposición a pensar y actuar de cierta manera ante la probable victimización.

A continuación, se proporciona información sobre los predictores más relevantes del miedo al crimen, agrupados conforme a la teoría bio-ecológica de Bronfenbrenner, es decir, se comienza con las variables de la persona, seguidas de las variables del microsistema y del macrosistema.

Estructura individual: la persona

De acuerdo con la teoría bio-ecológica, las características propias de cada individuo deben tomarse en cuenta por ser parte de la interacción persona-ambiente (Bronfenbrenner, 2005). Dichas características engloban aspectos biológicos, cognoscitivos, emocionales y conductuales, lo cual se podría traducir como características de la personalidad.

En el estudio del miedo al crimen, los rasgos de personalidad no han sido tan estudiados en comparación con las características sociodemográficas y las experiencias de victimización, pero se les va prestando cada vez más atención bajo la premisa de que no es solo el entorno físico y social lo que influye en las personas, sino también la forma en cómo las personas comprenden e interpretan el contexto, lo que los lleva a tener miedo al crimen (Cops et al., 2012). Por tanto, sentirse inseguro es más que una evaluación de la situación y se asocia, más bien, con la forma en que la gente se ve a sí misma; en este sentido, se han estudiado variables como la desesperanza, la depresión, sentimientos de confianza, seguridad, control y poder (Baron, 2011) e incluso se ha encontrado que a

menor autoeficacia, mayor ansiedad ante un posible ataque (Custers & Van den Bulck, 2011a). También se ha explorado el papel explicativo del miedo como rasgo, el neuroticismo y la deseabilidad, aunque juntas apenas explican un 14% de la varianza de la percepción de inseguridad (Sousa, Almeida, & Cardoso, 2018).

De la misma manera, se ha encontrado que altos niveles de miedo están asociados con mayor pesimismo acerca de eventos futuros en la vida (Kunst & Zwirs, 2014). Sin embargo, en otro estudio se observó que la perspectiva futura negativa no fue un predictor del miedo al crimen; afortunadamente, al explorar otras variables encontraron que presentan más miedo al crimen quienes carecen de locus de control interno, se preocupan más por su futuro y tienen actitud negativa hacia las minorías étnicas; de hecho, al combinar estas variables con algunas características socio-demográficas, lograron explicar el 34% de la varianza del miedo al crimen (Cops et al., 2012). Además, en México se encontró que tener menor control interno y un mayor fatalismo son predictores del miedo a la victimización (Ramos & Andrade, 1993 en Ramos, 1994).

Por otra parte, el miedo al crimen también podría ser consecuencia de los mecanismos de enfrentamiento del individuo (Fernández & Corraliza, 1997), porque la gente podría tratar de neutralizar los efectos negativos de la victimización usando estrategias de enfrentamiento, como la negación de los daños psicológicos y físicos, aceptación de la responsabilidad y apelación a motivos ulteriores; entonces, el enfrentamiento infructuoso traería diversas consecuencias, entre ellas un mayor miedo al crimen, lo cual no sucedería si el enfrentamiento fuera exitoso (Russo & Roccato, 2010). En este sentido, los estilos de enfrentamiento podrían ser una variable prometedora en la explicación del miedo al crimen.

Estilos de enfrentamiento

El enfrentamiento, en una modificación a la definición original de Lazarus y Folkman (Góngora & Reyes, 1999, pág. 5), se define como “*los esfuerzos cognoscitivos, emocionales y conductuales que desarrolla el individuo para manejar las demandas externas y/o internas que son evaluadas por él como excedentes o desbordantes de sus recursos*”.

El enfrentamiento es un proceso que se desarrolla en el contexto de una situación o condición evaluada como personalmente significativa y que excede los recursos de enfrentamiento del individuo. Este proceso inicia cuando el individuo evalúa que sus metas han sido dañadas o amenazadas y se caracteriza por emociones negativas usualmente intensas; las respuestas de enfrentamiento surgen para regular y disminuir dichas emociones, dando como resultado una revaloración de la situación; si la situación tiene una solución exitosa, las emociones positivas van a predominar, pero si la solución no es clara ni favorable, predominarán las emociones negativas (Folkman & Moskowitz, 2004).

En concreto, los estilos de enfrentamiento son un rasgo de personalidad, por lo que se refieren a lo que el individuo generalmente piensa o hace (Kavsek & Seiffge-Krenke, 1996 en Góngora, 2000).

En México, Góngora (2002) encontró que existen las siguientes formas de enfrentar los problemas: a) Directo-Revalorativo: es hacer algo para resolver el problema, tratando de aprender o ver lo positivo de la situación; b) Emocional-Negativo: es expresar un sentimiento o una emoción que no lleva directamente a la solución del problema; c) Evasivo: evitar, escapar o minimizar el problema y su solución; d) Emocional-Evasivo: expresar un sentimiento o una emoción que no resuelve directamente el problema y se

tiende a evitar o escapar del mismo; e) Directo: hacer algo para resolver el problema. El autor señala que ninguna estrategia de enfrentamiento es inherentemente mejor que la otra, lo esencial es el esfuerzo que se hace y no lo que se consigue.

Hay algunos estudios que aportan evidencia respecto a la relación del enfrentamiento con el miedo al crimen como tal. Por ejemplo, en Bélgica exploraron el efecto mediador de la percepción de riesgo y de la habilidad de enfrentamiento entre la relación de ver televisión y el miedo al crimen; el enfrentamiento fue medido como la autopercepción de qué tan bien se defenderían en tres situaciones de victimización. Los resultados de este estudio mostraron que ver televisión se relacionó con la percepción de riesgo y la habilidad de enfrentamiento, mismos que a su vez predijeron el miedo al crimen (Custers & Van den Bulck, 2011a).

En Estados Unidos exploraron si la eficacia colectiva y el miedo al crimen influyen en las sugerencias de enfrentamiento que hacen los tutores a los niños sobre cómo actuar en situaciones de agresión y violencia, tanto en la escuela como en el vecindario, el enfrentamiento fue medido con 10 viñetas sobre situaciones de violencia en la escuela y en el vecindario en las que podrían estar involucrados sus niños, y se preguntó cómo creían que el niño actuaría y qué le sugerirían que hiciera; las estrategias a sugerir podían ser primarias (intentos activos para cambiar la situación), secundarias (cambiar la percepción sin cambiar el estresor) y agresivas. Encontraron que la eficacia colectiva se asoció con menos sugerencias de enfrentamiento agresivas en situaciones de violencia escolar y el miedo al crimen se asoció con más sugerencias de enfrentamiento primarias en situaciones de violencia en el vecindario; sin embargo, el miedo al crimen no se asoció con sugerencias en enfrentamiento en la escuela (Kilewer, 2013).

Como se puede observar, la evidencia al respecto aún no es consistente, pero vale la pena mencionar el trabajo realizado en países germanos. El modelo interactivo de Boer (2003 en Gerber et al., 2010) distingue entre las actitudes sociales y las personales hacia el crimen y cómo interactúan, formadas por el ambiente inmediato y el social más extenso. De acuerdo con el modelo, las experiencias de victimización, medios de comunicación y signos de desorganización social, afectan la percepción de riesgo, misma que lleva a un incremento en el miedo al crimen cuando va acompañado de una falta de habilidades de enfrentamiento, las cuales son entendidas como una valoración personal de la habilidad para tratar con situaciones peligrosas; la gente de medios sociales con altos niveles de vulnerabilidad física, psíquica, social o económica tiene menos habilidades de enfrentamiento y, por tanto, mayores niveles de miedo al crimen. Cabe mencionar que este modelo es teórico y solo se ha probado empíricamente en un estudio austríaco (Hirtenlehner, 2006 en Gerber et al., 2010), el cual encontró que no hay interacción entre las habilidades de enfrentamiento y la percepción de riesgo en el miedo al crimen.

Microsistema: el entorno próximo al individuo

Desde la teoría de sistemas ecológicos, el microsistema es el ambiente inmediato que contiene a la persona y las relaciones entre sí (Bronfenbrenner, 1979). Incluye aspectos sociales, físicos y simbólicos del ambiente inmediato que invitan, permiten o inhiben la participación en interacciones y actividades prolongadas y cada vez más complejas con el ambiente (Bronfenbrenner, 2005).

Desde esta perspectiva, el ambiente inmediato a la persona en el estudio del miedo al crimen es el vecindario o la colonia, por ser el lugar donde ocurre la interacción del individuo con la probable victimización.

A continuación, se expone la evidencia empírica sobre los predictores del miedo al crimen al nivel del microsistema, que son la percepción de desorden de la colonia y la cohesión vecinal.

Percepción de desorden

Con su teoría de las ventanas rotas, Kellig y Wilson (1982) fueron los primeros en señalar el desorden como el causante del crimen. La hipótesis es que incluso una forma mínima de desorden puede generar una reacción en cadena en el deterioro de la comunidad si no es arreglado inmediatamente y esto, eventualmente, lleva a los residentes a creer que no hay mecanismos de control social formal ni informal y comienzan a ceder los espacios públicos a los criminales que ven la oportunidad en la falta de cohesión y control de la comunidad. En resumen, la teoría de las ventanas rotas establece que el desorden señala una falta de control en el vecindario, generando miedo al crimen y una reacción en cadena que lleva a la comisión de delitos (Gau, Corsaro, & Brunson, 2014).

Skogan (2015) define el desorden como aquello que viola las normas sobre cómo se debe comportar la gente en relación con sus vecinos o mientras se desenvuelve en su comunidad. De hecho, con el tiempo la teoría de las ventanas rotas evolucionó como el modelo de desorden, el cual expone que las condiciones de desorden, como grafiti, basura y autos abandonados, le indican a los victimarios que los residentes son indiferentes a lo que sucede en su colonia y que hay una falta de cohesión social necesaria para hacer frente a ofensas más serias contra la comunidad, como es el caso del crimen (Swatt, Varano, Uchida, & Solomon, 2013).

De acuerdo con Gau y Pratt (2010), en cuanto a evidencia empírica sobre esta teoría, algunos estudios la sostienen (Savolainen, 2007; Skogan, 1990; Xu, Fiedler, &

Flaming, 2005), mientras que otros dejan una conclusión tentativa de que solo algunos tipos de desorden podrían relacionarse con el crimen del lugar (Brown, Perkins, & Brown, 2004; Kurtz, Koons, & Taylor, 1998; Sampson & Raudenbush, 1999; Taylor, 2001; Wilcox, Quisenberry, Cabrera, & Jones, 2004).

En cuanto a los tipos de desorden, existe el físico y el social, a los que también se les llama incivildades físicas y sociales, y se ha probado que influyen en la satisfacción con el vecindario y en el crimen del lugar, lo cual se da principalmente en áreas urbanas (Swatt et al., 2013). Las incivildades son infracciones leves a los estándares de la comunidad que señalan la erosión de valores y normas convencionalmente aceptados (LaGrange, Ferraro, & Supancic, 1992). Las incivildades sociales son la actividad callejera que es desordenada, problemática y amenazante, como peleas en la calle, pandilleros, beber en vía pública, drogadictos en la calle y grupos de personas pasando el rato a horas extrañas, mientras que las incivildades físicas son muestras de que no se cuida el espacio público o que no se usa apropiadamente (Taylor, 2001).

Para conceptualizar el desorden, se debe tomar en cuenta el objetivo de la investigación y el escenario a evaluar y, para medirlo, se debe enfocar en áreas muy pequeñas y considerar un periodo de tiempo y horario (Skogan, 2015). Además de lo anterior, para medir el desorden han surgido propuestas acerca de no solo enfocarse en la percepción de la gente, sino de recurrir a medidas objetivas del ambiente con observadores capacitados; sin embargo, mientras estas propuestas tienen cierto valor por diversificar la perspectiva desorden, las mediciones perceptuales siguen siendo centrales en el estudio de este fenómeno porque la teoría está basada en las percepciones y reacciones de la gente ante el desorden de sus comunidades (Gau & Pratt, 2010). Es decir, las medidas objetivas bien pueden cuantificar el grado y los tipos

de desorden, pero fallan al excluir el impacto psicológico e interpretativo que tiene el desorden en la gente que está rodeada de incivildades en su día a día. De hecho, se ha encontrado que las diferencias en el nivel de desorden que percibe cada persona se deben más a la exposición que tienen con el desorden que a sus características individuales (Skogan, 2015).

En cuanto a su relación con el miedo al crimen, se ha establecido que el desorden juega un papel importante en el detrimento de la estabilidad del vecindario, dañando el proceso natural del control social informal y estimulando el miedo al crimen (Skogan, 2015). En un estudio confirmaron esta hipótesis, al observar que el desorden del vecindario disminuyó las percepciones de capital social, incrementando la sensación de inseguridad (Hill, Pollet, & Nettle, 2014).

Por otra parte, investigaciones longitudinales recientes han encontrado que el impacto del desorden percibido en el miedo al crimen es constante a través del tiempo (Brunton-Smith, 2011). De hecho, en la literatura se ha observado que el desorden informado por las personas que viven en un mismo vecindario es consistente entre la mayoría de los residentes y persiste con el tiempo (Skogan, 2015).

Sin embargo, algunos estudios indican que el desorden está más relacionado con la percepción de riesgo que con el miedo al crimen (Lorenc et al., 2012) y otros indican que el efecto del desorden en el miedo al crimen suele estar mediado por la percepción de riesgo (Gerber et al., 2010). Aunado a ello, según la evidencia empírica sobre estrategias de reducción del miedo al crimen que propicien controles sociales de la comunidad, no se ha logrado probar que se den los mecanismos de control del crimen basados en la teoría de las ventanas rotas (Weisburd, Hinkle, Braga, & Wooditch, 2015). Al respecto, en Estados Unidos, exploraron si la cohesión social y la expectativa de

control social median la relación entre desorden y miedo al crimen; los resultados muestran que el desorden puede inspirar miedo al crimen, parcialmente como resultado de su impacto en la cohesión social y las expectativas compartidas de control social (Gau et al., 2014).

Entonces, no es solo la percepción de desorden lo que genera miedo al crimen, sino que la interacción con la comunidad podría influir en esta relación. A continuación, se explica el papel de la cohesión vecinal en el miedo al crimen.

Cohesión vecinal

Algunos autores afirman que el miedo al crimen no es una característica inherente a los individuos, sino más bien algo que va y viene, dependiendo de la influencia de las experiencias personales, especialmente las relativas a la posición de uno mismo en la sociedad (Pain, 2000). Es así como la preocupación por el crimen se ha ligado al concepto de capital social, entendida como confianza, sentido de comunidad o cohesión social (Roberts, Stickley, Petticrew, & McKee, 2012).

Algunos autores indican que la cohesión social es una medida de integración y confianza entre los vecinos (Gau et al., 2014). En consecuencia, se ha prestado atención a modelos de integración del vecindario que incluyen la cohesión vecinal como un inhibidor del miedo al crimen. De hecho, se ha encontrado que el mero involucramiento con la comunidad reduce el miedo al crimen (Matthews, Johnson, & Jenks, 2011).

Sin embargo, de acuerdo con una revisión extensa de literatura, parece que las estrategias de políticas orientadas a la comunidad tienen efectos positivos en la satisfacción ciudadana, percepción de desorden y legitimidad de políticas, pero efectos limitados en el crimen y el miedo al mismo (Gill, Weisburd, Telep, Vitter, & Bennett, 2014). En general, la evidencia empírica sugiere que la eficacia colectiva tiene una influencia

importante en el crimen local y en los niveles de desorden, pero solo de forma mediadora (Swatt et al., 2013).

De hecho, la teoría de la integración del vecindario es la que cuenta con menos apoyo empírico que la sustente, ya que las predicciones que se hacen respecto a su efecto en el miedo al crimen son ambiguas e incluso, aunque se ha argumentado que el miedo al crimen puede ser mitigado por el apoyo social, se ha observado que la interacción social aumenta la comunicación sobre el crimen y, por tanto, aumenta el miedo al mismo (Lorenc et al., 2012). Al respecto, en un estudio realizado para explorar la relación entre el miedo al crimen y la religión, encontraron que la asistencia a servicios religiosos está negativamente asociada con el miedo al crimen contra la propiedad, lo cual sugiere que el miedo puede aumentar debido a la información que se comparte con la comunidad (Matthews et al., 2011).

Entonces, quizá un problema en los resultados contradictorios en la relación entre cohesión vecinal y miedo al crimen sea la conceptualización y medición de la cohesión, la cual depende del enfoque y objetivo de cada estudio, por lo que se cuenta con distintas definiciones e indicadores para medir el constructo (Dickes, Valentova, & Borsenberger, 2010).

El ejemplo más claro es el estudio de la eficacia colectiva y su relación con el miedo al crimen. Diversos estudios han encontrado que la eficacia colectiva juega un papel importante en la reducción del miedo (Brunton-Smith, Jackson, & Sutherland, 2014; Swatt et al., 2013), pero la definición y operacionalización de ésta no necesariamente coincide con la idea de que la eficacia es la capacidad de un vecindario de lograr un efecto intencionado (Hipp, 2016), sino que incluyen medidas sobre cohesión y confianza entre vecinos (Brunton-Smith, Sturgis, & Leckie, 2018). Sin embargo, la diferencia entre

la eficacia colectiva y la cohesión social es que la primera se enfoca en una tarea específica, mientras que la segunda es un constructo general de integración del vecindario (Hipp, 2016).

Al respecto, Buckner (1988) construyó un instrumento de cohesión del vecindario a partir de enfoques de la psicología, la sociología y el urbanismo. De este modo, aportó una definición operacional de la cohesión vecinal, entendida como un conjunto de sentido de comunidad, relaciones vecinales y atracción al vecindario. Con este instrumento, se podría explorar la relación entre miedo al crimen y cohesión vecinal que incluya distintos componentes de la cohesión.

Macrosistema: victimización vicaria

De acuerdo con la teoría bio-ecológica, el macrosistema es el nivel ecológico supra-ordenado. Se trata de la estructura en la cual se integran los microsistemas del individuo, y define y limita las posibilidades disponibles en una cultura o sociedad dada (Bronfenbrenner, 1979, 2005).

El macrosistema dicta los patrones en una sociedad particular, y hace referencia a amenazas, entre otras cosas (Bronfenbrenner, 2005, p. 101). En este sentido, la situación de inseguridad o los índices de criminalidad podrían ser parte del macrosistema en el estudio específico del miedo al crimen. Pero para conocer dicha situación de inseguridad, es necesario informarse, por lo que saber que algún conocido fue víctima o ver noticias sobre inseguridad podría dar una idea sobre el crimen que acontece en la propia sociedad.

En este sentido, la literatura sobre el miedo al crimen les ha llamado victimización vicaria o indirecta. A continuación, se describe la evidencia actual sobre las experiencias

de victimización indirecta, ya sea por el contacto con familiares y conocidos que han sido víctimas, o por la exposición a noticias sobre crimen.

Experiencias indirectas de victimización por familiares y conocidos

Una explicación a la paradoja de la victimización, es que ésta no solo es directa, sino también indirecta, es decir, conocer a alguien que haya sido victimizado es lo que eleva los niveles de miedo o de percepción de riesgo. Algunos autores proponen que la victimización indirecta, dada por familiares y amigos, también podría ser relevante en la génesis de la inseguridad debido a la empatía generada por la víctima (San-Juan et al., 2012). Sin embargo, otros autores han encontrado que la victimización previa de uno mismo lleva a tener más miedo por uno y por la familia, pero que alguien de la familia haya sido victimizado no eleva los niveles de ningún miedo (Drakulich, 2015a).

Aunado a lo anterior, Jackson y Gouseti (2015) encontraron que la victimización indirecta crea una sensación más fuerte de riesgo entre las personas que desean orden en sus vidas y les desagrada la incertidumbre y la ambigüedad, resultando en respuestas afectivas más fuertes; es decir, escuchar que alguien en el vecindario fue atacado en el espacio público puede crear una imagen de riesgo que aumenta la importancia de la amenaza, pero esto puede ser aún más cierto entre personas que son aversivas con la incertidumbre que conlleva la victimización indirecta.

Cabe mencionar que la investigación sobre la victimización indirecta no es tan extensa como aquella sobre la victimización directa y los resultados han sido variados, pero esto podría deberse a la forma en como se ha indagado sobre la victimización indirecta, sin mayor refinamiento que preguntas sobre si conocen a alguien que haya sido víctima.

Al respecto, en Italia realizaron un estudio longitudinal para explorar la relación entre victimización y miedo al crimen, y conocer si hay variación en el miedo al crimen según el tiempo transcurrido de la victimización, ya sea directa o indirecta. Encontraron que la victimización directa reciente es el predictor más fuerte del miedo al crimen, tanto concreto como abstracto, seguida de la victimización repetida –haber sido víctima varias veces del mismo delito– o múltiple –haber sido víctima de distintos delitos–, mientras que haber sido víctima hace más de doce meses no influyó en el miedo al crimen. En cuanto a la victimización indirecta, encontraron que cualquier tipo de victimización ocurrida a conocidos en los últimos doce meses, ya fuese reciente, repetida o múltiple, influye solo en el miedo al crimen concreto, pero no en el abstracto, mientras que la victimización de hace más de un año no tiene un efecto en el miedo (Russo & Roccató, 2010). Este estudio refleja la importancia de indagar con mayor detalle cuáles han sido las experiencias de victimización de los respondientes.

Experiencias indirectas de victimización por exposición a noticias

Otra variable relacionada con el miedo al crimen es la tasa de criminalidad, la cual podría aumentarlo (Visser, Scholte, & Scheepers, 2013), debido a que la proximidad espacial de una persona con los crímenes de cualquier tipo tiene un efecto importante en su percepción de inseguridad (Zhao, Lawton, & Longmir, 2015). Sin embargo, su efecto suele ser mínimo, si acaso existente (Scarborough et al., 2010). De hecho, en diversos estudios se ha encontrado una paradoja entre la tasa delictiva y el miedo al crimen (Foster et al., 2015), es decir, la tasa de delitos suele ser desproporcionada con el miedo que manifiestan las personas.

También se ha encontrado que el crimen en el vecindario donde uno vive influye en el miedo al crimen, pero el crimen que ocurre en comunidades aledañas tiene un

efecto casi nulo en los sentimientos de seguridad; es decir, la gente se preocupa más por lo que pasa en su vecindario que por lo que ocurre en otros lugares (Breetzke & Pearson, 2014). Los autores explican que esto podría deberse a la gran diseminación mediática cuando ocurre algún crimen y esto lleva a que los lugareños perciban más inseguridad.

En este sentido, se ha propuesto que el miedo al crimen surge de la perspectiva del problema social, en la cual se ve el miedo al crimen como una consecuencia de la dramatización y explotación del crimen por parte de la política y los medios de comunicación (Gerber et al., 2010).

Al igual que el modelo de victimización indirecta, que establece que la información de segunda mano eleva el miedo al crimen de las personas y los lleva a pensar que la victimización es más probable, también se ha propuesto que los individuos que reciben mensajes mediáticos sobre el crimen, se convierten en víctimas indirectas a través de su miedo (Kohm, Waid-Lindberg, Weinrath, Shelley, & Dobbs, 2012). Es así como se ha considerado que la victimización indirecta también es dada por los medios de comunicación.

Además, varios estudios han probado que la gente no tiene una comprensión realista sobre la incidencia delictiva, sobre todo al tratarse de ofensas serias y dramáticas; podría ser que las personas no conocen la frecuencia real del crimen violento, ya que, al estar mal informados por los medios de comunicación masivos, tienen una imagen distorsionada de la criminalidad en general. Entonces, la gente se siente innecesariamente vulnerable y su calidad de vida sufre porque perciben más crimen del que hay en realidad (Jackson, 2005).

Específicamente, en una investigación realizada en Bélgica (Custers & Van den Bulck, 2013) se encontró que ver noticieros disminuye la percepción de riesgo. No

obstante, se ha propuesto que la televisión debe ser diferenciada de otros medios de comunicación, porque se trata de una producción en masa de mensajes en serie dirigidos a poblaciones grandes y diversas, con espectadores no selectivos (Custers & Van den Bulck, 2011a).

Entonces, en cuanto a los medios de comunicación como fuentes de información sobre el crimen más estudiados están los periódicos, las noticias por televisión local o nacional y el internet. Tomados todos en cuenta, se ha encontrado que la influencia más fuerte en el miedo al crimen la ejercen los noticieros locales (Weitzer & Kubrin, 2004).

En este sentido, una investigación realizada en Canadá y Estados Unidos para examinar el impacto de los medios de comunicación en el miedo al crimen entre estudiantes universitarios, encontró que el tipo de medios que se consulta fue relevante para predecir el miedo al crimen, siendo las personas que ven noticieros locales las que más miedo manifestaron, en comparación con otro tipo de medios, como noticieros nacionales, internet y periódicos (Kohm et al., 2012).

En otro estudio estadounidense para examinar si el miedo al terrorismo está relacionado con el consumo de medios, se encontró que el tiempo de exposición a noticias sobre terrorismo se asocia con la percepción de riesgo de terrorismo y con el miedo al terrorismo (Nellis & Savage, 2012).

Consecuencias del miedo al crimen

En comparación con los predictores del miedo al crimen, hay pocas investigaciones sobre las consecuencias de éste. Entre las más estudiadas, están las consecuencias en el bienestar, ya sea subjetivo o entendido como salud mental, y las consecuencias en las conductas preventivas, como la restricción de actividades y la protección del crimen.

En esta sección se describe la relación entre el miedo al crimen y el bienestar subjetivo, así como el efecto del miedo al crimen en las conductas de prevención. Por último, se propone la inclusión del enfrentamiento como proceso para entender la relación entre miedo al crimen, prevención y bienestar subjetivo.

Bienestar subjetivo

Algunas de las consecuencias del miedo al crimen que han recibido gran atención en los últimos años son la satisfacción con la vida, el bienestar subjetivo y la calidad de vida. La satisfacción con la vida es el componente cognoscitivo del bienestar subjetivo (Anguas, 2000; Diener, 2009; Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999; Ryan & Deci, 2001; Velasco, 2015), y algunos estudios que exploran su relación con el miedo al crimen, solo preguntan por la satisfacción, dejando de lado los componentes afectivos del bienestar (Ambrey, Fleming, & Manning, 2014; Hanslmaier, 2013; Sulemana, 2015). La calidad de vida incluye componentes objetivos e incluso hay autores que la han medido incluyendo algunas dimensiones del miedo al crimen (Hardyns, Vyncke, De Boeck, Pauwels, & Willems, 2016; Morrall, Marshall, Pattison, & Macdonald, 2010; San-Juan et al., 2012). El bienestar subjetivo trata de la percepción propia, única e íntima (subjetiva) que el individuo tiene sobre su situación física y psíquica, y que no necesariamente coincide con

la apreciación concreta y objetiva de los indicadores de dichas situaciones (Anguas, 2000).

Los investigadores del bienestar subjetivo consideran que los indicadores sociales no son lo único que define a la calidad de vida, debido a que las personas reaccionan de diferente manera ante las mismas circunstancias y evalúan las situaciones con base en sus expectativas, valores y experiencias previas (Diener et al., 1999). Entonces, aunque la criminalidad sea importante para la calidad de vida, el elemento subjetivo es sustancial. La importancia de estudiar el bienestar subjetivo, en comparación con la calidad de vida o el bienestar entendido como salud mental y física, es que reside en la experiencia del individuo, es decir, es subjetivo (Diener, 1984 en Velasco, 2015).

A continuación, se ofrece una descripción teórica sobre el concepto de bienestar, diferenciando las dos perspectivas predominantes que lo estudian desde la psicología.

Conceptuación de bienestar

En el estudio del bienestar hay dos paradigmas empíricos predominantes que parten de distintas filosofías: el eudaimónico y el hedónico (Balcázar, Esparza, & Gurrola, 2018; Ryan & Deci, 2001; Ryff, 2014). Los dos enfoques se fundamentan en distintos puntos de vista de lo que es la naturaleza humana y lo que constituye una buena sociedad.

La perspectiva eudaimónica, también llamada bienestar psicológico, se basa en que el bienestar es la actualización y desarrollo del potencial humano (Balcázar et al., 2018; Ryan & Deci, 2001). Desde esta perspectiva, el bienestar significa auto-actualizarse, ser individualizado, completamente funcional y óptimamente desarrollado (Ryff, 2014). Este paradigma surgió de una revisión de literatura de la psicología humanística, existencial, clínica y del desarrollo, para distinguir lo que es el

funcionamiento humano positivo (Ryff, 2014), es decir, de salud mental, funcionamiento óptimo, autorrealización y madurez (Ryff, 1989).

Ryff (1989; Ryff & Keyes, 1995) propuso un modelo teórico del bienestar psicológico con seis dimensiones: Autoaceptación, autonomía, crecimiento personal, propósito de vida, dominio ambiental, y relaciones positivas con otros. Debido a su éxito como uno de los constructos representativos de la psicología positiva, las escalas de bienestar psicológico de Ryff se han traducido y adaptado a diferentes muestras. Sin embargo, hay una controversia acerca de la dimensionalidad del modelo, debido a que algunos estudios no han podido replicar el modelo hexa-dimensional y han tenido problemas con las características psicométricas de la escala (Balcázar et al., 2018), con lo que se ha puesto en duda la validez factorial de modelo y se ha cuestionado la posibilidad de que existan menos dimensiones de las que propone Ryff o de que los ítems capturen información de otros dominios a parte del bienestar (Abbott et al., 2006). Una posible explicación a esto, además de ser otra fuerte crítica al paradigma eudaimónico, es que son los investigadores quienes definen lo que es el bienestar, más no las personas (Ryan & Deci, 2001).

La otra perspectiva que estudia al bienestar, la hedónica, parte de la idea de que el bienestar consiste en el placer y la felicidad, e implica que el bienestar es el resultado de esperar el logro de los resultados que uno valora (Ryan & Deci, 2001). Los estudios desde esta perspectiva le han llamado felicidad, satisfacción con la vida o bienestar subjetivo (Balcázar et al., 2018). La mayoría de la investigación desde este enfoque ha evaluado el bienestar subjetivo como variable dependiente, siendo éste, además, el índice primario de bienestar en la investigación sobre el tema, en comparación con el bienestar psicológico (Ryan & Deci, 2001).

En la actualidad, se considera que el bienestar subjetivo se compone de tres componentes: afectos positivos, afectos negativos y satisfacción con la vida (Diener, 2009). La satisfacción con la vida es un juicio cognoscitivo global acerca de la propia vida, mientras que el balance de los afectos es la preponderancia relativa de la experiencia emocional placentera sobre la desagradable (Diener, 1984 en Anguas & Reyes, 1999). A partir de estudios exploratorios, el bienestar subjetivo en México es definido como “*la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo*” (Anguas, 2000, pág.97).

En términos generales, el estudio del bienestar subjetivo se enfoca principalmente en cómo se siente la persona, mientras que el bienestar psicológico se centra en cómo percibe aspectos de su funcionamiento (Abbott et al., 2006). En este sentido, la investigación en ambos paradigmas ha llevado a diferentes tipos de investigación respecto a sus causas, consecuencias y procesos. El estudio del bienestar psicológico se ha centrado en el campo del desarrollo, la salud física y mental, la familia y el trabajo (Ryff, 2014), mientras que la investigación sobre bienestar subjetivo se ha enfocado en variables como la personalidad, las cogniciones, metas y recursos, el ambiente objetivo y la cultura (Diener, 2009; Diener et al., 1999).

En cuanto al efecto del miedo al crimen en el bienestar psicológico, éste último no ha sido medido como tal, sino que solo se ha explorado el efecto del miedo al crimen en la salud mental en general (Kodjebacheva, Koleilat, & Kruger, 2015; Pearson & Breetzke, 2014; Qin & Yan, 2013), la depresión y la ansiedad (Morrall et al., 2010; Wallace, 2012), el estrés psicológico (Roberts et al., 2012; Villarreal & Yu, 2017; Watson, Marszalek, Dispenza, & Davids, 2015), y la autoestima (Phelan, Sanchez, & Broccoli, 2010). De

hecho, la mayoría de la investigación ha optado por el paradigma hedónico, por lo que a continuación se describe la relación entre miedo al crimen y bienestar subjetivo.

Relación del miedo al crimen con el bienestar subjetivo

Se considera que la percepción de inseguridad y los índices de violencia son algunos predictores del bienestar subjetivo (Stones, Kozma, McNeil, & Worobetz, 2011), aunque no hay mucha evidencia empírica al respecto en comparación con otras áreas.

De acuerdo con las revisiones de literatura que describen Kitchen y Williams (2010), de 6,000 artículos sobre el tema se encontró que muy pocos conectan el crimen con medidas de felicidad y satisfacción con la vida; solo cuatro de 600 artículos publicados entre 1997 y 2004 exploraron la relación entre crimen y bienestar subjetivo y, de los estudios sobre el tema, se ha visto que los asuntos relacionados con el crimen tienen un impacto relativamente bajo en la satisfacción con la vida.

En efecto, en un meta-análisis más reciente, los autores encontraron que el efecto del miedo al crimen en el bienestar subjetivo, aunque negativo, es bajo, con una correlación promedio = $-.15$, aunque en Latinoamérica hay efectos más grandes del miedo al crimen en el bienestar que en el resto de los continentes (Alfaro-Beracoechea, Puente, da Costa, Ruvalcaba, & Páez, 2018).

En Alemania encontraron que el miedo al crimen reduce la satisfacción con la vida, siendo éste un mediador de otras variables, como la victimización previa, las tasas de criminalidad y la información local sobre crimen (Hanslmaier, 2013). En Australia observaron que las percepciones del crimen tienen un impacto adverso en la satisfacción con la vida, incluso mucho más que la tasa real del crimen en el área (Ambrey et al., 2014). En África encontraron que el miedo al crimen tiene un efecto significativo en el bienestar subjetivo, sobre todo para las mujeres (Sulemana, 2015).

Aunque dichos estudios dicen medir el bienestar subjetivo, en realidad solo preguntaron sobre la satisfacción con la vida, lo cual es una limitante y un error muy común al estudiar el bienestar subjetivo como variable dependiente. De hecho, los principales exponentes del bienestar subjetivo recomiendan observar cómo influyen las variables independientes en cada componente del bienestar por separado, ya que la mayoría de la investigación se ha enfocado en medidas globales de felicidad y satisfacción con la vida, cuando en la práctica se ha observado que el efecto de cada variable en el bienestar depende de la dimensión de bienestar que se trate (Diener et al., 1999). Incluso en el estudio del miedo al crimen, se ha visto que éste tiene un mayor efecto en la dimensión afectiva del bienestar que en la cognoscitiva (Alfaro-Beracoechea et al., 2018).

Miedo al crimen y prevención de la victimización

En general, se ha encontrado que el miedo al crimen influye en el bienestar físico y mental (Firdaus & Ahmad, 2014; Kodjebacheva et al., 2015; Pearson & Breetzke, 2014; Roberts et al., 2012; Wallace, 2012; Watson et al., 2015), debido posiblemente a la restricción de actividades por miedo a ser víctima (Foster, Giles-Corti, & Knuiman, 2011; Foster, Knuiman, Hooper, Christian, & Giles-Corti, 2014; Qin & Yan, 2013; Shinew, Stodolska, Roman, & Yahner, 2013; Stodolska, Shinew, Acevedo, & Roman, 2013). No obstante, aunque el miedo a la victimización puede debilitar a algunos individuos, hay buenas razones para creer que el miedo cumple una función de protección para la mayoría de la gente.

La explicación a ello es que el miedo, ya sea como una emoción momentánea o disposicional, es una parte particularmente poderosa del sistema de aprendizaje. Por

tanto, las reacciones emocionales a los eventos, ya sean personales o vicarias, estimulan el pensamiento reflexivo y permiten que una persona anticipe los resultados en circunstancias similares del futuro, lo cual se refiere a la habilidad de anticipar reacciones emocionales a situaciones particulares que afectan el proceso de toma de decisiones (Melde, Berg, & Esbensen, 2016). Esto quiere decir que el miedo al crimen podría llevar a las personas a prevenir una victimización futura.

Por ejemplo, los estudios sobre miedo al crimen que se han guiado por la teoría de las actividades rutinarias, la cual basa sus preceptos en hechos de oportunidad, han encontrado que los individuos que pasan más tiempo en su casa disminuyen realmente el riesgo de ser victimizados (Meier & Miethe, 1993 en Rengifo & Bolton, 2012). Sin embargo, aunque sentir mayor vulnerabilidad frente al crimen puede elevar el deseo de llevar a cabo conductas de prevención para evitar el riesgo, también se ha encontrado que restringir las conductas lleva a tener más sentimientos de miedo, ansiedad, frustración y tristeza (Gray, 1978, 1981, 1987, 1990 en Phelan et al., 2010).

De hecho, aunque se considera que las estrategias de protección frente al crimen son positivas, también se han identificado consecuencias potencialmente negativas, como la obsesión con las armas y un incremento en la ansiedad (Janoff-Bulman 1985 en Asencio et al., 2014). Al respecto, los resultados indican que la relación del miedo al crimen con la adquisición de armas no es simétrica, es decir, aunque un mayor miedo pueda llevar a adquirir un arma para sentirse más seguro, una vez conseguida el arma no se reduce el miedo al crimen y, aunque lo redujera, esto no llevaría a querer deshacerse del arma (Hauser & Kleck, 2013).

Por otra parte, en un estudio sobre miedo a la victimización personal, de la pareja y de los hijos, se encontró que con cualquier tipo de miedo se incrementan las medidas

de protección del hogar y la intención de mudarse de vecindario. También se observó que el miedo por la victimización de la pareja se asocia a la tenencia de armas. Además, al presentar más miedo por la victimización personal y de la pareja, hay menor participación con los vecinos, pero el miedo por la victimización de los hijos lleva a un poco más de integración vecinal (Drakulich, 2015b). Entonces, las acciones que pueden tomar las personas a raíz del miedo al crimen podrían estar dirigidas a una mayor integración del vecindario para protegerse o podrían derivar en querer mudarse a otro lugar, es decir, o las personas se involucran más o se retraen socialmente.

Al respecto, otros autores opinan que cierto grado de miedo es necesario porque lleva a actuar para tener cuidado y prevenir la victimización, pero cuando el miedo excede lo necesario para protegerse, podría volverse un problema al restringir la conducta (Henson & Reyns, 2015). En este sentido, la preocupación por el crimen podría ser beneficiosa y adaptativa, y podría ayudar a resolver problemas al anticiparse o prepararse para la amenaza. Sin embargo, esta prevención podría o no tener algún efecto en el bienestar.

Por ejemplo, en otro estudio observaron que cerca de un cuarto de los individuos que dijeron preocuparse por el crimen, también dijeron que toman precauciones y que éstas les ayudan a sentirse más seguros, sin reducir su calidad de vida (Jackson & Gray, 2010). En dichas circunstancias, el miedo puede ser visto como una defensa natural y funcional contra el crimen que involucra adaptaciones y conductas directas, es decir, una actividad beneficiosa para la sociedad que permite a los individuos ejercer control sobre los riesgos que perciben, motivándolos a comportarse de forma más responsable.

En otra investigación, Gray, Jackson, & Farrall (2011) realizaron una clasificación de acuerdo a si las personas se preocupaban por el crimen y si esto afectaba o no su

calidad de vida. Crearon cinco grupos, donde cerca de dos tercios de la muestra se clasificaron en el grupo de los no preocupados, por no exhibir ni ansiedad ni preocupación concreta por el crimen. Los cuatro grupos restantes quedaron como sigue: el grupo ansioso-funcional, que resultó ser el menos frecuente, es el que rara vez se preocupa y se siente seguro por las medidas precautorias que toma, además de que su calidad de vida no se ve afectada por esto; el grupo preocupado-funcional, fue el segundo más común y en éste las personas manifiestan situaciones concretas de preocupación por el crimen, pero toman medidas que los hacen sentir más seguros; el grupo ansioso-disfuncional, que rara vez se preocupa, pero aun así considera que su calidad de vida se afecta por su preocupación o las medidas de precaución que toma, lo cual refleja el impacto negativo a largo plazo de la ansiedad persistente; y el grupo preocupado-disfuncional, que fue el más común de los grupos con miedo, y se trata de personas que se preocupan constantemente y su calidad de vida se ve afectada por estas emociones y las acciones que toman para intentar protegerse. Los resultados sugieren que una gran proporción de las personas que declaran ansiedad o preocupación, ven afectada su calidad de vida debido a esto o a las conductas precautorias que toman.

Como se puede observar, la mayoría de la evidencia empírica estudia el miedo al crimen como variable dependiente, con la finalidad de identificar sus complejas causas, pero solo rara vez se han examinado los efectos del miedo y menos aún si existen efectos positivos en el bienestar (Melde et al., 2016). En este sentido, la prevención podría ser una explicación a la relación entre miedo al crimen y bienestar. De hecho, es más importante para el bienestar cómo se perciben los problemas y qué se hace ante ellos, que los problemas per se (Góngora, 2000).

A continuación, se propone un modelo teórico que explica la relación de la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización, las estrategias de prevención y el bienestar subjetivo.

El fenómeno de miedo al crimen como un proceso de enfrentamiento

La relación entre los tres constructos del miedo al crimen (percepción de riesgo, miedo y estrategias de prevención) no es muy clara aún debido a que se le ha prestado menos atención a la parte conductual que a las dimensiones cognoscitiva y afectiva del miedo al crimen. Del mismo modo, el efecto de las variables del miedo al crimen en el bienestar subjetivo está lleno de contradicciones.

Primero, se ha encontrado que la percepción de riesgo de victimización predice el miedo a la victimización (Jackson, 2015; Jackson & Gouseti, 2015). Esto podría ser así, porque la reacción emocional ante un evento específico se interpreta como obvia si a la persona le parece que el evento le impone reaccionar de esa manera. Las reacciones emocionales obvias parten de eventos que representan preocupaciones sociales compartidas por la mayoría porque la interpretación cultural define cuál es la naturaleza exacta del problema, por ejemplo, cuando se considera que algo es peligroso (Reidl & López, 2008), como la probable victimización.

Segundo, se asume que el miedo tiene efectos agudos particulares en la regulación del comportamiento debido a las sensaciones desagradables experimentadas. Entonces, los individuos con miedo tienden a percibir los potenciales resultados de algunas situaciones como inciertos e incontrolables, lo que los lleva a evitar actividades que podrían producirles estos sentimientos (Melde et al., 2016). Entonces, el miedo lleva a realizar estrategias de prevención de la victimización.

Al respecto, los resultados han sido contradictorios. Por un lado, se ha encontrado que la relación entre el miedo a la victimización y las conductas de protección no es directa, pero que la percepción de riesgo sí tiene un efecto directo en las conductas (Asencio et al., 2014), lo cual sugiere que los aspectos cognoscitivos son más relevantes que los emocionales al llevar a cabo estrategias preventivas de victimización. Por otro lado, Melde et al. (2016) argumentan que los procesos afectivos motivan las conductas de evitación o acercamiento, mientras que los procesos cognoscitivos no producen acción por sí misma, sino que operan mediante el sistema afectivo; por lo tanto, la percepción de riesgo de victimización no debería estar relacionada con las estrategias de prevención a menos que pasara antes por el miedo a la victimización. En otras palabras, esto sugiere un papel mediador del miedo en la relación entre percepción de riesgo y estrategias de prevención.

En tercer lugar, el miedo al crimen podría tener efectos sustanciales en el bienestar, pero estos efectos suelen ser altamente indirectos, mediados por diversos factores, difíciles de desenredar y no siempre en la dirección esperada (Lorenc et al., 2012). En este sentido, las estrategias de prevención de la victimización podrían ser la explicación a la relación entre la percepción de riesgo, el miedo y el bienestar, por ser propiamente estrategias de enfrentamiento. Teóricamente, el enfrentamiento es un mediador entre la exposición a la violencia y la salud psicológica (Grych, Hamby, & Banyard, 2015).

El enfrentamiento es un proceso que inicia cuando se valora que una situación es estresante, dolorosa o desafiante, la cual produce emociones negativas e intensas. Para regular dichas emociones, se emplean estrategias de enfrentamiento y se valora el éxito de dichas estrategias. Si la estrategia es exitosa, predominarán emociones positivas,

pero si el resultado no es claro o es desfavorable, predominarán emociones negativas (Folkman & Moskowitz, 2004).

En el proceso, se realizan tres valoraciones: la valoración primaria es la del evento estresante, la valoración secundaria es sobre las estrategias a utilizar, y la valoración terciaria es sobre el efecto de la estrategia (Frydenberg, 2014). En este sentido, la percepción de riesgo sería la valoración primaria, el miedo a la victimización sería la respuesta emocional negativa, las estrategias de prevención serían la valoración secundaria, y el bienestar sería la valoración terciaria.

De acuerdo con la teoría, el enfrentamiento funciona como un mediador entre la cognición y la emoción; algunas formas de enfrentamiento pueden tener efectos positivos en la respuesta emocional, mientras que otras formas pueden empeorarla dependiendo del contexto (Folkman & Lazarus, 1988).

La investigación se ha enfocado principalmente en las emociones negativas en el proceso de enfrentamiento, pero recientemente se ha prestado atención al papel de las emociones positivas y a la forma en que el enfrentamiento genera y sostiene estas emociones, encontrando que las emociones negativas y positivas pueden coocurrir en todo el proceso (Folkman & Moskowitz, 2004). Usualmente, la estimación de una amenaza o daño va acompañada de emociones negativas, como la preocupación, mientras que estimar un beneficio se acompaña de emociones positivas, como la felicidad. Esto sucede sin importar si la situación es negativa (Folkman & Moskowitz, 2003).

Desde esta perspectiva, estudiar el enfrentamiento es importante porque algunas estrategias son mejores que otras para promover el bienestar emocional y solucionar los problemas que causan estrés. Esta información podría usarse para diseñar

intervenciones que ayuden a las personas a enfrentar con más efectividad el estrés en sus vidas (Folkman & Moskowitz, 2004). De hecho, la emoción y el enfrentamiento suceden casi en el mismo momento: por tanto, si se logra modificar la emoción, se modificaría el enfrentamiento, y viceversa (Folkman & Moskowitz, 2003). En términos prácticos, se podría enseñar a las personas a enfrentar la probable victimización y, con ello, habría un cambio en sus emociones.

Aunado a lo anterior, las formas de enfrentar los problemas influyen en la calidad de vida y el bienestar de las personas, ya que no son solo los estímulos nocivos los que causan daño, sino la percepción y la evaluación que se hace de ese estímulo (Lazarus & Folkman, 1984/1991 en Góngora, 2000). En este sentido, al hacer la valoración primaria se evalúa si existe algún riesgo y si es irrelevante, benigno o estresante; y con la valoración secundaria se evalúa qué se puede hacer para mejorar las condiciones de bienestar, y aquí es donde entran las opciones de enfrentamiento (Lazarus & Folkman, 1987).

Desafortunadamente, la mayoría de las intervenciones que contemplan el enfrentamiento no se han enfocado en producir emociones positivas, sino en regular el estrés, pero la evidencia empírica sugiere que las estrategias de enfrentamiento para regular el estrés son distintas que las que generan emociones positivas (Folkman & Moskowitz, 2003), por lo que es necesario conocer qué estrategias tienen una mayor influencia en el bienestar.

Para los mexicanos, el enfrentamiento directo-revalorativo es el más predominante y el que más se correlaciona con características psicológicas positivas; de hecho, las personas que enfrentan los problemas de forma directa y aprenden de ello informan mayor satisfacción con la vida, realización personal y alegría de vivir (Góngora &

Vásquez, 2014). Además, se ha encontrado que las estrategias directas de enfrentamiento se vinculan de forma positiva con el afecto positivo del bienestar, mientras que las estrategias de evitación correlacionan con una menor satisfacción global (Velasco, 2015).

Generalmente, se considera que las estrategias de evitación no son funcionales ni adaptativas, pero en un contexto de violencia ésta puede ser la respuesta más segura para el individuo (Hamby, 2014). No obstante, se ha encontrado que las conductas de evitación llevan a una reducción en la calidad de vida y, en lugar de disminuir el miedo, lo aumentan. Las conductas de evitación podrían servir para disminuir el miedo en situaciones específicas de peligro, pero lo aumentan cuando uno se anticipa a las situaciones peligrosas (Doran & Burgess, 2012). Entonces, las estrategias de prevención podrían tener efectos no esperados en el bienestar.

Entonces, conocer qué estrategias de prevención influyen en el bienestar podría beneficiar a víctimas del delito y orientar el diseño de programas comunitarios para la reducción de la inseguridad. En efecto, Folkman y Moskowitz (2003) recomiendan poner énfasis en los aspectos del enfrentamiento, tanto positivos como negativos, para obtener intervenciones beneficiosas en muestras clínicas y comunitarias.

En vista de lo anterior, el proceso de enfrentamiento podría arrojar luz sobre la relación entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización, las estrategias de prevención y el bienestar subjetivo. El proceso inicia cuando se estima la probabilidad de ser víctima; esto genera miedo a la victimización. A su vez, el miedo conduce a una respuesta conductual al implementar estrategias de prevención. Como consecuencia de dicha prevención, debería haber un aumento en el bienestar.

PARTE II

INVESTIGACIÓN

Método general

Planteamiento del problema

Justificación

El crimen es una etiqueta que la gente usa para articular la salud del orden social, es decir, el grado en que las personas se adhieren a normas y valores y expresan su compromiso con la comunidad y con los estándares cívicos; por tanto, la gente usa el lenguaje del crimen y el miedo para articular preocupaciones más amplias sobre aspectos sociales deteriorados que parecen estar en flujo (Jackson, 2005). En este sentido, se ha establecido que el miedo puede ser incluso más difícil de resolver que el crimen per se (Curtis, 2015). Es por ello que se ha destacado la importancia de estudiar tanto las causas como las consecuencias del miedo al crimen, siempre y cuando se usen medidas que incluyan los componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales del fenómeno, que son la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización (Gabriel & Greve, 2003; Jackson, 2005), respectivamente.

En cuanto al estudio de las causas del miedo al crimen, se ha puesto gran énfasis en conocer qué grupos perciben más riesgo y manifiestan más miedo a la victimización (Cops et al., 2012), como las mujeres (Jorgensen et al., 2012; Rader et al., 2012), algunos grupos de edad (Rader et al., 2012), las personas de cierto nivel socioeconómico (Cossman & Rader, 2011; Foster et al., 2015), o las víctimas del delito (Abdullah et al., 2012; Yang & Wyckoff, 2010). No obstante, el enfoque actual en el estudio del tema se centra en conocer por qué algunas personas tienen miedo a la victimización, aunque no sean parte de esos grupos.

Al respecto, los investigadores han incluido variables individuales y/o contextuales en sus modelos teóricos, las cuales se podrían agrupar desde las más próximas al individuo hasta las más lejanas con base en la teoría bio-ecológica de Bronfenbrenner (1979, 2005), es decir, en variables individuales, del microsistema y del macrosistema. Entonces, con base en la literatura revisada, a nivel individual se encuentran los estilos de enfrentamiento (Russo & Roccato, 2010), a nivel microsistema están la percepción de desorden de la colonia (Gau & Pratt, 2010) y la cohesión vecinal (Matthews et al., 2011), y a nivel macrosistema está la victimización indirecta por conocidos (Drakulich, 2015a; Jackson & Gouseti, 2015) y la exposición a noticias sobre la situación de inseguridad (Kohm et al., 2012; Nellis & Savage, 2012).

Ahora bien, la mayoría de la evidencia empírica busca identificar las complejas causas del miedo al crimen, pero rara vez se han examinado las consecuencias del miedo y menos aún cuáles son sus efectos en el bienestar (Melde et al., 2016). Se ha propuesto que el miedo al crimen tiene una influencia negativa en la satisfacción con la vida, pero esta relación ha sido poco explorada (Kitchen & Williams, 2010). Sin embargo, aunque la preocupación es disfuncional y contraproducente porque erosiona el bienestar, la literatura también ha señalado que hay algunas propiedades funcionales y motivacionales en bajos niveles de preocupación, por lo que la preocupación podría ser beneficiosa y adaptativa (Gray et al., 2011).

De hecho, los investigadores han notado que es más importante para el bienestar cómo se perciben los problemas y qué se hace ante ellos, que los problemas per se (Góngora, 2000) y el proceso del enfrentamiento podría servir para explicar esta relación, ya que es un proceso que inicia con una valoración de la situación (percepción de riesgo), la cual genera emociones negativas e intensas (miedo a la victimización), seguidas de

intentos por regular y disminuir dichas emociones (estrategias de prevención), dando como resultado una revaloración de la situación que traería consigo emociones positivas o negativas (bienestar subjetivo), dependiendo del resultado favorable o desfavorable del enfrentamiento (Folkman & Moskowitz, 2004).

Por lo tanto, la presente investigación pretende aportar una medición del miedo al crimen completa y culturalmente relevante para la Ciudad de México, que a su vez permita arrojar nueva evidencia empírica a la literatura existente sobre este fenómeno, en un país donde los niveles de inseguridad son distintos de los reportados por la literatura europea y estadounidense, de modo que se cuente con una comprensión más clara sobre los mecanismos que forman parte en este proceso y la medida en que realmente impactan en el bienestar subjetivo. A partir de los resultados, se podrán generar políticas públicas orientadas a la reducción del miedo al crimen, se contará con bases para generar estrategias de intervención comunitaria para la prevención del delito y se podrán hacer recomendaciones para la intervención clínica en víctimas del delito, en todos los casos cuidando que dichas intervenciones favorezcan el bienestar de las personas.

Preguntas de investigación

¿Cómo explican los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa, a la percepción de riesgo de victimización, al miedo a la victimización y a las estrategias de prevención de victimización?

¿Cuál es el papel de las estrategias de prevención de la victimización en la relación entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y el bienestar subjetivo?

Propósitos

Probar modelos explicativos de la percepción de riesgo de victimización, del miedo a la victimización y de las estrategias de prevención de la victimización, a partir de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa.

Probar modelos de mediación en serie que expliquen el papel de las estrategias de prevención de la victimización en la relación entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y el bienestar subjetivo.

Hipótesis de trabajo

Se espera que los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa influyan en la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Se espera una relación de mediación en serie entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización, las estrategias de prevención y el bienestar subjetivo.

Definición de variables

Estilos de enfrentamiento: Son los esfuerzos cognoscitivos, emocionales y conductuales que desarrolla el individuo para manejar las demandas externas y/o internas que son evaluadas por él como excedentes o desbordantes de sus recursos (Góngora & Reyes, 1999, p. 5). El estilo puede ser *directo-revalorativo*, el cual es la tendencia a hacer algo para resolver el problema, tratando de aprender o ver lo positivo de la situación; también puede ser *emocional-negativo*, cuando se tiene la tendencia a

expresar sentimientos o emociones que no llevan directamente a la solución del problema; por último, puede ser *evasivo*, cuando se trata consistentemente de evitar, escapar o minimizar el problema y su solución (Góngora, 2002).

Percepción de desorden: Es la percepción de infracciones leves a los estándares de la comunidad que señalan la erosión de valores y normas convencionalmente aceptados (LaGrange et al., 1992), que se infiere a partir de señales en el espacio público que indican que no se cuida ni usa apropiadamente (*desorden físico*), y de la actividad callejera que es desordenada, problemática y amenazante (*desorden social*) (Taylor, 2001).

Cohesión vecinal: Se compone de tres elementos: el *sentido de comunidad*, que es un sentido de pertenencia y de identificación que permite experimentar una unión en cuanto a sentimientos y propósitos para trabajar en lograr metas comunes; la *atracción al vecindario*, que es la disposición para vivir y permanecer en el vecindario; y las *relaciones vecinales*, que es la interacción de los residentes de forma cooperativa en actos vecinales (Buckner, 1988).

Experiencias de victimización directa: Son aquellos actos que violan la integridad física, la propiedad o la autonomía y que son considerados por la ley como delitos (Ramos, 1994). La victimización puede ser: *violenta*, cuando resulta en lesiones físicas o cuando durante el hecho se usan amenazas, armas o golpes; *reciente*, si ocurrió hace menos de un año; *repetida*; cuando se ha sido víctima de un mismo delito en dos o más ocasiones; o *múltiple*, cuando se ha sido víctima de distintos delitos.

Victimización vicaria: Es experimentar la victimización de forma indirecta, es decir, conocer victimizaciones ocurridas a familiares o conocidos, ya sea en el entorno próximo o no (Russo & Roccató, 2010), y estar expuesto a noticias sobre criminalidad difundidas

por medios de comunicación masiva (Kohm et al., 2012). En este sentido, la victimización vicaria puede ser por *cercanía física* (dentro o fuera de la colonia), por *cercanía social* (les ocurrió a familiares/amigos u a otras personas), y *por exposición a noticias*.

Percepción de riesgo de victimización: Son los juicios sobre la probabilidad de ser víctima de un delito (Jackson, 2005).

Miedo a la victimización: Es la tendencia emocional del individuo a experimentar miedo ante una probable victimización (Gabriel & Greve, 2003).

Estrategias de prevención de la victimización: Son los esfuerzos cognoscitivos o conductuales para prevenir el impacto de daños potenciales o la posibilidad de pérdidas futuras que podrían o no suceder en el futuro (Folkman & Moskowitz, 2004; Frydenberg, 2014; Zaumseil & Schwarz, 2014), como consecuencia de una victimización potencial.

Bienestar subjetivo: Es la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo (Anguas, 2000, p. 97).

Fases de la investigación

Para lograr los propósitos de esta investigación, se condujeron tres estudios. El primero es un estudio cualitativo para obtener indicadores que permitan construir los instrumentos de percepción de riesgo de victimización, de miedo a la victimización y de estrategias de prevención de la victimización. El segundo estudio trata sobre la obtención de propiedades psicométricas de los instrumentos. El tercer estudio es la comprobación de los modelos. A continuación, se describe el método y los resultados de cada estudio.

Estudio 1. Aproximación cualitativa del miedo al crimen

En los diversos estudios sobre miedo al crimen, la medición más común ha sido emplear un solo reactivo sobre qué tan segura se siente la persona al caminar sola durante la noche en determinado lugar. A pesar de la incesante recomendación de diversos investigadores sobre la poca pertinencia de este tipo de reactivos, a la fecha se sigue usando como el indicador por excelencia del miedo al crimen, incluso sin importar la aproximación teórica y metodológica empleada (Scarborough et al., 2010). Sin embargo, se ha propuesto que el miedo al crimen es un fenómeno multidimensional y su medición depende del enfoque con que se estudie (Ferraro & LaGrange, 1987), por lo cual es necesario contar con una medida culturalmente relevante del miedo al crimen que se adecúe a los objetivos de este trabajo y que cuente con las dimensiones pertinentes que son, en este caso, la cognitiva-afectiva-conductual.

La dimensión cognitiva-afectiva-conductual del miedo al crimen ha estado sujeta a debate sobre si se trata de constructos distintos o si son parte de un continuo; los estudios más recientes indican que, en efecto, se trata de constructos empíricamente distintos pero estrechamente relacionados (Jackson, 2005). Entonces, en el lado cognoscitivo está la percepción de riesgo de victimización, en el afectivo está el miedo a la victimización y en el conductual están las estrategias de prevención (Gabriel & Greve, 2003).

El miedo al crimen es una sensación de agitación o ansiedad por la seguridad personal o de los bienes materiales, que se podría experimentar ante un peligro real o potencial (Russo & Roccató, 2010). En concreto, estos peligros se refieren a una posible victimización. Para obtener indicadores válidos sobre cada tipo de victimización, es necesario especificar el tipo de crimen al respondiente, debido a que las personas

asignan los crímenes a diferentes categorías de acuerdo con su experiencia (Kwan et al., 2000), independientemente de las definiciones jurídicas del delito.

En el estudio de la victimización, lo que cuenta es la atribución que las posibles víctimas hacen a ciertas ofensas y no su definición jurídica porque, como mencionan Gabriel y Greve (2003), los individuos temen daños o pérdidas derivados de actos antisociales y no simplemente la existencia de acciones etiquetadas como delitos. Además, las definiciones jurídicas no siempre corresponden con la seriedad que las personas atribuyen a cada crimen (Kwan et al., 2000). Por lo tanto, cuando se habla de percepción de riesgo de victimización o de miedo a la victimización, es necesario especificar dicha victimización, no con categorías del Código Penal, sino con las propias palabras de las posibles víctimas.

Por su parte, las estrategias de prevención de victimización también dependen del contexto cultural, es decir, la forma de enfrentar una posible victimización podría ser distinta de acuerdo con el lugar y el momento social que se vive en una cultura, porque la situación de la criminalidad también tiende a variar de lugar a lugar. Aún es necesario conocer cuáles son las estrategias de prevención que realiza la población, debido a la carencia de estudios sobre el tema en México.

Para obtener las estrategias que se usan en situaciones concretas, se recomienda usar estudios cualitativos en muestras pequeñas para obtener estrategias que otros inventarios no contemplan. Después, se puede usar esta información para definir un rango más reducido de estrategias para usar en una medición cuantitativa (Folkman & Moskowitz, 2004).

En vista de lo anterior, resulta necesaria la obtención de indicadores sobre los crímenes a los que se tiene miedo o se estiman probables de suceder, así como de las estrategias que usan las personas para prevenir la victimización.

Propósitos

Identificar los crímenes culturalmente relevantes en la Ciudad de México para la medición de la percepción de riesgo de victimización y el miedo a la victimización.

Identificar las estrategias que realizan los habitantes de la Ciudad de México para prevenir la victimización.

Método

Participantes

Con un muestreo no probabilístico accidental, se contactó a residentes de la Ciudad de México mayores de 15 años, excluyendo a criminólogos y abogados y eliminando los cuestionarios de quienes no los respondían de acuerdo a las instrucciones (se eliminó un caso por dejar más del 80% de las preguntas sin responder). Se obtuvo una muestra total de 121 participantes, de los cuales el 55.67% fueron mujeres; con edades entre 15 a 74 años ($M = 39.48$, $DE = 15.81$); la mayoría de los participantes manifestaron ser solteros (65.20%), con educación superior (35.50%), que se dedican a algún oficio o son empleados (33.90%). Las colonias donde residen fueron de nivel muy bajo (17%), bajo (33.80%), medio (25.2%) y alto (24%), de acuerdo a los índices de desarrollo social (Consejo de Evaluación para el Desarrollo Social de la Ciudad de México, 2010). En la tabla 1.1 se pueden observar los datos sociodemográficos por sexo.

*Tabla 1.1.
Datos sociodemográficos de los participantes por sexo*

	Hombres	Mujeres
<i>Edad</i>		
Media	37.87	40.78
Desviación estándar	15.97	15.68
Mínimo – máximo	16 – 74	15 – 70
<i>Estado civil %</i>		
Casado	40.70	46.30
Soltero	59.30	53.70
<i>Nivel de estudios terminado %</i>		
Básica	22.20	25.40
Media Superior	24.10	23.90
Carrera técnica	5.60	9.00
Superior	38.90	32.80
Posgrado	9.30	9.00
<i>Ocupación %</i>		
Estudiante	27.80	20.90
Hogar	1.90	31.30
Empleado/oficio	42.60	26.90
Profesionista	27.80	20.90
<i>Nivel socioeconómico de la colonia %</i>		
Muy bajo	13.20	9.10
Bajo	34.00	15.20
Medio	11.30	28.80
Alto	41.50	47.00

Nota: El nivel socioeconómico de la colonia se asignó con base en los índices del Consejo de Evaluación para el Desarrollo Social de la Ciudad de México (CONEVAL, 2010).

Instrumento

Se elaboró un cuestionario de autoinforme con preguntas abiertas. Las primeras fueron sobre aspectos generales de valoración de la colonia seguidas de preguntas específicas sobre percepción de riesgo, miedo a la victimización y estrategias de prevención, en distintos niveles de referencia (personas en general, vecinos, seres queridos y uno mismo). También se preguntó qué creían que los demás deberían hacer para prevenir la victimización. El cuestionario se presentó en un cuadernillo. Se pueden consultar las preguntas en el apéndice A. En la portada se explicó el objetivo del estudio y se incluyó el consentimiento informado y preguntas sobre datos generales, como sexo, edad, colonia y delegación de residencia.

Procedimiento

Se contactó a los participantes en sus hogares para pedirles su participación informada, voluntaria, anónima y confidencial. Se le dio el cuestionario a quien aceptó participar y se revisó que estuviera completamente contestado al finalizar, para después agradecer su participación.

Resultados

Se realizó un análisis de contenido temático cuantitativo (Bardin, 2002). Las unidades de análisis fueron frases, las cuales fueron asignadas a categorías establecidas a priori de acuerdo con la teoría, es decir, para la percepción de riesgo y el miedo a la victimización las categorías se asignaron de acuerdo al tipo de daño, ya sea 'contra la persona' o 'contra la propiedad'; para las estrategias de prevención se contó con las categorías de 'protección' y de 'restricción'.

Crímenes culturalmente relevantes

En primer lugar, se identificó crímenes relevantes para la percepción de riesgo y miedo a la victimización según el tipo de daño. Se encontró una gran diversidad de situaciones que pueden causar un daño a la persona o a sus propiedades, mismas que se pueden observar en la Tabla 1.2.

Entre los daños contra la persona, los más mencionados fueron los asaltos, con algunas especificaciones sobre si era en la calle, con armas o con uso de violencia. Lo siguiente fueron los daños a la integridad física, donde se mencionaron agresiones físicas, lesiones, heridas, golpes, riñas y peleas, así como situaciones relacionadas con el homicidio, como perder la vida, el asesinato y la muerte. Después se mencionaron delitos sobre la privación ilegal de la libertad, entre los cuales predominó el secuestro,

pero también se hicieron algunas referencias al rapto. Por último y en menor medida, se mencionaron los delitos sexuales, como el acoso, el abuso y la violación; los accidentes, ya fuese automovilísticos o atropellamiento; la venta y consumo de drogas; daños verbales, como insultos y amenazas.

*Tabla 1.2.
Indicadores según el tipo de daño para Percepción de riesgo y Miedo a la victimización*

Indicadores	Ejemplos	Frecuencia
<i>Daños contra la persona</i>		
Asaltos	En la calle, con armas, con violencia.	363
Daños a integridad física	Golpes, lesiones, heridas, armas, riñas, homicidio.	252
Privación de la libertad	Rapto, secuestro.	195
Delitos sexuales	Abuso, acoso, violación.	56
Accidentes	Atropellamiento, accidentes automovilísticos.	40
Drogas	Venta, ofrecimientos, consumo.	21
Verbales	Amenazas, insultos, sustos, agresiones.	13
<i>Daños contra la propiedad</i>		
Robos	Robo simple, robo a casa, de auto, de autopartes, de objetos.	330
Daños materiales	Vandalismo, allanamiento, daños a casa o a automóvil.	36
Pérdidas económicas	Extorsión, pérdidas.	12

Nota: Los números indican la frecuencia de menciones en el cuestionario. Puede haber más de una mención por participante.

En cuanto a los daños contra la propiedad, los robos fueron tan mencionados como los asaltos, aunque la especificidad de los primeros varió más que la de los segundos; por ejemplo, se mencionó que se metieran a robar a las casas, que robaran automóviles o partes de estos y, en menor medida, el robo de objetos, como celulares, objetos de valor y pertenencias en general. También se hizo mención sobre la extorsión y las pérdidas económicas, así como daños al patrimonio, como a las casas y autos.

Estrategias de prevención de la victimización culturalmente relevantes

Al analizar los datos sobre las estrategias que realiza la gente para evitar que le pase algo malo, se tomaron como base las categorías propuestas en la teoría, que son la protección y la restricción; sin embargo, se identificó una categoría adicional, la cual se

nombró como 'acciones grupales'. La información obtenida puede ser observada en la

Tabla 1.3.

*Tabla 1.3.
Indicadores para conductas preventivas de victimización*

Indicadores	Ejemplos	Frecuencia
<i>Protección</i>		
Atención	Estar alerta, atento o pendiente de personas y del entorno; fijarse, evitar distracciones.	86
Prevención	Tomar precauciones, estar preparado, tomar medidas preventivas, protegerse, números de emergencia.	82
Cuidado	Al salir y entrar de casa, con las personas, al andar en la calle.	52
Información	Estar informado, informar a seres queridos con consejos y recomendaciones, estar comunicados.	49
Medidas de seguridad	Protección y seguridad en el hogar, cerrar casa y automóvil, dispositivos y armas, vigilancia.	39
Religión	Pedir a Dios y rezar por protección y para evitar que algo suceda.	11
<i>Restricción</i>		
Compañía	Andar acompañados, evitar ir solos, evitar lugares solitarios, andar por lugares concurridos.	68
Horarios	Evitar salir de noche, regresar temprano, no tener horarios fijos.	62
Objetos de valor	No ser ostentosos, no cargar dinero extra, no mostrar objetos valiosos.	43
Buena conducta	Evitar conflictos y problemas, evitar gente mala, portarse bien.	39
Iluminación	Caminar por lugares iluminados y evitar lugares oscuros.	28
Evitar riesgos	Evitar exponerse a riesgo o peligros.	20
Zonas seguras	Caminar por lugares seguros, evitar lugares peligrosos, cambiar de rutas.	19
Modificación de conductas	Caminar rápido, no salir de casa, no tener visitas.	17
Control de la información	Evitar dar información, ser discreto.	10
Desconocidos	Evitar hablar o interactuar con desconocidos.	9
<i>Acciones grupales</i>		
Vecinos	Apoyo y comunicación entre vecinos, acciones conjuntas para vigilar y tener seguridad, control de accesos, implementar estrategias de seguridad y planes preventivos.	112
Autoridades	Solicitar seguridad y vigilancia, comunicación con las autoridades, denuncia de actividad ilícita o sospechosa.	90
Seres queridos	Cuidado, apoyo y comunicación entre familiares, planeación de estrategias de prevención.	54

Nota: Los números indican la frecuencia con que fueron mencionados. Puede haber más de una mención por participante.

Dentro de las conductas de protección, lo más mencionado fueron aspectos de prevención, es decir, tomar precauciones y medidas para evitar ser víctima y protegerse;

también se puso gran relevancia a poner atención y andar con o tener cuidado. Asimismo, se mencionaron medidas de seguridad para proteger el hogar y el automóvil, así como el uso de barreras físicas o vigilancia. Otro aspecto importante fue contar con información sobre hechos delictivos y sobre lo que sucede en la colonia como forma de protegerse de la delincuencia. En menor medida, se mencionó rezar, orar o pedir a Dios para tener protección.

Respecto a la restricción de conductas, se ven reflejadas las más mencionadas por la literatura, como evitar salir sin compañía y en ciertos horarios, así como portar cosas de valor. También se observa que se evitan ciertas zonas consideradas como peligrosas, poco iluminadas y sin gente. Asimismo, las personas consideran que evitar riesgo y problemas con otras personas los ayuda a evitar ser víctimas. Con menor frecuencia se mencionaron otras conductas restrictivas, como caminar más rápido de lo acostumbrado, evitar salir de casa y no recibir visitas, así como evitar dar información personal y evitar a personas desconocidas.

Por último, se identificó otro componente de conductas que la gente realiza para evitar convertirse en víctima; a esta categoría se le denominó 'acciones en conjunto', ya que son actividades que se realizan en colaboración con otras personas como forma de hacer frente a la delincuencia. Dentro de estas conductas, hubo tres indicadores principales: en primer lugar, se mencionaron acciones que se realizan junto con los vecinos a manera de prevención; en segundo lugar, se habló sobre la colaboración con las autoridades para pedir vigilancia y estar en comunicación constante; por último, se hizo referencia sobre algunas acciones que se realizan en conjunto dentro del hogar, como la comunicación y la planeación de estrategias de prevención.

Discusión

Como se puede observar en los resultados, hay una gran variedad de crímenes que se consideran probables de ocurrir en la colonia donde uno vive y que generan miedo, así como estrategias que las personas llevan a cabo para prevenir la victimización.

En cuanto a los crímenes contra la propiedad, los robos fueron los más mencionados. En la Ciudad de México se trata de un delito de alta ocurrencia, con aproximadamente 154 robos al día (Dirección General de Estadística y Política Criminal, 2016); también es uno de los más incluidos en los instrumentos de miedo al crimen, incluso como parte de la dimensión en cuestión (Chadee & Ying, 2013; Foster, Giles-Corti, & Knuiman, 2010; Lane & Fox, 2012; Matthews et al., 2011; Moore & Shepherd, 2007; Schildkraut, Elsass, & Stafford, 2015). Aunado a ello, los instrumentos suelen incluir especificaciones del robo, como el robo a casa habitación cuando se está fuera de casa o el robo de pertenencias (Hanslmaier, 2013; Lane & Fox, 2012; Russo & Roccato, 2010; Swatt et al., 2013), lo cual también se vio reflejado en los datos obtenidos de este estudio, donde se mencionó robos de autopartes, de objetos, a casa habitación, entre otros.

Los asaltos son una combinación entre los dos tipos de daño, pero la teoría indica que el miedo a estos delitos está en función de lo que podría pasarle a la integridad física de la persona (Warr, 1984 en Hirtenlehner & Farrall, 2014), por lo que el miedo generado es más bien del tipo contra la persona y no contra la propiedad, por lo cual se decidió categorizarlo como un crimen contra la persona. Este delito también es mencionado consistentemente en los instrumentos de miedo al crimen como parte de los delitos contra la persona (Chadee & Ying, 2013; Foster et al., 2010; Lane & Fox, 2012; Moore & Shepherd, 2007; Ugwu & Britto, 2015), pero no necesariamente se incluyen especificaciones sobre cómo o dónde ocurre el asalto.

Otro tipo de daños a la integridad física que son consistentemente incluidos en los instrumentos de miedo al crimen son las lesiones y el homicidio (Chadee & Ying, 2013; Lane & Fox, 2012; Schildkraut et al., 2015; Ugwu & Britto, 2015). Estos tuvieron la segunda frecuencia más alta entre los crímenes contra la persona, lo cual resalta su relevancia para los instrumentos de percepción de riesgo y miedo a la victimización.

Como se ha mencionado, cuando se mide el miedo al crimen los daños contra la integridad física incluyen los asaltos y las lesiones pero los secuestros no suelen incluirse en los instrumentos, aunque se cuenta con la excepción de un estudio que explora el miedo a que los hijos sean *robados* (Foster et al., 2015). En el caso particular de la Ciudad de México, la incidencia delictiva del secuestro es baja en comparación con otros delitos como el robo e incluso el homicidio (Dirección General de Estadística y Política Criminal, 2016), pero este delito ha sido considerado como uno de los principales problemas de inseguridad en México en la última década (Rivas, 2014), además, la cobertura mediática del secuestro ha sido proporcionalmente mayor que la de otros delitos desde los años 90, en los cuales la narrativa incluye connotaciones de alarma que rodean la circunstancia del secuestro y ponen de manifiesto que cualquier persona puede llegar a ser víctima en cualquier hora y lugar (Guerrero, 2010).

En el presente estudio hubo poca mención sobre delitos sexuales, pero hace falta una valoración cuantitativa de éstos para obtener conclusiones sobre qué tanto miedo pueden generar, ya que se recomienda incluirlos en la medición del miedo al crimen por considerar que pueden arrojar luz sobre la diferencia en el miedo que refieren hombres y mujeres (Hirtenlehner & Farrall, 2014; Lane & Fox, 2012; Ugwu & Britto, 2015).

Por último, quedan los crímenes que fueron mencionados con menos frecuencia por los participantes: accidentes, ofensas verbales y los relacionados con drogas. Los

accidentes son un aspecto controversial en el tema, porque no están considerados en los instrumentos de miedo al crimen y tampoco son definidos como tal en los códigos penales, donde usualmente son clasificados como lesiones culposas, pero, si se considera al crimen como una conducta que genera un daño, aquellos accidentes derivados de una fuente social también entrarían dentro de los crímenes que provocan miedo, como ser atropellado o tener un accidente automovilístico. El miedo a los delitos relacionados con las drogas es poco informado en los instrumentos de medición (Kwan et al., 2000; Swatt et al., 2013), pero debido a los resultados obtenidos en este estudio sería interesante considerarlos, ya que podría deberse al contexto que se vive en la sociedad mexicana. Las ofensas verbales tampoco son tomadas en cuenta para la medición del miedo al crimen, con algunas excepciones (Henson, Reyns, & Fisher, 2013; Kunst & Zwirs, 2014; Moore & Shepherd, 2007), pero en este estudio se encontró que algunas personas evocaron miedo a que esto les suceda, por lo que se consideraron como reactivos para la versión de prueba de los instrumentos del siguiente estudio.

Por otra parte, se encontró una gran diversidad de estrategias que la gente realiza para protegerse de o evitar la victimización. Algunas son las mismas que se mencionan en la literatura, pero este estudio arrojó que hay otras cosas que las personas realizan para prevenir la victimización.

Respecto a las conductas de protección, la literatura menciona el uso de elementos físicos para protegerse, como armas, alarmas y barreras físicas (Asencio et al., 2014; Rader & Cossman, 2011). Sin embargo, en este estudio dichas acciones no fueron tan mencionadas como otras, por ejemplo, las siguientes: poner atención a lo que sucede alrededor, tomar precauciones para protegerse y andar con o tener cuidado. Otro aspecto que surgió en este estudio es la información, es decir, mantenerse informado

sobre lo que sucede respecto a la situación de inseguridad y delincuencia en la colonia es una forma de protegerse. Por último, la religión también es una fuente de protección para algunas personas, la cual no ha sido considerada en los instrumentos que miden las conductas de prevención, sino como una variable que podría predecir del miedo al crimen (Matthews et al., 2011).

Por su parte, las conductas de restricción son las que más se encuentran en la literatura, ya que coinciden con algunas de las consecuencias del miedo al crimen que restringen conductas y hábitos, como salir a ciertas horas, evitar ciertas zonas, no cargar objetos de valor o incluso evitar salir de casa, procurar lugares iluminados y concurridos o salir acompañado y caminar con un paso más rápido que el acostumbrado (Hale, 1996). Sin embargo, surgieron algunos indicadores que no se han considerado antes en este constructo; uno de ellos es la buena conducta, es decir, portarse bien y mantenerse alejado de los conflictos es una forma de evitar ser víctima, lo cual coincide con la habilidad y necesidad del mexicano de relacionarse con los demás de una forma tranquila y sin confrontaciones (Díaz-Loving, Reyes-Lagunes, & Rivera-Aragón, 2002). Otro aspecto es controlar la divulgación de información personal y evitar la interacción con desconocidos para evitar ser víctima; estas suelen ser recomendaciones relativamente actuales en programas de prevención de la delincuencia, sobre todo cuando se trata de prevenir secuestros (Solís, 2013).

Por último, se identificó una posible dimensión que no está contemplada en otros instrumentos de conductas preventivas de victimización, que son las acciones grupales. En la literatura sobre el miedo al crimen, se ha expuesto que una de las posibles consecuencias de este fenómeno es que une a la gente para actuar en conjunto y hacer frente a la situación de inseguridad que se vive (Hawdon et al., 2014); en este sentido, la

cohesión de la comunidad también se ha propuesto como una estrategia para reducir la percepción de inseguridad (González, 2015; Hale, 1996). Esto apuntala la relevancia de incluir las acciones grupales como parte de las conductas preventivas de victimización; además, se debieran incluir no solo las acciones en comunidad, sino también aquellas que se realizan con la propia familia o en conjunto con la autoridad, mismas que fueron mencionadas por los participantes de este estudio como formas de prevenir la victimización.

Cabe mencionar que el alcance del presente estudio es meramente exploratorio y que es insuficiente para emitir conclusiones sobre los crímenes que se estiman más probables de suceder y sobre aquellos que evocan más miedo; tampoco se puede establecer con seguridad que los nuevos indicadores encontrados son de utilidad para medir el miedo al crimen concreto disposicional en la colonia de residencia. En cuanto a las estrategias preventivas de victimización, el presente estudio es limitado para estimar cuáles son las que más se llevan a cabo y si en realidad los nuevos indicadores encontrados conforman una nueva dimensión de este constructo. Sin embargo, sienta las bases para la construcción de instrumentos que estén más cerca de medir las variables del miedo al crimen de una forma culturalmente relevante y aplicable para el contexto en el que se realiza la presente investigación.

La principal contribución de este estudio es poder redactar los reactivos con base en las propias palabras que las personas usan para denominar aquellos crímenes de los que pueden ser víctimas, ya que no necesariamente coinciden con los conceptos que emplea el Derecho Penal; por ejemplo, para referirse al homicidio se usaron expresiones diversas como “matar”, “asesinato”, “que quiten la vida”, entre otras. También son de relevancia las circunstancias que pueden rodear al hecho en cuestión, como en el caso

de las lesiones donde las personas especifican si se trata de heridas hechas por un arma de fuego o un cuchillo, o mencionan que pueden ser golpeadas. Esta información es de suma importancia para redactar los reactivos, ya que se trata de eventos o situaciones que uno podría considerar como más probables de suceder en comparación con aquellos conceptos abstractos que aparecen en los códigos penales y, de la misma manera, podrían evocar más miedo en las personas.

En vista de los resultados obtenidos, se escribieron los reactivos que conforman las escalas de percepción de riesgo de victimización, miedo a la victimización y estrategias de prevención, para realizar el segundo estudio, el cual consiste en el análisis psicométrico de las escalas y se describe a continuación.

Estudio 2. Análisis psicométrico de instrumentos

Esta investigación pretende estudiar el fenómeno del miedo al crimen *concreto*, que surge ante posibles victimizaciones específicas (Russo & Roccató, 2010), y *disposicional*, que se presenta como una tendencia a experimentarlo ante situaciones peligrosas (Gabriel & Greve, 2003). El fenómeno del miedo al crimen comprende elementos cognoscitivos, afectivos y conductuales (Ferraro & LaGrange, 1987; Gabriel & Greve, 2003). Entonces, la parte cognoscitiva es la percepción de riesgo de victimización, la parte afectiva es el miedo a la victimización, y la parte conductual son las estrategias de prevención de la victimización.

La percepción de riesgo de victimización es una serie de juicios sobre la probabilidad de ser víctima y refleja la distancia psicológica de una victimización real (Jackson, 2005). Por lo tanto, estimar que es probable ser víctima, es creer que un evento incierto podría ser real, que sucede en áreas que se frecuentan (como la colonia de residencia), que está próximo a suceder (en el transcurso de un mes), y que es relevante para uno mismo y las personas cercanas (como los seres queridos). En esta misma línea, el miedo a la victimización es la tendencia emocional del individuo a experimentar miedo ante una probable victimización (Gabriel & Greve, 2003), por lo que es consecuencia de la percepción de riesgo y también implica una cercanía psicológica.

Por lo tanto, en la medición de este fenómeno se recomienda incluir el nivel de referencia, es decir, si la evaluación es sobre uno mismo –nivel de referencia personal– o sobre alguien más –nivel de referencia general (Ferraro & LaGrange, 1987). El nivel general se da sobre todo por la proximidad de las relaciones y no solo por el estatus de las mismas (Rader & Cossman, 2011), por lo que se puede experimentar miedo ante la

victimización, no solo de la familia, sino también de amigos o de seres queridos en general.

También se sugiere especificar el tipo de victimización, pudiendo tratarse de crímenes contra la persona o contra la propiedad, lo cual es relevante porque se ha encontrado que ambos tipos de victimización son juzgados de manera diferente por las personas (Jackson, 2005). Por último, se debe ofrecer un marco temporal y espacial cercano a la persona, como podría ser la colonia de residencia y la evaluación en el plazo de un mes, en el cual se debería explicitar la frecuencia con que se experimenta el miedo. Respecto a esto último, se recomienda medir el miedo a la victimización con opciones de respuesta en frecuencia en lugar de intensidad, ya que así se le concibe como un patrón concreto de eventos mentales y no como un autoinforme generalizado (Brunton-Smith & Jackson, 2012).

Las mismas recomendaciones deberían aplicar para las estrategias de prevención de la victimización; sin embargo, éste es un constructo poco explorado hasta el momento y carece de un modelo de medida. Al respecto, se podrían medir las estrategias de prevención como estrategias de enfrentamiento, las cuales se lleva a cabo ante un evento amenazante que puede o no suceder en el futuro (Zaumseil & Schwarz, 2014). Estas estrategias son esfuerzos anticipados para prevenir el impacto de daños potenciales (Folkman & Moskowitz, 2004), al invertir recursos, como tiempo y energía, para eliminar la posibilidad de pérdidas futuras (Frydenberg, 2014).

Las estrategias de enfrentamiento pueden ser activas, cuando requieren acción directa sobre el ambiente, o pasivas, cuando implican un distanciamiento del problema y la auto modificación. También hay estrategias encaminadas a proteger a la pareja o a los miembros de la familia (Folkman & Moskowitz, 2004), es decir, a los seres queridos. Por

último, hay estrategias a nivel comunal, que consisten en la búsqueda de apoyo social (Zaumseil & Schwarz, 2014), tanto instrumental como afectivo (Carver, Scheier, & Weintraub, 1989).

A continuación, se describe el proceso de validación de tres instrumentos para medir la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización, y las estrategias de prevención de la victimización. Su construcción se basó en los modelos de medida expuestos con anterioridad y en los indicadores obtenidos del estudio 1.

Propósito

Obtener las propiedades psicométricas de la escala de percepción de riesgo de victimización, la escala de miedo a la victimización y la escala de estrategias de prevención de la victimización.

Método

Participantes

El tamaño de la muestra fue calculado de acuerdo al número de reactivos, incluyendo como mínimo a cinco personas por reactivo (Nunnally, 1987). Se eligió la escala de estrategias de prevención para hacer el cálculo por ser la que tiene un mayor número de reactivos. La muestra estuvo conformada por 515 residentes de la Ciudad de México, con edades entre 15 y 78 años ($M = 33.47$, $DE = 13.31$), el 54.20% fueron mujeres, con diferentes niveles de escolaridad (ninguna: 1%, primaria: 3.50%, secundaria: 17.20%, bachillerato o carrera técnica: 45.80%, educación superior: 27.20%, posgrado: 5.30%); las colonias donde vivían los participantes eran de nivel

socioeconómico muy bajo (7%), bajo (36.8%), medio (29.4%) y alto (26.8%). Se excluyó a personas que tenían menos de seis meses viviendo en la Ciudad.

Instrumentos

Se aplicó un cuadernillo con las escalas¹. En la portada se explicó el objetivo del estudio y se incluyó el consentimiento informado, así como preguntas de datos generales. Se hizo un contrabalanceo de las escalas para evitar el ‘acarreo’ de las respuestas. Los reactivos de las escalas fueron redactados a partir de los indicadores resultantes del estudio 1.

Escala de percepción de riesgo de victimización: constó de 59 reactivos con cinco opciones de respuesta pictórica que van de ‘Muy probable’ a ‘Poco probable’. En las instrucciones se indica que respondan de acuerdo a qué tan probable es que les sucedan algunas cosas en su colonia, a ellos mismos o a sus seres queridos por separado. La lista con todos los reactivos se puede consultar en el apéndice B.

Escala de miedo a la victimización: contó con 59 reactivos con cinco opciones de respuesta pictórica que van de ‘Siempre’ a ‘Nunca’. En las instrucciones se indica que respondan de acuerdo a qué tan seguido les da miedo que sucedan las siguientes situaciones en su colonia, a ellos mismos o a sus seres queridos por separado. La lista con todos los reactivos se puede consultar en el apéndice B.

¹ También se aplicó el Instrumento de Cohesión del Vecindario de Buckner (1988) con la finalidad de realizar su adaptación a la población meta de esta investigación y utilizarlo en la comprobación de los modelos explicativos del último estudio. Los resultados de dicha adaptación se publicaron en el Acta de Investigación Psicológica y se pueden consultar con la siguiente referencia:

González-Tapia, F. P., & Reyes-Lagunes, L. I. (2019). Validación de un instrumento de cohesión vecinal para la Ciudad de México. *Acta de Investigación Psicológica*, 9(1), 86–97. doi: 10.22201/fpsi.20074719e.2019.1.08

Escala de estrategias de prevención de la victimización: incluyó 103 reactivos con cinco opciones de respuesta pictórica, que van de 'Siempre' a 'Nunca'. En las instrucciones se indica que respondan de acuerdo a qué tan seguido hacen las siguientes cosas para evitar que les hagan algún daño en su colonia, para evitar que le hagan algún daño a sus seres queridos en su colonia, a qué tan seguido hacen las siguientes cosas con sus vecinos y, por último, en conjunto con la autoridad. La lista con todos los reactivos se puede consultar en el apéndice B.

Procedimiento

Estudiantes universitarios y colegas aplicaron los instrumentos entre sus familiares y conocidos. A quienes decidieron participar de forma anónima y voluntaria, se les explicó que sus datos serían tratados de manera confidencial y únicamente con fines estadísticos. Se les entregó el cuadernillo y se les dio tiempo libre para responder (tardaron en promedio 10 minutos). Al finalizar se les agradeció por su participación.

Análisis estadístico

Los análisis se realizaron por separado para cada escala siguiendo el procedimiento de validación psicométrica sugerido por Reyes y García (2008). Se utilizó el programa SPSS versión 24 para el análisis estadístico.

Se realizó un análisis distribución de frecuencias con cada reactivo para detectar variabilidad en las respuestas; el criterio para conservar los reactivos fue que las respuestas estuvieran distribuidas en todas las opciones y que no excedieran el 60% de frecuencia en una sola opción.

Se obtuvo el coeficiente de asimetría y curtosis de cada ítem para valorar la variabilidad; el criterio para eliminar ítems fueron los valores absolutos > 2 .

Se comparó a los grupos del primer y cuarto cuartil (calculado a partir del puntaje promedio de cada la escala) con una prueba t para muestras independientes, para verificar la capacidad de discriminación de los ítems. El criterio para conservar reactivos fue que las diferencias fueran significativas con valores $p < .05$.

Para verificar que los ítems midieran alguna de las dimensiones del constructo, se obtuvieron sus índices de correlación con el puntaje total, y se conservaron reactivos cuyas correlaciones fueran positivas y > 0.30 .

Con el propósito de obtener la estructura factorial, se condujeron análisis factoriales exploratorios de ejes principales con rotación oblicua. Este método de extracción es adecuado para estimar factores latentes y la rotación asume que los factores están relacionados (Field, 2013). Para verificar la pertinencia de la muestra para el análisis se obtuvo el coeficiente de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin ($KMO > .70$), y para evaluar si la matriz de correlaciones de la que partía el análisis era adecuada se obtuvo la prueba de esfericidad de Bartlett ($p < .05$). Para decidir el número de factores a retener se consideraron los autovalores mayores que uno y no se fijó el número de factores a extraer. Se eliminaron ítems con cargas factoriales menores a $.40$ o que cargaron con valores mayores a $.40$ en más de un factor.

Para evaluar la consistencia interna global del instrumento y de cada factor, se obtuvieron índices Alfa de Cronbach.

Con la finalidad verificar la validez discriminante y convergente de los factores, se obtuvieron índices de correlación de Pearson entre factores de todas las escalas.

Resultados

Escala de percepción de riesgo de victimización

Se encontró que todas las respuestas estuvieron distribuidas en todas las opciones; ningún reactivo tuvo coeficientes de asimetría absolutos superiores a 2; todos los reactivos discriminaron por grupos extremos; los índices de correlación de cada uno de los reactivos con el puntaje total de la escala fueron superiores a .30. En el apéndice C se detallan los estadísticos de cada reactivo.

El análisis factorial inicial arrojó que cinco factores tuvieron autovalores superiores a 1, pero el gráfico de sedimentación mostró inflexiones que justificarían retener solo un factor. Después de eliminar aquellos reactivos que cargaron con valores mayores a .40 en más de un factor, así como los que tuvieron cargas factoriales menores a .40, se retuvo un solo factor. En vista del índice de consistencia interna tan elevado ($\alpha = .99$), se sospechó redundancia en los reactivos y multicolinealidad, por lo que se analizó la matriz de correlaciones entre los reactivos, a partir de la cual se decidió conservar únicamente diez ítems (la mitad son del nivel de referencia personal y la otra mitad del nivel general). Con estos reactivos, se condujeron análisis factoriales de ejes principales con rotación oblicua por separado para cada nivel de referencia. En las Tablas 2.1 y 2.2 se muestran las cargas factoriales después de la rotación para la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización (tabla 2.1: uno mismo; tabla 2.2: seres queridos). Se puede observar que la medida Kaiser-Meyer-Olkin verificó la adecuación de la muestra para el análisis y que los índices de consistencia interna son aceptables.

Tabla 2.1.
Análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblicua de la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización (uno mismo)

Reactivo	Factor 1
Me lastimen con un cuchillo	.876
Me secuestren	.866
Me asalten fuera de mi casa	.844
Roben mis pertenencias en la calle	.840
Me violen	.813
Varianza explicada %	71.95
Autovalor	3.88
Alpha de Cronbach	.93
Media (Desviación estándar)	12.59 (5.70)

KMO = .89, 5 reactivos

Prueba de esfericidad de Bartlett: $X_2(10) = 1944.47, p < .001$

Tabla 2.2.
Análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblicua de la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización (seres queridos)

Reactivo	Factor 1
Los lastimen con un cuchillo	.920
Los violen	.867
Los asalten fuera de mi casa	.856
Los secuestren	.836
Les roben sus pertenencias en la calle	.776
Varianza explicada %	72.63
Autovalor	3.90
Alpha de Cronbach	.93
Media (Desviación estándar)	12.84 (5.73)

KMO = .88, 5 reactivos

Prueba de esfericidad de Bartlett: $X_2(10) = 2049.71, p < .001$

Escala de miedo a la victimización

Todas las respuestas estuvieron distribuidas en todas las opciones; los reactivos tuvieron una distribución normal con coeficientes de asimetría menores a 0.50; todos los reactivos discriminaron por grupos extremos; los índices de correlación de cada uno de los reactivos con el puntaje total de la escala fueron mayores a .30. En el apéndice C se encuentran los estadísticos de cada reactivo.

A partir del análisis factorial inicial y de acuerdo con el criterio Kaiser, cinco factores tuvieron autovalores mayores de 1, pero el gráfico de sedimentación mostró inflexiones que justificarían retener solo un factor. Se eliminaron aquellos reactivos que cargaron con valores mayores a .40 en más de un factor, así como los que tuvieron cargas factoriales menores a .40. El índice de consistencia interna fue muy elevado ($\alpha = .99$), por lo que se sospechó redundancia en los reactivos y multicolinealidad. Se analizó la matriz de correlaciones entre los reactivos y, a partir de éstas, se decidió conservar únicamente diez ítems (la mitad son del nivel de referencia personal y la otra mitad del nivel general); se eligieron los mismos reactivos de la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización para que haya congruencia entre las dos mediciones.

En las Tablas 2.3 y 2.4 se muestran las cargas factoriales después de la rotación para la Escala de Miedo a la Victimización (tabla 2.3: uno mismo; tabla 2.4: seres queridos). Se puede observar que la medida Kaiser-Meyer-Olkin verificó la adecuación de la muestra para el análisis y que los índices de consistencia interna son aceptables.

*Tabla 2.3.
Análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblicua de la Escala de Miedo a la Victimización (uno mismo)*

Reactivo	Factor 1
Me asalten fuera de mi casa	.902
Me secuestren	.898
Me violen	.889
Me lastimen con un cuchillo	.879
Roben mis pertenencias en la calle	.859
Varianza explicada %	78.41
Autovalor	4.14
Alpha de Cronbach	.94
Media (Desviación estándar)	15.44 (6.74)

KMO = .88, 5 reactivos

Prueba de esfericidad de Bartlett: $X^2(10) = 2519.66, p < .001$

Tabla 2.4.
Análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblicua de la Escala de Miedo a la Victimización (seres queridos)

Reactivo	Factor 1
Los asalten fuera de mi casa	.936
Los secuestren	.917
Los violen	.912
Los lastimen con un cuchillo	.902
Les roben sus pertenencias en la calle	.854
Varianza explicada %	81.85
Autovalor	4.27
Alpha de Cronbach	.96
Media (Desviación estándar)	16.36 (6.78)

KMO = .89, 5 reactivos

Prueba de esfericidad de Bartlett: $X^2(10) = 2877.49$, $p < .001$

Escala de estrategias de prevención de la victimización

Todas las respuestas estuvieron distribuidas en todas las opciones; sin embargo, los reactivos *Le pido a Dios que me proteja*, *Rezo para que no me pase nada*, *Rezo por ellos* y *Le pido a Dios que no les pase nada*, tuvieron más del 10% de valores perdidos, por lo que se excluyeron del análisis. Los reactivos *Cierro con llave mi casa* y *Traigo un arma para mi protección*, tuvieron un sesgo con valor absoluto mayor a 2.00, por lo que fueron excluidos. Con las pruebas *t* de Student se encontró que todos los reactivos discriminaban, menos el ítem *Traigo un arma para mi protección*. Después se obtuvo el índice de consistencia interna de la escala total ($\alpha = .96$) y los índices de correlación de cada uno de los reactivos con el puntaje total de la escala; a partir de estos resultados se excluyeron doce reactivos (*Cargo con dispositivos de seguridad*, *Tengo un perro guardián*, *Traigo un arma para mi protección*, *Tengo cámaras de vigilancia en mi casa*, *Les pido que no me visiten*, *Instalamos cámaras de vigilancia*, *Controlamos los accesos a las calles de mi colonia*, *Nos respetamos*, *Hacemos grupos de vigilancia vecinal*,

Hacemos juntas para tratar temas de seguridad, Nos mantenemos unidos, Tenemos una alarma vecinal) por tener correlaciones menores a .30.

Con los reactivos restantes, se condujo un análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblicua. Con el análisis inicial se observó que hubo 13 factores con autovalores mayores que 1, pero el gráfico de sedimentación mostró inflexiones que justificarían retener seis factores.

Después de eliminar aquellos reactivos que cargaron con valores mayores a .40 en más de un factor, así como los que tuvieron cargas factoriales menores a .40, se obtuvo una estructura factorial organizada en 6 factores que explican el 64.70% de la varianza. La medida Kaiser-Meyer-Olkin ($KMO = .93$) verificó la adecuación de la muestra para el análisis. En la Tabla 2.5 se muestran las cargas factoriales después de la rotación para la Escala de Estrategias de Prevención de la Victimización. Se puede observar que los índices de consistencia interna de cada factor son aceptables. El índice de consistencia interna global fue alto ($\alpha = .94$). La escala cuenta con 39 reactivos en total.

Los reactivos que se agrupan en el primer factor hacen referencia a la protección de seres queridos, el segundo factor a la colaboración con la autoridad, el tercer factor a conductas de atención y cuidado, el cuarto factor a la organización vecinal, el quinto factor a la restricción de actividades y el sexto factor a la evitación de riesgos. Con los puntajes totales de cada factor, se condujo un análisis factorial de segundo orden, el cual convergió en dos factores que explican el 47.22% de varianza. Los resultados se pueden observar en la tabla 2.6.

Tabla 2.5.

Análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblicua de la Escala de Estrategias de Prevención de la Victimización

Reactivo	1	2	3	4	5	6
Estoy al pendiente de ellos	.881	-.032	-.046	.043	-.048	.098
Los protejo	.858	-.040	.007	.023	-.095	-.024
Estoy al pendiente de la hora a la que llegan	.856	-.054	-.043	-.015	-.027	.038
Les llamo para saber si están bien	.813	.027	-.078	-.007	-.010	.107
Procuro saber dónde están	.807	-.075	.004	.005	.013	.015
Les recomiendo rutas seguras	.797	.085	.040	.005	-.002	.042
Tomo medidas de seguridad para ellos	.759	.070	.006	-.015	.083	-.001
Los cuido	.753	-.026	.048	.051	-.022	-.042
Les doy información sobre los posibles riesgos	.716	.102	.057	-.009	.082	-.040
Les enseño a cuidarse	.711	.055	.016	-.055	-.013	-.067
Les doy consejos de seguridad	.677	.060	.079	.041	.151	-.073
Pido a las autoridades que pongan vigilancia	.006	.882	.077	-.041	.075	-.100
Solicito a las autoridades que hagan rondines	-.039	.872	-.002	.025	.037	.000
Solicito que vengan patrullas a la colonia	.015	.839	.021	.010	.060	.005
Reporto a las autoridades cualquier cosa extraña	-.044	.810	-.046	.084	-.086	.113
Denuncio los actos delictivos de mi colonia	.030	.808	-.032	.038	-.159	.094
Reporto a las autoridades cualquier actividad sospechosa	-.021	.808	-.047	.076	-.105	.104
Le pido a las autoridades más seguridad	.108	.756	.112	-.006	.136	-.130
Pido que haya más protección policial	.139	.704	.056	-.007	.142	-.135
Estoy atento a lo que pasa alrededor mientras voy caminando	.005	.013	.843	.002	-.079	-.005
Pongo atención a lo que pasa a mi alrededor	-.005	-.082	.832	.069	-.016	.089
Me mantengo alerta a cualquier sospecha	.092	-.061	.755	.100	-.016	.042
Me fijo que no me sigan	-.067	.111	.719	-.080	.047	.002
Observo si hay gente extraña	.045	.068	.557	.042	.056	.159
Soy cuidadoso al salir de mi casa	.117	.083	.500	-.001	.201	.072
Nos informamos de cualquier actividad sospechosa	-.039	-.007	.025	.898	-.077	.089
Procuramos llevarnos bien	.095	-.104	.033	.847	.026	.024
Nos comunicamos sobre lo que pasa en la colonia	-.039	.053	.042	.819	-.009	.011
Nos ayudamos mutuamente	-.038	.062	-.034	.801	.061	-.041
Nos cuidamos entre todos	.054	.010	.038	.800	.030	-.073
Tratamos de conocernos	-.010	.094	-.044	.727	.024	-.080
Evito salir a la calle de noche	-.007	.021	.045	.002	.766	.022
Regreso a casa lo más temprano posible	.013	.009	.047	-.023	.741	.082
Regreso a casa antes de que oscurezca	-.003	.044	-.148	.073	.666	.217
Trato de salir lo menos posible de mi casa	.026	-.052	.062	.022	.647	-.056
Evito andar en lugares solitarios	.043	.043	.204	-.026	.063	.686
Evito andar en lugares oscuros	.056	.045	.092	-.051	.158	.631
Evito hablar con desconocidos	.039	-.014	.221	-.076	.105	.489
Evito exponerme al peligro	.124	.019	.120	.064	.191	.402
Varianza explicada %	30.99	12.97	8.63	6.63	3.64	1.84
Auto-valor	12.43	5.38	3.73	2.88	1.82	1.11
Alpha de Cronbach	0.95	0.95	0.89	0.93	0.83	0.83
Media (Desviación estándar)	40.73 (11.51)	25.02 (9.50)	25.19 (4.48)	20.55 (6.06)	12.34 (4.33)	16.62 (3.37)

Prueba de esfericidad de Bartlett: $X^2(741) = 14891.95, p < .001$

Nota: las cargas factoriales mayores a .40 aparecen en negrita

Factores: 1 = Protección de seres queridos, 2 = Colaboración con la autoridad, 3 = Atención y cuidado, 4 = Organización vecinal, 5 = Restricción de actividades, 6 = Evitación de riesgos

Tabla 2.6
Análisis de factorización de ejes principales con rotación
varimax de los factores de la escala de Estrategias de
Prevención de la Victimización

Factores de primer orden	Factores de segundo orden	
	1	2
Evitación de riesgos	0.842	0.008
Atención y cuidado	0.731	0.223
Restricción de actividades	0.585	0.131
Protección de seres queridos	0.447	0.349
Organización vecinal	0.028	0.639
Colaboración con la autoridad	0.217	0.635

Nota: las cargas factoriales mayores a .40 aparecen en negrita.

Prueba de esfericidad de Bartlett: $X^2(741) = 14891.95$, $p < .001$.

$KMO = .74$.

Correlaciones entre factores

Como último paso, se obtuvieron correlaciones de Pearson entre los factores de cada una de las escalas. Los resultados se detallan en la tabla 2.7.

Como evidencia de la validez discriminante de inter-factor, se pueden observar las correlaciones entre factores de una misma escala. Los factores sobre la victimización de uno mismo y de seres queridos, tanto de la escala de percepción de riesgo y la de miedo, correlacionan fuertemente entre sí, lo cual parece indicar que se trata de un solo factor, así sea una victimización personal o de otros. Por su parte, las estrategias de victimización presentan correlaciones positivas bajas y moderadas entre ellas, pero la relación entre el factor de organización vecinal y evitación de riesgos no fue estadísticamente significativa.

Tabla 2.7

Correlaciones entre factores de las escalas de percepción de riesgo, miedo y estrategias de prevención de la victimización

Factor	PRV		MV		EPV					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. PRV uno mismo	—									
2. PRV seres queridos	.91**	—								
3. MV uno mismo	.67**	.68**	—							
4. MV seres queridos	.65**	.67**	.90**	—						
5. EPV Atención y cuidado	.18**	.17**	.29**	.28**	—					
6. EPV Evitación de riesgos	.19**	.19**	.33**	.29**	.62**	—				
7. EPV Restricción de actividades	.26**	.26**	.35**	.30**	.43**	.51**	—			
8. EPV Protección de seres queridos	.13**	.15**	.18**	.18**	.43**	.35**	.32**	—		
9. EPV Organización vecinal	-.10*	-.09*	-.10*	-.10*	.15**	.03	.11*	.23**	—	
10. EPV Colaboración con la autoridad	.12**	.14**	.10*	.08	.30**	.19**	.20**	.31**	.42**	—

Nota: PRV = Percepción de riesgo de victimización; MV = Miedo a la victimización; EPV = Estrategias preventivas de victimización.

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Al observar las correlaciones de los factores de una escala con los de otra, se obtiene evidencia de la validez convergente de cada constructo. Por un lado, la percepción de riesgo y el miedo a la victimización correlacionan positiva y moderadamente entre sí. Por otro lado, las correlaciones de las estrategias preventivas con la percepción de riesgo y el miedo son bajas, e incluso la relación entre el factor de colaboración con la autoridad y el miedo hacia la victimización de seres queridos no fue estadísticamente significativa. Además, dichas correlaciones son positivas, con excepción de las estrategias de organización vecinal.

Discusión

El presente estudio consistió en el análisis psicométrico de instrumentos de medida sobre la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización, resultando en tres escalas confiables y válidas para medir dichos constructos. Sin embargo, hay algunos puntos notables a considerar a partir de los resultados.

El primer punto se refiere a la dimensión por tipo de victimización. Aunque se esperaba encontrar componentes separados para crímenes que afectan la integridad personal y aquellos que afectan solo a los bienes materiales (Ferraro & LaGrange, 1987; Hale, 1996; Jackson, 2005), resultó que los distintos tipos de delitos se combinaron en un mismo factor.

Una posible explicación a esto es la premisa de las ofensas perceptualmente contemporáneas (Cook & Fox, 2012; Hirtenlehner & Farrall, 2014), la cual sugiere que el miedo a la victimización de cualquier tipo, así sea el robo de pertenencias, se ve acrecentado por la creencia de que otros crímenes más serios podrían coocurrir, sobre todo aquellos que atentan contra la integridad física (e.g. ser víctima de robo también implica un riesgo de sufrir lesiones durante el hecho). En este sentido, el miedo sería el mismo ante una victimización contra la propiedad o una victimización contra la integridad personal porque, aunque la seriedad de los crímenes varía, la victimización podría traer consigo diferentes crímenes simultáneos. Así, la probabilidad de sufrir una victimización y el miedo que esto genera se evalúa de forma abstracta; no solo nos preocupamos por sufrir un tipo de delito, sino por sufrir delitos en general.

Entonces, para tener contar con un instrumento culturalmente relevante, se decidió elegir un reactivo por cada tipo de delito que más frecuencia de mención tuvo en el

estudio 1, que fueron los robos, los asaltos, los daños a la integridad física, la privación de la libertad, y los delitos sexuales.

El segundo punto tiene que ver con el nivel de referencia personal o general, es decir, si se trata de la victimización de uno mismo o de los seres queridos. Se encontró que la valoración sobre lo que le puede pasar a uno mismo o a los seres queridos está altamente relacionado y es parte de una sola dimensión, contrario a lo esperado de acuerdo con la teoría (Drakulich, 2015a; Ferraro & LaGrange, 1987; Rader & Cossman, 2011; Warr & Ellison, 2000). De hecho, la inclusión de los mismos ítems sobre la victimización de uno o de otros en una escala resultó redundante de acuerdo con los altos niveles de varianza explicada y del índice alpha de Cronbach, por lo que se decidió tratarlos como escalas separadas para fines prácticos y de aplicación.

Una posible explicación sobre por qué no se separaron los factores según el nivel de referencia, es el concepto de distancia psicológica (Gouseti, 2018; Jackson, 2015). Algo es cercano o lejano psicológicamente de acuerdo con la distancia social (qué tan cercana es la persona), hipotética (qué tan incierto es el evento), temporal (qué tan pronto puede suceder) y espacial (qué tan cerca del entorno físico de la persona). Creer que es probable ser víctima de algún crimen representa que el evento es psicológicamente próximo en todas estas dimensiones. Entonces, creer que un ser querido podría ser víctima coincide con la distancia social, es decir, los seres queridos están psicológicamente próximos a la persona.

Lo anterior es particularmente cierto en el país en el que se condujo esta investigación, donde la familia es considerada la unidad más importante de la sociedad por encima de las necesidades del individuo, e incluso no se concibe al individuo como entidad separada, sino como parte de la familia (Díaz-Guerrero, 2003). Esto sucede así

por tratarse de una cultura colectivista, donde sus miembros se perciben como fundamentalmente conectados con otros (Matsumoto, 1996). Entonces, no es de sorprender que la victimización de los seres queridos se perciba tan cercana al individuo, y que esté al mismo nivel de lo que le puede suceder a uno mismo.

En cuanto a las estrategias de prevención, se corroboró que las hay para protegerse a uno mismo, a los seres queridos y a la comunidad. Sin embargo, cada tipo de estrategia corresponde con distintos tipos de enfrentamiento.

Comenzando con las estrategias individuales, se identificaron tres factores distintos, que se diferencian entre sí de acuerdo con el grado de actividad parecido al eje de categorización propuesto por Hobfoll (1998), es decir, van de las más activas y directas a las más cautelosas. Entonces, las estrategias de *atención y cuidado* son una prevención activa y directa (Folkman & Moskowitz, 2004), que consiste en poner atención, mantenerse alerta y tener cuidado. Las estrategias de *evitación de riesgos* son una prevención cautelosa (Hobfoll, 1998), que consiste en mantenerse alejado del peligro y de situaciones o personas que podrían resultar peligrosas. Las estrategias de *restricción de actividades* consisten en constreñir la conducta en tiempo y espacio, es decir, se restringen los hábitos a ciertos horarios y a permanecer cerca de casa; se trata de estrategias de escape que mantienen al individuo alejado de una situación amenazante (Skinner, Edge, Altman, & Sherwood, 2003).

En cuanto a las estrategias de *protección de seres queridos*, se trata de acciones activas (Folkman & Moskowitz, 2004), solo que el objeto de la prevención no es uno mismo, sino que se enfocan en la protección y el cuidado de las personas cercanas, lo cual tiene que ver con la dimensión del miedo al crimen de acuerdo con el nivel de referencia. Desde el estudio del enfrentamiento, ya se ha propuesto que existen

estrategias dirigidas a la protección de otras personas, aunque aún se desconoce mucho sobre el tema (Frydenberg, 2014). Aun así, este estudio muestra que es importante considerar los que se hace por proteger a las personas cercanas en el contexto de la prevención de la victimización, como ya se ha propuesto antes en la literatura (Warr & Ellison, 2000).

Las últimas dos estrategias se refieren a un enfrentamiento comunal, es decir, tratan sobre el reconocimiento de recursos que se obtienen a partir de la colaboración con otras personas (Frydenberg, 2014). Las estrategias de *organización vecinal* se refieren a la búsqueda de apoyo afectivo y moral (Carver et al., 1989) por parte de los vecinos, es decir, en establecer relaciones respetuosas con ellos para lograr el cuidado mutuo. Las estrategias de *colaboración con la autoridad* consistieron en la búsqueda activa de asistencia (Carver et al., 1989), ayuda (Skinner et al., 2003) y cooperación mutua (Zaumseil & Schwarz, 2014), y se manifiestan en pedir a las autoridades más seguridad y apoyo para prevenir la delincuencia. Estas estrategias no se mencionan en la literatura sobre la prevención de la victimización, pero podrían ser prometedoras como formas eficaces de hacer frente a la situación de inseguridad y delincuencia. Además, coinciden con el contexto actual de seguridad pública en el país, donde cada vez son más frecuentes los programas de prevención del delito que requieren la organización vecinal y proximidad de las autoridades.

Las correlaciones entre los factores de las estrategias preventivas de victimización fueron bajas y moderadas, lo cual suele encontrarse en instrumentos sobre estrategias de enfrentamiento (Carver et al., 1989). Esto significa que las estrategias ocurren con independencia unas de otras, es decir, cuando las personas tienen que hacer frente a una victimización potencial, surge una variedad de impulsos de enfrentamiento que

pueden o no coocurrir. En la práctica, esto significa que las estrategias de prevención son empíricamente distintas y, por lo tanto, se pueden medir sus efectos en otras variables por separado.

Por último, en cuanto a la evidencia de validez convergente entre las escalas, se corroboró que la percepción de riesgo y el miedo son constructos relacionados, pero distintos entre sí, como ya se ha probado en otros estudios (Jackson, 2005). Respecto a la relación entre esos constructos y las estrategias preventivas de victimización, se encontraron correlaciones bajas, lo cual también indica que son constructos distintos, pero quizá más diferentes de lo que se planteaba en la teoría (Gabriel & Greve, 2003; Gerber et al., 2010) sobre que los tres constructos (percepción, emoción y conducta) son parte de un continuo que va de lo cognoscitivo a lo afectivo y a lo conductual. Esto significa que es muy probable que las estrategias de prevención sean más bien una consecuencia del miedo al crimen y no parte de éste, como ya se han estudiado las conductas preventivas con anterioridad (Melde et al., 2016; Rengifo & Bolton, 2012), además de que podrían ser causadas por otras variables y no solo por el miedo al crimen.

En particular, las correlaciones negativas de la estrategia de organización vecinal con la percepción de riesgo y el miedo, aunque inesperadas, no son sorprendentes, porque se ha propuesto que el miedo al crimen no solo lleva a integración vecinal, sino también a retraerse socialmente (Drakulich, 2015a; Hawdon et al., 2014). En este sentido, la falta de organización vecinal sería una consecuencia negativa del miedo al crimen.

Aun así, la correlación es muy débil, al igual que con la colaboración con la autoridad. Es probable que esto se deba a que estas estrategias se derivan más bien de la situación de inseguridad del país y del conocimiento sobre los programas de prevención del delito que existen actualmente, los cuales son cada vez más comunes y

orientados a la organización de la comunidad y la proximidad policial. Entonces, las personas sabrían que esas estrategias son lo que *deberían* hacer para prevenir, aunque su actuar no provenga del miedo.

Este estudio también tiene ciertas limitaciones. En primer lugar, la validación psicométrica está limitada a una muestra no probabilística, lo cual dificulta controlar para posibles sesgos de autoselección de los participantes o a conglomerados de participantes dentro de vecindarios. Sin embargo, los resultados son interesantes, por lo que sería interesante explorar la estructura factorial de las escalas en una muestra probabilística que permita obtener baremos para la población.

En segundo lugar, existen limitaciones conceptuales que varían de acuerdo con cada escala. Por ejemplo, la percepción de riesgo de victimización no solo comprende la probabilidad estimada de victimización, sino también el control y las consecuencias percibidas sobre dicha victimización (Jackson, 2005). Aunque se trata de constructos distintos, sería interesante contar con un instrumento que incluya estos diversos aspectos, lo cual permitiría ahondar en la relación entre la percepción de riesgo y el miedo (Jackson, 2011).

En cuanto al miedo a la victimización, aunque se recomienda medir solo la frecuencia con que se ha experimentado en lugar de intensidad de la preocupación (Brunton-Smith & Jackson, 2012; Gray et al., 2011), sería interesante probar si en México también hay diferencias según el tipo de opciones de respuesta, como se ha encontrado en otros países (Farrall, Jackson, & Gray, 2012; Jackson, 2005), de modo que sea posible estimar cuál es la mejor forma de medir el miedo en nuestro país.

Respecto a las estrategias de prevención, en este instrumento estuvieron limitadas a lo que realizan las personas en su colonia de residencia. Sería interesante contar con

un instrumento que incluya estrategias que se realizan en otros escenarios y que sean más generales para abarcar la forma de enfrentamiento a los problemas de inseguridad y delincuencia que se viven en la ciudad o en el país, lo cual es importante porque la situación de inseguridad es particular a cada contexto, por lo que las estrategias empleadas para prevenir también tendrán sus particularidades.

En conclusión, se construyeron tres escalas confiables, válidas y culturalmente relevantes para medir la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización, las cuales fueron utilizadas para medir estos constructos centrales del próximo estudio.

Estudio 3. Comprobación de modelos

En esta investigación se estudió el miedo al crimen en *concreto*, o sea, el que surge ante victimizaciones específicas y no es una valoración abstracta de la inseguridad de un lugar (Russo & Roccató, 2010), y *disposicional*, que se trata de una tendencia a experimentarlo en la vida cotidiana y no necesariamente en una situación específica (Gabriel & Greve, 2003). Así, el miedo al crimen es entendido como un fenómeno que comprende elementos cognoscitivos, afectivos y conductuales (Ferraro & LaGrange, 1987; Gabriel & Greve, 2003), es decir, la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización, y las estrategias de prevención de la victimización, respectivamente.

En los inicios del estudio del miedo al crimen, el principal interés era conocer qué grupos percibían más riesgo y manifestaban más miedo a la victimización (Cops et al., 2012). La evidencia sugiere que las mujeres (Jorgensen et al., 2012; Rader et al., 2012), algunos grupos de edad (Rader et al., 2012), personas de cierto nivel socioeconómico (Cossman & Rader, 2011; Foster et al., 2015), y víctimas del delito (Abdullah et al., 2012; Yang & Wyckoff, 2010) manifiestan diferentes niveles de riesgo y de miedo. Sin embargo, el interés actual en el estudio del miedo al crimen es conocer por qué algunas personas tienen miedo a la victimización, aunque no sean parte de esos grupos. Al respecto, hay distintas variables que ayudan a la explicación del fenómeno, las cuales se podrían agrupar desde las más próximas al individuo hasta las más lejanas, con base en la teoría bio-ecológica de Bronfenbrenner (1979, 2005).

En este sentido y de acuerdo con la literatura revisada, los predictores de la percepción de riesgo y del miedo a la victimización podrían ser los estilos de enfrentamiento (Russo & Roccató, 2010) a nivel individual, la percepción de desorden

social y físico (Gau & Pratt, 2010) y la cohesión vecinal (Matthews et al., 2011) a nivel del microsistema, y las experiencias de victimización indirecta (Drakulich, 2015a; Jackson & Gouseti, 2015) y la exposición a noticias sobre la situación de inseguridad (Kohm et al., 2012; Nellis & Savage, 2012) a nivel del macrosistema.

Además de conocer los predictores del miedo al crimen, también sería interesante explorar la relación entre percepción de riesgo, miedo a la victimización y estrategias de prevención, como un proceso donde la percepción genera miedo y éste, a su vez, inspira a actuar para prevenir la victimización, debido a que los resultados al respecto han sido contradictorios. En general, la propuesta es que hay una relación indirecta de la percepción de riesgo en la prevención, pasando por el miedo (Melde et al., 2016), aunque también se ha encontrado que solo el riesgo influye en la prevención, más no el miedo (Asencio et al., 2014).

Como resultado de este proceso, se podría explorar la relación del miedo al crimen con el bienestar subjetivo en un siguiente paso. De acuerdo con la evidencia, el miedo al crimen tiene efectos negativos en el bienestar (Ambrey et al., 2014; Sulemana, 2015), pero podría ser posible que las estrategias de prevención tengan el efecto contrario (Asencio et al., 2014; Hauser & Kleck, 2013; Jackson & Gray, 2010). Al probar estas relaciones con base en el proceso de enfrentamiento, se podría evaluar si el miedo al crimen es funcional o disfuncional.

Conocer qué es lo que genera percepción de riesgo y miedo a la victimización, así como el proceso que lleva a prevenir la victimización y cómo esto influye en el bienestar, aportará nueva evidencia empírica a la teoría sobre el fenómeno, y también podría servir de base para generar políticas públicas que ayuden a la reducción del miedo al crimen y a la prevención de la victimización de forma efectiva, sin afectar el bienestar de las

personas. De la misma manera, a partir de los resultados se podrían generar recomendaciones para la intervención clínica en víctimas del delito, así como para la intervención comunitaria en programas de prevención del delito.

Propósitos generales

Probar modelos explicativos de la percepción de riesgo de victimización, del miedo a la victimización y de las estrategias de prevención de victimización, a partir de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa.

Probar modelos que expliquen el papel de las estrategias de prevención de la victimización en la relación entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y el bienestar subjetivo.

Propósitos específicos

Analizar si hay diferencias por nivel socioeconómico en la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización.

Analizar si hay diferencias por sexo en la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización.

Analizar la relación entre la edad y la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización.

Analizar si hay diferencias entre víctimas y no víctimas y por tipo de victimización (violenta, reciente, repetida y múltiple) en la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización.

Analizar si hay diferencias entre quienes conocen personas que han sido víctimas de un delito y quienes no, según la cercanía física (dentro o fuera de la colonia) y social (familiares/amigos u otras personas) de la victimización, en la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización.

Analizar si hay diferencias entre quienes están expuestos a noticias sobre la inseguridad del país, la ciudad y la colonia, y quienes no, en la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de victimización.

Identificar las variables que explican la percepción de riesgo de victimización, a partir de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa.

Identificar las variables que explican el miedo a la victimización, a partir de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa.

Identificar las variables que explican las estrategias de prevención de la victimización, a partir de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa.

Analizar la relación entre la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización mediante un modelo de medición simple.

Analizar el efecto de la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención de la victimización en el bienestar subjetivo mediante modelos de mediación en serie.

Hipótesis conceptuales

Estilos de enfrentamiento y miedo al crimen. El miedo al crimen podría ser consecuencia de los mecanismos de enfrentamiento del individuo (Fernández & Corraliza, 1997). La evidencia indica que, ante una victimización real o potencial, las personas podrían tratar de minimizar los efectos negativos usando estrategias de enfrentamiento; si el enfrentamiento es infructuoso, entonces habría un incremento el miedo al crimen, pero si fuera exitoso, entonces el miedo sería menor (Russo & Roccató, 2010). Por tanto, se plantea que los estilos de enfrentamiento serán un predictor de la percepción de riesgo de victimización, del miedo a la victimización y de las estrategias de prevención de la victimización.

Percepción de desorden y miedo al crimen. Se ha establecido que el desorden juega un papel importante en el detrimento de la estabilidad del vecindario, dañando el proceso natural del control social informal y estimulando el miedo al crimen (Skogan, 2015). La evidencia empírica señala que el desorden de la colonia incrementa la percepción de inseguridad (Hill et al., 2014) y puede inspirar miedo al crimen, parcialmente como resultado de su impacto en la cohesión social (Gau et al., 2014). Por lo tanto, se espera que la percepción de desorden social y físico de la colonia se relacione con la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Cohesión vecinal y miedo al crimen. De acuerdo con los modelos de integración del vecindario, la cohesión vecinal es un inhibidor del miedo al crimen, y se ha encontrado que el mero involucramiento con la comunidad lo reduce (Matthews et al., 2011), aunque también se ha observado que la interacción social aumenta la comunicación sobre el crimen y, por tanto, aumenta el miedo al mismo (Lorenc et al., 2012). Entonces, se espera

que la cohesión vecinal (sentido de comunidad, atracción al vecindario y relaciones vecinales) esté relacionada con la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Victimización vicaria (por conocidos) y miedo al crimen. Conocer a alguien que haya sido victimizado eleva los niveles de miedo o de percepción de riesgo. Algunos autores proponen que la victimización indirecta, dada por familiares y amigos, podría ser relevante en la génesis de la inseguridad debido a la empatía generada por la víctima (San-Juan et al., 2012). Del mismo modo, la proximidad espacial del crimen de cualquier tipo tiene un efecto importante en la percepción de inseguridad (Zhao et al., 2015). Entonces, la victimización vicaria, según la cercanía social (de familiares o amigos) o física (dentro o fuera de la colonia), será un predictor de la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Victimización vicaria (por exposición a noticias) y miedo al crimen. Se considera que la victimización indirecta también proviene de los medios de comunicación, por tratarse de información de segunda mano que convierte en víctimas indirectas a las personas mediante el miedo (Kohm et al., 2012). Así, se espera que la exposición a noticias sobre inseguridad en el país, la ciudad y la colonia tenga relación con la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Victimización directa y miedo al crimen: La perspectiva de victimización establece que una persona que ha sido víctima de un crimen tiene mayor miedo o ansiedad como resultado de esa experiencia que lo vuelve más consciente acerca del crimen y su seguridad personal (Abdullah et al., 2012). También se ha propuesto que los diferentes tipos de experiencias tienen un impacto distinto en el miedo al crimen (Drakulich, 2015b), por ejemplo, dependiendo del tipo de victimización, su recurrencia o el tiempo

transcurrido (Russo & Roccató, 2010). En este sentido, se espera que la victimización directa, según si fue violenta, reciente, repetida o múltiple, predecirá la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Miedo al crimen y bienestar subjetivo. Las estrategias de prevención son una consecuencia de la percepción de riesgo y el miedo a la victimización (Asencio et al., 2014; Melde et al., 2016). Aunque cierto grado de miedo es necesario porque lleva a actuar para prevenir la victimización (Henson & Reyns, 2015), también se han encontrado efectos negativos del miedo al crimen en el bienestar subjetivo (Alfaro-Beracoechea et al., 2018), posiblemente debido a la restricción de actividades por miedo a ser víctima (Foster, Knuiman, Hooper, Christian, & Giles-Corti, 2014). Entonces, se espera una relación de mediación en serie entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización, las estrategias de prevención y el bienestar subjetivo.

Hipótesis estadísticas

Estilos de enfrentamiento y miedo al crimen:

H₁: Los estilos de enfrentamiento predicen la percepción de riesgo de victimización.

H₂: Los estilos de enfrentamiento predicen el miedo a la victimización.

H₃: Los estilos de enfrentamiento predicen las estrategias de prevención de victimización.

Percepción de desorden y miedo al crimen:

H₄: La percepción de desorden predice la percepción de riesgo de victimización.

H₅: La percepción de desorden predice el miedo a la victimización.

H₆: La percepción de desorden predice las estrategias de prevención de victimización.

Cohesión vecinal y miedo al crimen:

H7: La cohesión vecinal predice la percepción de riesgo de victimización.

H8: La cohesión vecinal predice el miedo a la victimización.

H9: La cohesión vecinal predice las estrategias de prevención de victimización.

Victimización vicaria y miedo al crimen

H10: Las experiencias de victimización vicaria predicen la percepción de riesgo de victimización.

H11: Las experiencias de victimización vicaria predicen el miedo a la victimización.

H12: Las experiencias de victimización vicaria predicen las estrategias de prevención de victimización.

Victimización directa y miedo al crimen

H13: Las experiencias de victimización directa predicen la percepción de riesgo de victimización.

H14: Las experiencias de victimización directa predicen el miedo a la victimización.

H15: Las experiencias de victimización directa predicen las estrategias de prevención de victimización.

Percepción de riesgo, miedo y estrategias de prevención

H16: La percepción de riesgo de victimización predice las estrategias de prevención de victimización.

H17: El miedo a la victimización predice las estrategias de prevención de victimización.

H18: Existe un efecto de mediación del miedo a la victimización en la relación entre percepción de riesgo de victimización y las estrategias de prevención de victimización.

Miedo al crimen y bienestar

H₁₉: La percepción de riesgo de victimización predice el bienestar subjetivo.

H₂₀: El miedo a la victimización predice el bienestar subjetivo.

H₂₁: Las estrategias de prevención predicen el bienestar subjetivo.

H₂₂: Existe un efecto de mediación del miedo a la victimización en la relación entre percepción de riesgo de victimización y bienestar subjetivo.

H₂₃: Existe un efecto de mediación de las estrategias de prevención de la victimización en la relación entre la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y el bienestar subjetivo.

Método

Participantes

Con un muestreo no probabilístico accidental por cuotas, se obtuvo una muestra de 884 residentes de la Ciudad de México. Se excluyó a participantes que tuvieran menos de un año viviendo en la ciudad. Los participantes residían en 381 colonias distintas y llevaban viviendo en su colonia más de 5 años (76.7%), entre 1 y 5 años (19.3%), o menos de 1 año (4%). La mayoría de los participantes vivían en la delegación Iztapalapa (14%), Coyoacán (12%), Gustavo A. Madero (11%) y Tlalpan (10%); los demás vivían en alguna de las otras delegaciones. En la Tabla 3.01 se detallan las características sociodemográficas de los participantes por sexo.

El nivel socioeconómico del hogar, de acuerdo con las normas de AMAI, contempla siete niveles. Sin embargo, en esta muestra no hubo participantes del nivel uno, y los niveles del dos al cuatro están subrepresentados. Por lo tanto, se clasificó a los participantes en tres grupos para describirlos. No obstante, en análisis subsiguientes se

utilizarán los siete niveles que propone AMAI. En este estudio, el nivel dos tiene 1.5% de los participantes, el tres 4.5%, el cuatro 12%, el cinco 23%, el seis 32, y el siete 27%.

Tabla 3.01
Características sociodemográficas de los participantes

	Hombres (n = 391)	Mujeres (n = 493)	Total (n = 884)
<i>Edad</i>			
Mínimo - Máximo	15 - 79	15 - 79	15 - 79
<i>M (DE)</i>	34.23 (15.03)	35.08 (14.65)	34.70 (14.82)
<i>NSE^a colonia %</i>			
Bajo	33.5	32.9	33.1
Medio	30.2	35.7	33.3
Alto	36.3	31.4	33.6
<i>NSE^a Hogar %</i>			
Bajo	35.5	45.2	41.0
Medio	37.6	27.8	32.1
Alto	26.9	27.0	26.9
<i>Nivel de estudios terminado %</i>			
Sin instrucción	0.8	1.6	1.2
Primaria	3.6	3.9	3.7
Secundaria	23.5	21.5	22.4
Bachillerato	45.0	44.6	44.8
Educación superior	23.5	22.9	23.2
Posgrado	3.6	5.5	4.6
<i>Ocupación %</i>			
Empleado	41.7	36.9	39.0
Estudiante	28.6	29.4	29.1
Negocio propio	13.8	6.7	9.8
Hogar	0.3	19.9	11.2
Otros (empleo informal, pensionados, sin empleo)	15.6	7.1	10.9

Nota: ^a NSE: Nivel socioeconómico.

El NSE de la colonia se asignó con base en los índices del Consejo de Evaluación para el Desarrollo Social de la Ciudad de México (2010).

El NSE del hogar se calculó con base en los indicadores de AMAI (2018).

Instrumentos

Se aplicó una batería con instrumentos y cuestionarios para medir las variables del estudio (ver apéndice E para consultar los instrumentos completos), presentados en un cuadernillo con 14 páginas en blanco y negro. Se hizo un contrabalanceo de los instrumentos, por lo que se aplicaron dos versiones. La portada incluía una breve

introducción y el objetivo del estudio, así como el consentimiento informado, seguido de un cuestionario de datos generales y los siguientes instrumentos:

Datos generales. Se incluyeron 14 preguntas para conocer las características sociodemográficas de la muestra, como edad, sexo, escolaridad, ocupación, tiempo viviendo en la ciudad, delegación, nombre de la colonia, tiempo viviendo en su colonia, y seis preguntas más para calcular el nivel socioeconómico del hogar con los indicadores de AMAI (2018).

Estilos de enfrentamiento. Se midieron con la subescala para medir el enfrentamiento como rasgo, que forma parte de la escala multidimensional multisituacional de enfrentamiento (Góngora & Reyes, 1999). Las instrucciones piden marcar la respuesta que represente mejor la frecuencia con que se realiza lo que dice cada oración. Los 18 reactivos tienen el encabezado 'Cuando tengo problemas en mi vida, yo...'. La escala tiene siete opciones de respuesta pictórica que van de 'Siempre' (el cuadro más grande) a 'Nunca' (el cuadro más pequeño). Se codificaron las respuestas del 7 (para el cuadro más grande) al 1 (para el cuadro más pequeño). Para confirmar las propiedades psicométricas de la escala se obtuvo el índice de consistencia interna ($\alpha = .71$) y se condujo un análisis factorial exploratorio, el cual arrojó una estructura de tres factores que explican el 47.24% de la varianza: directo-revalorativo ($\alpha = .87$), emocional-negativo ($\alpha = .78$) y evasivo ($\alpha = .68$). Dos reactivos fueron eliminados por no pertenecer a ningún factor ('Consigo ayuda profesional' y 'Le platico a alguien lo que pienso hacer').

Percepción de desorden. Se usó la Escala de Percepción de Desorden (González, 2015). Las instrucciones explican que los reactivos son una serie de situaciones (16 en total) que puede haber en la colonia y el participante debe indicar qué tanto es un problema cada una de ellas. Las opciones de respuesta van del 1 = 'Casi no es un

problema' al 7 = 'Es un gran problema'. Para confirmar las propiedades psicométricas de la escala se obtuvo el índice de consistencia interna ($\alpha = .94$) y se condujo un análisis factorial exploratorio, el cual arrojó una estructura de dos factores que explican el 62.67% de la varianza: Percepción de desorden físico ($\alpha = .89$), percepción de desorden social ($\alpha = .89$). Dos reactivos fueron eliminados por no pertenecer a ningún factor ('Falta de iluminación' y 'Suciedad').

Cohesión vecinal. Se midió con el Instrumento de Cohesión Vecinal adaptado para la población meta de este estudio (González-Tapia & Reyes-Lagunes, 2019). Las instrucciones indican al participante que elija la respuesta que mejor refleja su opinión sobre la colonia donde vive, después se enlistan 21 reactivos. El instrumento tiene cinco opciones de respuesta pictórica que van de 'De acuerdo' (el cuadro más grande) a 'En desacuerdo' (el cuadro más pequeño). Se codificaron las respuestas del 5 (para el cuadro más grande) al 1 (para el cuadro más pequeño). El instrumento cuenta con 21 reactivos. Para confirmar las propiedades psicométricas del instrumento se obtuvo el índice de consistencia interna ($\alpha = .89$) y se condujo un análisis factorial exploratorio, el cual arrojó una estructura de tres factores que explican el 50.61% de la varianza: relaciones vecinales ($\alpha = .86$), atracción al vecindario ($\alpha = .81$) y sentido de comunidad ($\alpha = .82$). Cinco reactivos fueron eliminados por no pertenecer a ningún factor ('Me veo en un futuro viviendo en mi colonia', 'Apoyo a mis vecinos en lo que puedo', 'En mi colonia somos solidarios', 'Me gusta mi colonia', 'Las amistades y las relaciones que tengo con mis vecinos significan mucho para mí').

Experiencias de victimización directa. Para conocer las experiencias de victimización de los participantes, se incluyeron 37 preguntas de respuesta cerrada. Se preguntó si habían sido víctimas de robo/daños a casa, robo/daños de vehículo, robo de

pertenencias en la calle, robo en el transporte público, riña y abuso sexual. Para cada delito se preguntó también si había sucedido solo una vez o más, y si había sido hace menos de un año o más. Para los delitos contra la propiedad (e.g. robo y daños) se preguntó si habían utilizado armas, amenazas o golpes contra su persona y si habían sufrido lesiones físicas, para saber si habían sido un delito con violencia. Con base en las respuestas, se agrupó a los participantes en víctimas y no víctimas, y también se identificó si la victimización había sido violenta o no, reciente (menor a un año) o no, repetida (de un mismo delito) o no, y múltiple (distintos delitos) o no.

Victimización vicaria: conocer víctimas de delitos. Para saber si los participantes conocían a personas que hubieran sido víctimas de algún delito se incluyeron cuatro preguntas con dos opciones de respuesta (sí y no), sobre si conocían a algún familiar o amigo que hubiera sido víctima en los últimos seis meses, si la victimización sucedió en la colonia del participante, si conocían a alguien más aparte de sus familiares y amigos y si esa victimización sucedió en su colonia.

Victimización vicaria: noticias sobre inseguridad. Para conocer la exposición de los participantes a noticias sobre inseguridad y delincuencia, se incluyeron seis preguntas de respuesta cerrada. En las instrucciones se pedía que consideraran todos los medios de comunicación que hubieran visto en el último mes, como radio, televisión y redes sociales. Se preguntó cuántas noticias habían visto sobre la situación de inseguridad y delincuencia del país (respuestas: ninguna, pocas, muchas) y qué tan inseguro creían que era el país de acuerdo a lo que habían visto (respuestas: nada, poco, mucho). Lo mismo se preguntó sobre noticias de la Ciudad de México y sobre la colonia del participante.

Percepción de riesgo de victimización. Se midió como la probabilidad estimada de ser víctima de ciertos delitos. Se usó la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización construida en el estudio anterior. En las instrucciones se pedía a los participantes que pensarán en qué tan probable era que pasaran algunos eventos en su colonia. Las cinco opciones de respuesta tenían un formato pictórico, donde cada opción era un cuadro de diferente tamaño. Las opciones iban de 'Muy probable' en el cuadro más grande, a 'Poco probable' en el cuadro más pequeño. Se codificaron las respuestas con números del 5 (para el cuadro más grande) al 1 (para el cuadro más pequeño). Los reactivos se agruparon en dos secciones con un encabezado distinto cada uno: 'En mi colonia es probable que...' y 'En mi colonia, es probable que a mis seres queridos...'. Cada sección incluía cinco reactivos sobre los siguientes delitos: secuestro, robo de pertenencias en la calle, ser lastimado con un cuchillo, ser asaltado fuera de casa y violación. Para confirmar las propiedades psicométricas de la escala se obtuvo el índice de consistencia interna ($\alpha = .96$) y se condujo un análisis factorial exploratorio, el cual arrojó una estructura de un factor que explica el 70.26% de la varianza.

Miedo a la victimización. Se midió con Escala de Miedo a la Victimización construida en el estudio anterior. En las instrucciones se pedía que indicaran qué tan seguido les daba miedo que pasaran algunas situaciones en su colonia. Las cinco opciones de respuesta tenían un formato pictórico, donde cada opción era un cuadro de diferente tamaño. Las opciones iban de 'Siempre' en el cuadro más grande, a 'Nunca' en el cuadro más pequeño. Se codificaron las respuestas con números del 5 (para el cuadro más grande) al 1 (para el cuadro más pequeño). Los reactivos estaban agrupados en dos secciones con un encabezado distinto cada uno: 'En mi colonia, me da miedo que...' y 'En mi colonia, me da miedo que a mis seres queridos...'. Cada sección incluía cinco

reactivos sobre los siguientes delitos: secuestro, robo de pertenencias en la calle, ser lastimado con un cuchillo, ser asaltado fuera de casa y violación. Para confirmar las propiedades psicométricas de la escala se obtuvo el índice de consistencia interna ($\alpha = .96$) y se condujo un análisis factorial exploratorio, el cual arrojó una estructura de un factor que explica el 70.31% de la varianza.

Prevención de la victimización. Se usó la escala de Estrategias de Prevención de la Victimización construida en el estudio anterior. En las instrucciones se pedía que indicaran qué tan seguido hacían las siguientes cosas para evitar que les hicieran algún daño en su colonia. Las cinco opciones de respuesta tenían un formato pictórico, donde cada opción era un cuadro de diferente tamaño. Las opciones iban de 'Siempre' en el cuadro más grande, a 'Nunca' en el cuadro más pequeño. Se codificaron las respuestas con números del 5 (para el cuadro más grande) al 1 (para el cuadro más pequeño). Se agrupó a los reactivos en cuatro secciones con los siguientes encabezados: 'Para evitar que me hagan algún daños en mi colonia, yo...' (14 reactivos), 'Para evitar que nos hagan algún daño en mi colonia, mis vecinos y yo...' (6 reactivos), 'Para evitar que nos hagan algún daño en mi colonia, yo...' (8 reactivos), y 'Para evitar que les hagan algún daño a mis seres queridos en mi colonia, yo...' (11 reactivos). Para confirmar las propiedades psicométricas de la escala se obtuvo el índice de consistencia interna ($\alpha = .94$) y se condujo un análisis factorial exploratorio, el cual arrojó una estructura de seis factores que explican el 68.64% de la varianza: protección de seres queridos ($\alpha = .95$), colaboración con la autoridad ($\alpha = .97$), organización vecinal ($\alpha = .93$), evitación de riesgos ($\alpha = .92$), atención y cuidado ($\alpha = .90$), restricción de actividades ($\alpha = .89$).

Bienestar subjetivo. Se usó la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas y Reyes (Anguas, 2000), la cual cuenta con dos

subescalas. La primera subescala corresponde a la dimensión cognoscitiva del bienestar subjetivo, es decir, la satisfacción con la vida. Las instrucciones piden marcar la respuesta que mejor represente la satisfacción experimentada con diversos aspectos de la vida. Tiene 47 reactivos con siete opciones de respuesta pictórica que van de 'Mucho' (el cuadro más grande) a 'Nada' (el cuadro más pequeño). Se codificaron las respuestas del 7 (para el cuadro más grande) al 1 (para el cuadro más pequeño). La segunda subescala corresponde a la dimensión afectiva del bienestar subjetivo. Incluyó 25 estímulos-emoción tipo Likert. Cada estímulo tenía siete opciones de respuesta a la izquierda para indicar la frecuencia con que se ha experimentado esa emoción en el último mes (de 'Siempre' a 'Nunca'), y otras siete opciones a la derecha para indicar la intensidad con que se ha vivido la emoción en el último mes (de 'Mucho' a 'Nada'). La primera subescala cuenta con 10 factores y la segunda con nueve. Con estos factores, las autoras de la escala hicieron un análisis factorial de segundo orden y encontraron tres dimensiones del bienestar subjetivo: la satisfacción con la vida, los afectos positivos y los afectos negativos. Con base en dichos resultados y para confirmar las propiedades psicométricas de la escala, se condujo un análisis factorial restringido a tres factores, los cuales explican el 50.61% de la varianza: satisfacción con la vida ($\alpha = .96$), afectividad positiva ($\alpha = .96$) y afectividad negativa ($\alpha = .96$).

Procedimiento

Colegas y estudiantes universitarios ayudaron a aplicar los instrumentos entre sus familiares y conocidos. Se explicó el objetivo del estudio a los participantes, así como el consentimiento informado. Se entregó el cuadernillo a quienes aceptaron participar de forma voluntaria, anónima y confidencial. Los participantes tuvieron tiempo libre para responder los instrumentos (tardaron en promedio 20 minutos). Al terminar se les

agradeció por su participación. Se verificó que los cuadernillos fueran respondidos en su totalidad y se eliminaron aquéllos con más del 10% de reactivos sin responder. El levantamiento de datos se realizó durante cuatro meses, de febrero a mayo de 2018.

Resultados

En esta sección se describen los resultados de distintos análisis para cumplir los propósitos de investigación. Aunque los objetivos principales consisten en probar modelos explicativos del miedo al crimen, así como modelos de mediación para observar el efecto en el bienestar subjetivo, primero se realizaron análisis preliminares de acuerdo con los modelos teóricos del miedo al crimen: el sociodemográfico, el de victimización directa y el de victimización vicaria. En este sentido, los resultados se presentan en distintos apartados, que quedaron como sigue.

En el primer apartado se encuentran los análisis preliminares de las variables del modelo sociodemográfico, es decir, sexo, edad, nivel socioeconómico de la colonia y del hogar. Aquí se muestran las diferencias entre por nivel socioeconómico y entre hombres y mujeres en las ocho variables del miedo al crimen (percepción de riesgo, miedo a la victimización y seis estrategias de prevención), así como la relación entre estas últimas y la edad.

En segundo lugar, se presentan análisis de acuerdo con el modelo de victimización directa. Se describen las frecuencias por tipo de delito y tipo de victimización, así como el efecto de cada una en las ocho variables del miedo al crimen.

El tercer apartado consiste en las experiencias de victimización vicaria o indirecta, y está dividido en dos subsecciones: por familiares o conocidos y por medios de

comunicación. Aquí se describen los análisis de frecuencias, así como de diferencias por grupos en las ocho variables del miedo al crimen.

En el cuarto apartado se encuentran los resultados de los modelos explicativos de las ocho variables del miedo al crimen, comenzado por la percepción de riesgo de victimización, seguida del miedo a la victimización, y finalizando con las seis estrategias de prevención: atención y cuidado, evitación de riesgos, restricción de actividades, protección de seres queridos, organización vecinal, y colaboración con autoridades.

El quinto apartado es un análisis preliminar para observar la relación entre los tres grandes componentes del miedo al crimen: la percepción de riesgo, el miedo y las estrategias de prevención. Se trata de modelos de mediación simple para explicar cada una de las seis estrategias de prevención.

Por último, se describen los modelos de mediación en serie que exploran cómo se relacionan estos componentes del miedo al crimen con el bienestar subjetivo, pero más importante aún, cuál es el papel de las estrategias de prevención en dicha relación.

Antes de iniciar con los resultados, en la tabla 3.02 se describe la media con sus intervalos de confianza, la desviación estándar, y el mínimo y máximo de cada variable continua del estudio, desde los predictores hasta las variables del miedo al crimen y el bienestar.

Tabla 3.02
Estadísticos descriptivos de las variables de estudio (N = 884)

	Mínimo	Máximo	M	IC 95%	DE
Estilos de enfrentamiento					
Directo-revalorativo	1.13	7	5.7	[5.7, 5.8]	1.0
Emocional-negativo	1	7	4.3	[4.2, 4.4]	1.4
Evasivo	1	7	3.9	[3.8, 4.0]	1.3
Percepción de desorden					
Desorden social	1	7	3.7	[3.6, 3.9]	1.9
Desorden físico	1	7	2.8	[2.7, 2.9]	1.4
Cohesión vecinal					
Sentido de comunidad	1	5	3.6	[3.5, 3.6]	0.9
Atracción al vecindario	1	5	3.7	[3.6, 3.7]	0.9
Relaciones vecinales	1	5	2.4	[2.4, 2.5]	1.0
Miedo a la victimización	1	5	3.4	[3.3, 3.5]	1.2
Percepción de riesgo	1	5	2.8	[2.7, 2.8]	1.1
Estrategias de prevención					
Atención y cuidado	1	5	4.2	[4.1, 4.3]	0.8
Evitación de riesgos	1	5	4.3	[4.2, 4.3]	0.9
Restricción de actividades	1	5	3.1	[3.0, 3.2]	1.2
Protección de seres queridos	1	5	4.2	[4.2, 4.3]	0.8
Organización vecinal	1	5	3.4	[3.3, 3.5]	1.0
Colaboración con la autoridad	1	5	3.1	[3.0, 3.2]	1.3
Bienestar subjetivo					
Satisfacción con la vida	2.31	7	5.8	[5.7, 5.9]	0.8
Afectividad positiva	1.42	7	5.5	[5.4, 5.6]	1.0
Afectividad negativa	1.04	7	3.7	[3.6, 3.8]	1.3

Nota: IC = Intervalos de confianza.

Modelo sociodemográfico

El modelo sociodemográfico indica que ciertas características físicas y sociales de las personas, como la edad, el sexo y el nivel socioeconómico, las llevan a tener más miedo al crimen. En este apartado, se describen resultados preliminares que exploran la relación de dichas características con la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y las estrategias de prevención.

Nivel socioeconómico de la colonia

El nivel socioeconómico de la colonia se asignó de acuerdo con la clasificación del CONEVAL (2010), por lo que se agrupó a los participantes de acuerdo a si vivían en una colonia de nivel bajo, medio o alto. Para comparar el nivel de percepción de riesgo, miedo y estrategias de prevención de dichos grupos, se condujeron análisis de varianza simple. En la tabla 3.3 se encuentran los resultados, y se puede observar que hubo diferencias estadísticamente significativas para la percepción de riesgo, el miedo a la victimización, las estrategias de atención y cuidado, y de colaboración con la autoridad.

Tabla 3.03

Análisis de varianza de un factor para los efectos del nivel socioeconómico de la colonia en ocho variables dependientes

Variable	<i>F</i>	gl	<i>p</i>	ω
Percepción de riesgo	6.52	(2,881)	.002	.11
Miedo a la victimización	5.05	(2,881)	.007	.10
Estrategias de prevención				
Atención y cuidado	3.67	(2,868.43)	.026	.08
Evitación de riesgos	2.47	(2,881)	.085	.06
Restricción de actividades	2.44	(2,881)	.088	.06
Protección de seres queridos	0.26	(2,881)	.768	0
Organización vecinal	1.93	(2,881)	.146	0
Colaboración con la autoridad	4.30	(2,881)	.014	.09

Nota: el tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$

En la tabla 3.04 se describen las medias y desviaciones estándar de cada grupo para las ocho variables dependientes. Como se puede observar, las personas que viven en colonias de nivel bajo o nivel medio perciben más riesgo que quienes viven en colonias con nivel alto. También, quienes viven en colonias de nivel bajo sienten más miedo que las de nivel alto y realizan más estrategias de atención y cuidado, pero quienes viven en colonias de nivel alto realizan más estrategias de colaboración con la autoridad que los de nivel bajo.

Tabla 3.04

Estadísticos descriptivos de ocho variables del miedo al crimen por nivel socioeconómico de la colonia

Variable	Bajo (n = 293)		Medio (n = 294)		Alto (n = 297)	
	M	DE	M	DE	M	DE
	Percepción de riesgo	2.89 _a	1.13	2.80 _b	1.09	2.57 _{a,b}
Miedo a la victimización	3.52 _a	1.23	3.45	1.18	3.21 _a	1.28
Estrategias de prevención						
Atención y cuidado	4.30 _a	0.73	4.12 _a	0.80	4.19 _a	0.85
Evitación de riesgos	4.37	0.87	4.20	0.97	4.29	0.96
Restricción de actividades	3.17	1.13	3.11	1.14	2.96	1.23
Protección de seres queridos	4.22	0.82	4.25	0.79	4.26	0.86
Organización vecinal	3.31	1.07	3.41	1.00	3.48	1.05
Colaboración con la autoridad	2.95 _a	1.26	3.11	1.23	3.25 _a	1.25

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo (rango teórico de 1 a 5).

Nivel socioeconómico del hogar

El nivel socioeconómico del hogar se calculó con base en los indicadores de AMAI (2018). La suma de dichos indicadores da un puntaje que después se categoriza en siete niveles socio-económicos, de acuerdo con las normas de AMAI. En esta muestra, los puntajes fueron de 65 a 300 ($M = 177.19$, $DE = 43.58$) y solo hubo seis grupos, del segundo nivel al séptimo.

Para comparar dichos grupos en sus niveles de percepción de riesgo, miedo a la victimización y estrategias de prevención, se realizaron análisis de varianza simple. En la tabla 3.05 se encuentran los resultados del análisis, y se puede observar que solo hubo diferencias estadísticamente significativas para la percepción de riesgo, el miedo y la restricción de actividades, aunque los tamaños del efecto fueron bajos.

Tabla 3.05

Análisis de varianza de un factor para los efectos del nivel socioeconómico del hogar en ocho variables dependientes

Variable	F	gl	p	ω
Percepción de riesgo	3.019	(5,878)	.010	.11
Miedo a la victimización	3.65	(5,878)	.003	.12
Estrategias de prevención				
Atención y cuidado	0.178	(5,878)	.971	0
Evitación de riesgos	0.84	(5,878)	.525	0
Restricción de actividades	2.32	(5,878)	.042	.09
Protección de seres queridos	1.26	(5,878)	.281	.04
Organización vecinal	1.76	(5,878)	.118	.07
Colaboración con la autoridad	1.63	(5,878)	.148	.06

Nota: El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$

De acuerdo con la prueba post-hoc de Bonferroni, perciben más riesgo las personas de nivel socioeconómico cuatro ($M = 3.03$, $DE = 1.15$) que las del nivel siete ($M = 2.61$, $DE = 1.07$). Sienten más miedo las del nivel cuatro ($M = 3.76$, $DE = 1.19$) que las del nivel seis ($M = 3.31$, $DE = 1.25$) y siete ($M = 3.23$, $DE = 1.22$). Realizan más estrategias de restricción de actividades las del nivel tres ($M = 3.56$, $DE = 1.04$) que las del nivel siete ($M = 2.97$, $DE = 1.18$).

Sexo

Para comparar a hombres y mujeres en sus niveles de percepción de riesgo, miedo y estrategias de prevención, se realizaron análisis de varianza simple. En la tabla 3.06 se encuentran los resultados, donde se muestra que hubo diferencias significativas para casi todas variables, menos la protección de seres queridos, la organización vecinal y la colaboración con la autoridad.

Tabla 3.06

Análisis de varianza de un factor para los efectos del sexo biológico

Variable	F	gl	p	ω
Percepción de riesgo	25.934	(1,882)	<.001	.17
Miedo a la victimización	37.79	(1,882)	<.001	.20
Estrategias de prevención				
Atención y cuidado	18.57	(1,765.79)	<.001	.14
Evitación de riesgos	56.60	(1,120.63)	<.001	.25
Restricción de actividades	49.15	(1,882)	<.001	.23
Protección de seres queridos	3.39	(1,882)	0.066	.05
Organización vecinal	0.83	(1,882)	0.362	0
Colaboración con la autoridad	0.31	(1,882)	0.575	0

Nota: el tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$

En la tabla 3.07 se encuentran las medidas y desviaciones estándar de hombres y mujeres para cada variable dependiente. En todos los casos, fueron las mujeres quienes tuvieron puntuaciones más altas del constructo.

Tabla 3.07

Estadísticos descriptivos de ocho variables del miedo al crimen por sexo

Variable	Hombres (n = 391)		Mujeres (n = 493)	
	M	DE	M	DE
Percepción de riesgo	2.54	1.07	2.92	1.11
Miedo a la victimización	3.11	1.23	3.62	1.20
Estrategias de prevención				
Atención y cuidado	4.07	0.86	4.31	0.73
Evitación de riesgos	4.02	1.03	4.49	0.80
Restricción de actividades	2.78	1.15	3.32	1.13
Protección de seres queridos	4.19	0.83	4.29	0.81
Organización vecinal	3.44	1.01	3.37	1.06
Colaboración con la autoridad	3.08	1.25	3.12	1.26

Nota: Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo (rango teórico de 1 a 5).

Edad

Al ser la edad una variable continua, se obtuvieron correlaciones de Pearson entre dicha variable y la percepción de riesgo, el miedo y las estrategias de prevención. No hubo correlaciones significativas de la edad con la percepción de riesgo ($r = 0.02$, $p = .56$), el miedo a la victimización ($r = -0.05$, $p = .18$), ni las estrategias de atención y cuidado ($r = 0.04$, $p = .20$), pero sí hubo correlaciones bajas positivas con la evitación de riesgos ($r = 0.13$, $p < .001$), la restricción de actividades ($r = 0.18$, $p < .001$), la protección de seres queridos ($r = 0.27$, $p < .001$), la organización vecinal ($r = 0.17$, $p < .001$) y la colaboración con autoridades ($r = 0.08$, $p = .019$). Es decir que, a mayor edad, más estrategias de prevención se realizan, con excepción de las estrategias de atención y cuidado.

Experiencias de victimización directa

En este apartado se presentan los resultados sobre las experiencias de victimización directa de los participantes. En específico, se exploró el tipo de delitos de que han sido víctimas, así como el tipo de victimización.

Comenzando con el tipo de victimización, se crearon cuatro variables para categorizar a las víctimas, según si la victimización había sido violenta, reciente, repetida o múltiple:

- **Victimización violenta:** significa que la persona fue víctima del delito de lesiones, abuso sexual, o de algún robo donde se usaran amenazas, golpes o armas contra su persona o donde hubiera resultado con lesiones físicas. En contra parte, la victimización no violenta fueron delitos de robos y daños a la propiedad donde no estuvo en riesgo la integridad física de la persona.

- **Victimización reciente:** significa que la victimización ocurrió hace menos de un año al momento de responder el cuestionario. Si la victimización no fue reciente, significa que ocurrió hace un año o más.
- **Victimización repetida:** es cuando se ha sido víctima de un mismo delito dos o más veces, mientras que la victimización no repetida significa que han sido víctimas de un mismo delito una sola vez.
- **Victimización múltiple:** es cuando se ha sido víctima de distintos delitos, contrario a haber sido víctima de un solo tipo de delito.

De todos los participantes, el 24% (n = 211) no había sufrido ninguna victimización al momento de responder el cuestionario, por lo tanto, en la Tabla 3.08 se muestran los porcentajes del 76% restante (n = 673) que sí habían sido víctimas alguna vez. En la tabla se describe el porcentaje de personas que han experimentado una victimización violenta, reciente, repetida o múltiple.

*Tabla 3.08
Frecuencia absoluta y relativa del tipo de victimización que han experimentado los participantes (n = 673)*

Tipo de victimización	Sí		No	
	n	%	n	%
Violenta	375	55.7	298	44.3
Reciente	304	45.2	369	54.8
Repetida	349	51.9	324	48.1
Múltiple	339	50.4	334	49.6

Nota: Cada tipo de victimización es independiente de los demás. Se codificó de acuerdo a si su victimización había sido o no de ese tipo.

En la figura 1 se muestran los porcentajes de todas las combinaciones posibles de los tipos de victimización que han experimentado las víctimas de la muestra. Como se puede observar, los porcentajes más altos corresponden a las personas que han sufrido victimizaciones violentas, recientes, repetidas y múltiples (16.8%), y quienes han sufrido

una sola victimización en su vida (por consiguiente no es repetida ni múltiple) que no ha sido ni violenta ni reciente (14.9%).

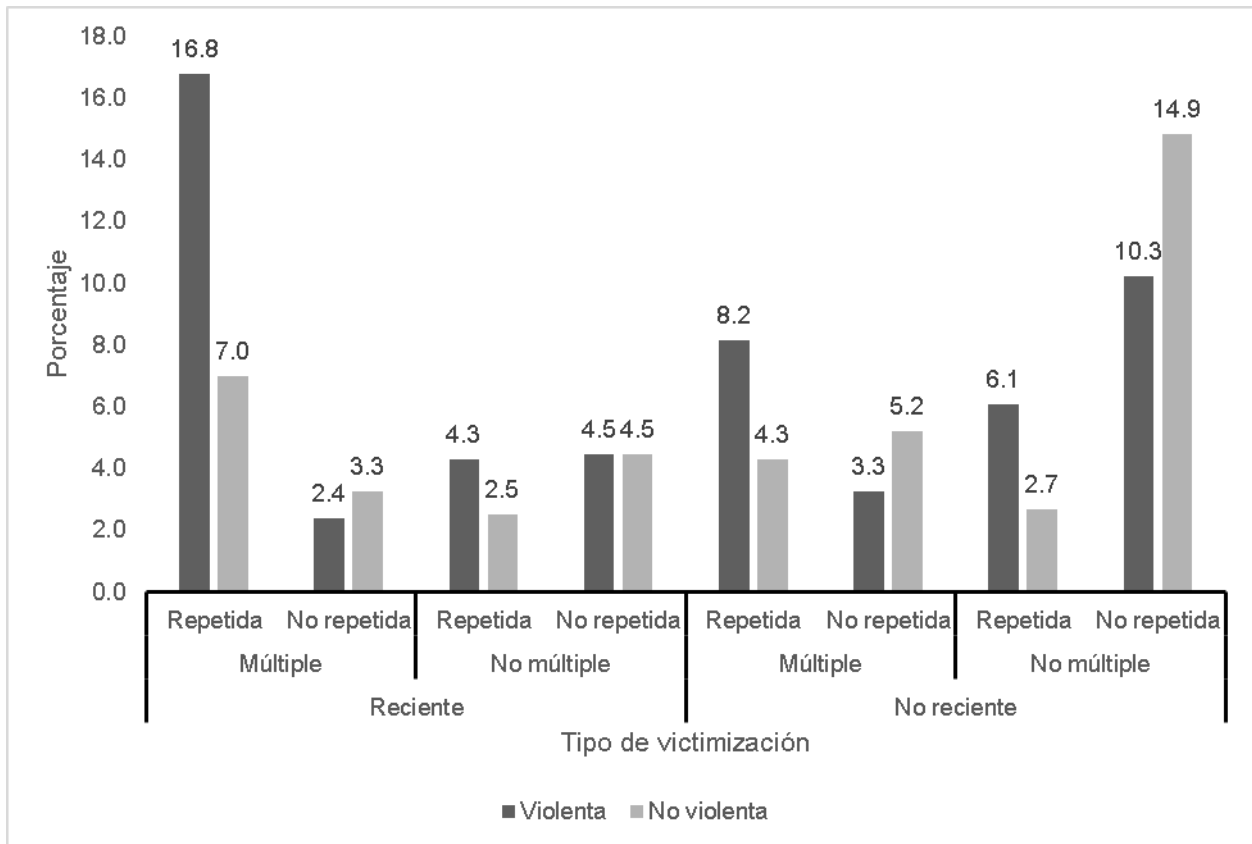


Figura 1. Porcentajes por tipo de victimización. Se calcularon a partir del total de participantes que han sido víctimas (n = 673), por lo que la suma de todos los porcentajes equivale al 100%. Victimización violenta: delitos donde estuvo en riesgo la integridad física de la persona. Reciente: sucedió hace menos de un año. Múltiple: la persona ha sido víctima de distintos delitos. Repetida: la persona ha sido víctima del mismo delito dos o más veces.

También se calcularon los porcentajes de víctimas por tipo de delito. Del total de la muestra, el 68% (n = 601) ha sido víctima de algún robo. En la tabla 3.09 se describen los porcentajes de cada tipo de robo, así como de otros delitos contra la propiedad, lesiones y abuso sexual. Asimismo, se incluye el porcentaje de acuerdo con el tipo de victimización, es decir, si cada tipo de delito fue repetido, reciente o con violencia.

Tabla 3.09

Frecuencia absoluta y relativa de victimización por tipo de delito y por tipo de victimización

Tipo de delito	Total		Repetido		Reciente		Con violencia	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Robo en transporte público	343	51	126	18.7	92	13.7	175	26.0
Robo en vía pública	323	48	145	21.5	102	15.2	208	30.9
Robo de vehículo	240	36	89	13.2	73	10.8	28	4.2
Otros daños a vehículo	213	32	101	15.0	94	14.0	–	–
Robo a casa habitación	125	19	34	5.1	26	3.9	46	6.8
Otros daños a casa	85	13	35	5.2	30	4.5	–	–
Lesiones	72	11	22	3.3	16	2.4	–	–
Delitos sexuales	46	7	18	2.7	7	1.0	–	–

Nota: Los porcentajes se calcularon a partir del total de participantes que han sido víctimas de algún delito ($n = 673$). La victimización de cada tipo de delito pudo haber sido repetida, reciente y/o con violencia.

Después se hicieron pruebas chi-cuadrada para comparar la frecuencia de victimización entre hombres y mujeres según el tipo de victimización o delito. En la tabla 3.10 se encuentran dichos resultados y se observa que solo hubo diferencias en la victimización violenta, reciente y múltiple, y en los delitos de robo en vía en pública y lesiones, siendo los hombres quienes más probabilidad tuvieron de sufrir esas victimizaciones.

En un siguiente paso, se condujeron análisis de varianza simple para comparar a las víctimas y a las no víctimas en sus niveles de percepción de riesgo, miedo a la victimización, y las seis estrategias de prevención. Los estadísticos descriptivos de cada grupo y los resultados del ANOVA se pueden consultar en el apéndice E. Solo se encontraron diferencias significativas para la percepción de riesgo, $F(1,324.38) = 6.15$, $p = .014$, $\omega = .08$, la protección de seres queridos, $F(1,315.79) = 4.27$, $p = .040$, $\omega = .07$, y la organización vecinal, $F(1,882) = 4.93$, $p = .027$, $\omega = .07$. No obstante, los tamaños del efecto fueron muy bajos.

Tabla 3.10
Frecuencia de victimización en hombres ($n = 391$) y mujeres ($n = 493$)

Victimización	Hombres		Mujeres		$\chi^2(1)$	p
	n	%	n	%		
Victimización en general	309	79	364	74	3.24	.072
Tipo de victimización						
Violenta	190	49	185	38	10.94	.001 ^a
Reciente	152	39	152	31	6.25	.012 ^b
Repetida	167	43	182	37	3.06	.080
Múltiple	177	45	162	33	14.2	< .001 ^c
Tipo de delito						
Robo en transporte público	162	41	181	37	2.04	.153
Robo en vía pública	160	50	163	51	5.81	.016 ^d
Robo de vehículo	114	29	126	14	1.43	.232
Otros daños a vehículo	106	27	107	22	3.49	0.62
Robo a casa habitación	52	13	73	15	0.41	.523
Otros daños a casa	34	9	51	10	0.68	.409
Lesiones	45	12	27	6	10.67	.001 ^e
Delitos sexuales	16	4	30	6	1.76	.185

Nota: se calculó la razón de momios donde hubo diferencias significativas:

^a La posibilidad de sufrir una victimización violenta es 1.58 veces más alta para hombres que para mujeres.

^b La posibilidad de sufrir una victimización reciente es 1.42 veces más alta para hombres que para mujeres.

^c La posibilidad de sufrir victimizaciones múltiples es 1.69 veces más alta para hombres que para mujeres.

^d La posibilidad de ser víctima de robo en vía pública es 1.4 veces más alta para hombres que para mujeres.

^e La posibilidad de ser víctima de lesiones es 2.10 veces más alta para hombres que para mujeres.

También se hicieron análisis de varianza para comparar cada tipo de victimización, es decir, se comparó a las no víctimas con quienes habían sufrido una victimización violenta y con quienes no, con quienes habían sufrido una victimización reciente y con quienes no, y así sucesivamente. Los resultados completos se pueden consultar en el apéndice E, por tipo de victimización.

En general, hubo efectos de los cuatro tipos de victimización en la percepción de riesgo. En el miedo a la victimización hubo efectos de todos los tipos de victimización, menos de la violenta. En las estrategias de prevención (atención y cuidado, protección de seres queridos y organización vecinal) solo hubo efectos de la victimización repetida. Sin embargo, los tamaños del efecto fueron muy bajos ($\omega < .18$).

A partir de las pruebas post-hoc se observó que las personas que sufren cada tipo de victimización son las que se distinguen de las demás. Por ejemplo, aquellas cuya victimización fue violenta perciben más riesgo ($M = 2.89$, $DE = 1.10$) que quienes no han sido víctimas ($M = 2.58$, $DE = 1.19$). Aquellas cuya victimización ocurrió hace menos de un año perciben más riesgo ($M = 2.95$, $DE = 1.10$) y sienten más miedo ($M = 3.57$, $DE = 1.21$) que quienes no han sido víctimas (percepción de riesgo: $M = 2.58$, $DE = 1.19$; miedo: $M = 3.25$, $DE = 1.31$) o cuya victimización ocurrió hace más de un año (percepción de riesgo: $M = 2.69$, $DE = 1.05$; miedo: $M = 3.33$, $DE = 1.20$). Quienes han sido víctimas de distintos tipos de delitos, es decir, cuya victimización fue múltiple, perciben más riesgo ($M = 3.93$, $DE = 1.08$) que quienes no han sido víctimas ($M = 2.58$, $DE = 1.19$) o cuya victimización no fue múltiple ($M = 2.69$, $DE = 1.06$), y sienten más miedo ($M = 3.54$, $DE = 1.19$) que las no víctimas ($M = 3.25$, $DE = 1.31$). Por último, quienes han sido víctimas del mismo delito dos o más veces, es decir, que su victimización fue repetida, perciben más riesgo ($M = 3.01$, $DE = 1.11$) y sienten más miedo ($M = 3.59$, $DE = 1.20$) que las no víctimas (percepción de riesgo: $M = 2.58$, $DE = 1.19$; miedo: $M = 3.25$, $DE = 1.31$) y quienes no han sufrido victimizaciones repetidas (percepción de riesgo: $M = 2.59$, $DE = 0.99$; miedo: $M = 3.28$, $DE = 1.20$); además, realizan más estrategias de atención y cuidado ($M = 4.29$, $DE = 0.74$), de protección de seres queridos ($M = 4.34$, $DE = 0.76$), y menos de organización vecinal ($M = 3.31$, $DE = 1.05$), que las no víctimas (atención y cuidado: $M = 4.12$, $DE = 0.88$; protección: $M = 4.13$, $DE = 0.91$; organización: $M = 3.59$, $DE = 1.08$).

A raíz de estos resultados, se decidió codificar cada tipo de victimización como una variable dummy. Por ejemplo, para la variable de victimización violenta, se asignó el código = 1 a víctimas violentas, mientras que el resto, no víctimas y víctimas de un delito

no violento, recibieron el código = 0. Lo mismo se hizo para las variables de victimización reciente, victimización repetida y victimización múltiple. Así, se crearon cuatro variables, una por tipo de victimización, las cuales serán parte de los predictores de los modelos explicativos del miedo al crimen.

Experiencias de victimización vicaria

En este apartado se muestran los resultados de las experiencias de victimización vicaria de los participantes, es decir, de aquellas victimizaciones que han experimentado de forma indirecta, ya sea por conocidos o por medios de comunicación.

Por familiares y conocidos

Respecto a la victimización vicaria por conocidos, el 34.6% (n = 306) de los participantes dijeron que no conocen a nadie que hubiera sido víctima de algún delito en los últimos seis meses, mientras que el 65.4% restante (n = 578) dijo sí conocer a alguien que había sido víctima. En la figura 2 se muestran los porcentajes de las personas que no conocen víctimas y que sí conocen a alguien que ha sido victimizado dentro o fuera de su colonia, y si se trató de algún ser querido u otra persona.

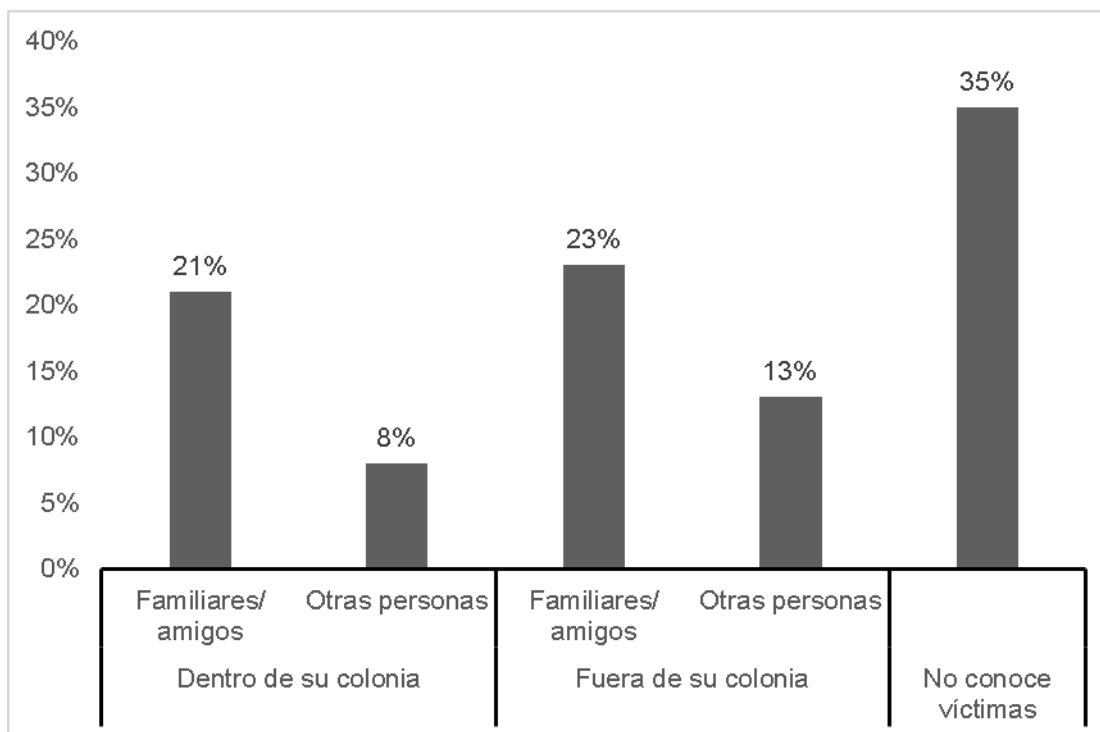


Figura 2. Porcentaje de participantes (n = 884) que conocen o no a víctimas del delito, según si dicha victimización ocurrió dentro o fuera de la colonia del participante, y si le ocurrió a familiares/amigos o a otras personas.

La victimización puede ser más o menos cercana según si le ocurrió a algún ser querido o alguien más (cercanía social), o si ocurrió en la colonia donde reside el participante o fuera de ella (cercanía física). Por lo tanto, se creó una variable para la cercanía social con tres grupos (no conoce víctimas, conoce víctimas familiares/amigos, conoce víctimas que nos son cercanas), y otra variable para cercanía física con tres grupos (no conoce víctimas, conoce victimizaciones dentro de su colonia, conoce victimizaciones fuera de su colonia).

Con estos grupos, se condujeron análisis de varianza simple para observar el efecto de la cercanía de la victimización indirecta en la percepción de riesgo, el miedo a

la victimización y las estrategias de prevención, cuyos resultados se detallan en el apéndice F.

Entre los grupos de cercanía social se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la percepción de riesgo, $F(2,881) = 29.92$, $p < .001$, $\omega = .24$, el miedo a la victimización, $F(2,710.35) = 10.97$, $p < .001$, $\omega = .15$, y la protección de seres queridos, $F(2,881) = 4.15$, $p = .016$, $\omega = .08$. En específico, quienes conocen a alguna víctima entre sus familiares y conocidos perciben más riesgo de victimización ($M = 3.04$, $DE = 1.06$) y tienen más miedo ($M = 3.61$, $DE = 1.14$) que quienes no conocen a ninguna víctima (percepción de riesgo: $M = 2.44$, $DE = 1.09$; miedo: $M = 3.20$, $DE = 1.31$) y quienes conocen víctimas no tan cercanas (percepción de riesgo: $M = 2.67$, $DE = 1.08$; miedo: $M = 3.26$, $DE = 1.23$). Por su parte, quienes no conocen a ninguna víctima realizan más estrategias de organización vecinal ($M = 3.54$, $DE = 1.06$) que quienes conocen a alguna víctima entre sus familiares y amigos ($M = 3.33$, $DE = 1.01$).

Entre los grupos de cercanía física, se encontraron diferencias para la percepción de riesgo, $F(2,881) = 33.13$, $p < .001$, $\omega = .26$, el miedo a la victimización, $F(2,874.16) = 9.83$, $p < .001$, $\omega = .14$, la restricción de actividades, $F(2,881) = 4.07$, $p = .017$, $\omega = .08$, la organización vecinal, $F(2,881) = 4.15$, $p = .016$, $\omega = .08$, y la colaboración con la autoridad, $F(2,881) = 3.14$, $p = .044$, $\omega = .07$. En concreto, perciben más riesgo de victimización y sienten más miedo quienes conocen a alguien que fue víctima dentro su colonia (percepción de riesgo: $M = 3.18$, $DE = 1.04$; miedo: $M = 3.65$, $DE = 1.10$), que quienes conocen a alguien que lo fue fuera de su colonia (percepción de riesgo: $M = 2.72$, $DE = 1.07$; miedo: $M = 3.37$, $DE = 1.23$) o que no conoce a ninguna víctima (percepción de riesgo: $M = 2.44$, $DE = 1.09$; miedo: $M = 3.20$, $DE = 1.31$). Por otra parte, quienes no conocen a ninguna víctima realizan más estrategias de prevención (restricción de

actividades: $M = 3.22$, $DE = 1.18$; organización vecinal: $M = 3.54$, $DE = 1.06$; colaboración con la autoridad: $M = 3.24$, $DE = 1.25$) que quienes conocen de una victimización fuera de su colonia (restricción de actividades: $M = 2.95$, $DE = 1.16$; organización vecinal: $M = 3.33$, $DE = 1.03$; colaboración con la autoridad: $M = 2.99$, $DE = 1.26$).

Debido a que aquellos que tienen experiencias de victimización vicaria más cercana son los que se distinguen del resto de los grupos, se decidió crear dos variables dummy: conocer victimizaciones de familia o amigos (codificación: 1 = sí, 0 = no); conocer victimizaciones en la colonia (codificación: 1 = sí, 0 = no). Estas variables quedaron como predictores para los modelos explicativos del miedo al crimen.

Por medios de comunicación

Respecto a la victimización vicaria por medios de comunicación, se clasificó a los participantes en tres grupos, según su exposición a noticias en los medios de comunicación masiva en el último mes y cómo eso les hacía percibir la seguridad del país, la ciudad o su colonia. Entonces, el primer grupo fue el de *Sin exposición* (son los participantes que no vieron noticias sobre la situación de inseguridad y delincuencia), el segundo fue el de *Exposición–seguridad* (se trata de participantes que sí vieron noticias sobre la situación de inseguridad y delincuencia, pero no perciben que su país, ciudad o colonia sean inseguros), y el tercero fue de *Exposición–inseguridad* (son los participantes que sí vieron noticias, y esto les hace percibir su país, ciudad o colonia como inseguros). En la tabla 3.11 se detallan los porcentajes correspondientes a cada grupo, según se trate de las noticias que vieron sobre el país, la ciudad o su colonia.

Tabla 3.11

Exposición a noticias sobre inseguridad y delincuencia en el país, la ciudad y la colonia

	País		Ciudad		Colonia	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Sin exposición ^a	29	3	29	3	262	30
Exposición – seguridad ^b	19	2	8	1	13	1
Exposición – inseguridad ^c	836	95	847	96	609	69

Nota: Los porcentajes se calcularon sobre el total de la muestra (n = 884).

^a Participantes que no vieron noticias sobre inseguridad y delincuencia en el último mes.

^b Participantes que sí vieron noticias, pero perciben seguridad.

^c Participantes que vieron noticias y eso les hace percibir inseguridad.

Una gran mayoría (más del 95%), percibe el país y la ciudad como inseguros a consecuencia de las noticias que ha visto. Debido a ello, se decidió crear nuevas variables dummy (una para país, otra para ciudad y otra para colonia), donde las personas del grupo *Exposición–inseguridad* reciben el código 1, y el resto reciben el código 0, quedando de la siguiente manera:

- Noticias del país. Estar expuesto a noticias sobre inseguridad y delincuencia en el país. Se trata de las personas que respondieron que veían noticias sobre inseguridad y delincuencia del país, y que por ello consideraban que era inseguro.
- Noticias de la ciudad. Estar expuesto a noticias sobre inseguridad y delincuencia en la ciudad. Se trata de las personas que respondieron que veían noticias sobre inseguridad y delincuencia de la Ciudad de México, y que por ello consideraban que la ciudad era insegura.
- Noticias de la colonia. Estar expuesto a noticias sobre inseguridad y delincuencia en la colonia. Se trata de las personas que respondieron que veían noticias sobre inseguridad y delincuencia en su colonia, y que por ello consideraban que era insegura.

Con estas variables se condujeron análisis de varianza simple para comparar a quienes están expuestos a noticias y a quienes no, en las variables de percepción de riesgo, miedo a la victimización y estrategias de prevención. Los resultados se pueden consultar en el apéndice F.

Respecto a la exposición a noticias del país, se encontraron diferencias significativas en la percepción de riesgo y el miedo a la victimización. Específicamente, las personas que ven noticias sobre la inseguridad del país perciben más riesgo ($M = 2.77$, $DE = 1.10$) y sienten más miedo ($M = 3.43$, $DE = 1.22$) que quienes no ven noticias (percepción de riesgo: $M = 2.41$, $DE = 1.23$; miedo: $M = 2.85$, $DE = 1.37$).

En cuanto a la exposición a noticias de la ciudad, hubo diferencias significativas en el miedo a la victimización, las estrategias de atención y cuidado, de evitación de riesgos, y de restricción de actividades. En concreto, las personas que ven noticias sobre la inseguridad de la ciudad sienten más miedo ($M = 3.42$, $DE = 1.23$), y realizan más estrategias de atención y cuidado ($M = 4.22$, $DE = 0.78$), evitación de riesgos ($M = 4.30$, $DE = 0.92$) y restricción de actividades ($M = 3.10$, $DE = 1.17$), que las personas que no ven noticias (miedo: $M = 2.90$, $DE = 1.38$; atención: $M = 3.80$, $DE = 1.05$; evitación: $M = 3.85$, $DE = 1.11$; restricción: $M = 2.68$, $DE = 1.05$).

Por último, en lo referente a la exposición a noticias de la colonia, se encontraron diferencias significativas para todas las variables, menos las estrategias de atención y cuidado. En todos los casos, fueron las personas que ven noticias quienes más puntuaciones de cada constructo tuvieron en comparación con quienes no ven noticias. En la tabla 3.12 se encuentran las medias de cada variable, con intervalos de confianza y desviación estándar.

Tabla 3.12

Estadísticos descriptivos para ocho variables dependientes según la exposición a noticias sobre la inseguridad y delincuencia de la colonia

Variable	Sin exposición a noticias (n = 275)			Exposición a noticias de la colonia (n = 609)		
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE
Percepción de riesgo	2.33	[2.20, 2.45]	1.04	2.95	[2.86, 3.03]	1.08
Miedo a la victimización	2.99	[2.84, 3.14]	1.25	3.58	[3.48, 3.67]	1.19
Estrategias de prevención						
Atención y cuidado	4.13	[4.02, 4.24]	0.89	4.23	[4.17, 4.29]	0.75
Evitación de riesgos	4.10	[3.98, 4.22]	1.04	4.37	[4.30, 4.44]	0.87
Restricción de actividades	2.80	[2.66, 2.93]	1.16	3.21	[3.12, 3.30]	1.15
Protección de seres queridos	4.08	[3.97, 4.19]	0.92	4.31	[4.25, 4.38]	0.76
Organización vecinal	3.27	[3.15, 3.39]	1.01	3.46	[3.38, 3.54]	1.05
Colaboración con la autoridad	2.84	[2.69, 3.00]	1.28	3.22	[3.12, 3.32]	1.22

Nota: IC = Intervalos de confianza

Modelos explicativos del miedo al crimen

Se efectuaron análisis de regresión múltiple jerárquica para examinar si los estilos de enfrentamiento, el ambiente próximo, la victimización vicaria y la victimización directa influyen en cada una de las variables del miedo al crimen: percepción de riesgo, miedo a la victimización, y estrategias de prevención (atención y cuidado, evitación de riesgos, restricción de actividades, protección de seres queridos, organización vecinal y colaboración con autoridades).

Para todos los modelos, las variables se introdujeron por pasos en el siguiente orden:

1. Estilos de enfrentamiento: directo-revalorativo, emocional-negativo, y evasivo.
2. Variables del ambiente próximo: percepción de desorden social, percepción de desorden físico, sentido de comunidad, atracción al vecindario, relaciones vecinales.

3. Victimización vicaria: conocer victimizaciones en la colonia, conocer victimizaciones de familia/amigos, exposición a noticias sobre inseguridad del país, exposición a noticias sobre inseguridad en la colonia. Estas variables entraron con codificación dummy, donde 1 = la presencia de la variable y 0 = la ausencia de la variable.
4. Experiencias de victimización directa: haber sufrido una victimización violenta, reciente, múltiple o repetida. Cada tipo de victimización corresponde a una variable. Cada variable entró con codificación dummy, donde 1 = la presencia de la variable y 0 = la ausencia de la variable.
5. Variables sociodemográficas o de control: edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia y del hogar. La edad entró como variable continua. El sexo entró como variable dummy, con los hombres como grupo de referencia (código = 0) y las mujeres con el código = 1. El nivel de la colonia entró como dos variables dummy para los niveles de medio y alto (código = 1), donde el nivel bajo se usó como grupo de referencia (código = 0). El nivel del hogar entró como variable continua con la suma de los indicadores para calcularlo.

En todos los casos se comprobaron los supuestos de independencia de errores (prueba de Durbin-Watson, el valor debe ser cercano a 2) y ausencia de multicolinealidad entre predictores (correlaciones < 0.90 , tolerancia > 0.2 , VIF < 10 , media de los valores VIF cercana a 1). Para el modelo de predicción de las estrategias de organización vecinal, los predictores tuvieron índices de tolerancia mayores a 0.46, VIF < 2.2 , media de los valores VIF = 1.46, por lo que se descartó multicolinealidad. En todos los modelos restantes se descartó multicolinealidad a partir de los siguientes diagnósticos: todos los

predictores tuvieron índices de tolerancia mayores a 0.42, VIF < 2.4, media de los valores VIF = 1.45.

Para evitar violar los supuestos de normalidad y homoscedasticidad, se calcularon los intervalos de confianza y valores de significancia con simulación de muestreo corregido y acelerado de 1000 muestras.

En los siguientes apartados se muestran los resultados de los análisis, agrupados por variable dependiente.

Predictores de la percepción de riesgo de victimización

En el análisis de regresión hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la tabla 3.13 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo. Como se puede observar, el quinto modelo explica el 32% de la varianza y resultó estadísticamente significativo.

Tabla 3.13
Resumen del modelo de percepción de riesgo de victimización

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	32.96	<.001	0.098	0.102	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	38.89	<.001	0.257	0.162	<.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	33.23	<.001	0.306	0.052	<.001
4. Victimización directa ^d	(16,862)	25.35	<.001	0.307	0.005	.200
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	20.64	<.001	0.320	0.016	.001

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.93

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

En la tabla 3.14 se detallan los coeficientes no-estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística para el quinto modelo (paso 5). Los resultados de los pasos 1 a 4 se pueden consultar en el apéndice G.

Tabla 3.14

Predictores de la percepción de riesgo de victimización (quinto paso)

	<i>b</i>	IC 95%		<i>ES B</i>	β	<i>p</i>
		Li	Ls			
(Constante)	0.71	0.01	1.44	0.36		.054
Directo-revalorativo	0.02	-0.05	0.09	0.04	0.02	.498
Emocional-negativo	0.16	0.11	0.20	0.03	0.19	.001
Evasivo	0.07	0.02	0.12	0.03	0.08	.005
Percepción de desorden social	0.14	0.08	0.19	0.03	0.23	.001
Percepción de desorden físico	0.06	0.00	0.13	0.03	0.08	.052
Sentido de comunidad	-0.02	-0.13	0.08	0.05	-0.01	.759
Atracción al vecindario	-0.14	-0.24	-0.06	0.05	-0.11	.002
Relaciones vecinales	0.03	-0.05	0.11	0.04	0.02	.529
Victimización en la colonia	0.25	0.11	0.40	0.07	0.10	.001
Victimización de familia/amigos	0.24	0.10	0.37	0.07	0.11	.001
Noticias del país	0.09	-0.22	0.42	0.16	0.02	.562
Noticias de la colonia	0.27	0.12	0.41	0.07	0.11	.002
Victimización violenta	0.02	-0.11	0.17	0.07	0.01	.715
Victimización reciente	0.06	-0.10	0.22	0.08	0.03	.452
Victimización repetida	0.13	-0.03	0.28	0.08	0.06	.101
Victimización múltiple	0.02	-0.11	0.17	0.07	0.01	.773
Edad	0.00	0.00	0.01	0.00	0.04	.231
Sexo	0.26	0.14	0.40	0.07	0.12	.001
NSE colonia: medio	-0.01	-0.17	0.15	0.08	0.00	.936
NSE colonia: alto	0.10	-0.05	0.27	0.08	0.04	.213
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	-0.01	.851

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Los predictores significativos de la percepción de riesgo fueron los estilos de enfrentamiento emocional-negativo y evasivo, la percepción de desorden social, la atracción al vecindario, conocer victimizaciones en la colonia y de familiares o amigos, así como ver noticias sobre la inseguridad de la colonia y, por último, el sexo. Todos tuvieron un efecto positivo en la percepción de riesgo, con excepción de la atracción al vecindario.

Predictores del miedo a la victimización

En el análisis de regresión para el miedo a la victimización hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la Tabla 3.15 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo, donde se observa que el quinto modelo explica el 25.4% de la varianza y resultó estadísticamente significativo.

Tabla 3.15
Resumen del modelo de miedo a la victimización

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	<i>F</i>	<i>p</i>	R^2 ajustado	Cambio en R^2	<i>p</i>
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	36.38	<.001	0.108	0.111	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	29.72	<.001	0.207	0.104	<.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	23.15	<.001	0.232	0.028	<.001
4. Victimización directa ^d	(16,862)	17.80	<.001	0.234	0.005	.180
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	15.24	<.001	0.254	0.024	<.001

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.80

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

En la Tabla 3.16 se describen los coeficientes no estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística del quinto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 4 se encuentran en el apéndice G.

Los predictores significativos del miedo a la victimización fueron los estilos de enfrentamiento emocional-negativo y evasivo, la percepción de desorden social y físico, la atracción al vecindario, conocer familiares o amigos víctimas, ver noticias sobre la inseguridad de la colonia y del país, y el sexo. Todos tuvieron un efecto positivo en el miedo a la victimización, con excepción de la atracción al vecindario.

Tabla 3.16
 Predictores del miedo a la victimización (quinto paso)

	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
(Constante)	0.85	0.13	1.73	0.39		.041
Directo-revalorativo	0.05	-0.02	0.13	0.04	0.04	.170
Emocional-negativo	0.18	0.11	0.24	0.03	0.20	.001
Evasivo	0.12	0.06	0.18	0.03	0.12	.001
Percepción de desorden social	0.08	0.02	0.14	0.03	0.13	.008
Percepción de desorden físico	0.12	0.05	0.19	0.04	0.14	.001
Sentido de comunidad	0.10	-0.02	0.22	0.06	0.07	.105
Atracción al vecindario	-0.12	-0.22	-0.02	0.05	-0.09	.027
Relaciones vecinales	-0.05	-0.14	0.06	0.05	-0.04	.405
Victimización en la colonia	0.05	-0.11	0.21	0.08	0.02	.587
Victimización de familia/amigos	0.17	0.01	0.32	0.08	0.07	.034
Noticias del país	0.38	0.02	0.71	0.17	0.07	.022
Noticias de la colonia	0.27	0.08	0.43	0.09	0.10	.001
Victimización violenta	-0.14	-0.29	0.01	0.08	-0.06	.064
Victimización reciente	0.10	-0.08	0.29	0.09	0.04	.256
Victimización repetida	0.12	-0.05	0.31	0.09	0.05	.164
Victimización múltiple	0.05	-0.13	0.23	0.09	0.02	.563
Edad	-0.01	-0.01	0.00	0.00	-0.06	.098
Sexo	0.37	0.22	0.53	0.08	0.15	.001
NSE colonia: medio	-0.01	-0.18	0.16	0.09	0.00	.915
NSE colonia: alto	0.01	-0.19	0.22	0.10	0.00	.923
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	-0.03	.354

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. ES B = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de prevención de la victimización

En el análisis de regresión para las estrategias de atención y cuidado hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la tabla 3.17 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo. El quinto modelo explica el 13.1% de la varianza y resultó estadísticamente significativo. En la tabla 3.18 se detallan los coeficientes no-estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia

estadística del quinto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 4 se encuentran en el apéndice G.

Tabla 3.17

Resumen del modelo de las estrategias de atención y cuidado

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	32.71	<.001	0.098	0.101	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	14.50	<.001	0.110	0.017	.006
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	9.90	<.001	0.108	0.003	.582
4. Victimización directa ^d	(16,862)	7.54	<.001	0.106	0.002	.721
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	7.28	<.001	0.131	0.029	<.001

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.91

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

Los predictores significativos de las estrategias de atención y cuidado fueron los estilos de enfrentamiento directo-revalorativo y emocional-negativo, el sentido de comunidad y las relaciones vecinales, el sexo y el nivel socioeconómico medio (los que viven en colonias de nivel medio realizan menos estrategias de atención y cuidado que los de niveles bajo y alto). Todos los predictores tienen un efecto positivo en las estrategias de atención y cuidado, con excepción de las relaciones vecinales.

Tabla 3.18
 Predictores de las estrategias de atención y cuidado (quinto paso)

	<i>b</i>	IC 95%		<i>ES B</i>	β	<i>p</i>
		Li	Ls			
(Constante)	1.98	1.41	2.53	0.31		.001
Directo-revalorativo	0.23	0.16	0.29	0.03	0.28	.001
Emocional-negativo	0.07	0.03	0.12	0.02	0.12	.001
Evasivo	0.03	-0.01	0.08	0.02	0.05	.156
Percepción de desorden social	0.02	-0.02	0.06	0.02	0.04	.420
Percepción de desorden físico	0.02	-0.03	0.07	0.03	0.04	.408
Sentido de comunidad	0.11	0.03	0.20	0.04	0.12	.019
Atracción al vecindario	-0.03	-0.10	0.04	0.04	-0.03	.416
Relaciones vecinales	-0.07	-0.14	-0.01	0.04	-0.09	.039
Victimización en la colonia	-0.01	-0.13	0.10	0.06	-0.01	.843
Victimización de familia/amigos	0.05	-0.06	0.14	0.05	0.03	.356
Noticias del país	0.10	-0.13	0.36	0.14	0.03	.494
Noticias de la colonia	-0.01	-0.13	0.11	0.06	0.00	.918
Victimización violenta	-0.01	-0.13	0.10	0.06	-0.01	.852
Victimización reciente	0.02	-0.09	0.14	0.06	0.01	.703
Victimización repetida	0.05	-0.08	0.18	0.06	0.03	.387
Victimización múltiple	0.05	-0.08	0.17	0.06	0.03	.424
Edad	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	.955
Sexo	0.24	0.15	0.32	0.05	0.15	.001
NSE colonia: medio	-0.19	-0.31	-0.07	0.06	-0.11	.002
NSE colonia: alto	-0.09	-0.23	0.05	0.07	-0.05	.183
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	0.02	.530

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

En el análisis de regresión para las estrategias de evitación de riesgos hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la tabla 3.19 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo. Como se puede observar, el quinto modelo explica el 14.2% de la varianza y resultó estadísticamente significativo. En la tabla 3.20 se describen los coeficientes no estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística del quinto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 4 se encuentran en el apéndice G.

Tabla 3.19

Resumen del modelo de las estrategias de evitación de riesgos

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	19.70	<.001	0.060	0.063	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	10.09	<.001	0.076	0.022	.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	7.61	<.001	0.083	0.010	.041
4. Victimización directa ^d	(16,862)	5.98	<.001	0.083	0.005	.360
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	7.94	<.001	0.142	0.063	<.001

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.93

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

Tabla 3.20

Predictores de las estrategias de evitación de riesgos (quinto paso)

	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
(Constante)	1.94	1.14	2.72	0.38		.001
Directo-revalorativo	0.16	0.09	0.22	0.04	0.17	.001
Emocional-negativo	0.10	0.06	0.14	0.02	0.15	.002
Evasivo	0.02	-0.04	0.07	0.03	0.02	.507
Percepción de desorden social	0.03	-0.02	0.08	0.03	0.06	.248
Percepción de desorden físico	0.03	-0.02	0.08	0.03	0.05	.236
Sentido de comunidad	0.08	-0.02	0.17	0.05	0.07	.122
Atracción al vecindario	-0.02	-0.10	0.05	0.04	-0.02	.576
Relaciones vecinales	-0.09	-0.17	-0.01	0.04	-0.10	.035
Victimización en la colonia	-0.02	-0.15	0.12	0.07	-0.01	.751
Victimización de familia/amigos	-0.02	-0.13	0.11	0.06	-0.01	.764
Noticias del país	0.13	-0.16	0.42	0.16	0.03	.434
Noticias de la colonia	0.15	0.02	0.28	0.07	0.08	.027
Victimización violenta	-0.02	-0.14	0.09	0.07	-0.01	.772
Victimización reciente	-0.05	-0.18	0.09	0.07	-0.02	.470
Victimización repetida	0.06	-0.10	0.22	0.08	0.03	.471
Victimización múltiple	-0.01	-0.16	0.15	0.08	0.00	.946
Edad	0.01	0.00	0.01	0.00	0.10	.001
Sexo	0.43	0.31	0.54	0.06	0.23	.001
NSE colonia: medio	-0.17	-0.32	-0.02	0.08	-0.08	.032
NSE colonia: alto	0.00	-0.16	0.15	0.08	0.00	.986
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	0.04	.212

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. ES B = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Los predictores significativos de las estrategias de evitación de riesgos fueron los estilos de enfrentamiento directo-revalorativo y emocional-negativo, las relaciones vecinales, estar expuesto a noticias sobre inseguridad en la colonia, la edad, el sexo y el nivel socioeconómico medio (quienes viven en colonias de nivel medio realizan menos estrategias de evitación de riesgos que los de niveles bajo y alto). Todos los predictores tuvieron un efecto positivo en las estrategias de evitación de riesgos, con excepción de las relaciones vecinales.

En el análisis de regresión para las estrategias de restricción de actividades hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la tabla 3.21 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo. El quinto modelo explica el 19.5% de la varianza y resultó estadísticamente significativo.

Tabla 3.21
Resumen del modelo de las estrategias de restricción de actividades

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	30.76	<.001	0.092	0.095	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	16.53	<.001	0.124	0.037	<.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	12.51	<.001	0.136	0.016	.003
4. Victimización directa ^d	(16,862)	10.09	<.001	0.142	0.010	.037
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	11.10	<.001	0.195	0.056	<.001

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.87

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

En la tabla 3.22 se detallan los coeficientes no-estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística del quinto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 4 se encuentran en el apéndice G.

Tabla 3.22

Predictores de las estrategias de restricción de actividades (quinto paso)

	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
(Constante)	0.83	0.11	1.56	0.38		.029
Directo-revalorativo	0.06	-0.02	0.14	0.04	0.05	.123
Emocional-negativo	0.10	0.04	0.15	0.03	0.12	.002
Evasivo	0.19	0.14	0.25	0.03	0.21	.001
Percepción de desorden social	0.03	-0.03	0.09	0.03	0.04	.399
Percepción de desorden físico	0.06	-0.01	0.12	0.03	0.07	.105
Sentido de comunidad	0.08	-0.03	0.20	0.06	0.06	.196
Atracción al vecindario	-0.14	-0.24	-0.04	0.05	-0.11	.002
Relaciones vecinales	0.05	-0.06	0.15	0.05	0.04	.418
Victimización en la colonia	-0.07	-0.25	0.09	0.09	-0.03	.458
Victimización de familia/amigos	-0.11	-0.27	0.06	0.08	-0.05	.176
Noticias del país	0.16	-0.17	0.48	0.16	0.03	.286
Noticias de la colonia	0.20	0.03	0.36	0.09	0.08	.022
Victimización violenta	-0.04	-0.20	0.10	0.08	-0.02	.603
Victimización reciente	-0.13	-0.32	0.04	0.09	-0.05	.106
Victimización repetida	0.04	-0.13	0.23	0.09	0.02	.665
Victimización múltiple	-0.01	-0.20	0.18	0.09	-0.01	.887
Edad	0.01	0.01	0.02	0.00	0.14	.001
Sexo	0.47	0.33	0.61	0.07	0.20	.001
NSE colonia: medio	-0.07	-0.25	0.12	0.09	-0.03	.440
NSE colonia: alto	-0.06	-0.26	0.12	0.10	-0.02	.559
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	-0.03	.329

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. ES B = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Los predictores significativos de las estrategias de restricción de actividades fueron los estilos de enfrentamiento emocional-negativo y evasivo, la atracción al vecindario, estar expuesto a noticias sobre inseguridad en la colonia, la edad y el sexo. Todos tienen un efecto positivo en las estrategias de restricción de actividades, con excepción de la atracción al vecindario.

En el análisis de regresión para las estrategias de protección de seres queridos hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la tabla 3.23 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada

modelo. Como se puede observar, el quinto modelo explica el 17.2% de la varianza y resultó estadísticamente significativo.

Tabla 3.23

Resumen del modelo de las estrategias de protección de seres queridos

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	34.72	<.001	0.103	0.106	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	17.70	<.001	0.132	0.034	<.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	12.36	<.001	0.134	0.006	.179
4. Victimización directa ^d	(16,862)	9.49	<.001	0.134	0.004	.468
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	9.67	<.001	0.172	0.042	<.001

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.80

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

En la tabla 3.24 se detallan los coeficientes no-estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística del quinto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 4 se encuentran en el apéndice G.

Los predictores significativos de las estrategias de protección de seres queridos fueron los estilos de enfrentamiento directo-revalorativo, emocional-negativo y evasivo, el sentido de comunidad, la edad y el sexo. Todos tuvieron un efecto positivo en las estrategias de protección de seres queridos.

Tabla 3.24

Predictores de las estrategias de protección de seres queridos (quinto paso)

	<i>b</i>	IC 95%		<i>ES B</i>	β	<i>p</i>
		Li	Ls			
(Constante)	1.58	0.99	2.21	0.30		.001
Directo-revalorativo	0.20	0.15	0.26	0.03	0.24	.001
Emocional-negativo	0.06	0.02	0.10	0.02	0.09	.006
Evasivo	0.06	0.01	0.11	0.02	0.09	.016
Percepción de desorden social	0.04	-0.01	0.08	0.02	0.08	.100
Percepción de desorden físico	-0.01	-0.06	0.04	0.02	-0.02	.637
Sentido de comunidad	0.10	0.00	0.18	0.05	0.11	.042
Atracción al vecindario	-0.04	-0.12	0.04	0.04	-0.05	.250
Relaciones vecinales	0.02	-0.05	0.09	0.04	0.02	.601
Victimización en la colonia	-0.01	-0.14	0.11	0.06	-0.01	.841
Victimización de familia/amigos	0.00	-0.11	0.12	0.06	0.00	.989
Noticias del país	0.08	-0.24	0.39	0.16	0.02	.603
Noticias de la colonia	0.09	-0.03	0.21	0.06	0.05	.156
Victimización violenta	0.00	-0.11	0.11	0.05	0.00	.977
Victimización reciente	0.08	-0.03	0.19	0.06	0.05	.175
Victimización repetida	0.06	-0.06	0.17	0.06	0.03	.338
Victimización múltiple	-0.01	-0.14	0.12	0.06	-0.01	.839
Edad	0.01	0.01	0.02	0.00	0.21	.001
Sexo	0.11	0.02	0.21	0.05	0.07	.041
NSE colonia: medio	0.02	-0.11	0.13	0.06	0.01	.813
NSE colonia: alto	0.09	-0.05	0.22	0.07	0.05	.216
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	.962

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

En el análisis de regresión para las estrategias de organización vecinal hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del cuarto paso. En la tabla 3.25 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo, donde se observa que el cuarto modelo explica el 42.5% de la varianza y resultó estadísticamente significativo. En la tabla 3.26 se detallan los coeficientes no-estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística del cuarto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 3 se encuentran en el apéndice G.

Tabla 3.25

Resumen del modelo de las estrategias de organización vecinal

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	25.62	<.001	0.078	0.081	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	80.45	<.001	0.420	0.344	<.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	54.19	<.001	0.421	0.004	.235
4. Victimización directa ^d	(16,862)	41.56	<.001	0.425	0.007	.039
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	31.96	<.001	0.425	0.004	.347

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.87

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

Tabla 3.26

Predictores de las estrategias de protección de organización vecinal (cuarto paso)

	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
(Constante)	0.66	0.06	1.30	0.34		.050
Directo-revalorativo	0.08	0.01	0.16	0.03	0.08	.017
Emocional-negativo	-0.03	-0.07	0.02	0.02	-0.04	.149
Evasivo	0.06	0.02	0.10	0.02	0.07	.013
Percepción de desorden social	0.02	-0.03	0.05	0.02	0.03	.477
Percepción de desorden físico	-0.01	-0.07	0.05	0.03	-0.02	.664
Sentido de comunidad	0.39	0.29	0.49	0.05	0.34	.001
Atracción al vecindario	-0.03	-0.10	0.05	0.04	-0.02	.486
Relaciones vecinales	0.35	0.28	0.42	0.04	0.35	.001
Victimización en la colonia	-0.09	-0.21	0.01	0.06	-0.04	.111
Victimización de familia/amigos	0.06	-0.06	0.17	0.06	0.03	.374
Noticias del país	-0.06	-0.36	0.23	0.15	-0.01	.681
Noticias de la colonia	0.14	0.01	0.25	0.06	0.06	.022
Victimización violenta	-0.02	-0.14	0.11	0.06	-0.01	.773
Victimización reciente	0.08	-0.04	0.20	0.06	0.04	.198
Victimización repetida	-0.17	-0.31	-0.05	0.07	-0.08	.014
Victimización múltiple	-0.03	-0.15	0.10	0.07	-0.01	.688

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. ES B = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Los predictores significativos de las estrategias de organización vecinal fueron los estilos de enfrentamiento directo-revalorativo y evasivo, el sentido de comunidad y las

relaciones vecinales, estar expuesto a noticias de inseguridad en la colonia, y haber sufrido victimizaciones repetidas (quienes han sido víctimas dos o más veces de un mismo delito realizan menos estrategias de organización vecinal). Todos los predictores tuvieron un efecto positivo en las estrategias de organización vecinal.

En el análisis de regresión para las estrategias de colaboración con autoridades hubo un cambio significativo en R^2 hasta el modelo del quinto paso. En la tabla 3.27 se encuentran los estadísticos de cambio, el valor de R^2 ajustado y la prueba de cada modelo. El quinto modelo explica el 17.9% de la varianza y resultó estadísticamente significativo.

Tabla 3.27

Resumen del modelo de las estrategias de colaboración con autoridades

Modelo	Prueba del modelo			Estadísticos de cambio		
	gl	F	p	R ² ajustado	Cambio en R ²	p
1. Estilos de enfrentamiento ^a	(3,875)	21.65	<.001	0.066	0.069	<.001
2. Ambiente próximo ^b	(8,870)	22.51	<.001	0.164	0.102	<.001
3. Victimización vicaria ^c	(12,866)	15.74	<.001	0.168	0.008	.094
4. Victimización directa ^d	(16,862)	12.02	<.001	0.167	0.003	.480
5. Sociodemográficos ^e	(21,857)	10.09	<.001	0.179	0.016	.005

Nota: Prueba Durbin-Watson = 1.88

^a Directo revalorativo, emocional-negativo, evasivo.

^b Percepción de desorden físico, percepción de desorden social, sentido de comunidad, relaciones vecinales, atracción al vecindario.

^c Victimización de familia/amigos, victimización en la colonia, noticias del país, noticias de la colonia.

^d Victimización violenta, victimización reciente, victimización repetida, victimización múltiple.

^e Edad, sexo, nivel socioeconómico de la colonia, nivel socioeconómico del hogar.

En la tabla 3.28 se describen los coeficientes no-estandarizados de cada predictor con sus intervalos de confianza, el error estándar, los coeficientes estandarizados y el valor de significancia estadística del quinto modelo. Los resultados de los pasos 1 a 4 se encuentran en el apéndice G.

Tabla 3.28

Predictores de las estrategias de colaboración con autoridades (quinto paso)

	<i>b</i>	IC 95%		<i>ES B</i>	β	<i>p</i>
		Li	Ls			
(Constante)	-0.38	-1.07	0.39	0.38		.306
Directo-revalorativo	0.14	0.06	0.21	0.04	0.11	.003
Emocional-negativo	-0.03	-0.09	0.03	0.03	-0.03	.355
Evasivo	0.15	0.09	0.23	0.03	0.16	.001
Percepción de desorden social	0.01	-0.05	0.09	0.04	0.02	.672
Percepción de desorden físico	0.11	0.03	0.19	0.04	0.13	.005
Sentido de comunidad	0.19	0.05	0.33	0.07	0.13	.007
Atracción al vecindario	-0.01	-0.12	0.09	0.05	-0.01	.839
Relaciones vecinales	0.25	0.14	0.34	0.06	0.20	.001
Victimización en la colonia	-0.06	-0.24	0.12	0.10	-0.02	.576
Victimización de familia/amigos	-0.04	-0.21	0.14	0.09	-0.02	.641
Noticias del país	0.11	-0.24	0.45	0.18	0.02	.548
Noticias de la colonia	0.25	0.08	0.42	0.10	0.09	.013
Victimización violenta	0.03	-0.13	0.18	0.09	0.01	.741
Victimización reciente	0.15	-0.07	0.37	0.10	0.06	.133
Victimización repetida	-0.08	-0.28	0.13	0.10	-0.03	.392
Victimización múltiple	-0.01	-0.20	0.19	0.10	0.00	.951
Edad	0.00	-0.01	0.00	0.00	-0.05	.144
Sexo	0.13	-0.03	0.29	0.08	0.05	.110
NSE colonia: medio	0.14	-0.05	0.34	0.10	0.05	.149
NSE colonia: alto	0.29	0.11	0.48	0.10	0.11	.008
NSE hogar	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06	.084

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior.

Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Los predictores significativos de las estrategias de colaboración con autoridades fueron los estilos de enfrentamiento directo-revalorativo y evasivo, la percepción de desorden físico, el sentido de comunidad y las relaciones vecinales, estar expuesto a noticias sobre inseguridad de la colonia, y el nivel socioeconómico de alto (quienes viven en colonias de nivel alto tienden a realizar más acciones de colaboración con la autoridad). Todos los predictores tienen un efecto positivo en las estrategias de colaboración con la autoridad.

Modelos de mediación simple: percepción de riesgo, miedo y prevención

Se condujo análisis de mediación con el procedimiento propuesto por Hayes (2013) para evaluar el efecto indirecto de la percepción de riesgo de victimización en las estrategias de prevención de la victimización, pasando por el miedo a la victimización. En la figura 3 se muestra el diagrama del modelo de mediación con la notación de los coeficientes de regresión de cada sendero (a , b y c') y del efecto indirecto (ab).

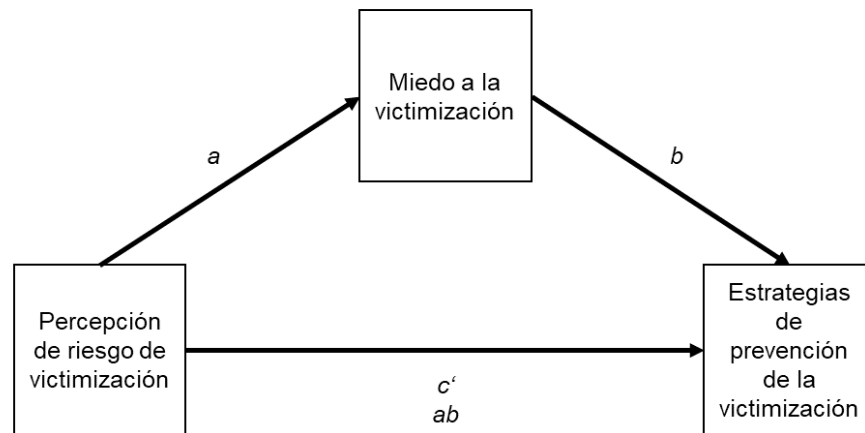


Figura 3. Diagrama del modelo de mediación simple sobre la influencia de la percepción de riesgo en las estrategias de prevención mediante el miedo a la victimización. El valor del coeficiente del sendero a cuantifica la influencia de la percepción de riesgo en el miedo. En el sendero b cuantifica la influencia del miedo en las estrategias de prevención, manteniendo constante la percepción de riesgo. En el sendero c' cuantifica la influencia de la percepción de riesgo en las estrategias de prevención, manteniendo constante el miedo. El coeficiente ab es el producto de a y b , y representa el efecto indirecto de la percepción de riesgo en las estrategias de prevención mediante el miedo a la victimización.

Con análisis de senderos de mínimos cuadrados ordinarios, se obtuvieron seis modelos de mediación diferentes, uno para cada estrategia de victimización: atención y cuidado, evitación de riesgos, restricción de actividades, protección de seres queridos, organización vecinal, y colaboración con la autoridad. En la tabla 3.29 están los coeficientes de regresión no estandarizados con errores estándar y valores de

significancia, así como el valor de R^2 para cada modelo y el efecto indirecto con intervalos de confianza al 95% basados en 10000 muestras bootstrap. El primer modelo corresponde al efecto de la percepción de riesgo en el miedo a la victimización, el cual es el mismo para todos los modelos de mediación. Los siguientes corresponden a los modelos de mediación para cada estrategia de prevención, que fueron realizados cada uno por separado.

Los resultados revelan que la percepción de riesgo influye indirectamente en las estrategias de prevención a través de su efecto en el miedo a la victimización. Como se puede observar en la tabla 3.29, las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a = 0.75$), y los que experimenten más miedo tenderán con mayor frecuencia a tener atención y cuidado ($b = 0.22$), a evitar riesgos ($b = 0.23$), a restringir sus actividades ($b = 0.37$), a proteger a sus seres queridos ($b = 0.14$), a organizarse con sus vecinos ($b = 0.12$), y a colaborar con las autoridades ($b = 0.24$). Los intervalos de confianza de los efectos indirectos (ab) basados en 10000 muestras bootstrap estuvieron arriba de cero y no hubo evidencia de que la percepción de riesgo influyera en las estrategias de prevención independientemente de su efecto en el miedo (coeficientes c' no significativos), con excepción de aquellos que estiman una alta probabilidad de ser víctimas y que tenderán con menor frecuencia a organizarse con sus vecinos, independientemente del miedo generado ($c' = -0.11$).

Tabla 3.29
Modelos de mediación para cada estrategia de prevención

		Coficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Atención y cuidado				
Percepción de riesgo	c'	-0.003	0.03	.907
Miedo a la victimización	b	0.22	0.03	< .001
Constante		3.47	0.10	< .001
$R^2 = 0.111, F(2,881) = 42.69, p < .001$				
ab = 0.16, 95% CI [0.12, 0.21]				
Evitación de riesgos				
Percepción de riesgo	c'	0.04	0.03	.282
Miedo a la victimización	b	0.23	0.03	< .001
Constante		3.41	0.11	< .001
$R^2 = 0.110, F(2,881) = 42.67, p < .001$				
ab = 0.17, 95% CI [0.13, 0.22]				
Restricción de actividades				
Percepción de riesgo	c'	0.01	0.05	.783
Miedo a la victimización	b	0.37	0.04	< .001
Constante		1.80	0.12	< .001
$R^2 = 0.158, F(2,881) = 76.66, p < .001$				
ab = 0.28, 95% CI [0.21, 0.34]				
Protección de seres queridos				
Percepción de riesgo	c'	0.04	0.03	.209
Miedo a la victimización	b	0.14	0.03	< .001
Constante		3.65	0.09	< .001
$R^2 = 0.064, F(2,881) = 26.74, p < .001$				
ab = 0.11, 95% CI [0.06, 0.15]				
Organización vecinal				
Percepción de riesgo	c'	-0.11	0.04	.010
Miedo a la victimización	b	0.12	0.04	.003
Constante		3.31	0.11	< .001
$R^2 = 0.012, F(2,881) = 4.77, p = .009$				
ab = 0.09, 95% CI [0.03, 0.15]				
Colaboración con autoridades				
Percepción de riesgo	c'	-0.09	0.05	.079
Miedo a la victimización	b	0.24	0.05	< .001
Constante		2.54	0.14	< .001
$R^2 = 0.037, F(2,881) = 15.39, p < .001$				
ab = 0.18, 95% CI [0.11, 0.25]				

a: influencia de la percepción de riesgo en el miedo a la victimización.

b: influencia del miedo en las estrategias de prevención, manteniendo constante la percepción de riesgo.

c': influencia de la percepción de riesgo en las estrategias de prevención, manteniendo constante el miedo.

ab: efecto indirecto de la percepción de riesgo en las estrategias de prevención, mediante el miedo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

Modelos de mediación en serie: el papel de las estrategias de prevención

Se condujeron análisis de mediación múltiple en serie con el procedimiento propuesto por Hayes (2013) para evaluar el efecto indirecto de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, pasando por el miedo a la victimización y las estrategias de prevención. En la figura 4 se muestra el diagrama del modelo de mediación con la notación de los coeficientes de regresión de cada sendero (a_1 , a_2 , d_1 , b_1 , b_2 y c') y de los efectos indirectos (ab_1 , ab_2 y ab_3). El diagrama representa un modelo de dos mediadores, en el que la percepción de riesgo influye en el bienestar a través de cuatro senderos. Un sendero es indirecto y corre a través del miedo a la victimización. Otro sendero indirecto pasa a través de las estrategias de prevención. El efecto del tercer sendero indirecto pasa a través del miedo y de las estrategias de prevención de forma secuencial, con el miedo influyendo en las estrategias. El efecto restante de la percepción de riesgo influye directamente en el bienestar, sin pasar por el miedo ni por las estrategias de prevención.

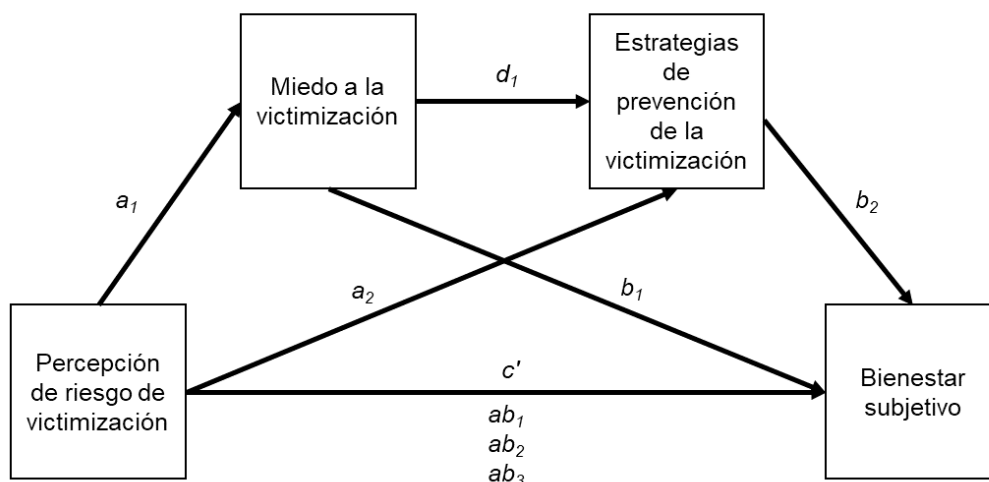


Figura 4. Diagrama del modelo de mediación múltiple en serie sobre la influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo mediante el miedo a la victimización y las estrategias de prevención. El valor del coeficiente del sendero a_1 cuantifica la influencia de la percepción de riesgo en el miedo. En el sendero a_2 cuantifica la influencia de la percepción de riesgo en las estrategias de prevención, manteniendo constante el miedo. En el sendero d_1 cuantifica la influencia del miedo en las estrategias de prevención, manteniendo constante la percepción de riesgo. En el sendero b_1 cuantifica la influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y las estrategias de prevención. En el sendero b_2 cuantifica la influencia de las estrategias de prevención en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo. En el sendero c' cuantifica la influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y las estrategias de prevención. El coeficiente ab_1 es el producto de a_1 y b_1 , y representa el efecto indirecto de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo mediante el miedo a la victimización. El coeficiente ab_2 es el producto de a_2 y b_2 , y representa el efecto indirecto de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo mediante las estrategias de prevención. El coeficiente ab_3 es el producto de a_1 , d_1 y b_2 , y representa el efecto indirecto de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo mediante el miedo a la victimización y las estrategias de prevención en serie.

Con análisis de senderos de mínimos cuadrados ordinarios, se obtuvieron 18 diferentes modelos de mediación en serie, uno para cada estrategia de prevención (atención y cuidado, evitación de riesgos, restricción de actividades, protección de seres queridos, organización vecinal, y colaboración con la autoridad) y cada dimensión del bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, afectividad positiva y afectividad negativa).

Los modelos se presentan a continuación en tablas separadas por estrategias de prevención, debido a que el interés principal es conocer el efecto de cada estrategia en el bienestar.

Los modelos con las estrategias de atención y cuidado están en la tabla 3.30, donde se detallan los coeficientes de regresión no estandarizados con errores estándar y valores de significancia, así como el valor de R^2 para cada modelo y el efecto indirecto con intervalos de confianza al 95% basados en 10000 muestras bootstrap. El primer modelo corresponde al efecto de la percepción de riesgo en el miedo a la victimización, el cual es el mismo para todos los modelos de mediación. El siguiente corresponde al efecto de la percepción de riesgo y el miedo en las estrategias de atención y cuidado. Los siguientes corresponden a los modelos de mediación para cada dimensión del bienestar subjetivo, que fueron realizados cada uno por separado.

Como se puede observar en la tabla 3.30, los intervalos de confianza de los efectos indirectos (ab_3) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la satisfacción con la vida y en la afectividad positiva a través de su efecto en el miedo a la victimización, y del efecto de éste en las estrategias de atención y cuidado. Las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$), y los que experimenten más miedo tenderán con mayor frecuencia a tener atención y cuidado ($d_1 = 0.22$). A su vez, quienes realizan más estrategias de atención y cuidado experimentarán mayor satisfacción con la vida ($b_2 = 0.23$) y afectividad positiva ($b_2 = 0.23$), a pesar del efecto negativo de la percepción de riesgo en la satisfacción con la vida ($c' = -0.14$) y la afectividad positiva ($c' = -0.18$). Por su parte, los intervalos de confianza del efecto indirecto (ab_1) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la afectividad negativa a través de su

efecto en el miedo a la victimización. Es decir, las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$) y este miedo los llevará a experimentar mayor afectividad negativa ($b_1 = 0.16$), sin importar las estrategias de atención y cuidado que implementen ($b_2 = -0.04$).

Tabla 3.30

Coefficientes de regresión, errores estándar y resumen del modelo para los modelos seriales de mediación múltiple de la atención y cuidado

		Coefficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a_1	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Atención y cuidado				
Percepción de riesgo	a_2	-0.003	0.03	.907
Miedo a la victimización	d_1	0.22	0.03	< .001
Constante		3.47	0.10	< .001
$R^2 = 0.111, F(2,881) = 42.69, p < .001$				
Satisfacción con la vida				
Percepción de riesgo	c'	-0.14	0.03	< .001
Miedo a la victimización	b_1	-0.02	0.03	.529
Atención y cuidado	b_2	0.23	0.04	< .001
Constante		5.28	0.17	< .001
$R^2 = 0.070, F(3,880) = 22.11, p < .001$				
$ab_1 = -0.01, 95\% CI [-0.06, 0.03]$				
$ab_2 = -0.00, 95\% CI [-0.01, 0.01]$				
$ab_3 = 0.04, 95\% CI [0.03, 0.05]$				
Afectividad positiva				
Percepción de riesgo	c'	-0.18	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.03	0.03	.460
Atención y cuidado	b_2	0.23	0.05	< .001
Constante		4.97	0.20	< .001
$R^2 = 0.051, F(3,880) = 15.07, p < .001$				
$ab_1 = 0.02, 95\% CI [-0.03, 0.07]$				
$ab_2 = -0.001, 95\% CI [-0.01, 0.01]$				
$ab_3 = 0.04, 95\% CI [0.02, 0.05]$				
Afectividad negativa				
Percepción de riesgo	c'	0.21	0.05	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.16	0.05	< .001
Atención y cuidado	b_2	-0.04	0.06	.500
Constante		2.72	0.23	< .001
$R^2 = 0.088, F(3,880) = 28.99, p < .001$				
$ab_1 = 0.12, 95\% CI [0.05, 0.19]$				
$ab_2 = 0.0001, 95\% CI [-0.004, 0.004]$				
$ab_3 = -0.01, 95\% CI [-0.02, 0.01]$				

a_1 : influencia de la percepción de riesgo en el miedo.

a_2 : influencia de la percepción de riesgo en la atención y cuidado, manteniendo constante el miedo.

d_1 : influencia del miedo en la atención y cuidado, manteniendo constante la percepción de riesgo.

b_1 : influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y la atención y cuidado.

b_2 : influencia de la atención y cuidado en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo.

c' : influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y la atención y cuidado.

ab : Efectos indirectos de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

ab_1 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Bienestar subjetivo

ab_2 : Percepción de riesgo -> Atención y cuidado -> Bienestar subjetivo

ab_3 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Atención y cuidado -> Bienestar subjetivo

Los modelos con las estrategias de evitación de riesgos están en la tabla 3.31. Como se puede observar, los intervalos de confianza de los efectos indirectos (ab_3) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la satisfacción con la vida y en la afectividad positiva a través de su efecto en el miedo a la victimización, y del efecto de éste en las estrategias evitación de riesgos. Las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$), y los que experimenten más miedo tenderán con mayor frecuencia a evitar riesgos ($d_1 = 0.23$). A su vez, quienes evitan riesgos experimentarán mayor satisfacción con la vida ($b_2 = 0.12$) y afectividad positiva ($b_2 = 0.12$), a pesar del efecto negativo de la percepción de riesgo en la satisfacción con la vida ($c' = -0.15$) y en la afectividad positiva ($c' = -0.18$). Por su parte, los intervalos de confianza del efecto indirecto (ab_1) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la afectividad negativa a través de su efecto en el miedo a la victimización. Es decir, las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$) y este miedo los llevará a experimentar mayor afectividad negativa ($b_1 = 0.16$), sin importar que eviten riesgos ($b_2 = 0.00$).

Tabla 3.31

Coefficientes de regresión, errores estándar y resumen del modelo para los modelos seriales de mediación múltiple de la evitación de riesgos

		Coeficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a_1	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Evitación de riesgos				
Percepción de riesgo	a_2	0.04	0.03	.282
Miedo a la victimización	d_1	0.23	0.03	< .001
Constante		3.41	0.11	< .001
$R^2 = 0.111, F(2,881) = 42.67, p < .001$				
Satisfacción con la vida				
Percepción de riesgo	c'	-0.15	0.03	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.01	0.03	.848
Evitación de riesgos	b_2	0.12	0.03	< .001
Constante		5.68	0.14	< .001
$R^2 = 0.202, F(3,880) = 11.69, p < .001$				
$ab_1 = 0.004, 95\% CI [-0.04, 0.05]$				
$ab_2 = 0.004, 95\% CI [-0.003, 0.01]$				
$ab_3 = 0.02, 95\% CI [0.01, 0.03]$				
Afectividad positiva				
Percepción de riesgo	c'	-0.18	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.05	0.03	.178
Evitación de riesgos	b_2	0.12	0.04	< .001
Constante		5.33	0.16	.001
$R^2 = 0.034, F(3,880) = 10.02, p < .001$				
$ab_1 = 0.04, 95\% CI [-0.02, 0.09]$				
$ab_2 = 0.004, 95\% CI [-0.003, 0.02]$				
$ab_3 = 0.02, 95\% CI [0.01, 0.04]$				
Afectividad negativa				
Percepción de riesgo	c'	0.21	0.05	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.16	0.05	.002
Evitación de riesgos	b_2	-0.00	0.05	.945
Constante		2.60	0.21	< .001
$R^2 = 0.089, F(3,880) = 28.96, p < .001$				
$ab_1 = 0.12, 95\% CI [0.04, 0.19]$				
$ab_2 = -0.0001, 95\% CI [-0.006, 0.004]$				
$ab_3 = -0.0006, 95\% CI [-0.02, 0.02]$				

a_1 : influencia de la percepción de riesgo en el miedo.

a_2 : influencia de la percepción de riesgo en la evitación de riesgos, manteniendo constante el miedo.

d_1 : influencia del miedo en la evitación de riesgos, manteniendo constante la percepción de riesgo.

b_1 : influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y la evitación de riesgos.

b_2 : influencia de la evitación de riesgos en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo.

c' : influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y la evitación de riesgos.

ab : Efectos indirectos de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

ab_1 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Bienestar subjetivo

ab_2 : Percepción de riesgo -> Evitación de riesgos -> Bienestar subjetivo

ab_3 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Evitación de riesgos -> Bienestar subjetivo

Los modelos con las estrategias de restricción de actividades están en la tabla 3.32. Como se puede observar, los intervalos de confianza del efecto indirecto (ab_1) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la afectividad positiva y en la negativa a través de su efecto en el miedo a la victimización. Es decir, las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$) y este miedo los llevará a experimentar mayor afectividad positiva ($b_1 = 0.08$), sin importar que restrinjan sus actividades ($b_2 = -0.002$). También experimentarán mayor afectividad negativa ($b_1 = 0.15$), independientemente de la restricción de actividades ($b_2 = 0.01$). Por otra parte, quienes estiman mayor probabilidad de ser víctimas experimentarán de forma directa menor satisfacción con la vida ($c' = -0.14$), independientemente del miedo ($b_1 = 0.02$) y de la restricción de actividades ($b_2 = 0.03$).

Tabla 3.32

Coefficientes de regresión, errores estándar y resumen del modelo para los modelos seriales de mediación múltiple de la restricción de actividades

		Coefficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a_1	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Restricción de actividades				
Percepción de riesgo	a_2	0.01	0.05	.783
Miedo a la victimización	d_1	0.37	0.04	< .001
Constante		1.80	0.12	< .001
$R^2 = 0.158, F(2,881) = 76.66, p < .001$				
Satisfacción con la vida				
Percepción de riesgo	c'	-0.14	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.02	0.03	.456
Restricción de actividades	b_2	0.03	0.03	.286
Constante		6.03	0.10	< .001
$R^2 = 0.027, F(3,880) = 7.43, p < .001$				
$ab_1 = 0.02, 95\% CI [-0.03, 0.06]$				
$ab_2 = 0.003, 95\% CI [-0.003, 0.004]$				
$ab_3 = 0.01, 95\% CI [-0.01, 0.02]$				
Afectividad positiva				
Percepción de riesgo	c'	-0.18	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.08	0.04	.041
Restricción de actividades	b_2	-0.002	0.03	.946
Constante		5.76	0.11	< .001
$R^2 = 0.022, F(3,880) = 6.68, p < .001$				
$ab_1 = 0.06, 95\% CI [0.003, 0.11]$				
$ab_2 = 0.00, 95\% CI [-0.003, 0.003]$				
$ab_3 = -0.001, 95\% CI [-0.02, 0.02]$				
Afectividad negativa				
Percepción de riesgo	c'	0.21	0.05	$p < .001$
Miedo a la victimización	b_1	0.15	0.05	$p = .002$
Restricción de actividades	b_2	0.01	0.04	$p = .814$
Constante		2.57	0.14	$p < .001$
$R^2 = 0.088, F(3,880) = 29.15, p < .001$				
$ab_1 = 0.11, 95\% CI [0.04, 0.18]$				
$ab_2 = -0.0001, 95\% CI [-0.004, 0.005]$				
$ab_3 = -0.003, 95\% CI [-0.02, 0.02]$				

a_1 : influencia de la percepción de riesgo en el miedo.

a_2 : influencia de la percepción de riesgo en la restricción de actividades, manteniendo constante el miedo.

d_1 : influencia del miedo en la restricción de actividades, manteniendo constante la percepción de riesgo.

b_1 : influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y la restricción de actividades.

b_2 : influencia de la restricción de actividades en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo.

c' : influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y la restricción de actividades.

ab : Efectos indirectos de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

ab_1 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Bienestar subjetivo

ab_2 : Percepción de riesgo -> Restricción de actividades -> Bienestar subjetivo

ab_3 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Restricción de actividades -> Bienestar subjetivo

Los modelos con las estrategias de protección de seres queridos están en la tabla 3.33. Como se puede observar, los intervalos de confianza de los efectos indirectos (ab_3) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la satisfacción con la vida y en la afectividad positiva a través de su efecto en el miedo a la victimización, y del efecto de éste en las estrategias de protección de seres queridos. Las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$), y los que experimenten más miedo tenderán con mayor frecuencia a proteger a sus seres queridos ($d_1 = 0.14$). A su vez, quienes protegen a sus queridos experimentarán mayor satisfacción con la vida ($b_2 = 0.23$) y mayor afectividad positiva ($b_2 = 0.31$), a pesar del efecto negativo de la percepción de riesgo en la satisfacción con la vida ($c' = -0.15$) y en la afectividad positiva ($c' = -0.19$). Por su parte, los intervalos de confianza del efecto indirecto (ab_1) arriba de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la afectividad negativa a través de su efecto en el miedo a la victimización. Es decir, las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$) y este miedo los llevará a experimentar mayor afectividad negativa ($b_1 = 0.16$), sin importar que protejan a sus seres queridos ($b_2 = -0.01$).

Tabla 3.33

Coefficientes de regresión, errores estándar y resumen del modelo para los modelos seriales de mediación múltiple de la protección de seres queridos

		Coeficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a_1	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Protección de seres queridos				
Percepción de riesgo	a_2	0.04	0.03	.209
Miedo a la victimización	d_1	0.14	0.03	< .001
Constante		3.65	0.09	< .001
$R^2 = 0.064, F(2,881) = 26.74, p < .001$				
Satisfacción con la vida				
Percepción de riesgo	c'	-0.15	0.03	< .001
Miedo a la victimización	b_1	-0.001	0.03	.980
Protección de seres queridos	b_2	0.23	0.04	< .001
Constante		5.23	0.18	< .001
$R^2 = 0.076, F(3,880) = 25.45, p < .001$				
$ab_1 = -0.001, 95\% CI [-0.04, 0.04]$				
$ab_2 = 0.01, 95\% CI [-0.01, 0.03]$				
$ab_3 = 0.03, 95\% CI [0.01, 0.04]$				
Afectividad positiva				
Percepción de riesgo	c'	-0.19	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.03	0.03	.351
Protección de seres queridos	b_2	0.31	0.05	< .001
Constante		4.62	0.21	< .001
$R^2 = 0.083, F(3,880) = 24.15, p < .001$				
$ab_1 = 0.02, 95\% CI [-0.03, 0.07]$				
$ab_2 = 0.01, 95\% CI [-0.01, 0.04]$				
$ab_3 = 0.03, 95\% CI [0.02, 0.05]$				
Afectividad negativa				
Percepción de riesgo	c'	0.21	0.05	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.16	0.05	.001
Protección de seres queridos	b_2	-0.01	0.06	.823
Constante		2.63	0.24	< .001
$R^2 = 0.088, F(3,880) = 29.04, p < .001$				
$ab_1 = 0.12, 95\% CI [0.05, 0.19]$				
$ab_2 = -0.001, 95\% CI [-0.01, 0.01]$				
$ab_3 = -0.001, 95\% CI [-0.01, 0.01]$				

a_1 : influencia de la percepción de riesgo en el miedo.

a_2 : influencia de la percepción de riesgo en la protección de seres queridos, manteniendo constante el miedo.

d_1 : influencia del miedo en la protección de seres queridos, manteniendo constante la percepción de riesgo.

b_1 : influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y la protección de seres queridos.

b_2 : influencia de la protección de seres queridos en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo.

c' : influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y la protección de seres queridos.

ab : Efectos indirectos de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

ab_1 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Bienestar subjetivo

ab_2 : Percepción de riesgo -> Protección de seres queridos -> Bienestar subjetivo

ab_3 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Protección de seres queridos -> Bienestar subjetivo

Los modelos con las estrategias de organización vecinal están en la tabla 3.34. Como se puede observar, los intervalos de confianza de los efectos indirectos (ab_3) diferentes de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la satisfacción con la vida, en la afectividad positiva y en la negativa, a través de su efecto en el miedo a la victimización, y del efecto de éste en las estrategias de organización vecinal. Las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$), y los que experimenten más miedo tenderán con mayor frecuencia a organizarse con sus vecinos ($d_1 = 0.12$). A su vez, quienes se organizan con sus vecinos experimentarán mayor satisfacción con la vida ($b_2 = 0.23$), mayor afectividad positiva ($b_2 = 0.21$), y menor afectividad negativa ($b_2 = -0.19$), a pesar del efecto negativo de la percepción de riesgo en la satisfacción con la vida ($c' = -0.12$) y en la afectividad positiva ($c' = -0.15$), y del efecto positivo en la afectividad negativa ($c' = 0.19$).

Tabla 3.34

Coefficientes de regresión, errores estándar y resumen del modelo para los modelos seriales de mediación múltiple de la organización vecinal

		Coefficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a_1	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Organización vecinal				
Percepción de riesgo	a_2	-0.11	0.04	.010
Miedo a la victimización	d_1	0.12	0.04	.003
Constante		3.31	0.11	< .001
$R^2 = 0.012, F(2,881) = 4.77, p = .009$				
Satisfacción con la vida				
Percepción de riesgo	c'	-0.12	0.03	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.01	0.03	.847
Organización vecinal	b_2	0.23	0.03	< .001
Constante		5.33	0.13	< .001
$R^2 = 0.104, F(3,880) = 31.09, p < .001$				
$ab_1 = 0.004, 95\% CI [-0.04, 0.04]$				
$ab_2 = -0.03, 95\% CI [-0.05, -0.01]$				
$ab_3 = 0.02, 95\% CI [0.01, 0.04]$				
Afectividad positiva				
Percepción de riesgo	c'	-0.15	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.05	0.03	.130
Organización vecinal	b_2	0.21	0.03	< .001
Constante		5.05	0.15	< .001
$R^2 = 0.070, F(3,880) = 22.33, p < .001$				
$ab_1 = 0.04, 95\% CI [-0.01, 0.08]$				
$ab_2 = -0.02, 95\% CI [-0.05, -0.01]$				
$ab_3 = 0.02, 95\% CI [0.01, 0.03]$				
Afectividad negativa				
Percepción de riesgo	c'	0.19	0.05	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.18	0.05	< .001
Organización vecinal	b_2	-0.19	0.04	< .001
Constante		3.21	0.18	< .001
$R^2 = 0.110, F(3,880) = 34.95, p < .001$				
$ab_1 = 0.13, 95\% CI [0.07, 0.20]$				
$ab_2 = 0.02, 95\% CI [0.01, 0.04]$				
$ab_3 = -0.02, 95\% CI [-0.03, -0.01]$				

a_1 : influencia de la percepción de riesgo en el miedo.

a_2 : influencia de la percepción de riesgo en la organización vecinal, manteniendo constante el miedo.

d_1 : influencia del miedo en la organización vecinal, manteniendo constante la percepción de riesgo.

b_1 : influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y la organización vecinal.

b_2 : influencia de la organización vecinal en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo.

c' : influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y la organización vecinal.

ab : Efectos indirectos de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

ab_1 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Bienestar subjetivo

ab_2 : Percepción de riesgo -> Organización vecinal -> Bienestar subjetivo

ab_3 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Organización vecinal -> Bienestar subjetivo

Los modelos con las estrategias de colaboración con las autoridades están en la tabla 3.35. Como se puede observar, los intervalos de confianza de los efectos indirectos (ab_3) diferentes de cero indican que la percepción de riesgo influye indirectamente en la satisfacción con la vida, en la afectividad positiva y en la negativa, a través de su efecto en el miedo a la victimización, y del efecto de éste en las estrategias de colaboración con la autoridad. Las personas que estiman una alta probabilidad de ser víctimas experimentarán miedo con mayor frecuencia ($a_1 = 0.75$), y los que experimenten más miedo tenderán con mayor frecuencia a colaborar con las autoridades ($d_1 = 0.24$). A su vez, quienes colaboran con las autoridades experimentarán mayor satisfacción con la vida ($b_2 = 0.15$), mayor afectividad positiva ($b_2 = 0.17$), y menor afectividad negativa ($b_2 = -0.08$), a pesar del efecto negativo de la percepción de riesgo en la satisfacción con la vida ($c' = -0.13$) y en la afectividad positiva ($c' = -0.16$), y de su efecto positivo en la afectividad negativa ($c' = 0.20$).

Tabla 3.35

Coefficientes de regresión, errores estándar y resumen del modelo para los modelos seriales de mediación múltiple de la colaboración con autoridades

		Coefficiente	ES	p
Miedo a la victimización				
Percepción de riesgo	a_1	0.75	0.03	< .001
Constante		1.34	0.09	< .001
$R^2 = 0.449, F(1,882) = 783.06, p < .001$				
Colaboración con autoridades				
Percepción de riesgo	a_2	-0.09	0.05	.079
Miedo a la victimización	d_1	0.24	0.05	< .001
Constante		2.54	0.14	< .001
$R^2 = 0.037, F(2,881) = 15.39, p < .001$				
Satisfacción con la vida				
Percepción de riesgo	c'	-0.13	0.03	< .001
Miedo a la victimización	b_1	-0.003	0.03	.916
Colaboración con autoridades	b_2	0.15	0.02	< .001
Constante		5.71	0.10	< .001
$R^2 = 0.073, F(3,880) = 22.33, p < .001$				
$ab_1 = -0.002, 95\% CI [-0.04, 0.04]$				
$ab_2 = -0.01, 95\% CI [-0.03, 0.001]$				
$ab_3 = 0.03, 95\% CI [0.02, 0.04]$				
Afectividad positiva				
Percepción de riesgo	c'	-0.16	0.04	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.03	0.03	.301
Colaboración con autoridades	b_2	0.17	0.03	< .001
Constante		5.33	0.12	< .001
$R^2 = 0.065, F(3,880) = 20.22, p < .001$				
$ab_1 = 0.03, 95\% CI [-0.02, 0.08]$				
$ab_2 = -0.02, 95\% CI [-0.03, 0.002]$				
$ab_3 = 0.03, 95\% CI [0.02, 0.05]$				
Afectividad negativa				
Percepción de riesgo	c'	0.20	0.05	< .001
Miedo a la victimización	b_1	0.17	0.05	< .001
Colaboración con autoridades	b_2	-0.08	0.04	.024
Constante		2.79	0.15	< .001
$R^2 = 0.093, F(3,880) = 30.93, p < .001$				
$ab_1 = 0.13, 95\% CI [0.06, 0.20]$				
$ab_2 = 0.01, 95\% CI [-0.001, 0.02]$				
$ab_3 = -0.01, 95\% CI [-0.03, -0.002]$				

a_1 : influencia de la percepción de riesgo en el miedo.

a_2 : influencia de la percepción de riesgo en la colaboración con autoridades, manteniendo constante el miedo.

d_1 : influencia del miedo en la colaboración con autoridades, manteniendo constante la percepción de riesgo.

b_1 : influencia del miedo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante la percepción de riesgo y la colaboración con autoridades.

b_2 : influencia de la colaboración con autoridades en el bienestar, manteniendo constante la percepción de riesgo y el miedo.

c' : influencia de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, manteniendo constante el miedo y la colaboración con autoridades.

ab : Efectos indirectos de la percepción de riesgo en el bienestar subjetivo, con intervalos de confianza al 95% basados en un bootstrapping de 10000 muestras.

ab_1 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Bienestar subjetivo

ab_2 : Percepción de riesgo -> Colaboración con autoridades -> Bienestar subjetivo

ab_3 : Percepción de riesgo -> Miedo -> Colaboración con autoridades -> Bienestar subjetivo

Discusión

La presente investigación tuvo dos propósitos principales. Por un lado, probar modelos explicativos de la percepción de riesgo de victimización, del miedo a la victimización y de las estrategias de prevención de la victimización, a partir de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal, la victimización vicaria y las experiencias de victimización directa. Por otro lado, probar modelos de mediación en serie que expliquen el papel de las estrategias de prevención de la victimización en la relación entre la percepción de riesgo, el miedo a la victimización y el bienestar subjetivo

Primero, se discuten los resultados concernientes al primer propósito, que trata sobre los modelos explicativos de la percepción de riesgo, el miedo y las estrategias de prevención. En segundo lugar, se discuten los modelos de mediación en serie sobre el efecto del miedo al crimen en el bienestar subjetivo.

Modelos explicativos de la percepción de riesgo y el miedo

De acuerdo con la literatura existente, el miedo al crimen se compone de tres constructos: los aspectos cognoscitivos corresponden a la percepción de riesgo de victimización, los afectivos al miedo a la victimización, y los conductuales a las estrategias de prevención de la victimización (Gabriel & Greve, 2003).

Respecto a los dos primeros constructos, hay cuantiosa evidencia sobre sus posibles causas. No obstante, los resultados varían dependiendo tanto del contexto, como de la conceptualización y operacionalización de dichas variables. En cuanto a las estrategias de prevención de la victimización, se ha asumido que son consecuencia de la percepción de riesgo y del miedo (Rengifo & Bolton, 2012), pero poco se ha estudiado sobre otros predictores.

En esta investigación, se observó que las estrategias de prevención no comparten exactamente los mismos predictores que la percepción de riesgo y el miedo. Por lo tanto, primero se discutirán los resultados de los modelos explicativos de la percepción de riesgo y el miedo, y después de las estrategias de prevención.

Para darle sentido a la explicación del fenómeno del miedo al crimen, en esta investigación se agruparon las variables predictoras en sistemas, del más cercano al más lejano al individuo, de acuerdo con la teoría Bio-Ecológica de Bronfenbrenner (2005). Así, por una parte, están las variables propias de la persona, que son los estilos de enfrentamiento; variables del microsistema, que son la percepción de desorden social y físico y la cohesión vecinal; y variables del macrosistema, que corresponden a las experiencias de victimización vicaria o indirecta, dada por la cercanía social o física, o por medios de comunicación. También se incluyeron las experiencias de victimización directa, por ser una de las propuestas con más apoyo en la literatura, así como algunas características sociodemográficas como variables de control.

En lo que se refiere tanto a la percepción de riesgo como al miedo, se encontraron predictores a nivel de la persona, del microsistema y del macrosistema. En concreto, se trató de los estilos de enfrentamiento, la percepción de desorden, la cohesión vecinal y la victimización vicaria, independientemente de las variables de control introducidas, es decir, las experiencias de victimización directa, la edad, y el nivel socio-económico. Ser mujer sí influyó en percibir más riesgo y sentir más miedo a la victimización.

Primero, se hipotetizó que los estilos de enfrentamiento predecirían la percepción de riesgo de victimización (H_1) y el miedo a la victimización (H_2). Solo los estilos de enfrentamiento emocional-negativo y evasivo fueron predictores de la percepción de riesgo y el miedo. El estilo de enfrentamiento emocional-negativo consiste en la expresión

de emociones que no necesariamente llevan a una solución (Góngora, 2002). La expresión del miedo a la victimización, entonces, sería como tal una consecuencia de tener ese estilo de enfrentamiento. De hecho, la emocionalidad como una característica de personalidad es un predictor del miedo al crimen en otros estudios (Bolger & Bolger, 2019). El estilo evasivo es una tendencia a evitar y escapar del problema o su solución. Este fue el predictor más fuerte de todos los estilos, lo cual tiene sentido porque, en otros estudios, se ha encontrado que el estilo evasivo o de escape se asocia con emociones negativas o síntomas depresivos (Folkman & Moskowitz, 2004; Lazarus & Folkman, 1987).

El estilo directo-revalorativo no fue un predictor significativo ni de la percepción de riesgo ni del miedo. Es posible que el estilo directo-revalorativo no haya sido un predictor porque consiste justamente en hacer algo directo para resolver el problema, y resolver la situación de inseguridad y delincuencia no necesariamente corresponde a los ciudadanos, sino a las autoridades. Además, dicho estilo también implica que se trate de ver lo positivo de la situación, cuando difícilmente se podría encontrar algún aspecto positivo o de aprendizaje ante el riesgo de sufrir una victimización. Desde esta perspectiva, tener un estilo de enfrentamiento directo-revalorativo no debería asociarse con el miedo al crimen.

En otros estudios, las variables de personalidad son las que explican más varianza (Bolger & Bolger, 2019), y podrían incluso llegar a ser más importantes que las variables del contexto. Esto es importante porque, a pesar de las condiciones del entorno, hay una posibilidad de regular el miedo. En este sentido, también sería interesante probar el papel que juegan otros factores, como la regulación emocional, u otras variables de

personalidad. Definitivamente es un área que debe considerarse en el estudio del miedo al crimen, sobre todo por la posibilidad de aplicarlo en la práctica clínica.

Ahora, respecto a la percepción de desorden de la colonia, se hipotetizó que predeciría la percepción de riesgo de victimización (H₄) y el miedo a la victimización (H₅) y se encontró que fue uno de los predictores más fuertes de ambas variables. El desorden es un predictor fuerte, sobre todo por tratarse del ambiente más próximo a la persona, que es donde suceden interacciones y actividades prolongadas del individuo (Bronfenbrenner, 2005). Lo anterior indica que las señales a las que están expuestas las personas día a día influyen en su percepción de lo que les podría suceder.

Hay dos posibles explicaciones que ya se han tratado en la literatura sobre por qué el desorden influye en el miedo al crimen. La primera es que el desorden podría calificarse como formas menores de crimen, sobre todo el desorden social, ya que el desorden es aquello que viola las normas sobre cómo se debe comportar la gente en relación con sus vecinos o mientras se desenvuelve en su comunidad (Skogan, 2015), así que la relación podría venir de considerar a ambos como parte de un mismo problema.

La segunda explicación va en este mismo sentido, al ser el desorden un reflejo de la falta de control en el lugar, lo cual también se asocia con una falta de control de la delincuencia. Por ende, esto lleva a percibir más riesgo y tener más miedo (Gau, Corsaro, & Brunson, 2014; Hill, Pollet, & Nettle, 2014). En general, el desorden es un indicador de fallas mayores en la colonia, como el crimen, por tratarse de infracciones leves a los estándares de la comunidad que indican la erosión de valores y normas (LaGrange et al., 1992). Sin embargo, algunas investigaciones han probado que la relación entre percepción de desorden y crimen no es directa. Por ejemplo, se ha observado que percibir niveles altos de desorden social lleva a percibir una menor eficacia de la policía, lo que a

su vez genera más miedo al crimen (Oh et al., 2019). Entonces, para investigación futura sería interesante analizar otras variables, como el control social formal e informal y la confianza en la policía, que expliquen cómo el desorden incide en el miedo al crimen, de modo que las intervenciones en el espacio público sean eficientes para incrementar la percepción de seguridad.

Otra variable del microsistema es la cohesión vecinal que, en teoría, funciona como un inhibidor de la percepción de riesgo y el miedo. Por tanto, se planteó en las hipótesis que la cohesión vecinal predeciría la percepción de riesgo de victimización (H₇) y el miedo a la victimización (H₈).

Según la evidencia empírica, el involucramiento con la comunidad reduce el miedo al crimen (Matthews et al., 2011). No obstante, en este estudio, se encontró que solo un componente de la cohesión predice la percepción de riesgo y el miedo, que fue la atracción al vecindario, mientras que el sentido de comunidad y las relaciones vecinales no fueron predictores significativos.

La atracción al vecindario consiste en estar dispuesto a seguir viviendo ahí. Respecto a su relación con el miedo al crimen, ya en la literatura se menciona que la intención de mudarse de colonia se asocia con el miedo al crimen (Drakulich, 2015b). Al respecto, es posible que un disgusto generalizado por la colonia donde se vive lleve a las personas a notar más sus aspectos negativos, como podrían ser los problemas de criminalidad. Entonces, cuando esto es así, se percibe más riesgo y se tiene más miedo. No obstante, hay una posibilidad de que sea el miedo el que aumente la intención de mudarse de vecindario, con lo cual surge un problema de causalidad. En definitiva, esta es una pregunta que deberá resolverse en investigación futura.

Ahora bien, sentirse parte de la comunidad y mantener una buena relación con los vecinos no fueron inhibidores de la percepción de riesgo ni del miedo. En la literatura, los resultados al respecto han sido diversos, y una posible explicación es la conceptualización de la cohesión, ya que se cuenta con distintas definiciones e indicadores para medir el constructo (Dickes et al., 2010). Una variable que ha sido confundida con la cohesión vecinal en los estudios del miedo al crimen es la eficacia colectiva (Brunton-Smith et al., 2018; Hipp, 2016) y, de hecho, diversas investigaciones han encontrado que la eficacia colectiva juega un papel importante en la reducción del miedo (Brunton-Smith et al., 2014; Swatt et al., 2013). Por lo tanto, podría ser que dicho constructo fuera un predictor más razonable a incluir en el modelo que el sentido de comunidad y las relaciones vecinales. De hecho, estudios recientes demuestran que la eficacia colectiva junto con la cohesión vecinal disminuyen el crimen percibido, pero no por sí solas (Hipp, 2016), o que es en realidad el consenso entre los vecinos de que existe la cooperación mutua lo que reduce el miedo (Brunton-Smith et al., 2018).

Otra explicación tentativa sobre por qué el sentido de comunidad y las relaciones vecinales no predicen la percepción de riesgo y el miedo, la da un estudio realizado por Drakulich (2015). El autor encontró que el contacto social con los vecinos puede tanto aumentar como disminuir la percepción de inseguridad. Por una parte, las personas que se involucran en las redes sociales locales son más proclives a familiarizarse con su vecindario, y esta familiaridad se asocia con mayor percepción de seguridad, pero también se exponen a la información sobre victimizaciones locales al platicar con sus vecinos sobre los problemas de criminalidad local, lo cual se asocia con una menor percepción de seguridad. En este sentido, la relación entre cohesión y miedo al crimen podría depender del tipo de información que se intercambie con los vecinos, por lo que

en investigación futura valdría la pena hacer análisis de moderación entre cohesión vecinal y miedo, donde la variable moderadora fuera la victimización vicaria.

En cuanto al papel de la victimización indirecta, se hipotetizó que las experiencias de victimización vicaria predecirían la percepción de riesgo de victimización (H_{10}) y el miedo a la victimización (H_{11}). La victimización vicaria resultó ser un predictor fuerte, a pesar de ser de las últimas variables en entrar en el modelo. La evidencia empírica anterior apoya este resultado, ya que se ha observado que cualquier tipo de victimización ocurrida a conocidos influye en el miedo a victimizaciones específicas (Russo & Roccató, 2010), debido a que las experiencias indirectas de victimización crean una imagen de riesgo que aumenta la importancia de la amenaza (Jackson & Gouseti, 2015).

En concreto, se encontró que aquellas personas que conocen a alguien que ha sido víctima en su colonia (cercanía física) o entre sus familiares y amigos (cercanía social), perciben más riesgo de victimización. Al respecto, parece que la cercanía psicológica juega un papel importante en la explicación de este fenómeno. Es decir, cuando se percibe que una situación es cercana, entonces también se percibe que es más probable que suceda (Gouseti, 2018). Por esta razón, saber que las personas cercanas a uno han sido víctimas o que han ocurrido victimizaciones en la colonia, lleva a las personas a pensar que la victimización es cercana a ellos y, por tanto, más probable. Por otra parte, conocer a familiares y amigos víctimas (cercanía social) se asoció solamente con el miedo a la victimización. De acuerdo con la literatura, esto sucede debido a la empatía generada hacia la víctima (San-Juan et al., 2012). Entonces, por esta razón la cercanía social con la víctima se asocia con el componente afectivo del miedo al crimen, más no con el componente cognoscitivo.

Otra forma de victimización indirecta o vicaria, es la que se obtiene por los medios de comunicación masiva. Esto quiere decir que las personas se convierten en víctimas de forma indirecta, después de recibir mensajes mediáticos sobre el crimen (Kohm et al., 2012), sobre todo cuando se percibe proximidad espacial con los crímenes (Zhao et al., 2015), es decir, cuando se trata de noticias del entorno próximo al individuo.

En la presente investigación, se encontró que estar expuesto a noticias sobre inseguridad y delincuencia de la colonia se asocia con mayor percepción de riesgo y miedo a la victimización, pero no fue así para las noticias a nivel nacional. Este resultado concuerda con evidencia anterior, donde se encontró que los noticieros locales son un predictor más importante que otros tipos de medios, como los nacionales (Kohm et al., 2012). Además, la gente suele preocuparse más por lo que sucede en su vecindario que por lo que ocurre en otros lugares, justamente por la difusión mediática de hechos dramáticos (Breetzke & Pearson, 2014).

Dicha dramatización y explotación del crimen por parte de los medios de comunicación tiene consecuencias en cómo se percibe la realidad respecto a la delincuencia (Gerber et al., 2010). Además, se ha probado que las personas no tienen una comprensión realista sobre la incidencia delictiva al estar mal informadas por los medios de comunicación masiva, sobre todo respecto al crimen violento, lo cual genera una imagen distorsionada de la criminalidad en general y, por lo tanto, lleva a percibir más crimen y tener más miedo (Jackson, 2005).

En este sentido, la relevancia de comprender cómo se forman las imágenes mentales respecto al crimen después de ver noticieros es muy importante, porque se podrían generar políticas públicas que ayuden a regular la forma en que se transmiten las noticias sobre inseguridad y delincuencia. Al respecto, se ha probado que involucrarse

pasivamente con la información sobre crímenes reales (e.g. leer sobre ello) disminuye los niveles de miedo a la victimización, mientras que involucrarse activamente (e.g. pensar en causas y consecuencias del crimen) se asocia con mayores niveles de miedo al crimen (Gouseti, 2018). En este sentido, las noticias sobre crimen y sus estadísticas se deberían limitar a informar sobre los hechos, sin enfocarse en las causas o consecuencias de los mismos, para evitar elevar la preocupación por la victimización.

Además de la victimización vicaria, se incluyó la victimización directa como predictor por ser uno de los modelos con más sustento. En otros estudios se ha encontrado que las víctimas tienden a sentirse menos seguras que las no víctimas (Yang & Wyckoff, 2010), y que la victimización previa predice tanto la percepción de riesgo como la preocupación por el crimen (Jackson & Gouseti, 2015), debido a que las víctimas del crimen son sensibles al riesgo, en el sentido de que tienen algunas representaciones del crimen que fortalecen la relación entre la probabilidad de la victimización y el miedo. Por lo tanto, se planteó en la hipótesis que las experiencias de victimización directa predecirían la percepción de riesgo de victimización (H_{13}) y el miedo a la victimización (H_{14}).

En los análisis preliminares de esta investigación, sí hubo diferencias significativas entre víctimas y no víctimas, según su tipo de victimización, aunque los efectos fueron muy bajos. Sin embargo, cuando estas variables entraron al modelo junto con los demás predictores, se encontró que ningún tipo de victimización previa predice la percepción de riesgo ni el miedo. Esto quiere decir que incluso las personas que no han sido victimizadas son conscientes de su vulnerabilidad frente a la victimización, y esto se debe a factores de su personalidad, del ambiente físico y social donde se desenvuelven, y de lo que saben de la situación de inseguridad de su entorno. También, podría ser que las

personas que han sido víctimas logren regular su miedo o percibir menos probabilidad de volver a ser víctimas, gracias a todos estos factores. De hecho, en otras investigaciones tampoco se ha encontrado relación entre victimización previa y miedo al crimen, sino que otras variables, como la personalidad, son más importantes (Ellis & Renouf, 2018).

También existe la posibilidad de que la victimización directa no haya sido un predictor del miedo al crimen en este estudio debido a un aspecto metodológico. En esta investigación, todas las variables estuvieron enfocadas en la colonia donde reside el participante, incluyendo la percepción de riesgo y el miedo. Sin embargo, no se obtuvo un registro de si las experiencias de victimización previa habían ocurrido en la colonia donde actualmente vive el participante. Desde la perspectiva de la distancia psicológica, es probable que las personas que hubieran sufrido victimizaciones fuera de su colonia no se percibieran en riesgo en el lugar donde viven. Por tanto, en investigación futura sería interesante controlar también la cercanía física de la victimización, y no solo si la victimización fue reciente, violenta, múltiple o repetida.

Por último, se introdujeron variables sociodemográficas en el modelo como controles, que fueron la edad, el sexo y el nivel socioeconómico, y no se encontró relación de la edad ni del nivel socioeconómico con la percepción de riesgo ni el miedo a la victimización. Como ya se ha establecido en la literatura, estas variables no suelen ser fuertes predictores del miedo cuando se las considera junto con otras variables de personalidad o del contexto (Bolger & Bolger, 2019).

Por ejemplo, respecto a la edad, se estima que las personas mayores en realidad se perciben como más susceptibles a sufrir daños mayores en caso de ser víctimas, más no consideran que su probabilidad de ser víctimas sea mayor (Scarborough et al., 2010). También es posible que tanto las personas jóvenes como las mayores perciban riesgo y

tengan miedo a la victimización, debido a que las primeras sienten con más fuerza la incertidumbre e inseguridad al negociar la transición de la adolescencia a la adultez, mientras que las segundas se sienten menos capaces para lidiar con los cambios sociales de la modernidad (Cops et al., 2012). Entonces, la edad no sería un factor determinante para explicar el miedo al crimen.

Respecto al nivel socio-económico, la literatura internacional explica que los individuos de un nivel bajo presentan más miedo al crimen que los de niveles altos (Rader & Cossman, 2011), debido a que los primeros tienen más probabilidad de estar en situaciones peligrosas y porque podrían no ser capaces de permitirse el lujo de pagar por medidas de seguridad (Rader et al., 2012). Por otra parte, en México se ha encontrado que las personas de colonias con niveles altos informan más miedo a la victimización que las de colonias de niveles bajos, debido a que éstos últimos tienen más sentido de predictibilidad y seguridad al conocer la zona, mientras que los otros tienen miedo de quienes viven en zonas aledañas (Ramos, 1994). No obstante, en esta investigación el nivel socioeconómico no fue un predictor del miedo al crimen. La discrepancia con dichos resultados puede deberse a la forma de calcular el nivel socioeconómico, ya que en algunas investigaciones se toman indicadores sociales como las condiciones del vecindario en cuanto a desempleo y pobreza (Gau & Pratt, 2010; Scarborough et al., 2010). En esta investigación, se calculó tanto el nivel socioeconómico del individuo, como el de su colonia, con base en indicadores de educación, ingreso, acceso a servicios, pobreza, entre otros, por lo que estos resultados no son comparables con los existentes en la literatura, pero son más completos para explicar el papel que juega el nivel socioeconómico en el miedo al crimen.

De las variables sociodemográficas incluidas en este estudio, solo ser mujer estuvo asociado con mayores niveles de percepción de riesgo y miedo, lo cual es consistente con otras investigaciones (Jorgensen et al., 2012; Rader et al., 2012).

Una explicación de por qué las mujeres refieren más miedo al crimen que los hombres es la que proporciona la hipótesis de la sombra del ataque sexual, la cual sugiere que el miedo al crimen en las mujeres se da, en parte, por el miedo a un ataque sexual (Cook & Fox, 2012), es decir, que al tener miedo al ataque sexual, las mujeres tienen miedo a todos los crímenes en general. En este estudio, las medidas de percepción de riesgo y miedo incluyeron un reactivo sobre delitos sexuales, por lo que esta noción es apoyada.

También se ha propuesto que las prácticas de socialización explican por qué las mujeres manifiestan más miedo al crimen, ya sea porque exaltan los roles y conductas de género, como la pasividad, dependencia, miedo y expresiones de vulnerabilidad en las mujeres (Cook & Fox, 2012), o porque se socializa a las mujeres para que vean como peligrosas muchas situaciones (Jorgensen et al., 2012), y también se ha sugerido que la socialización interviene al hacer creer a las mujeres que los hombres son necesarios para la protección (Rader et al., 2012). Estas proposiciones deberían ser puestas a prueba en investigaciones futuras en nuestro país, ya que las premisas histórico-socio-culturales de los mexicanos podrían jugar un papel importante en este proceso. Por ejemplo, una de dichas premisas es que las mujeres tienen que ser protegidas (Díaz-Guerrero, 2003).

Modelos explicativos y de mediación simple de las estrategias de prevención

En los estudios uno y dos de este trabajo, se encontró que hay seis diferentes tipos de estrategias de prevención de la victimización: de atención y cuidado (prevención activa y directa que consiste en mantenerse alerta y tener cuidado con lo que sucede alrededor), de evitación de riesgos (prevención cautelosa que consiste en mantenerse alejado del peligro y de situaciones o personas que podrían resultar peligrosas), de restricción de actividades (son estrategias de escape que consisten en restringir los hábitos a ciertos horarios y a permanecer cerca de casa para mantenerse alejado de una situación amenazante), de protección de seres queridos (estrategias activas enfocadas en la protección y cuidado de las personas cercanas), de organización vecinal (búsqueda de apoyo por parte de los vecinos para lograr el cuidado mutuo), y de colaboración con la autoridad (búsqueda activa de asistencia, ayuda y cooperación mutua de las autoridades para obtener seguridad y prevenir la delincuencia).

A manera de resumen, se enlistan los resultados que explican cada estrategia de prevención de la victimización:

1. *Atención y cuidado.* Se encontró que las personas que tienden a enfrentar los problemas de forma directa y a enfocarse en sus emociones negativas, que se sienten parte de su comunidad, pero no tienen muy buenas relaciones con sus vecinos, que viven en colonias de nivel socioeconómico medio y, en su mayoría, las mujeres, son quienes tienden a poner atención a lo que pasa a su alrededor y a tener cuidado para prevenir la victimización.
2. *Evitación de riesgos.* Las personas que enfrentan los problemas de forma directa o se centran en sus emociones negativas, no tienen buenas relaciones con sus vecinos, han visto noticias sobre la inseguridad de su colonia, viven en colonias

de nivel socioeconómico medio, tienen mayor edad y las mujeres, son quienes tienden a evitar riesgos para prevenir la victimización.

3. *Restricción de actividades.* Las personas que tienden a evadir los problemas o a centrarse en sus emociones negativas, que no les gusta su colonia y no quieren permanecer ahí, que han visto noticias sobre la inseguridad de su colonia, y que son en su mayoría mujeres y tienen mayor edad, tienden a restringir sus actividades a ciertos horarios o a permanecer en casa para prevenir la victimización.
4. *Protección de seres queridos.* Quienes tienden a proteger a sus seres queridos para prevenir su victimización tienen rasgos de los distintos estilos de enfrentamiento, es decir, tienden a enfrentar los problemas de forma directa, evasiva o centrándose en la emoción. También tienen un mayor sentido de comunidad, son de mayor edad y, en su mayoría, son mujeres.
5. *Organización vecinal.* Las personas que tienden a enfrentar los problemas de forma directa o los evaden, quienes se sienten parte de su comunidad y tienen buenas relaciones vecinales, quienes han visto noticias sobre la inseguridad de su colonia y han sido víctimas del mismo delito dos o más veces, tienden a organizarse con sus vecinos para prevenir la victimización. Este modelo es el que explicó más varianza de la organización vecinal como estrategia de prevención, lo cual tiene sentido debido a la fuerte relación entre las dimensiones de cohesión vecinal y la organización vecinal.
6. *Colaboración con autoridades.* Quienes enfrentan los problemas de forma directa o los evaden, perciben altos niveles de desorden físico en su colonia, tienen buenas relaciones con sus vecinos y se sienten parte de su comunidad, han visto

noticias sobre la inseguridad en su colonia, y viven en colonias de nivel socioeconómico alto, tienden a colaborar con las autoridades para prevenir la victimización.

Respecto a los estilos de enfrentamiento, se hipotetizó que predecirían las estrategias de prevención de victimización (H₃). Como se puede observar, se encontró que los principales predictores fueron los estilos de enfrentamiento. La explicación a ello es que las estrategias de prevención son estrategias de enfrentamiento en sí, por lo que se espera que se relacionen con los estilos. En teoría, los estilos de enfrentamiento son rasgos, es decir son parte de la personalidad del individuo y se refieren a una tendencia o predisposición a enfrentar los problemas de cierta manera. Por su parte, las estrategias de enfrentamiento son acciones específicas que responden a situaciones particulares, es decir, las estrategias varían según la situación que se deba enfrentar (Góngora, 2000). Entonces, se espera que, dependiendo de la tendencia o estilo para enfrentar los problemas, se lleven a cabo las estrategias de prevención.

Otra hipótesis fue que la cohesión vecinal predeciría las estrategias de prevención de victimización (H₉). Se encontró que al menos algún factor de la cohesión se asoció con alguna estrategia. Lo interesante es la dirección de dicha asociación, ya que para algunas estrategias fue positiva (protección de seres queridos, organización vecinal y colaboración con la autoridad), mientras que para el resto fue negativa. Un detalle importante es que la relación negativa se dio con las estrategias individuales (atención y cuidado, evitación de riesgos y restricción de actividades). Esto quiere decir que la cohesión vecinal inhibe la prevención desde un nivel individual, pero la facilita cuando se trata de actuar en conjunto y en beneficio de la familia y la comunidad. Lo anterior puede ser particularmente cierto desde una perspectiva cultural, ya que los mexicanos prefieren

enfrentar los problemas de forma pasiva, lo que significa que se valora la armonía, la protección y la cooperación (Andrade, 2008). Entonces, resultaría necesario evaluar el papel de la cultura en las formas de prevenir la victimización.

También es posible que la percepción de dicha cohesión modere la relación entre la cohesión y la prevención. Al respecto, en un estudio encontraron que, cuando dicha cohesión no se percibe fácilmente por los vecinos, sus posibles efectos de protección hacia el crimen se anulan (Brunton-Smith et al., 2018).

En otra investigación encontraron que, a mayores niveles de apoyo social, se realizan menos estrategias de evitación, pero a mayor eficacia colectiva, se realizan más dichas estrategias (Hardyns, Snaaphaan, Pauwels, Vyncke, & Willems, 2019). Estos resultados parecen indicar que otras variables, como la eficacia colectiva y el consenso sobre la cohesión vecinal, juegan un papel importante para motivar a las personas a prevenir.

También se hipotetizó que la percepción de desorden predeciría las estrategias de prevención de victimización (H₆). Se encontró que la percepción de desorden fue un predictor significativo solo de las estrategias de colaboración con la autoridad. En la literatura, se cuenta con evidencia de que altos niveles de desorden se asocian con más conductas de evitación (Hardyns et al., 2019), pero las estrategias de colaboración con autoridades no se han estudiado en las investigaciones sobre el miedo al crimen. Es posible, entonces, que el desorden lleve a colaborar con la autoridad de la misma forma que lo haría el miedo al crimen, por tratarse de problemas de la comunidad que no siempre se pueden resolver desde la acción individual, sino que es necesaria la intervención gubernamental para atacarlos. En definitiva, aún es necesaria más investigación para conocer el papel del desorden en la prevención.

Otra hipótesis fue que las experiencias de victimización vicaria predecirían las estrategias de prevención de victimización (H₁₂). Se encontró que la victimización vicaria, dada por medios de comunicación, también influyó en las estrategias de prevención, con excepción de la atención y cuidado y la protección de seres queridos. Quizá estos tipos de estrategias se realizan con independencia del conocimiento que se tiene sobre la situación de inseguridad de la colonia. De acuerdo con un reporte elaborado por el INEGI (2017), en algunos contextos la probabilidad real de ser víctima difiere de la cantidad de medidas empleadas para protegerse, ya sea que se usan pocas medidas cuando la probabilidad de victimización es mayor o, por el contrario, se realizan muchas medidas cuando la probabilidad es menor. Conjuntando los resultados con dicha información, podría ser posible que no solo la cantidad de estrategias empleadas, sino también el tipo de estrategias, se realicen sin importar la situación de criminalidad de la zona donde se vive.

En este sentido, también la victimización directa podría funcionar de esa manera, ya que la proporción de mexicanos que cambia sus hábitos es en promedio tres veces mayor a la población que ha sido víctima de algún delito (INEGI, 2017). Desde esta perspectiva, no es de sorprender que las experiencias de victimización no hayan sido predictoras de las estrategias de prevención, a pesar de que se planteó la hipótesis de que las experiencias de victimización directa predecirían las estrategias de prevención de victimización (H₁₅).

Respecto a las variables sociodemográficas, ser mujer estuvo asociado con realizar más estrategias de prevención. En efecto, en México las mujeres realizan más modificaciones en sus hábitos para prevenir la victimización en comparación con los hombres, con diferencias de hasta 10 puntos porcentuales (INEGI, 2017). La explicación

a esta noción podría ser la misma que explica por qué las mujeres refieren mayores niveles del miedo al crimen, es decir, los aspectos culturales y de socialización que indican a las mujeres cómo deben comportarse.

Además de los predictores para cada tipo de estrategia, también se hicieron modelos de mediación simple para analizar cómo influyen la percepción de riesgo y el miedo a la victimización en cada una de las estrategias de prevención. Se hipotetizó que la percepción de riesgo de victimización (H₁₆) y el miedo a la victimización (H₁₇) predecirían las estrategias de prevención de victimización y que existiría un efecto de mediación del miedo a la victimización en la relación entre percepción de riesgo de victimización y las estrategias de prevención de victimización (H₁₈).

Para todas las estrategias, con excepción de la organización vecinal, la percepción de riesgo no tuvo un efecto directo en las estrategias de prevención, por lo que se trató de una relación de mediación completa. Es decir, cuando se estima que es probable ser víctima, esto genera miedo, y dicho miedo lleva a prevenir. La relación más fuerte entre el miedo y la prevención fue con la restricción de actividades, seguida de la evitación de riesgos, y después de las estrategias de atención y cuidado. La relación con la protección de seres queridos y la colaboración con autoridades fueron las más débiles.

Desde la teoría del enfrentamiento, esto puede deberse al tipo de emoción que es el miedo. Las emociones se clasifican a lo largo de dos dimensiones: activación (alta y baja), y valencia (positiva y negativa). Las emociones de alta activación, como la ansiedad y la excitación, podrían motivar el compromiso con algún problema, sin importar la valencia positiva o negativa (Folkman & Moskowitz, 2003). Entonces, el miedo correspondería a una emoción de alta activación, por lo que tiene la capacidad de detonar las estrategias para hacer frente a una posible victimización.

Otro resultado particular fue que la percepción de riesgo tuvo un efecto directo negativo en la organización vecinal, pero al pasar por el miedo fue positivo, es decir, percibir que es probable ser víctima en la colonia puede disuadir a las personas de organizarse con sus vecinos para prevenir su victimización, pero si esa percepción genera miedo, entonces hay disposición para actuar. Sin embargo, el porcentaje de varianza explicada fue muy bajo. En efecto, otros estudios han encontrado que es posible que el miedo produzca una respuesta colectiva para hacer frente a la delincuencia (Hawdon et al., 2014), pero en conjunción con los resultados de esta investigación, parece ser que el sentido de comunidad y las relaciones vecinales son factores aún más importantes a tomar en cuenta para explicar la organización vecinal como estrategia de prevención de la victimización. Por ahora, se podría argumentar que la organización vecinal como estrategia de prevención no deriva únicamente del miedo a ser víctima, sino de la fortaleza de los lazos vecinales.

Por último, si se compara la fuerte relación de la percepción de riesgo con el miedo, y de estos constructos con las estrategias de prevención, parece que las estrategias no necesariamente son parte del miedo al crimen, como han propuesto otros autores (Gabriel & Greve, 2003; Gerber et al., 2010), sino una consecuencia de éste.

Además, por el bajo porcentaje de varianza explicada en los modelos de mediación simple, se nota la necesidad de explorar qué otros factores llevan a las personas a prevenir, además del miedo al crimen. De hecho, es una suerte que el miedo al crimen no sea un factor determinante de las estrategias de prevención, ya que, si la gente se percibiera en un alto riesgo, quizá no se atrevería a dejar la seguridad de su hogar, lo cual sería extremadamente limitante. Es posible, entonces, que la inseguridad sea percibida como algo abstracto y no como algo que realmente nos podría suceder.

Aunado a lo anterior, el enfrentamiento es típicamente influido por una valoración que involucra múltiples emociones, más no proviene de una sola emoción (Folkman & Moskowitz, 2003) y, en consecuencia, las emociones resultantes de dicho enfrentamiento podrían ser variadas. En este sentido, a continuación, se discuten los resultados de los modelos de mediación en serie que explican la relación entre percepción de riesgo, miedo, prevención y bienestar subjetivo.

Modelos de mediación en serie: el papel de las estrategias de prevención en el bienestar

El segundo propósito de este trabajo fue analizar cómo la percepción de riesgo, el miedo y las estrategias de prevención influyen en el bienestar subjetivo, para lo cual se probaron modelos de mediación en serie. En las hipótesis se planteó que la percepción de riesgo de victimización (H₁₉), el miedo a la victimización (H₂₀) y las estrategias de prevención (H₂₁) predecirían el bienestar subjetivo.

En todos los modelos, la percepción de riesgo y el miedo influyeron de forma negativa en el bienestar, porque reducen la satisfacción con la vida y los afectos positivos, mientras que aumentan los afectos negativos. No obstante, las estrategias de prevención jugaron un papel importante en dicha relación.

En la mayoría de los modelos, el porcentaje de varianza explicada del bienestar subjetivo fue baja. Esto no es de sorprender, ya que la mayoría de los predictores del bienestar subjetivo, según la literatura, involucran aspectos de personalidad o características propias del individuo, como su salud y estilo de vida, mientras que las variables relacionadas con la inseguridad y la delincuencia no son de las más importantes. Incluso en la investigación enfocada únicamente en la relación entre miedo al crimen y bienestar, los efectos han sido bajos (Alfaro-Beracoechea et al., 2018). No

obstante, el objetivo de esta investigación no fue explicar el bienestar, sino comprender el papel que juegan las estrategias de prevención en la relación entre miedo al crimen y el bienestar.

En concreto, en las hipótesis se planteó que existiría un efecto de mediación del miedo a la victimización en la relación entre percepción de riesgo de victimización y bienestar subjetivo (H₂₂), así como un efecto de mediación de las estrategias de prevención de la victimización en la relación entre la percepción de riesgo de victimización, el miedo a la victimización y el bienestar subjetivo (H₂₃).

De acuerdo con la evidencia empírica sobre el enfrentamiento, las personas que lidian con algún problema experimentan una gran variedad de impulsos de enfrentamiento, incluyendo estrategias que parecieran ser opuestas. A su vez, estas tendencias de enfrentamiento son empíricamente distintas, lo cual permite estudiar sus efectos adaptativos por separado (Carver et al., 1989). Por ende, se discutirán los resultados de acuerdo con cada estrategia de prevención de victimización, para evaluar su efecto en el bienestar por separado.

Las estrategias de atención y cuidado se refieren a una prevención activa y directa, y consisten en mantenerse alerta y tener cuidado con lo que sucede alrededor. Se encontró que, mientras más estrategias de atención y cuidado se realizan, hay mayor satisfacción con la vida y afectos positivos, a pesar de la influencia negativa de la percepción de riesgo en dichos componentes del bienestar. No obstante, las estrategias de atención y cuidado no juegan ningún papel para reducir la afectividad negativa derivada de la percepción de riesgo y del miedo. Esto podría ser así debido a que la estimación de una amenaza o daño va acompañada de emociones negativas, como la preocupación, mientras que estimar un beneficio se acompaña de emociones positivas,

como la felicidad, sin importar si la situación es negativa (Folkman & Moskowitz, 2003). Entonces, es natural que, realizar estrategias activas que se asocian a un posible beneficio por su capacidad para reducir la probabilidad de victimización, se relacione solamente con los aspectos positivos del bienestar.

Las estrategias de evitación de riesgos son una forma de prevención cautelosa que consiste en mantenerse alejado del peligro y de situaciones o personas que podrían resultar peligrosas. Estas estrategias también tienen una influencia positiva en la satisfacción con la vida y la afectividad positiva, pero no influyen de ninguna manera en la afectividad negativa.

Cabe mencionar que el modelo con este tipo de estrategias es el que mayor varianza explicó de la satisfacción con la vida (20%), en comparación con el resto de los modelos. Incluso, podría ser posible que estas estrategias sean realmente útiles para prevenir la victimización porque las personas se mantienen alejadas de los problemas. Al respecto, en un estudio con adolescentes encontraron que el miedo al crimen lleva a un retraimiento social con los pares, tanto dentro como fuera de la escuela, lo cual se asocia, a su vez, con una menor predisposición a involucrarse en actividades de riesgo y, por tanto, con una reducción en la probabilidad de ser victimizado (Yuan & MacNeeley, 2018).

Las estrategias de restricción de actividades son una forma de escape, consisten en restringir los hábitos a ciertos horarios y en permanecer cerca de casa para mantenerse alejado de una situación amenazante. Estas estrategias no juegan ningún papel en ningún componente del bienestar, es decir, las personas ven reducida su satisfacción con la vida y sus emociones positivas, y aumentadas sus emociones negativas, como consecuencia de la percepción de riesgo y el miedo, sin importar qué tanto restringen sus actividades.

Al igual que con las estrategias de evitación de riesgos, existe la posibilidad de que las personas que permanecen más tiempo en casa tengan menos probabilidades de ser victimizadas, pero esto sería a costa de poner en riesgo su bienestar personal. De acuerdo con la teoría, cierto grado de miedo es necesario porque lleva a actuar para tener cuidado y prevenir la victimización, pero cuando el miedo excede lo necesario para protegerse, podría volverse un problema al restringir la conducta (Henson & Reynolds, 2015).

Desafortunadamente, las estadísticas indican que, en la Ciudad de México, un alto porcentaje de personas modifican sus hábitos por temor a la delincuencia, como dejar de salir de noche o a caminar, incluso excediendo la media nacional (INEGI, 2018). En este sentido, parece necesario intervenir en la forma en cómo las personas previenen la victimización actualmente, porque dicha prevención no está sirviendo para sentir mayor tranquilidad.

Las estrategias de protección de seres queridos son activas y se enfocan en la protección y cuidado de las personas cercanas. En este caso, quienes realizan estrategias de protección de seres queridos tienen mayor satisfacción con la vida y más afectos positivos, a pesar del efecto negativo de la percepción de riesgo. Sin embargo, no juegan ningún papel para reducir la afectividad negativa. Al respecto, es posible que estas estrategias tengan un efecto en el bienestar, porque involucrarse más con la familia promueve el bienestar psicológico (Ryff, 2014). Además, en nuestra cultura estas estrategias juegan un papel muy importante, porque la familia es la unidad fundamental de la sociedad mexicana, tanto que el *yo* es menos importante que el *nosotros*. Esta noción podría extenderse a un grupo mayor, como son los vecinos.

Las estrategias de organización vecinal consisten en la búsqueda de apoyo por parte de los vecinos para lograr el cuidado mutuo. En este modelo, la organización vecinal mitigó el impacto negativo de la percepción de riesgo y el miedo en el bienestar, ya que aumentó la satisfacción con la vida y la afectividad positiva, a la vez que redujo la afectividad negativa. Desafortunadamente, realizar acciones junto con los vecinos para protegerse de la delincuencia es una de las medidas menos frecuentes que se emplean en México, e incluso para el año 2015 disminuyó respecto a años anteriores (INEGI, 2017). De hecho, el 73% de los conflictos que ha experimentado la población mexicana han sido con los vecinos (INEGI, 2019). En este sentido, las intervenciones comunitarias de seguridad pública deberían enfocarse en el fortalecimiento de los lazos vecinales, como una media para incrementar la tranquilidad en el vecindario.

Las estrategias de colaboración con la autoridad se refieren a la búsqueda activa de asistencia, ayuda y cooperación mutua por parte de las autoridades para obtener seguridad y prevenir la delincuencia. En esta investigación se encontró que quienes colaboran con las autoridades, tienen mayor satisfacción con la vida y afectividad positiva, y menos afectividad negativa, a pesar del impacto negativo de la percepción de riesgo y el miedo en el bienestar.

A pesar de que la colaboración con la autoridad no ha sido estudiada como una estrategia de prevención, sí se ha explorado el efecto de la presencia o eficacia policial en la reducción del miedo al crimen, y se ha encontrado que la confianza en la policía produce un efecto tranquilizador sobre la seguridad del vecindario (Oh et al., 2019).

En este sentido, solicitar asistencia policial es una medida que tiene la capacidad de reducir tanto el efecto negativo del miedo al crimen en el bienestar, como la inseguridad real de la colonia. Por esta razón, es de suma importancia que la prevención

siga siendo en su mayoría responsabilidad de las autoridades, y no solo de los ciudadanos.

Desafortunadamente, el conocimiento de la sociedad sobre las acciones realizadas para reducir la inseguridad está enfocado en otros campos, como la mejora de la imagen urbana (iluminación y servicios), y la población le ha prestado menos atención a la organización vecinal y a la policía de barrio (INEGI, 2018), posiblemente por ser de las políticas que menos se implementan y a las que se les da menor difusión.

Hasta ahora, la mayoría de las intervenciones no se han enfocado en producir emociones positivas, sino en regular el estrés, aunque la investigación sugiere que las estrategias de enfrentamiento para regular el estrés son distintas de las que generan emociones positivas (Folkman & Moskowitz, 2003). En esta investigación, se encontró que ciertos tipos de estrategias tienden a generar emociones positivas, como la atención y el cuidado, la evitación de riesgos y la protección de seres queridos, mientras que otras no tienen ningún efecto en dichas emociones, como la restricción de actividades. Además, la organización vecinal y la colaboración con las autoridades parecen ser estrategias prometedoras, porque no solo aumentan los aspectos positivos del bienestar, sino que también tienen la capacidad de reducir los aspectos negativos.

La relevancia de estos resultados radica en su aplicación. Desde las teorías del enfrentamiento, tanto la emoción como las estrategias suceden casi en el mismo momento, por lo que, si se logra modificar la emoción, se modificaría el enfrentamiento, y viceversa (Folkman & Moskowitz, 2003). En términos prácticos, lo ideal sería enseñarles a las personas a enfrentar los problemas, en concreto, la posible victimización, y con ello habría un cambio en sus emociones.

En este sentido, se debería enseñar a las personas a poner atención a lo que sucede a su alrededor, tener cuidado, evitar situaciones y personas que pudieran ser peligrosas, proteger activamente a los seres queridos, organizarse con los vecinos para resolver problemas de inseguridad de la colonia, así como reportar los hechos delictivos de la colonia y solicitar seguridad a las autoridades. En todo caso, se deberían desmotivar acciones como permanecer en casa o limitar los horarios que se pasa fuera de ella, por tratarse de estrategias inefectivas para aportar tranquilidad.

Limitaciones y consideraciones para investigación futura

Una de las principales limitaciones de esta investigación, es que no se puede comprobar la causalidad de los modelos por tratarse de un estudio no experimental. En la literatura hay contadas investigaciones experimentales sobre miedo al crimen, principalmente por la dificultad de recrear situaciones que generen miedo a la victimización. Afortunadamente, esta área está tomando fuerza en los estudios del miedo al crimen y se han propuesto algunas técnicas con las cuales estudiarlo. Por ejemplo, hay un estudio en el cual crearon, evaluaron y validaron un conjunto de imágenes que varían en sus características de amenaza y crimen (Noon, Beaudry, & Knowles, 2019). El conjunto (CaTIS) cuenta con 78 imágenes ya validadas, las cuales pueden ser una herramienta auxiliar para realizar estudios sobre miedo al crimen.

La presente investigación también está limitada a la Ciudad de México, por lo que se trata de un ambiente urbano con alta densidad poblacional y donde la criminalidad no es tan similar a la existente en otras partes del país, donde incluso hay problemas más graves de delincuencia, como el crimen organizado.

En este sentido, sería importante adaptar y replicar este estudio a otros contextos con escenarios de inseguridad distintos a los de la Ciudad de México, aunque es probable

que los resultados sean similares. Esta noción se apoya en un estudio cualitativo realizado en Tamaulipas, donde se exploraron las consecuencias del crimen organizado (Almanza-Avendaño, Romero-Mendoza, & Gómez-San Luis, 2018). Los autores encontraron que dichas consecuencias se dan en un nivel conductual, y de hecho corresponden con las estrategias de enfrentamiento que se obtuvieron en el estudio cualitativo de esta tesis. Por ejemplo, también observaron conductas como la restricción de actividades durante la noche, desconfianza para relacionarse con extraños, evitar lugares riesgosos, no meterse en problemas, proteger a los seres queridos, conocer a la gente que te rodea, entre otras. Esta evidencia apoya la subjetividad del miedo al crimen, es decir, que no siempre se corresponde con la situación real de criminalidad en un lugar. Por tanto, tenemos la confianza de que es posible generalizar los resultados del presente estudio mediante su réplica en otros contextos.

Otra limitante es la elección del paradigma para estudiar el bienestar. Como se expuso en secciones anteriores, el bienestar se ha estudiado desde dos grandes perspectivas: la eudaimónica y la hedónica. Se eligió el enfoque hedónico por distintas razones. Primero, porque la importancia de estudiar el bienestar subjetivo radica en que reside en la experiencia subjetiva del individuo, al igual que la percepción de riesgo y el miedo a la victimización. Segundo, porque la mayoría de la investigación sobre bienestar ha optado por la perspectiva hedónica, debido a la evidencia que apoya la estructura factorial del bienestar subjetivo. Y tercero, porque la mayor parte de los estudios sobre miedo al crimen y bienestar se han enfocado en analizar el efecto del miedo en la satisfacción con la vida, por lo que la evidencia sobre el efecto del miedo al crimen en el bienestar psicológico aún no es consistente.

No obstante, hay un tercer paradigma que se alinea más con la perspectiva eudaimónica, pero incluye aspectos de la perspectiva hedónica: la teoría de la autodeterminación (Ryan & Deci, 2001). Esta perspectiva parte de la noción de que hay algunas situaciones que producen bienestar hedónico, pero no producen bienestar eudaimónico, y viceversa. Los autores han incluido medidas sobre la autoactualización, la vitalidad y la salud mental, además de las medidas clásicas de bienestar subjetivo, para evaluar el bienestar como un conjunto de funcionamiento saludable, congruente y vital. Quizá este paradigma sea más completo para evaluar las distintas esferas en las que puede incidir el miedo al crimen, con lo que se tendría una comprensión más amplia sobre las consecuencias de la preocupación por el crimen y su prevención.

Otro aspecto que sería importante considerar para tener una mejor comprensión del fenómeno del miedo al crimen y sus consecuencias, es la idea de una posible adaptación a la situación de inseguridad. En el estudio del bienestar subjetivo, la adaptación a las situaciones es un componente central, porque las personas tienden a ajustarse a los eventos, buenos o malos, para no quedarse en un estado de euforia o desesperación (Diener et al., 1999). En el fenómeno del miedo al crimen, la adaptación sería una respuesta disminuida ante la probable victimización, generada quizá por la normalización de la violencia que se vive en la actualidad.

Esta noción podría explicar los porcentajes de varianza bajos en los modelos de esta investigación, aunque no es la única explicación. Para empezar, el enfrentamiento no es el único factor que incide en el bienestar, sino también otros aspectos como variables genéticas, situacionales y de metas (Diener et al., 1999). Por lo tanto, todos son complementarios y necesitan integrarse en un modelo para explicar más varianza del bienestar. Sería interesante aplicar dichas variables en el contexto del miedo al crimen,

para saber si hay otras explicaciones sobre por qué el miedo al crimen no siempre está en detrimento de la salud mental.

Otra posible explicación es que, en general, las personas tienden a informar que tienen afectos positivos la mayor parte del tiempo (Ryan & Deci, 2001), por lo que sus niveles de bienestar subjetivos parecen elevados, cuando en realidad no lo son tanto. Además, el tamaño del efecto de la relación entre factores externos a la persona y su bienestar suele ser muy bajo (Diener et al., 1999), y la situación de criminalidad es un factor externo al individuo.

Aunado a lo anterior, evidencia reciente en población mexicana ha demostrado que se necesita solo un incremento mínimo en la tasa de homicidios para elevar el miedo al crimen, mientras que se necesita un incremento enorme para elevar el estrés psicológico (Villarreal & Yu, 2017). Esto podría explicar por qué la relación entre miedo al crimen y bienestar no es tan fuerte, ya que ambos dependen de distintos predictores.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación sientan las bases para generar políticas públicas orientadas a la reducción del miedo al crimen, así como para desarrollar estrategias de intervención comunitaria y clínica para la prevención de la victimización, favoreciendo el bienestar subjetivo de las personas.

En la práctica clínica, una de las principales aplicaciones sería con las víctimas del delito. Esta investigación apoya la noción de que haber experimentado una victimización no necesariamente debería incrementar el miedo al crimen, porque hay otros aspectos que podrían ayudar a regular el miedo, como los estilos de enfrentamiento, y a reducir el impacto negativo del miedo en el bienestar, como las estrategias de prevención. Entonces, sería importante que las personas trabajaran en disminuir su tendencia a enfrentar los problemas centrándose en emociones negativas o evadiéndolos, pero procurando realizar estrategias específicas para reducir su probabilidad de victimización que sean activas y directas, como poner atención al entorno, tener cuidado, evitar riesgos potenciales y procurar el cuidado de los seres queridos. En todo caso, se debería desmotivar el uso de estrategias que limiten a las personas a permanecer en casa o a no salir en ciertos horarios.

En la intervención comunitaria, hay dos principales aspectos a tomar en cuenta: el desorden de la colonia y la cohesión vecinal. En cuanto al primer aspecto, las intervenciones comunitarias deberían orientarse a reducir el desorden del vecindario, pero en conjunto con la respuesta oportuna de las autoridades competentes, ya que el trabajo de cooperación entre ciudadanos y autoridades juega un papel muy importante para reducir el efecto negativo del miedo al crimen en el bienestar de los ciudadanos.

En cuanto al segundo punto, es necesario fortalecer los lazos vecinales, pero cuidando que dicho fortalecimiento genere cooperación entre vecinos y disposición para actuar, y no solo información compartida sobre el problema de seguridad, porque tener información sobre las victimizaciones que han sucedido en la colonia podría incrementar la sensación de inseguridad. El fortalecimiento de los lazos vecinales es un aspecto muy importante en la intervención comunitaria, porque lleva a las personas a actuar en conjunto para prevenir la victimización, y dicha prevención es la más prometedora para reducir el impacto negativo del miedo a la victimización en el bienestar. Por tanto, los programas de prevención de seguridad pública deberían orientarse en conseguir la organización vecinal como forma de prevenir la victimización, sobre todo porque, actualmente, hay poca disposición de las personas para actuar en comunidad.

Ahora bien, a partir de los resultados de este trabajo también se sientan las bases para generar políticas de seguridad pública encaminadas a la reducción del miedo al crimen y al aumento de estrategias de prevención que tengan un impacto positivo en el bienestar. En primer lugar, es indispensable una regulación de la información sobre inseguridad y delincuencia que se comparte en las noticias. Dichas noticias deberían limitar la dramatización de los hechos delictivos, porque esto eleva el miedo que, a su vez, restringe las actividades de las personas sin proporcionarles tranquilidad. Por lo tanto, las noticias sobre criminalidad deberían enfocarse en informar cómo prevenir una posible victimización, de modo que las personas tengan un mejor conocimiento de qué hacer y no solo actúen a ciegas, ya que las estrategias que la población lleva a cabo hoy en día se dan independientemente de la situación real de criminalidad.

Actualmente, la situación de inseguridad y delincuencia que se vive en el país lleva a las personas a modificar sus hábitos de una manera restrictiva, lo cual pone en riesgo

el bienestar de la población. Afortunadamente, hay distintas formas de prevenir la posible victimización que también ayudan a reducir el impacto negativo del miedo al crimen en el bienestar, por lo que dichas estrategias deberían ser incentivadas en la población, sobre todo porque no exigen un gasto material por parte de la ciudadanía. Por ejemplo, se debe motivar a las personas a poner atención a lo que sucede a su alrededor y a evitar lugares y personas que podrían ser peligrosas. Esto es particularmente importante porque dichas estrategias tienen el potencial de reducir realmente la probabilidad de victimización.

En conclusión, las personas están reaccionando con miedo ante la situación de inseguridad y delincuencia que viven en su entorno. Esa reacción está teniendo un impacto negativo en su bienestar cuando el miedo restringe sus actividades. Hay una responsabilidad que le corresponde a la comunidad científica y a las autoridades para lograr que este impacto sea positivo y no esté en detrimento de la salud emocional de las personas.

Referencias

- Abbott, R. A., Ploubidis, G. B., Huppert, F. A., Kuh, D., Wadsworth, E. J., & Croudace, T. J. (2006). Psychometric evaluation and predictive validity of Ryff's psychological well-being items in a UK birth cohort sample of women. *Health and Quality of Life Outcomes*, 4(76), 1–16. <https://doi.org/10.1186/1477-7525-4-76>
- Abdullah, A., Salleh, M. N. M., & Sakip, S. R. M. (2012). Fear of crime in gated and non-gated residential areas. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 35, 63–69. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.02.063>
- Alfaro-Beracoechea, L., Puente, A., da Costa, S., Ruvalcaba, N., & Páez, D. (2018). Effects of fear of crime on subjective well-being: A meta-analytic review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 10(2), 89–96. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a9>
- Almanza-Avendaño, A. M., Romero-Mendoza, M. P., & Gómez-San Luis, A. H. (2018). Feelings of insecurity regarding organized crime in Tamaulipas, Mexico. *Salud Pública de México*, 60(4), 442–450. <https://doi.org/10.21149/8087>
- Alper, M., & Chappell, A. T. (2012). Untangling fear of crime: A multi-theoretical approach to examining the causes of crime-specific fear. *Sociological Spectrum*, 32(4), 346–363. <https://doi.org/10.1080/02732173.2012.664048>
- AMAI. (2018). Niveles Socio Económicos. Recuperado de <http://nse.amai.org/niveles-socio-economicos/>
- Ambrey, C. L., Fleming, C. M., & Manning, M. (2014). Perception or reality, what matters most when it comes to crime in your neighbourhood? *Social Indicators Research*, 119(2), 877–896. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0521-6>
- Andrade, P. (2008). El papel de la familia en la cultura mexicana. In R. Díaz, S. Rivera, I. Reyes, T. E. Rocha, L. M. Reidl, R. Sánchez, ... T. García (Eds.), *Etnopsicología mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero* (pp. 148–159). México: Trillas.
- Anguas, A. M. (2000). *El bienestar subjetivo en la cultura mexicana* (Tesis de Doctorado). UNAM, México.
- Anguas, A. M., & Reyes, I. (1999). Conformación estructural del bienestar subjetivo: el

- caso específico de los yucatecos. *Revista Sonorense de Psicología*, 13(2), 15–22.
- Asencio, E. K., Merrill, M., & Steiner, M. (2014). Self-esteem, the fear of crime, and the decision to protect oneself from victimization. *Sociological Forum*, 29(3), 587–606. <https://doi.org/10.1111/socf.12105>
- Balcázar, P., Esparza, O. A., & Gurrola, G. M. (2018). Psychometric analysis of the Ryff's Psychological Well-Being Scales in students of four mexican universities. *Psychology*, 9, 2685–2708. <https://doi.org/10.4236/psych.2018.913154>
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido* (3rd ed.). Madrid: Akal.
- Baron, S. W. (2011). Street youths' fear of violent crime. *Deviant Behavior*, 32(6), 475–502. <https://doi.org/10.1080/01639621003800554>
- Bolger, M. A., & Bolger, P. C. (2019). Predicting fear of crime: Results from a community survey of a small city. *American Journal of Criminal Justice*, 44, 334–351. <https://doi.org/10.1007/s12103-018-9450-x>
- Breetzke, G. D., & Pearson, A. L. (2014). The fear factor: Examining the spatial variability of recorded crime on the fear of crime. *Applied Geography*, 46, 45–52. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2013.10.009>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (2005). *Making human beings human: Bioecological perspectives on human development*. California: SAGE Publications.
- Brunton-Smith, I. (2011). Untangling the relationship between fear of crime and perceptions of disorder. *British Journal of Criminology*, 51(6), 885–899. <https://doi.org/10.1093/bjc/azr064>
- Brunton-Smith, I., & Jackson, J. (2012). Urban fear and its roots in place. In V. Ceccato (Ed.), *The urban fabric of crime and fear* (pp. 55–82). https://doi.org/10.1007/978-94-007-4210-9_3
- Brunton-Smith, I., Jackson, J., & Sutherland, A. (2014). Bridging structure and perception: On the neighbourhood ecology of beliefs and worries about violent crime. *British Journal of Criminology*, 54(4), 503–526. <https://doi.org/10.1093/bjc/azu020>
- Brunton-Smith, I., & Sturgis, P. (2011). Do neighborhoods generate fear of crime? An empirical test using the British Crime Survey. *Criminology*, 49(2), 331–369.

<https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.2011.00228.x>

- Brunton-Smith, I., Sturgis, P., & Leckie, G. (2018). How collective is collective efficacy? The importance of consensus in judgments about community cohesion and willingness to intervene. *Criminology*, *56*(3), 608–637. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12180>
- Buckner, J. C. (1988). The development of an instrument to measure neighborhood cohesion. *American Journal of Community Psychology*, *16*(6), 771–791. <https://doi.org/10.1007/bf00930892>
- Buffel, T., Verté, D., De Donder, L., De Witte, N., Dury, S., Vanwing, T., & Bolsenbroek, A. (2012). Theorising the relationship between older people and their immediate social living environment. *International Journal of Lifelong Education*, *31*(1), 13–32. <https://doi.org/10.1080/02601370.2012.636577>
- Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, *56*(2), 267–283. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.56.2.267>
- Chadee, D., & Ying, N. K. (2013). Predictors of fear of crime: General fear versus perceived risk. *Journal of Applied Social Psychology*, *43*(9), 1896–1904. <https://doi.org/10.1111/jasp.12207>
- Consejo de Evaluación para el Desarrollo Social de la Ciudad de México. (2010). Índice de desarrollo social de las unidades territoriales del Distrito Federal. Recuperado de <http://data.evalua.cdmx.gob.mx/medicion-unidades-territoriales-2010.php>
- Cook, C. L., & Fox, K. A. (2012). Testing the relative importance of contemporaneous offenses: The impacts of fear of sexual assault versus fear of physical harm among men and women. *Journal of Criminal Justice*, *40*(2), 142–151. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2012.02.006>
- Cops, D., Pleysier, S., & Put, J. (2012). Worrying about the future and fear of crime among young adults: A social psychological approach. *Journal of Youth Studies*, *15*(2), 191–205. <https://doi.org/10.1080/13676261.2011.635193>
- Cossmán, J. S., & Rader, N. E. (2011). Fear of crime and personal vulnerability: Examining self-reported health. *Sociological Spectrum*, *31*(2), 141–162. <https://doi.org/10.1080/02732173.2011.541339>

- Coulton, C. J., Korbin, J., Chan, T., & Su, M. (2001). Mapping residents' perceptions of neighborhood boundaries: A methodological note. *American Journal of Community Psychology, 29*(2), 371–383. <https://doi.org/10.1023/a:1010303419034>
- Curtis, A. (2015). Putting fear of crime on the map: Investigating perceptions of crime using geographic information systems. *Cartography and Geographic Information Science, 42*(2), 205–207. <https://doi.org/10.1080/15230406.2015.984914>
- Custers, K., & Van den Bulck, J. (2011a). Mediators of the association between television viewing and fear of crime: Perceived personal risk and perceived ability to cope. *Poetics, 39*(2), 107–124. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2011.02.004>
- Custers, K., & Van den Bulck, J. (2011b). The relationship of dispositional and situational fear with television viewing and direct experience with crime. *Mass Communication and Society, 14*(5), 600–619. <https://doi.org/10.1080/15205436.2010.530382>
- Custers, K., & Van den Bulck, J. (2013). The cultivation of fear of sexual violence in women: Processes and moderators of the relationship between television and fear. *Communication Research, 40*(1), 96–124. <https://doi.org/10.1177/0093650212440444>
- De Donder, L., Buffel, T., Dury, S., De Witte, N., & Verté, D. (2013). Perceptual quality of neighbourhood design and feelings of unsafety. *Ageing and Society, 33*(6), 917–937. <https://doi.org/10.1017/s0144686x12000207>
- De Donder, L., De Witte, N., Dury, S., Buffel, T., & Verté, D. (2012). Individual risk factors of feelings of unsafety in later life. *European Journal of Ageing, 9*(3), 233–242. <https://doi.org/10.1007/s10433-012-0226-8>
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. Ciudad de México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Reyes-Lagunes, L. I., & Rivera-Aragón, S. (2002). Autoconcepto. Desarrollo y validación de un inventario etnopsicológico. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica, 13*(1), 29–54.
- Dickes, P., Valentova, M., & Borsenberger, M. (2010). Construct validation and application of a common measure of social cohesion in 33 European countries. *Social Indicators Research, 98*(3), 451–473. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9551-5>
- Diener, E. (2009). The Science of Well-Being: Reviews and Theoretical Articles. In E.

- Diener (Ed.), *The Science of Well-Being: The Collected Works of Ed Diener* (pp. 1–10). <https://doi.org/10.1007/978-90-481-2350-6>
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, *125*(2), 276–302. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.125.2.276>
- Dirección General de Estadística y Política Criminal. (2016). Informe estadístico delictivo en el Distrito Federal. Recuperado de <http://www.pgj.cdmx.gob/procuraduria/estadisticas-delictiva>
- Doran, B. J., & Burgess, M. B. (2012). *Putting fear of crime on the map*. <https://doi.org/10.1007/978-1-4419-5647-7>
- Drakulich, K. M. (2015a). Concerns for Self or Family? Sources of and Responses to Altruistic Fear. *Journal of Interpersonal Violence*, *30*(7), 1168–1207. <https://doi.org/10.1177/0886260514539842>
- Drakulich, K. M. (2015b). Social Capital, Information, and Perceived Safety from Crime: The Differential Effects of Reassuring Social Connections and Vicarious Victimization. *Social Science Quarterly*, *96*(1), 176–190. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12096>
- Ellis, D. A., & Renouf, K. J. (2018). Predicting fear of crime: Personality outperforms prior victimisation. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, *29*(3), 403–418. <https://doi.org/10.1080/14789949.2017.1410562>
- Farrall, S. D., Jackson, J., & Gray, E. (2012). Social Order and the Fear of Crime in Contemporary Times. In *Social Order and the Fear of Crime in Contemporary Times*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199540815.001.0001>
- Fernández, B., & Corraliza, J. A. (1997). Hacia una tipología de lugares peligrosos, en relación con el miedo al delito. *Psychosocial Intervention*, *6*(2), 237–248.
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of crime: Interpreting victimization risk*. New York: State University of New York Press.
- Ferraro, K. F., & LaGrange, R. L. (1987). The Measurement of Fear of Crime. *Sociological Inquiry*, *57*(1), 70–97. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1987.tb01181.x>
- Firdaus, G., & Ahmad, A. (2014). Temporal variation in risk factors and prevalence rate of depression in urban population: Does the urban environment play a significant role?

- International Journal of Mental Health Promotion*, 16(5), 279–288.
<https://doi.org/10.1080/14623730.2014.931068>
- Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(3), 466–475. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.54.3.466>
- Folkman, S., & Moskowitz, J. T. (2003). Positive psychology from a coping perspective. *Psychological Inquiry*, 14(2), 112–125. <http://www.jstor.org/stable/1449817>
- Folkman, S., & Moskowitz, J. T. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review of Psychology*, 55(1), 745–774.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141456>
- Foster, S., Giles-Corti, B., & Knuiman, M. (2010). Neighbourhood design and fear of crime: A social-ecological examination of the correlates of residents' fear in new suburban housing developments. *Health & Place*, 16(6), 1156–1165.
<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2010.07.007>
- Foster, S., Giles-Corti, B., & Knuiman, M. (2011). Creating safe walkable streetscapes: Does house design and upkeep discourage incivilities in suburban neighbourhoods? *Journal of Environmental Psychology*, 31(1), 79–88.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.03.005>
- Foster, S., Knuiman, M., Hooper, P., Christian, H., & Giles-Corti, B. (2014). Do changes in residents' fear of crime impact their walking? Longitudinal results from RESIDE. *Preventive Medicine*, 62, 161–166. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2014.02.011>
- Foster, S., Wood, L., Francis, J., Knuiman, M., Villanueva, K., & Giles-Corti, B. (2015). Suspicious minds: Can features of the local neighbourhood ease parents' fears about stranger danger? *Journal of Environmental Psychology*, 42, 48–56.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.02.001>
- Frydenberg, E. (2014). Coping research: Historical background, links with emotion, and new research directions on adaptive processes. *Australian Journal of Psychology*, 66, 82–92. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12051>
- Gabriel, U., & Greve, W. (2003). The psychology of fear of crime. Conceptual and methodological perspectives. *British Journal of Criminology*, 43(3), 600–614.
<https://doi.org/10.1093/bjc/azg600>

- Gau, J. M., Corsaro, N., & Brunson, R. K. (2014). Revisiting broken windows theory: A test of the mediation impact of social mechanisms on the disorder–fear relationship. *Journal of Criminal Justice*, 42(6), 579–588. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2014.10.002>
- Gau, J. M., & Pratt, T. C. (2010). Revisiting Broken Windows Theory: Examining the Sources of the Discriminant Validity of Perceived Disorder and Crime. *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 758–766. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2010.05.002>
- Gerber, M. M., Hirtenlehner, H., & Jackson, J. (2010). Insecurities about crime in Germany, Austria and Switzerland: A review of research findings. *European Journal of Criminology*, 7(2), 141–157. <https://doi.org/10.1177/1477370809356871>
- Gill, C., Weisburd, D., Telep, C. W., Vitter, Z., & Bennett, T. (2014). Community-oriented policing to reduce crime, disorder and fear and increase satisfaction and legitimacy among citizens: A systematic review. *Journal of Experimental Criminology*, 10(4), 399–428. <https://doi.org/10.1007/s11292-014-9210-y>
- Góngora, E. A. (2000). *El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición* (Tesis de doctorado). UNAM, México.
- Góngora, E. A. (2002). Personalidad y cultura, ¿cómo enfrentamos los problemas de la vida? *Revista de La Universidad Autónoma de Yucatán*, 221, 20–33.
- Góngora, E. A., & Reyes, I. (1999). La estructura de los estilos de enfrentamiento: rasgo y estado en un ecosistema tradicional mexicano. *Revista Sonorense de Psicología*, 13, 3–14.
- Góngora, E. A., & Vásquez, I. I. (2014). Hacia un enfrentamiento positivo a la vida. Su relación con la felicidad y la espiritualidad. In N. I. González (Ed.), *Bienestar y familia. Una mirada desde la psicología positiva* (pp. 37–59). México: Ediciones EON.
- González-Tapia, F. P., & Reyes-Lagunes, L. I. (2019). Validación de un instrumento de cohesión vecinal para la Ciudad de México. *Acta de Investigación Psicológica*, 9(1), 86–97. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2019.1.08>
- González, F. P. (2015). *Participación vecinal y mantenimiento del espacio público: su incidencia en la percepción de inseguridad y desorden* (Tesis de Maestría). UNAM, México.

- Gouseti, I. (2018). Worry about victimization, crime information processing, and social categorization biases. *Legal and Criminological Psychology*, 23, 148–162. <https://doi.org/10.1111/lcrp.12130>
- Gray, E., Jackson, J., & Farrall, S. D. (2011). Feelings and functions in the fear of crime: Applying a new approach to victimisation insecurity. *British Journal of Criminology*, 51(1), 75–94. <https://doi.org/10.1093/bjc/azq066>
- Grych, J., Hamby, S., & Banyard, V. (2015). The resilience portfolio model: Understanding healthy adaptation in victims of violence. *Psychology of Violence*, 5(4), 343–354. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1037/a0039671>
- Guerrero, M. A. (2010, April 1). Los medios y los miedos. *Nexos*. <http://www.nexos.com.mx/?p=13592>
- Haans, A., & de Kort, Y. A. W. (2012). Light distribution in dynamic street lighting: Two experimental studies on its effects on perceived safety, prospect, concealment, and escape. *Journal of Environmental Psychology*, 32(4), 342–352. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.05.006>
- Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of the literature. *International Review of Victimology*, 4(2), 79–150. <https://doi.org/10.1177/026975809600400201>
- Hamby, S. (2014). *Battered women's protective strategies: Stronger than you know*. New York, US: Oxford University Press.
- Hansmaier, M. (2013). Crime, fear and subjective well-being: How victimization and street crime affect fear and life satisfaction. *European Journal of Criminology*, 10(5), 515–533. <https://doi.org/10.1177/1477370812474545>
- Hardyns, W., Snaphaan, T., Pauwels, L., Vyncke, V., & Willems, S. (2019). A multilevel analysis of collective efficacy, neighborhood disorder, and individual social capital on avoidance behavior. *Crime & Delinquency*, 65(7), 994–1021. <https://doi.org/10.1177/0011128718788042>
- Hardyns, W., Vyncke, V., De Boeck, A., Pauwels, L., & Willems, S. (2016). Are collective efficacy, disorder and social support associated with one's quality of life? Evidence from the multilevel SWING study in Belgium. *Applied Research in Quality of Life*, 11(3), 739–756. <https://doi.org/10.1007/s11482-015-9393-z>
- Hauser, W., & Kleck, G. (2013). Guns and fear: A one-way street? *Crime & Delinquency*,

59(2), 271–291. <https://doi.org/10.1177/0011128712462307>

Hawdon, J., Rasanen, P., Oksanen, A., & Vuori, M. (2014). Social responses to collective crime: Assessing the relationship between crime-related fears and collective sentiments. *European Journal of Criminology*, 11(1), 39–56. <https://doi.org/10.1177/1477370813485516>

Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation and conditional process analysis: A regression based approach*. New York: The Guilford Press.

Henson, B., & Reyns, B. W. (2015). The only thing we have to fear is fear itself... and crime: The current state of the fear of crime literature and where it should go next. *Sociology Compass*, 9(2), 91–103. <https://doi.org/10.1111/soc4.12240>

Henson, B., Reyns, B. W., & Fisher, B. S. (2013). Fear of crime online? Examining the effect of risk, previous victimization, and exposure on fear of online interpersonal victimization. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 29(4), 475–497. <https://doi.org/10.1177/1043986213507403>

Hill, J., Pollet, T. V., & Nettle, D. (2014). Disorder affects judgements about a neighbourhood: Police presence does not. *PeerJ*, 2, 1–18. <https://doi.org/10.7717/peerj.287>

Hipp, J. R. (2016). Collective efficacy: How is it conceptualized, how is it measured, and does it really matter for understanding perceived neighborhood crime and disorder? *Journal of Criminal Justice*, 46, 32–44. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2016.02.016>

Hirtenlehner, H., & Farrall, S. D. (2014). Is the 'Shadow of Sexual Assault' Responsible for Women's Higher Fear of Burglary? *British Journal of Criminology*, 54(6), 1167–1185. <https://doi.org/10.1093/bjc/azu054>

Hobfoll, S. E. (1998). *Stress, culture, and community: The psychology and philosophy of stress*. New York, US: Plenum Press.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2017). Características de la victimización y victimización múltiple de la población en México, 2010-2015. *En Números. Documentos de Análisis y Estadísticas*, 1(9). <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825098575>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2018). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2018. Recuperado de

- <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2018/>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2019). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- Jackson, J. (2005). Validating new measures of the fear of crime. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(4), 297–315. <https://doi.org/10.1080/13645570500299165>
- Jackson, J. (2011). Revisiting risk sensitivity in the fear of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 48(4), 513–537. <https://doi.org/10.1177/0022427810395146>
- Jackson, J. (2015). Cognitive closure and risk sensitivity in the fear of crime. *Legal and Criminological Psychology*, 20(2), 222–240. <https://doi.org/10.1111/lcrp.12031>
- Jackson, J., & Gouseti, I. (2015). Threatened by violence: Affective and cognitive reactions to violent victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(18), 2987–3016. <https://doi.org/10.1177/0886260515584336>
- Jackson, J., & Gray, E. (2010). Functional fear and public insecurities about crime. *British Journal of Criminology*, 50(1), 1–22. <https://doi.org/10.1093/bjc/azp059>
- Jorgensen, L. J., Ellis, G. D., & Ruddell, E. (2012). Fear perceptions in public parks: Interactions of environmental concealment, the presence of people recreating, and gender. *Environment and Behavior*, 45(7), 803–820. <https://doi.org/10.1177/0013916512446334>
- Kappes, C., Greve, W., & Hellmers, S. (2013). Fear of crime in old age: Precautious behaviour and its relation to situational fear. *European Journal of Ageing*, 10(2), 111–125. <https://doi.org/10.1007/s10433-012-0255-3>
- Kellig, G. L., & Wilson, J. Q. (1982). Broken windows: The police and neighborhood safety. *Atlantic Monthly*, 249(3), 29–38. <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/03/broken-windows/304465/>
- Kilewer, W. (2013). The role of neighborhood collective efficacy and fear of crime in socialization of coping with violence in low-income communities. *Journal of Community Psychology*, 41(8), 920–930. <https://doi.org/10.1002/jcop.21573>
- Kitchen, P., & Williams, A. (2010). Quality of life and perceptions of crime in Saskatoon, Canada. *Social Indicators Research*, 95(1), 33–61. <https://doi.org/10.1007/s11205->

009-9449-2

- Kodjebacheva, G., Koleilat, M., & Kruger, D. J. (2015). Depressive symptoms mediate the association between fear of crime and higher body mass index. *American Journal of Health Promotion, 30*(2), 130–132. <https://doi.org/10.4278/ajhp.140103-arb-6>
- Kohm, S. A., Waid-Lindberg, C. A., Weinrath, M., Shelley, T. O., & Dobbs, R. R. (2012). The impact of media on fear of crime among university students: A cross-national comparison. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice, 54*(1), 67–100. <https://doi.org/10.3138/cjccj.2011.e.01>
- Kunst, M. J. J., & Zwirs, B. W. C. (2014). Posttraumatic stress disorder symptom severity and fear of personal crime: Exploring their interrelationship as a function of risk estimation. *Psychology, Crime & Law, 20*(9), 921–932. <https://doi.org/10.1080/1068316x.2014.888430>
- Kwan, Y. K., Ip, W. C., & Kwan, P. (2000). A crime index with Thurstone's scaling of crime severity. *Journal of Criminal Justice, 28*(3), 237–244. [https://doi.org/10.1016/s0047-2352\(00\)00039-8](https://doi.org/10.1016/s0047-2352(00)00039-8)
- LaGrange, R. L., Ferraro, K. F., & Supancic, M. (1992). Perceived risk and fear of crime: Role of social and physical incivilities. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 29*(3), 311–334. <https://doi.org/10.1177/0022427892029003004>
- Lane, J., & Fox, K. A. (2012). Fear of Crime among Gang and Non-Gang Offenders: Comparing the Effects of Perpetration, Victimization, and Neighborhood Factors. *Justice Quarterly, 29*(4), 491–523. <https://doi.org/10.1080/07418825.2011.574642>
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1987). Transactional theory and research on emotions and coping. *European Journal of Personality, 1*, 141–169. <https://doi.org/10.1002/per.2410010304>
- Lorenc, T., Clayton, S., Neary, D., Whitehead, M., Petticrew, M., Thomson, H., ... Renton, A. (2012). Crime, fear of crime, environment, and mental health and wellbeing: Mapping review of theories and causal pathways. *Health & Place, 18*(4), 757–765. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2012.04.001>
- Maruthaveeran, S., & van den Bosch, C. C. K. (2014). A socio-ecological exploration of fear of crime in urban green spaces – A systematic review. *Urban Forestry & Urban Greening, 13*(1), 1–18. <https://doi.org/10.1016/J.UFUG.2013.11.006>

- Matsumoto, D. (1996). *Culture and psychology*. California: Brooks/Cole Publishing Company.
- Matthews, T., Johnson, L. M., & Jenks, C. (2011). Does religious involvement generate or inhibit fear of crime? *Religions*, 2(4), 485–503. <https://doi.org/10.3390/rel2040485>
- May, D. C., Rader, N. E., & Goodrum, S. (2010). A gendered assessment of the “threat of victimization”: Examining gender differences in fear of crime, perceived risk, avoidance, and defensive behaviors. *Criminal Justice Review*, 35(2), 159–182. <https://doi.org/10.1177/0734016809349166>
- Melde, C., Berg, M. T., & Esbensen, F.-A. (2016). Fear, social interactions, and violence mitigation. *Justice Quarterly*, 33(3), 481–509. <https://doi.org/10.1080/07418825.2014.928348>
- Moore, S., & Shepherd, J. (2007). The elements and prevalence of fear. *The British Journal of Criminology*, 47(1), 154–162. <https://doi.org/10.1093/bjc/azl006>
- Morrall, P., Marshall, P., Pattison, S., & Macdonald, G. (2010). Crime and health: A preliminary study into the effects of crime on the mental health of UK university students. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 17(9), 821–828. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2850.2010.01594.x>
- Nellis, A. M., & Savage, J. (2012). Does watching the news affect fear of terrorism? The importance of media exposure on terrorism fear. *Crime & Delinquency*, 58(5), 748–768. <https://doi.org/10.1177/0011128712452961>
- Noon, M. S., Beaudry, J. L., & Knowles, A. (2019). The crime and threat image set (CaTIS): A validated stimulus set to experimentally explore fear of crime. *Journal of Experimental Criminology*, 15, 227–242. <https://doi.org/10.1007/s11292-017-9314-2>
- Nunnally, J. C. (1987). *Teoría psicométrica*. Ciudad de México: Trillas.
- Oh, G., Ren, L., & He, P. (2019). Social disorder and residence-based fear of crime: The differential mediating effects of police effectiveness. *Journal of Criminal Justice*, 63, 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2019.05.001>
- Okunola, S., & Amole, D. (2012). Perception of safety, social participation and vulnerability in an urban neighbourhood, Lagos, Nigeria. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 35, 505–513. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.02.116>
- Pain, R. (2000). Place, social relations and the fear of crime: a review. *Progress in Human*

- Geography*, 24(3), 365–387. <https://doi.org/10.1191/030913200701540474>
- Pearson, A. L., & Breetzke, G. D. (2014). The Association Between the Fear of Crime, and Mental and Physical Wellbeing in New Zealand. *Social Indicators Research*, 119(1), 281–294. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0489-2>
- Phelan, J. E., Sanchez, D. T., & Broccoli, T. L. (2010). The danger in sexism: The links among fear of crime, benevolent sexism, and well-being. *Sex Roles*, 62(1–2), 35–47. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9711-8>
- Qin, N., & Yan, E. (2013). The impacts of fear of crime on the mental health and avoidance behaviors of older chinese. *European Psychiatry*, 28, 1. [https://doi.org/10.1016/s0924-9338\(13\)76071-1](https://doi.org/10.1016/s0924-9338(13)76071-1)
- Rader, N. E., & Cossman, J. S. (2011). Gender differences in U.S. college students' fear for others. *Sex Roles*, 64(7–8), 568–581. <https://doi.org/10.1007/s11199-011-9940-5>
- Rader, N. E., Cossman, J. S., & Porter, J. R. (2012). Fear of crime and vulnerability: Using a national sample of Americans to examine two competing paradigms. *Journal of Criminal Justice*, 40(2), 134–141. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2012.02.003>
- Rader, N. E., May, D. C., & Goodrum, S. (2007). An empirical assessment of the “threat of victimization:” Considering fear of crime, perceived risk, avoidance, and defensive behaviors. *Sociological Spectrum*, 27(5), 475–505. <https://doi.org/10.1080/02732170701434591>
- Ramos, L. E. (1994). *Impacto de la experiencia directa de victimización criminal en el miedo a la victimización* (Tesis de Doctorado). UNAM, México.
- Reidl, L. M., & López, R. (2008). Relación entre cultura y emoción. In R. Díaz, S. Rivera, I. Reyes, T. E. Rocha, L. M. Reidl, R. Sánchez, ... T. García (Eds.), *Etnopsicología mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero* (pp. 211–240). México: Trillas.
- Rengifo, A. F., & Bolton, A. (2012). Routine activities and fear of crime: Specifying individual-level mechanisms. *European Journal of Criminology*, 9(2), 99–119. <https://doi.org/10.1177/1477370811421648>
- Reyes, I., & García, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. *La Psicología Social En México*, XI(83), 625–630.
- Rivas, F. J. (2014). Análisis integral del secuestro en México. Cómo enter esta

- problemática. Recueprado de <http://onc.org.mx/wp-content/uploads/2014/08/Secuestro1014.pdf>
- Roberts, B., Stickley, A., Petticrew, M., & McKee, M. (2012). The influence of concern about crime on levels of psychological distress in the former Soviet Union. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 66(5), 433–439. <https://doi.org/10.1136/jech.2010.118901>
- Russo, S., & Roccato, M. (2010). How long does victimization foster fear of crime? A longitudinal study. *Journal of Community Psychology*, 38(8), 960–974. <https://doi.org/10.1002/jcop.20408>
- Russo, S., Roccato, M., & Vieno, A. (2013). Criminal victimization and crime risk perception: A multilevel longitudinal study. *Social Indicators Research*, 112(3), 535–548. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0050-8>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141–166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Ryff, C. D. (2014). Psychological well-being revisited: advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 83(1), 10–28. <https://doi.org/10.1159/000353263>
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719–727. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- San-Juan, C., Vozmediano, L., & Vergara, A. (2012). Self-protective behaviours against crime in urban settings: An empirical approach to vulnerability and victimization models. *European Journal of Criminology*, 9(6), 652–667. <https://doi.org/10.1177/1477370812454369>
- Scarborough, B. K., Like-Haislip, T. Z., Novak, K. J., Lucas, W. L., & Alarid, L. F. (2010). Assessing the relationship between individual characteristics, neighborhood context, and fear of crime. *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 819–826.

<https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2010.05.010>

- Schildkraut, J., Elsass, H. J., & Stafford, M. C. (2015). Could it happen here? Moral panic, school shootings, and fear of crime among college students. *Crime, Law and Social Change*, 63(1–2), 91–110. <https://doi.org/10.1007/s10611-015-9552-z>
- Shinew, K. J., Stodolska, M., Roman, C. G., & Yahner, J. (2013). Crime, physical activity and outdoor recreation among Latino adolescents in Chicago. *Preventive Medicine*, 57(5), 541–544. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2013.07.008>
- Skinner, E. A., Edge, K., Altman, J., & Sherwood, H. (2003). Searching for the structure of coping: A review and critique of category systems for classifying ways of coping. *Psychological Bulletin*, 129(2), 216–269. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.2.216>
- Skogan, W. (2015). Disorder and decline: The state of research. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 52(4), 464–485. <https://doi.org/10.1177/0022427815577836>
- Snedker, K. A. (2012). Explaining the gender gap in fear of crime: Assessments of risk and vulnerability among New York city residents. *Feminist Criminology*, 7(2), 75–111. <https://doi.org/10.1177/1557085111424405>
- Solís, R. (2013, October 13). Ante el secuestro, más vale prevenir que lamentar. *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/policia/secuestro-vale-prevenir-lamentar_0_170983002.html
- Sousa, I. M. E., Almeida, S. P., & Cardoso, C. S. (2018). Fear of crime, personality and trait emotions: An empirical study. *European Journal of Criminology*, 15(6), 1–12. <https://doi.org/10.1177/1477370817749500>
- Stodolska, M., Shinew, K. J., Acevedo, J. C., & Roman, C. G. (2013). “I was born in the hood”: Fear of crime, outdoor recreation and physical activity among Mexican-American urban adolescents. *Leisure Sciences*, 35(1), 1–15. <https://doi.org/10.1080/01490400.2013.739867>
- Stones, M., Kozma, A., McNeil, K., & Worobetz, S. (2011). Subjective well-being in later life: 20 years after the butterworths monograph series on individual and population aging. *Canadian Journal on Aging / La Revue Canadienne Du Vieillissement*, 30(3), 467–477. <https://doi.org/10.1017/S0714980811000365>
- Sulemana, I. (2015). The effect of fear of crime and crime victimization on subjective well-

- being in Africa. *Social Indicators Research*, 121(3), 849–872. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0660-4>
- Sutton, R. M., Robinson, B., & Farrall, S. D. (2011). Gender, fear of crime, and self-presentation: An experimental investigation. *Psychology, Crime and Law*, 17(5), 421–433. <https://doi.org/10.1080/10683160903292261>
- Swatt, M. L., Varano, S. P., Uchida, C. D., & Solomon, S. E. (2013). Fear of crime, incivilities, and collective efficacy in four Miami neighborhoods. *Journal of Criminal Justice*, 41(1), 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2012.09.004>
- Taylor, R. B. (2001). *Breaking away from broken windows: Baltimore neighborhoods and the nationwide fight against crime, grime, fear, and decline*. Colorado: Westview Press.
- Trope, Y., & Liberman, N. (2010). Construal-level theory of psychological distance. *Psychological Review*, 117(2), 440–463. <https://doi.org/10.1037/a0018963>
- Tyler, T. R., & Boeckmann, R. J. (1997). Three strikes and you are out, but why? The psychology of public support for punishing rule breakers. *Law and Society Review*, 31(2), 237–265.
- Ugwu, J., & Britto, S. (2015). Perceptually contemporaneous offenses: Explaining the sex-fear paradox and the crimes that drive male and female fear. *Sociological Spectrum*, 35(1), 65–83. <https://doi.org/10.1080/02732173.2014.978431>
- Velasco, P. W. (2015). *Una aproximación bio-psico-socio-cultural al estudio del bienestar subjetivo en México: un modelo explicativo-predictivo* (Tesis de doctorado). UNAM, México.
- Villarreal, A., & Yu, W.-H. (2017). Crime, fear, and mental health in Mexico. *Criminology*, 55(4), 779–805. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12150>
- Visser, M., Scholte, M., & Scheepers, P. (2013). Fear of crime and feelings of unsafety in european countries: Macro and micro explanations in cross-national perspective. *The Sociological Quarterly*, 54(2), 278–301. <https://doi.org/10.1111/tsq.12020>
- Wallace, D. (2012). Examining fear and stress as mediators between disorder perceptions and personal health, depression, and anxiety. *Social Science Research*, 41(6), 1515–1528. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2012.06.005>
- Warr, M., & Ellison, C. G. (2000). Rethinking social reactions to crime: Personal and

- altruistic fear in family households. *American Journal of Sociology*, 106(3), 551–578.
<https://doi.org/10.1086/318964>
- Watson, L. B., Marszalek, J. M., Dispenza, F., & Davids, C. M. (2015). Understanding the relationships among white and african american women's sexual objectification experiences, physical safety anxiety, and psychological distress. *Sex Roles*, 72(3–4), 91–104. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0444-y>
- Weisburd, D., Hinkle, J. C., Braga, A. A., & Wooditch, A. (2015). Understanding the Mechanisms Underlying Broken Windows Policing: The Need for Evaluation Evidence. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 52(4), 589–608.
<https://doi.org/10.1177/0022427815577837>
- Weitzer, R., & Kubrin, C. E. (2004). Breaking news: How local TV news and real-world conditions affect fear of crime. *Justice Quarterly*, 21(3), 497–520.
<https://doi.org/10.1080/07418820400095881>
- Yang, S.-M., & Wyckoff, L. A. (2010). Perceptions of safety and victimization: Does survey construction affect perceptions? *Journal of Experimental Criminology*, 6(3), 293–323.
<https://doi.org/10.1007/s11292-010-9100-x>
- Yuan, Y., & MacNeeley, S. (2018). Fear of crime and behavioral adaptations: Testing the effects of fear of violence on unstructured socializing with peers. *Deviant Behavior*, 39(12), 1633–1646. <https://doi.org/10.1080/01639625.2017.1410625>
- Zaumseil, M., & Schwarz, S. (2014). Understandings of coping: A critical review of coping theories for disaster contexts. In M. Zaumseil, S. Schwarz, M. von Vacano, G. B. Sullivan, & J. E. Prawitasari-Hadiyono (Eds.), *Cultural psychology of coping with disasters: The case of an earthquake in Java, Indonesia* (pp. 45–83).
https://doi.org/10.1007/978-1-4614-9354-9_2
- Zhao, J. S., Lawton, B., & Longmir, D. (2015). An examination of the micro-level crime-fear of crime Link. *Crime & Delinquency*, 61(1), 19–44.
<https://doi.org/10.1177/001128710386203>

Apéndices

A. Cuestionario sobre crímenes y estrategias de prevención (estudio 1)

1. ¿Qué te gusta de tu colonia?
2. ¿Qué no te gusta de tu colonia?
3. ¿Qué crees que pueda pasar en tu colonia que le afecte a la gente?
4. ¿Qué daños se le pueden hacer a la gente en tu colonia?
5. ¿Qué crees que a la gente le daría miedo que le sucediera en tu colonia?
6. ¿Qué crees que sentirían si les pasara eso?
7. ¿Qué crees que deben hacer para evitar que les hagan algo malo?
8. ¿Qué daños les pueden hacer a tus vecinos en tu colonia?
9. ¿Qué crees que les daría miedo a tus vecinos que les sucediera?
10. ¿Cómo crees que se sentirían si les pasara?
11. ¿Qué crees que deben hacer para evitar que les hagan algo malo?
12. ¿Qué daños les pueden hacer a tus seres queridos en tu colonia?
13. ¿Qué te daría miedo que les sucediera a tus seres queridos en tu colonia?
14. ¿Qué crees que deben hacer para evitar que les hagan algo malo?
15. ¿Qué haces tú para evitar que les hagan algo malo?
16. ¿Quiénes son los seres queridos en los que pensaste?
17. ¿Qué daños te pueden hacer a ti en tu colonia?
18. ¿Qué te daría miedo que te pasara en tu colonia?
19. ¿Qué haces para evitar que te hagan algo malo en tu colonia?
20. ¿Qué crímenes suceden en tu colonia?
21. ¿Qué delitos suceden en tu colonia?

B. Reactivos de las escalas para su validación

**Reactivos de las escalas de percepción de riesgo y de miedo a la victimización
(uno mismo)**

EN MI COLONIA, ES PROBABLE QUE...	
EN MI COLONIA, ME DA MIEDO QUE...	
1	me lastimen con un cuchillo
2	me insulten
3	me asalten fuera de mi casa
4	se metan a mi casa cuando yo estoy ahí
5	me atropellen
6	abusen de mis seres queridos
7	roben mis pertenencias en la calle
8	me pelee con alguna persona
9	se metan a mi casa cuando están ahí mis seres queridos
10	me amenacen
11	me secuestren
12	me den un balazo
13	me maten
14	me roben mi auto
15	mis seres queridos se peleen con una persona
16	dañen mi patrimonio
17	me violen
18	dañen mi vehículo
19	me extorsionen
20	me lesionen
21	me asalten en la calle
22	entren a robar a mi casa cuando no hay nadie
23	me asalten a mano armada
24	me falten al respeto
25	me acosen en la calle
26	se metan a mi casa a hacer daños
27	me agredan físicamente
28	me asesinen
29	me quiten la vida
30	abusen de mí
31	me asalten con violencia
32	roben partes de mi auto
33	me traten de vender drogas
34	me golpeen

**Reactivos de las escalas de percepción de riesgo y de miedo a la victimización
(seres queridos)**

EN MI COLONIA, ES PROBABLE QUE A MIS SERES QUERIDOS...	
EN MI COLONIA, ME DA MIEDO QUE A MIS SERES QUERIDOS...	
1	les roben su coche
2	les traten de vender drogas
3	los lastimen con un cuchillo
4	los asalten con violencia
5	los violen
6	los insulten
7	los extorsionen
8	les roben partes de su auto
9	los agredan físicamente
10	los golpeen
11	los asalten a mano armada
12	los asalten en la calle
13	les den un balazo
14	les quiten la vida
15	los amenacen
16	les falten al respeto
17	les roben sus pertenencias en la calle
18	les dañen su vehículo
19	los maten
20	los atropellen
21	los lesionen
22	los secuestren
23	los asesinen
24	los asalten fuera de mi casa
25	los acosen en la calle

Reactivos de la escala de estrategias de prevención de la victimización

PARA EVITAR QUE ME HAGAN ALGÚN DAÑO EN MI COLONIA, YO...	
1	evito exponerme al peligro
2	cargo con dispositivos de seguridad (gas pimienta, silbato, o similares)
3	evito andar en lugares oscuros
4	observo si hay gente peligrosa
5	ando con precaución por la calle
6	evito conflictos con otras personas
7	ando con cuidado en la calle
8	evito hablar con desconocidos
9	evito riesgos innecesarios
10	evito exhibir cosas ostentosas
11	evito andar en lugares solitarios
12	ando a las vivas
13	evito ir distraído mientras voy por la calle
14	procuró salir acompañado
15	cargo solo el dinero exacto que voy a usar
16	de noche solo salgo en carro
17	evito dar información personal
18	tengo un perro guardián
19	guardo mi coche en un estacionamiento cerrado
20	evito distraerme con el celular
21	cierro con llave mi casa
22	le pido a Dios que me proteja
23	regreso a casa antes de que oscurezca
24	traigo un arma para mi protección
25	rezo para que NO me pase nada
26	camino por lugares iluminados
27	evito andar con cosas de valor
28	evito abrir la puerta a desconocidos
29	soy cuidadoso al entrar a mi casa
30	me llevo bien con la gente
31	me mantengo informado de lo que ocurre en mi colonia
32	soy cuidadoso al salir de mi casa
33	cierro bien mi coche
34	tengo cámaras de vigilancia en mi casa
35	evito salir a la calle de noche
36	evito meterme en problemas
37	observo si hay gente extraña
38	camino rápido cuando ando en la calle
39	evito llamar la atención en la calle

40	regreso a casa lo más temprano posible
41	tomo diferentes rutas para llegar a mi casa
42	evito a la gente mala
43	evito platicar de las actividades que realizo a diario
44	evito caer en provocaciones
45	me fijo que NO me sigan
46	evito tener horarios fijos
47	tengo a la mano los números telefónicos de emergencia
48	estoy atento a lo que pasa alrededor mientras voy caminando
49	camino por calles donde haya gente
50	protejo mi casa con rejas
51	pongo atención a lo que pasa a mi alrededor
52	protejo mis bienes
53	dejo mi coche en lugares seguros
54	me mantengo alerta a cualquier sospecha
55	trato de salir lo menos posible de mi casa
56	evito caminar por lugares peligrosos

PARA EVITAR QUE LES HAGAN ALGÚN DAÑO A MIS SERES QUERIDOS EN MI COLONIA, YO...	
1	les llamo para saber si están bien
2	estoy al pendiente ellos
3	les recomiendo rutas seguras
4	estoy al pendiente de la hora a la que llegan
5	los protejo
6	les pido que NO me visiten
7	les enseño a cuidarse
8	evito que anden solos
9	les doy información sobre los posibles riesgos
10	tomo medidas de seguridad para ellos
11	los acompaño a donde tengan que ir
12	vigilo su hora de llegada
13	los espero en la puerta de mi casa
14	rezo por ellos
15	voy a recogerlos para llevarlos a casa
16	les doy consejos de seguridad
17	los recibo rápidamente dentro de mi hogar
18	procuro saber dónde están
19	le pido a Dios que NO les pase nada
20	evito dar su información personal
21	evito que salgan de noche
22	los cuido

PARA EVITAR QUE NOS HAGAN ALGÚN DAÑO EN MI COLONIA, MIS VECINOS Y YO...	
1	nos cuidamos entre todos
2	procuramos llevarnos bien
3	nos informamos de cualquier actividad sospechosa
4	nos comunicamos sobre lo que pasa en la colonia
5	instalamos cámaras de vigilancia
6	hacemos planes preventivos
7	controlamos los accesos a las calles de mi colonia
8	nos organizamos para vigilar la colonia
9	nos respetamos
10	nos ayudamos mutuamente
11	hacemos grupos de vigilancia vecinal
12	nos organizamos para proteger a la comunidad
13	hacemos juntas para tratar temas de seguridad
14	nos mantenemos unidos
15	tratamos de conocernos
16	tenemos una alarma vecinal

PARA EVITAR QUE NOS HAGAN ALGÚN DAÑO EN MI COLONIA, YO...	
1	pido que haya más protección policial
2	le pido a las autoridades más seguridad
3	tengo comunicación con las autoridades de seguridad
4	reporto a las autoridades cualquier actividad sospechosa
5	pido a las autoridades que pongan vigilancia
6	denuncio los actos delictivos de mi colonia
7	reporto a las autoridades cualquier cosa extraña
8	solicito a las autoridades que hagan rondines
9	solicito que vengan patrullas a la colonia

C. Análisis de distribución y discriminación de ítems de las escalas (estudio 2)

Ítems de la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo-total
			t	gl	Sig.	
EN MI COLONIA, ES PROBABLE QUE...						
1. me extorsionen	Sí	0.41	-25.01	205.21	<.001	0.80
2. dañen mi vehículo	Sí	0.05	-17.07	255.00	<.001	0.68
3. me quiten la vida	Sí	0.61	-31.40	164.50	<.001	0.88
4. mis seres queridos se peleen con una persona	Sí	0.51	-22.37	200.69	<.001	0.73
5. me amenacen	Sí	0.50	-31.91	186.64	<.001	0.87
6. roben partes de mi auto	Sí	0.10	-17.62	255.00	<.001	0.68
7. me violen	Sí	0.82	-23.51	145.36	<.001	0.81
8. dañen mi patrimonio	Sí	0.32	-25.67	243.72	<.001	0.80
9. me maten	Sí	0.73	-30.92	144.96	<.001	0.88
10. se metan a mi casa cuando yo estoy ahí	Sí	0.62	-20.06	192.41	<.001	0.75
11. me atropellen	Sí	0.45	-22.26	238.62	<.001	0.76
12. me asalten en la calle	Sí	-0.02	-29.87	254.00	<.001	0.82
13. me lesionen	Sí	0.39	-34.62	212.76	<.001	0.88
14. me asalten fuera de mi casa	Sí	0.28	-30.52	219.02	<.001	0.83
15. se metan a mi casa cuando están ahí mis seres queridos	Sí	0.72	-21.01	185.70	<.001	0.78
16. me falten al respeto	Sí	0.24	-24.29	238.44	<.001	0.78
17. me asesinen	Sí	0.76	-34.60	132.37	<.001	0.89
18. me asalten a mano armada	Sí	0.18	-37.48	250.55	<.001	0.88
19. me acosen en la calle	Sí	0.30	-29.21	223.84	<.001	0.82
20. se metan a mi casa a hacer daños	Sí	0.61	-21.44	178.69	<.001	0.79
21. abusen de mis seres queridos	Sí	0.56	-34.90	147.80	<.001	0.91
22. me golpeen	Sí	0.52	-34.60	168.96	<.001	0.90
23. abusen de mí	Sí	0.78	-28.11	137.96	<.001	0.87
24. me secuestren	Sí	0.75	-25.51	149.44	<.001	0.85
25. roben mis pertenencias en la calle	Sí	0.11	-32.43	253.00	<.001	0.85
26. entren a robar a mi casa cuando no hay nadie	Sí	0.32	-21.39	234.71	<.001	0.76
27. me pelee con alguna persona	Sí	0.56	-19.40	184.47	<.001	0.70
28. me den un balazo	Sí	0.70	-30.32	141.24	<.001	0.88
29. me traten de vender drogas	Sí	0.34	-27.44	195.26	<.001	0.78
30. me insulten	Sí	0.37	-28.64	218.04	<.001	0.82
31. me asalten con violencia	Sí	0.15	-32.61	254.00	<.001	0.89
32. me agredan físicamente	Sí	0.37	-33.45	227.44	<.001	0.89
33. me roben mi auto	Sí	0.27	-23.90	230.87	<.001	0.77
34. me lastimen con un cuchillo	Sí	0.53	-36.21	148.84	<.001	0.91

Ítems de la Escala de Percepción de Riesgo de Victimización (continuación)

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo- total
			t	gl	Sig.	
EN MI COLONIA, ES PROBABLE QUE A MIS SERES QUERIDOS...						
1. les falten al respeto	Sí	0.29	-23.31	255.00	<.001	0.78
2. los secuestren	Sí	0.61	-22.64	174.57	<.001	0.83
3. los lesionen	Sí	0.50	-32.83	167.32	<.001	0.87
4. los atropellen	Sí	0.36	-26.24	236.21	<.001	0.80
5. les roben su coche	Sí	0.19	-18.65	255.00	<.001	0.71
6. los asesinen	Sí	0.67	-31.12	141.65	<.001	0.87
7. les roben sus pertenencias en la calle	Sí	-0.01	-27.56	254.00	<.001	0.81
8. les quiten la vida	Sí	0.66	-31.25	151.12	<.001	0.86
9. les traten de vender drogas	Sí	0.23	-24.82	235.94	<.001	0.76
10. los asalten a mano armada	Sí	0.03	-30.92	255.00	<.001	0.84
11. les roben partes de su auto	Sí	0.04	-20.55	255.00	<.001	0.72
12. los amenacen	Sí	0.37	-36.88	203.39	<.001	0.88
13. los asalten en la calle	Sí	-0.04	-32.88	254.00	<.001	0.83
14. los golpeen	Sí	0.43	-37.82	196.43	<.001	0.88
15. los agredan físicamente	Sí	0.37	-42.50	179.47	<.001	0.90
16. los asalten fuera de mi casa	Sí	0.28	-31.75	203.15	<.001	0.84
17. los acosen en la calle	Sí	0.30	-30.32	237.98	<.001	0.86
18. los lastimen con un cuchillo	Sí	0.52	-31.80	162.57	<.001	0.90
19. los insulten	Sí	0.24	-29.52	255.00	<.001	0.84
20. los maten	Sí	0.79	-31.22	143.13	<.001	0.87
21. les dañen su vehículo	Sí	0.08	-23.59	255.00	<.001	0.76
22. les den un balazo	Sí	0.63	-34.76	153.61	<.001	0.88
23. los violen	Sí	0.81	-29.60	147.09	<.001	0.87
24. los asalten con violencia	Sí	0.25	-38.43	241.65	<.001	0.88
25. los extorsionen	Sí	0.46	-32.32	193.87	<.001	0.85

Ítems de la Escala de Miedo a la Victimización

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo-total
			t	gl	Sig.	
EN MI COLONIA, ME DA MIEDO QUE...						
1. me lastimen con un cuchillo	Sí	0.01	-38.30	256.00	<.001	0.87
2. me insulten	Sí	0.19	-25.33	223.64	<.001	0.76
3. me asalten fuera de mi casa	Sí	-0.15	-39.99	221.22	<.001	0.87
4. se metan a mi casa cuando yo estoy ahí	Sí	0.05	-32.05	256.00	<.001	0.83
5. me atropellen	Sí	0.01	-33.21	252.09	<.001	0.81
6. abusen de mis seres queridos	Sí	-0.13	-45.80	187.63	<.001	0.88
7. roben mis pertenencias en la calle	Sí	-0.22	-35.04	248.64	<.001	0.85
8. me pelee con alguna persona	Sí	0.26	-23.88	194.07	<.001	0.75
9. se metan a mi casa cuando están ahí mis seres queridos	Sí	-0.06	-44.09	255.95	<.001	0.86
10. me amenacen	Sí	0.13	-42.42	256.00	<.001	0.88
11. me secuestren	Sí	0.10	-53.49	247.72	<.001	0.90
12. me den un balazo	Sí	0.08	-47.90	256.00	<.001	0.89
13. me maten	Sí	0.09	-67.00	213.85	<.001	0.90
14. me roben mi auto	Sí	0.01	-23.95	255.00	<.001	0.73
15. mis seres queridos se peleen con otra persona	Sí	0.05	-35.60	256.00	<.001	0.84
16. dañen mi patrimonio	Sí	-0.10	-39.01	223.56	<.001	0.85
17. me violen	Sí	0.17	-58.50	255.00	<.001	0.89
18. dañen mi vehículo	Sí	0.03	-22.55	255.00	<.001	0.70
19. me extorsionen	Sí	0.09	-52.50	254.28	<.001	0.90
20. me lesionen	Sí	0.02	-72.28	210.64	<.001	0.93
21. me asalten en la calle	Sí	-0.31	-44.43	141.71	<.001	0.89
22. entren a robar a mi casa cuando no hay nadie	Sí	-0.21	-30.68	213.85	<.001	0.80
23. me asalten a mano armada	Sí	-0.27	-50.94	162.18	<.001	0.90
24. me falten al respeto	Sí	0.04	-37.15	246.78	<.001	0.81
25. me acosen en la calle	Sí	0.02	-46.67	196.23	<.001	0.84
26. se metan a mi casa a hacer daños	Sí	-0.07	-41.16	218.31	<.001	0.86
27. me agredan físicamente	Sí	-0.01	-58.76	251.81	<.001	0.92
28. me asesinen	Sí	0.08	-74.91	168.73	<.001	0.91
29. me quiten la vida	Sí	0.05	-76.31	155.58	<.001	0.92
30. abusen de mí	Sí	0.06	-65.51	255.38	<.001	0.91
31. me asalten con violencia	Sí	-0.23	-60.08	142.31	<.001	0.90
32. roben partes de mi auto	Sí	0.00	-21.25	255.00	<.001	0.69
33. me traten de vender drogas	Sí	0.22	-29.01	236.18	<.001	0.77
34. me golpeen	Sí	0.08	-63.60	212.82	<.001	0.91

Ítems de la Escala de Miedo a la Victimización (continuación)

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo- total
			t	gl	Sig.	
EN MI COLONIA, ME DA MIEDO QUE A MIS SERES QUERIDOS...						
1. les roben su coche	Sí	-0.16	-22.67	255.00	<.001	0.72
2. les traten de vender drogas	Sí	-0.01	-22.72	254.00	<.001	0.72
3. los lastimen con un cuchillo	Sí	-0.10	-41.47	230.59	<.001	0.89
4. los asalten con violencia	Sí	-0.40	-34.90	148.91	<.001	0.87
5. los violen	Sí	0.01	-55.15	164.49	<.001	0.89
6. los insulten	Sí	-0.13	-33.50	253.69	<.001	0.84
7. los extorsionen	Sí	-0.10	-46.98	243.52	<.001	0.89
8. les roben partes de su auto	Sí	-0.27	-25.54	236.97	<.001	0.75
9. los agredan físicamente	Sí	-0.25	-55.55	167.71	<.001	0.91
10. los golpeen	Sí	-0.19	-55.27	171.51	<.001	0.91
11. los asalten a mano armada	Sí	-0.39	-44.04	139.46	<.001	0.88
12. los asalten en la calle	Sí	-0.42	-38.55	142.82	<.001	0.87
13. les den un balazo	Sí	-0.15	-47.24	221.76	<.001	0.88
14. les quiten la vida	Sí	-0.14	-57.30	144.30	<.001	0.89
15. los amenacen	Sí	-0.09	-57.93	194.58	<.001	0.91
16. les falten al respeto	Sí	-0.18	-40.60	220.80	<.001	0.86
17. les roben sus pertenencias en la calle	Sí	-0.47	-38.13	144.63	<.001	0.87
18. les dañen su vehículo	Sí	-0.25	-30.64	237.89	<.001	0.78
19. los maten	Sí	-0.16	-70.61	145.94	<.001	0.90
20. los atropellen	Sí	-0.26	-41.93	190.26	<.001	0.87
21. los lesionen	Sí	-0.18	-61.15	147.14	<.001	0.92
22. los secuestren	Sí	-0.17	-65.32	167.87	<.001	0.90
23. los asesinen	Sí	-0.15	-67.66	169.68	<.001	0.90
24. los asalten fuera de mi casa	Sí	-0.30	-53.57	139.81	<.001	0.90
25. los acosen en la calle	Sí	-0.24	-47.18	159.51	<.001	0.88

Ítems de la Escala de Estrategias de Prevención de la Victimización

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo-total
			t	gl	Sig.	
PARA EVITAR QUE ME HAGAN ALGUN DAÑO EN MI COLONIA, YO...						
1. evito exponerme al peligro	Sí	-1.34	-10.84	196.32	<.001	0.53
2. cargo con dispositivos de seguridad	Sí	1.30	-4.48	223.52	<.001	0.20
3. evito andar en lugares oscuros	Sí	-0.93	-12.32	202.05	<.001	0.50
4. observo si hay gente peligrosa	Sí	-1.30	-11.84	170.07	<.001	0.53
5. ando con precaución por la calle	Sí	-1.42	-11.83	174.16	<.001	0.57
6. evito conflictos con otras personas	Sí	-1.70	-9.98	155.97	<.001	0.46
7. ando con cuidado en la calle	Sí	-1.66	-11.78	148.71	<.001	0.54
8. evito hablar con desconocidos	Sí	-1.16	-10.51	189.07	<.001	0.44
9. evito riesgos innecesarios	Sí	-1.52	-11.12	155.20	<.001	0.52
10. evito exhibir cosas ostentosas	Sí	-1.57	-11.10	149.01	<.001	0.47
11. evito andar en lugares solitarios	Sí	-1.36	-12.24	166.48	<.001	0.54
12. ando a las vivas	Sí	-1.49	-11.80	152.03	<.001	0.53
13. evito ir distraído mientras voy por la calle	Sí	-1.20	-12.73	170.05	<.001	0.53
14. procuro salir acompañado	Sí	-0.28	-11.93	250.15	<.001	0.50
15. cargo solo el dinero exacto que voy a usar	Sí	-0.67	-10.86	253.00	<.001	0.47
16. de noche solo salgo en carro	Sí	0.04	-9.06	254.00	<.001	0.38
17. evito dar información personal	Sí	-1.70	-8.35	204.56	<.001	0.41
18. tengo un perro guardián	Sí	0.59	-6.29	227.05	<.001	0.26
19. guardo mi coche en un estacionamiento cerrado	Sí	-0.16	-8.88	251.00	<.001	0.39
20. evito distraerme con el celular	Sí	-0.70	-10.55	253.00	<.001	0.43
21. cierro con llave mi casa	Sí	-2.00	-7.41	152.16	<.001	0.36
22. le pido Dios que me proteja	Sí	-0.38	-12.09	252.00	<.001	0.44
23. regreso a casa antes de que oscurezca	Sí	-0.02	-11.45	245.83	<.001	0.47
24. traigo un arma para mi protección	Sí	2.07	-1.77	213.38	.078	0.08
25. rezo para que NO me pase nada	Sí	0.01	-10.71	246.07	<.001	0.43
26. camino por lugares iluminados	Sí	-1.01	-15.03	191.92	<.001	0.57
27. evito andar con cosas de valor	Sí	-0.81	-12.98	209.45	<.001	0.52
28. evito abrir la puerta a desconocidos	Sí	-1.48	-11.66	154.71	<.001	0.52
29. soy cuidadoso al entrar a mi casa	Sí	-0.90	-12.99	201.70	<.001	0.56
30. me llevo bien con la gente	Sí	-0.90	-10.51	222.72	<.001	0.46
31. me mantengo informado de lo que ocurre en mi colonia	Sí	-0.49	-13.05	253.00	<.001	0.50
32. soy cuidadoso al salir de mi casa	Sí	-1.05	-15.90	177.25	<.001	0.63
33. cierro bien mi coche	Sí	-1.01	-7.09	227.24	<.001	0.33
34. tengo cámaras de vigilancia en mi casa	Sí	1.17	-4.92	230.99	<.001	0.21
35. evito salir a la calle de noche	Sí	-0.20	-12.58	253.00	<.001	0.50
36. evito meterme en problemas	Sí	-1.51	-9.35	190.97	<.001	0.39

Ítems de la Escala de Estrategias de Prevención de la Victimización (continuación)

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo-total
			t	gl	Sig.	
37. observo si hay gente extraña	Sí	-1.31	-12.34	175.09	<.001	0.55
38. camino rápido cuando ando en la calle	Sí	-0.79	-11.06	217.11	<.001	0.51
39. evito llamar la atención en la calle	Sí	-1.21	-9.21	235.67	<.001	0.43
40. regreso a casa lo más temprano posible	Sí	-0.36	-13.97	239.12	<.001	0.54
41. tomo diferentes rutas para llegar a mi casa	Sí	-0.19	-10.84	254.00	<.001	0.49
42. evito a la gente mala	Sí	-1.09	-11.50	222.73	<.001	0.51
43. evito platicar de las actividades que realizo a diario	Sí	-0.91	-12.19	201.21	<.001	0.53
44. evito caer en provocaciones	Sí	-1.34	-9.50	214.97	<.001	0.44
45. me fijo que no me sigan	Sí	-1.27	-10.51	185.21	<.001	0.48
46. evito tener horarios fijos	Sí	-0.31	-9.60	249.93	<.001	0.43
47. tengo a la mano los números telefónicos de emergencia	Sí	-0.16	-11.31	253.00	<.001	0.50
48. estoy atento a lo que pasa alrededor mientras voy caminando	Sí	-0.94	-11.64	185.75	<.001	0.56
49. camino por calles donde haya gente	Sí	-0.97	-13.80	185.93	<.001	0.60
50. protejo mi casa con rejas	Sí	-0.21	-8.52	254.00	<.001	0.36
51. pongo atención a lo que pasa a mi alrededor	Sí	-1.12	-12.37	179.73	<.001	0.55
52. protejo mis bienes	Sí	-1.12	-12.14	196.88	<.001	0.53
53. dejo mi coche en lugares seguros	Sí	-0.70	-9.15	244.36	<.001	0.41
54. me mantengo alerta a cualquier sospecha	Sí	-1.01	-15.86	191.62	<.001	0.62
55. trato de salir lo menos posible de mi casa	Sí	0.25	-11.12	239.36	<.001	0.44
56. evito caminar por lugares peligrosos	Sí	-1.01	-13.30	202.21	<.001	0.56
PARA EVITAR QUE LES HAGAN ALGÚN DAÑO A MIS SERES QUERIDOS EN MI COLONIA, YO...						
1. les llamo para saber si están bien	Sí	-0.76	-12.61	232.38	<.001	0.56
2. estoy al pendiente de ellos	Sí	-0.94	-13.86	211.25	<.001	0.59
3. les recomiendo rutas seguras	Sí	-0.84	-17.58	183.84	<.001	0.66
4. estoy al pendiente de la hora a la que llegan	Sí	-0.77	-13.13	238.91	<.001	0.54
5. los protejo	Sí	-0.80	-11.75	228.88	<.001	0.50
6. les pido que NO me visiten	Sí	1.25	-4.06	217.99	<.001	0.16
7. les enseño a cuidarse	Sí	-0.42	-12.33	252.00	<.001	0.52
8. evito que anden solos	Sí	-0.25	-13.56	253.00	<.001	0.57
9. les doy información sobre los posibles riesgos	Sí	-0.79	-16.46	192.63	<.001	0.62
10. tomo medidas de seguridad para ellos	Sí	-0.57	-17.13	218.35	<.001	0.63
11. los acompaño a donde tengan que ir	Sí	-0.06	-10.93	254.00	<.001	0.50
12. vigilo su hora de llegada	Sí	-0.28	-13.72	253.00	<.001	0.57
13. los espero en la puerta de mi casa	Sí	0.41	-12.71	242.44	<.001	0.52
14. rezo por ellos	Sí	0.16	-12.82	228.24	<.001	0.49
15. voy a recogerlos para llevarlos a casa	Sí	0.25	-10.83	242.91	<.001	0.46
16. les doy consejos de seguridad	Sí	-0.59	-17.47	219.17	<.001	0.65
17. los recibo rápidamente dentro de mi hogar	Sí	-0.19	-13.92	254.00	<.001	0.54

Ítems de la Escala de Estrategias de Prevención de la Victimización (continuación)

	Frecuencia en todas las respuestas	Coeficiente de asimetría	Comparación de grupos extremos			Correlación reactivo-total
			t	gl	Sig.	
18. procuro saber dónde están	Si	-0.78	-13.92	215.49	<.001	0.59
19. le pido a Dios que no les pase nada	Si	-0.07	-16.18	250.00	<.001	0.54
20. evito dar su información personal	Si	-1.48	-9.54	184.32	<.001	0.45
21. evito que salgan de noche	Si	-0.21	-16.01	254.00	<.001	0.55
22. los cuido	Si	-0.95	-13.77	206.76	<.001	0.55
PARA EVITAR QUE NOS HAGAN ALGÚN DAÑO EN MI COLONIA, MIS VECINOS Y YO...						
1. nos cuidamos entre todos	Si	-0.28	-11.02	254.00	<.001	0.38
2. procuramos llevarnos bien	Si	-0.56	-10.61	254.00	<.001	0.39
3. nos informamos de cualquier actividad sospechosa	Si	-0.63	-10.23	230.50	<.001	0.35
4. nos comunicamos sobre lo que pasa en la colonia	Si	-0.51	-11.11	254.00	<.001	0.38
5. instalamos cámaras de vigilancia	Si	0.26	-6.71	247.46	<.001	0.27
6. hacemos planes preventivos	Si	0.29	-8.91	250.17	<.001	0.38
7. controlamos los accesos a las calles de mi colonia	Si	0.57	-5.61	254.00	<.001	0.25
8. nos organizamos para vigilar la colonia	Si	0.71	-6.32	234.49	<.001	0.30
9. nos respetamos	Si	-0.68	-7.42	244.10	<.001	0.30
10. nos ayudamos mutuamente	Si	-0.21	-9.54	254.00	<.001	0.37
11. hacemos grupos de vigilancia vecinal	Si	0.87	-5.58	235.35	<.001	0.25
12. nos organizamos para proteger a la comunidad	Si	0.54	-7.58	243.94	<.001	0.32
13. hacemos juntas para tratar temas de seguridad	Si	0.27	-6.97	254.00	<.001	0.28
14. nos mantenemos unidos	Si	0.12	-7.51	253.00	<.001	0.30
15. tratamos de conocernos	Si	-0.13	-8.24	254.00	<.001	0.30
16. tenemos una alarma vecinal	Si	0.17	-6.44	254.00	<.001	0.26
PARA EVITAR QUE NOS HAGAN ALGÚN DAÑO EN MI COLONIA, YO...						
1. pido que haya más protección policial	Si	-0.43	-15.56	232.77	<.001	0.59
2. le pido a las autoridades más seguridad	Si	-0.38	-16.65	243.14	<.001	0.60
3. tengo comunicación con las autoridades de seguridad	Si	0.23	-10.16	246.34	<.001	0.45
4. reporto a las autoridades cualquier actividad sospechosa	Si	-0.08	-11.09	253.00	<.001	0.46
5. pido a las autoridades que pongan vigilancia	Si	-0.18	-12.67	254.00	<.001	0.54
6. denuncio los actos delictivos de mi colonia	Si	-0.11	-9.52	254.00	<.001	0.46
7. reporto a las autoridades cualquier cosa extraña	Si	-0.07	-11.12	254.00	<.001	0.48
8. solicito a las autoridades que hagan rondines	Si	-0.07	-13.41	254.00	<.001	0.52
9. solicito que vengan patrullas a la colonia	Si	-0.08	-14.84	254.00	<.001	0.55

D. Instrumentos aplicados (estudio 3)

- 8.** ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en esa colonia?
 Menos de 1 año Entre 1 y 5 años Más de 5 años
- 9.** ¿Cuántos baños completos con regadera y W.C. (excusado) hay en su hogar?
 0 1 2 ó más
- 10.** ¿Cuántos automóviles o camionetas tienen en su hogar?
 0 1 2 ó más
- 11.** Sin tomar en cuenta la conexión móvil que pudiera tener desde algún celular ¿su hogar cuenta con internet?
 Sí No
- 12.** De todas las personas de 14 años o más que viven en su hogar, ¿cuántas trabajaron en el último mes?
 0 2 4 ó más
 1 3
- 13.** En su hogar, ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillo ni baños?
 0 2 4 ó más
 1 3
- 14.** Pensando en el jefe o jefa de hogar, ¿cuál fue el último año de estudios que aprobó en la escuela?
 Sin Instrucción Preparatoria Incompleta
 Preescolar Preparatoria Completa
 Primaria Incompleta Licenciatura Incompleta
 Primaria Completa Licenciatura Completa
 Secundaria Incompleta Posgrado
 Secundaria Completa

Questionario de experiencias de victimización directa

INSTRUCCIONES: Ponga una **X** dentro del paréntesis para elegir su respuesta.

Responda **TODAS** las preguntas, a menos que se indique que pase a otra pregunta.

1. ¿Se han metido a robar a su casa?

() No (pase a preg. 2) () Sí

1.1. ¿Cuántas veces ha pasado?

() Solo una vez () 2 ó más veces

1.2. ¿Cuándo fue la última vez?

() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año

1.3. ¿Estaba usted en casa cuando sucedió?

() No (pase a preg. 2) () Sí

1.4. ¿Utilizaron armas, amenazas o golpes contra usted?

() No () Sí

1.5. ¿Sufrió lesiones físicas?

() No () Sí

2. ¿Han dañado su casa sin robarse nada? (como vandalismo o entrada forzada)

() No (pase a preg. 3) () Sí

2.1. ¿Cuántas veces ha pasado?

() Solo una vez () 2 ó más veces

2.2. ¿Cuándo fue la última vez?

() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año

3. ¿Le han robado su vehículo o partes del mismo?

() No (pase a preg. 4) () Sí

3.1. ¿Cuántas veces ha pasado?

() Solo una vez () 2 ó más veces

3.2. ¿Cuándo fue la última vez?

() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año

3.3. ¿Utilizaron armas, amenazas o golpes contra usted?

() No () Sí

3.4. ¿Sufrió lesiones físicas?

() No () Sí

4. ¿Han dañado su vehículo sin robarse nada?

() No (pase a preg. 5) () Sí

4.1. ¿Cuántas veces ha pasado?

() Solo una vez () 2 ó más veces

4.2. ¿Cuándo fue la última vez?

() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año

5. ¿Le han robado sus pertenencias en la calle? (QUE NO SEA SU VEHÍCULO)

- () No (pase a preg. 6) () Sí
- 5.1.** ¿Cuántas veces ha pasado?
() Solo una vez () 2 ó más veces
- 5.2.** ¿Cuándo fue la última vez?
() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año
- 5.3.** ¿Utilizaron armas, amenazas o golpes contra usted?
() No () Sí
- 5.4.** ¿Sufrió lesiones físicas?
() No () Sí

6. ¿Le han robado algo en el transporte público?

- () No (pase a preg. 7) () Sí
- 6.1.** ¿Cuántas veces ha pasado?
() Solo una vez () 2 ó más veces
- 6.2.** ¿Cuándo fue la última vez?
() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año
- 6.3.** ¿Utilizaron armas, amenazas o golpes contra usted?
() No () Sí
- 6.4.** ¿Sufrió lesiones físicas?
() No () Sí

7. ¿Le han lesionado en alguna pelea que usted no haya iniciado?

- () No (pase a preg. 8) () Sí
- 7.1.** ¿Cuántas veces ha pasado?
() Solo una vez () 2 ó más veces
- 7.2.** ¿Cuándo fue la última vez?
() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año

8. ¿Han abusado o intentado abusar sexualmente de usted?

- () No (pase a preg. 9) () Sí
- 8.1.** ¿Cuántas veces ha pasado?
() Solo una vez () 2 ó más veces
- 8.2.** ¿Cuándo fue la última vez?
() Hace menos de 1 año () Hace más de 1 año

9. ¿Le han lesionado físicamente de alguna otra forma que no está en este cuestionario?

- () No (pase a preg. 10) () Sí
- 9.1.** ¿De qué forma? _____

- 9.2.** ¿Cuántas veces ha pasado?
() Solo una vez () 2 ó más veces
- 9.3.** ¿Cuándo fue la última vez?
() Hace menos de 1 año () Hace más de un año

Cuestionario de experiencias de victimización vicaria

10. En los últimos **6 meses** ¿alguien de su **familia o amigos** ha sufrido un delito o un acto violento?

() No (pase a preg. 11) () Sí

10.1. ¿Les sucedió en la colonia donde usted vive?

() No () Sí

11. ¿Conoce a alguien más que haya sufrido un delito o un acto violento en los últimos **6 meses**?

() No (pase a preg. 12) () Sí

11.1. ¿Les sucedió en la colonia donde usted vive?

() No () Sí

INSTRUCCIONES: Considere los medios de comunicación (**radio, televisión, redes sociales**) que ha visto en el último mes para responder las siguientes preguntas.

12. En el último mes ¿cuántas noticias ha visto sobre la situación de inseguridad y delincuencia del **país**?

() Ninguna (pase a preg.13) () Pocas () Muchas

12.1. De acuerdo con eso que ha visto en los medios de comunicación ¿qué tan inseguro cree que es el país?

() Nada () Poco () Mucho

13. En el último mes ¿cuántas noticias ha visto sobre la situación de inseguridad y delincuencia de la **Ciudad de México**?

() Ninguna (pase a preg.14) () Pocas () Muchas

13.1. De acuerdo con eso que ha visto en los medios de comunicación ¿qué tan insegura considera que es la Ciudad de México?

() Nada () Poco () Mucho

14. En el último mes ¿cuántas noticias ha visto sobre la situación de inseguridad y delincuencia de **su colonia**?

() Ninguna (pase a sig. pág.) () Pocas () Muchas

14.1. De acuerdo con eso que ha visto en los medios de comunicación ¿qué tan insegura considera que es su colonia?

() Nada
() Poco
() Mucho

Escala de percepción de desorden

INSTRUCCIONES: A continuación se mencionan una serie de situaciones que puede haber en su colonia. Ponga una **X** sobre un número para indicar **qué tanto es un problema** para usted.

- Si marca un **número cercano a 1** significa que **no es un gran problema** para usted.
- Si marca un **número cercano a 7** significa que **es un gran problema** para usted.

Marque un solo cuadro por oración y responda a TODAS las oraciones.

¿Qué tanto es un problema en mi colonia lo siguiente?		Casi no es un problema					Es un gran problema	
		1	2	3	4	5	6	7
1	Casas o edificios abandonados	1	2	3	4	5	6	7
2	Personas bebiendo alcohol	1	2	3	4	5	6	7
3	Vecinos peleoneros	1	2	3	4	5	6	7
4	Hierba crecida	1	2	3	4	5	6	7
5	Basura	1	2	3	4	5	6	7
6	Casas o edificios sin reparación	1	2	3	4	5	6	7
7	Personas consumiendo drogas	1	2	3	4	5	6	7
8	Vagos	1	2	3	4	5	6	7
9	Escombros	1	2	3	4	5	6	7
10	Jóvenes causando problemas	1	2	3	4	5	6	7
11	Pandillas	1	2	3	4	5	6	7
12	Vegetación sin podar	1	2	3	4	5	6	7
13	Personas vendiendo drogas	1	2	3	4	5	6	7
14	Falta de iluminación	1	2	3	4	5	6	7
15	Suciedad	1	2	3	4	5	6	7
16	Casas o edificios deteriorados	1	2	3	4	5	6	7

Instrumento de cohesión del vecindario

INSTRUCCIONES: A continuación aparecen varias oraciones sobre **la colonia donde vive**; ponga una X sobre el espacio que mejor refleja su opinión.

- Si marca los cuadros más **grandes**, significa que está totalmente **de acuerdo**.
- Si marca los cuadros más **pequeños**, esto indica que está totalmente en **desacuerdo**.

Marque un solo cuadro por oración y responda a **TODAS** las oraciones.

		De acuerdo					En desacuerdo
1	Planeo seguir viviendo en esta colonia por varios años.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
2	Me veo en un futuro viviendo en mi colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
3	Visito a mis vecinos en sus casas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
4	Vivir en mi colonia es muy importante para mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
5	Apoyo a mis vecinos en lo que puedo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
6	En mi colonia somos solidarios.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
7	En mi colonia tengo a mi alcance lo que necesito.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
8	Intercambio favores con mis vecinos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
9	Estoy dispuesto a trabajar con mis vecinos para mejorar nuestra colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
10	Si tuviera la oportunidad, me gustaría irme de esta colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
11	Hay un fuerte sentimiento de compañerismo entre mis vecinos y yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
12	Creo que mis vecinos me ayudarían en una emergencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
13	Estoy acostumbrado a vivir en mi colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
14	Cuento con mis vecinos si necesito ayuda con algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
15	Me gusta mi colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
16	Estoy feliz de vivir en esta colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
17	Soy leal a mis vecinos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
18	Nos prestamos cosas entre vecinos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
19	Si necesito consejo sobre algo, puedo ir con algún vecino de mi colonia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
20	Las amistades y las relaciones que tengo con mis vecinos significan mucho para mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
21	Soy amable con mis vecinos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

Escala de percepción de riesgo de victimización

INSTRUCCIONES: A continuación aparecen oraciones sobre **qué tan probable es que pasen algunas cosas en su colonia**. Ponga una X en el cuadro que se parece a lo que usted piensa.

- Si marca los **cuadros más grandes** es porque es **muy probable** que suceda.
- Si marca los **cuadros más pequeños** es porque es **poco probable** que suceda.

Marque solo un cuadro por oración y responda TODAS las oraciones.

En mi colonia, es probable que:		Muy probable			Poco probable	
1	me secuestren	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	me violen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	roben mis pertenencias en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	me lastimen con un cuchillo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	me asalten fuera de mi casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En mi colonia, es probable que a <i>mis seres queridos</i> :		Muy probable			Poco probable	
1	los violen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	los secuestren	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	los lastimen con un cuchillo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	les roben sus pertenencias en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	los asalten fuera de mi casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Escala de miedo a la victimización

INSTRUCCIONES: Ponga una X sobre el cuadro para indicar **qué tan seguido le da miedo** que pasen las siguientes situaciones **en su colonia**.

- Si marca los **cuadros más grandes** es porque casi **siempre** le da miedo que suceda.
- Si marca los **cuadros más pequeños** es porque casi **nunca** le da miedo que suceda.
-

Marque solo un cuadro por oración y responda TODAS las oraciones.

En mi colonia, me da miedo que:		Siempre					Nunca				
1	me lastimen con un cuchillo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	me asalten fuera de mi casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	me violen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	roben mis pertenencias en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	me secuestren	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En mi colonia, me da miedo que a <i>mis seres queridos</i> :		Siempre					Nunca				
1	los secuestren	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	los violen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	los asalten fuera de mi casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	les roben sus pertenencias en la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	los lastimen con un cuchillo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Escala de estrategias de prevención de la victimización

INSTRUCCIONES: Ponga una X sobre el cuadro para indicar qué tan seguido hace las siguientes cosas para **evitar** que **le hagan algún daño en su colonia**. Por ejemplo:

0	Para evitar caerme, yo uso zapatos cómodos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
---	--	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------

En el ejemplo hay cinco cuadros después de la oración:

- Si marca los **cuadros más grandes** es porque casi **siempre** hace esa acción.
- Si marca los **cuadros más pequeños** es porque casi **nunca** hace esa acción.

Marque un solo cuadro por oración y responda a **TODAS** las oraciones.

Para evitar que me hagan algún daño en mi colonia, yo :		Siempre				Nunca
1	evito andar en lugares oscuros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	evito exponerme al peligro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	evito andar en lugares solitarios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	regreso a casa antes de que oscurezca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	soy cuidadoso al salir de mi casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	evito salir a la calle de noche	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	me mantengo alerta a cualquier sospecha	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	trato de salir lo menos posible de mi casa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	observo si hay gente extraña	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	regreso a casa lo más temprano posible	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	pongo atención a lo que pasa a mi alrededor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	me fijo que no me sigan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	evito hablar con desconocidos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	estoy atento a lo que pasa alrededor mientras voy caminando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Para evitar que nos hagan algún daño en mi colonia, mis vecinos y yo :		Siempre				Nunca
1	procuramos llevarnos bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	nos ayudamos mutuamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	nos informamos de cualquier actividad sospechosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	tratamos de conocernos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	nos comunicamos sobre lo que pasa en la colonia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	nos cuidamos entre todos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Para evitar que nos hagan algún daño en mi colonia, yo:		Siempre					Nunca
1	pido a las autoridades que pongan vigilancia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	reporto a las autoridades cualquier cosa extraña	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	le pido a las autoridades más seguridad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	solicito a las autoridades que hagan rondines	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	pido que haya más protección policial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	reporto a las autoridades cualquier actividad sospechosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	denuncio los actos delictivos de mi colonia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	solicito que vengan patrullas a la colonia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Para evitar que les hagan algún daño <i>a mis seres queridos</i> en mi colonia, yo:		Siempre					Nunca
1	los cuido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	les doy consejos de seguridad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	les llamo para saber si están bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	les doy información sobre los posibles riesgos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	estoy al pendiente de la hora a la que llegan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	estoy al pendiente de ellos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	los protejo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	les recomiendo rutas seguras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	les enseño a cuidarse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	procuro saber dónde están	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	tomo medidas de seguridad para ellos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

E. ANOVAS de victimización directa

Victimización en general

Análisis de varianza de un factor para los efectos de víctimas y no víctimas en ocho variables dependientes

Variable	No víctimas (n = 211)			Víctimas (n = 673)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.58	[2.42, 2.74]	1.19	2.81	[2.73, 2.89]	1.08	6.15	(1,324.38)	.014	.08
Miedo a la victimización	3.25	[3.07, 3.43]	1.31	3.44	[3.35, 3.53]	1.21	3.37	(1,330.21)	.067	.05
Estrategias de prevención										
Atención y cuidado	4.12	[4.00, 4.24]	0.88	4.23	[4.17, 4.29]	0.77	2.38	(1,324.20)	.124	.04
Evitación de riesgos	4.25	[4.12, 4.38]	0.94	4.29	[4.22, 4.36]	0.93	0.31	(1,882)	.580	.00
Restricción de actividades	3.10	[2.94, 3.27]	1.21	3.07	[2.99, 3.16]	1.16	0.11	(1,882)	.742	.00
Protección de seres queridos	4.13	[4.01, 4.26]	0.91	4.28	[4.22, 4.34]	0.79	4.27	(1,315.79)	.040	.07
Organización vecinal	3.54	[3.39, 3.68]	1.08	3.36	[3.28, 3.43]	1.03	4.93	(1,882)	.027	.07
Colaboración con la autoridad	3.11	[2.94, 3.29]	1.29	3.10	[3.00, 3.19]	1.24	0.02	(1,882)	.885	.00

Nota: El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza

Victimización violenta

Análisis de varianza de un factor para los efectos de no víctimas, victimización violenta y no violenta en ocho variables dependientes

Variable	No víctimas (n = 211)			Violenta (n = 375)			No violenta (n = 298)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.58 _a	[2.42, 2.74]	1.19	2.89 _a	[2.78, 3.01]	1.10	2.70	[2.58, 2.82]	1.04	5.988	(2,881)	.003	.11
Miedo a la victimización	3.25	[3.07, 3.43]	1.31	3.42	[3.30, 3.54]	1.22	3.46	[3.32, 3.60]	1.20	1.91	(2,881)	.149	.05
Estrategias de prevención													
Atención y cuidado	4.12	[4.00, 4.24]	0.88	4.22	[4.14, 4.30]	0.80	4.24	[4.15, 4.32]	0.74	1.41	(2,881)	.246	.03
Evitación de riesgos	4.25	[4.12, 4.38]	0.94	4.28	[4.18, 4.38]	0.98	4.32	[4.22, 4.42]	0.87	0.30	(2,881)	.743	0
Restricción de actividades	3.10	[2.94, 3.27]	1.21	3.02	[2.90, 3.14]	1.19	3.14	[3.01, 3.26]	1.11	0.83	(2,881)	.435	0
Protección de seres queridos	4.13	[4.01, 4.26]	0.91	4.26	[4.18, 4.34]	0.82	4.30	[4.21, 4.38]	0.75	2.36	(2,505.87)	.096	.06
Organización vecinal	3.54	[3.39, 3.68]	1.08	3.32	[3.22, 3.43]	1.03	3.40	[3.29, 3.52]	1.02	2.96	(2,881)	.052	.07
Colaboración con la autoridad	3.11	[2.94, 3.29]	1.29	3.10	[2.97, 3.22]	1.24	3.10	[2.96, 3.24]	1.24	0.01	(2,881)	.988	0

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo.

El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza

Victimización reciente

Análisis de varianza de un factor para los efectos de no víctimas, victimización reciente y no reciente en ocho variables dependientes

Variable	No víctimas (n = 211)			Reciente (n = 304)			No reciente (n = 369)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.58 _a	[2.42, 2.74]	1.19	2.95 _{a,b}	[2.83, 3.07]	1.10	2.69 _b	[2.59, 2.80]	1.05	8.003	(2,881)	<.001	.12
Miedo a la victimización	3.25 _a	[3.07, 3.43]	1.31	3.57 _{a,b}	[3.43, 3.71]	1.21	3.33 _b	[3.21, 3.45]	1.20	5.00	(2,881)	.007	.09
Estrategias de prevención													
Atención y cuidado	4.12	[4.00, 4.24]	0.88	4.25	[4.17, 4.34]	0.74	4.21	[4.12, 4.29]	0.80	1.65	(2,881)	.192	.04
Evitación de riesgos	4.25	[4.12, 4.38]	0.94	4.27	[4.16, 4.37]	0.93	4.32	[4.22, 4.41]	0.94	0.39	(2,881)	.679	0
Restricción de actividades	3.10	[2.94, 3.27]	1.21	2.96	[2.83, 3.09]	1.18	3.17	[3.05, 3.28]	1.13	2.70	(2,881)	.068	.06
Protección de seres queridos	4.13	[4.01, 4.26]	0.91	4.29	[4.20, 4.38]	0.77	4.27	[4.18, 4.35]	0.81	2.24	(2,506.45)	.108	.06
Organización vecinal	3.54	[3.39, 3.68]	1.08	3.34	[3.23, 3.46]	1.03	3.37	[3.26, 3.47]	1.02	2.51	(2,881)	.082	.06
Colaboración con la autoridad	3.11	[2.94, 3.29]	1.29	3.17	[3.03, 3.31]	1.27	3.04	[2.91, 3.16]	1.22	0.93	(2,881)	.394	0

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo.

El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza

Victimización repetida

Análisis de varianza de un factor para los efectos de no víctimas, victimización repetida y no repetida en ocho variables dependientes

Variable	No víctimas (n = 211)			Repetida (n = 349)			No repetida (n = 324)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.58 _a	[2.42, 2.74]	1.19	3.01 _{a,b}	[2.89, 3.12]	1.11	2.59 _b	[2.49, 2.70]	0.99	15.41	(2,511.71)	<.001	.18
Miedo a la victimización	3.25 _a	[3.07, 3.43]	1.31	3.59 _{a,b}	[3.46, 3.71]	1.20	3.28 _b	[3.15, 3.41]	1.20	7.07	(2,881)	.001	.12
Estrategias de prevención													
Atención y cuidado	4.12 _a	[4.00, 4.24]	0.88	4.29 _a	[4.21, 4.36]	0.74	4.16	[4.08, 4.25]	0.81	3.35	(2,881)	.035	.07
Evitación de riesgos	4.25	[4.12, 4.38]	0.94	4.35	[4.26, 4.45]	0.91	4.23	[4.13, 4.34]	0.96	1.53	(2,881)	.216	.03
Restricción de actividades	3.10	[2.94, 3.27]	1.21	3.10	[2.98, 3.22]	1.18	3.04	[2.92, 3.17]	1.13	0.25	(2,881)	.781	0
Protección de seres queridos	4.13 _a	[4.01, 4.26]	0.91	4.34 _a	[4.26, 4.42]	0.76	4.21	[4.12, 4.30]	0.82	4.53	(2,507.01)	.011	.09
Organización vecinal	3.59 _a	[3.39, 3.68]	1.08	3.31 _a	[3.19, 3.42]	1.05	3.41	[3.30, 3.52]	1.00	3.37	(2,881)	.035	.07
Colaboración con la autoridad	3.11	[2.94, 3.29]	1.29	3.13	[3.00, 3.26]	1.26	3.07	[2.93, 3.20]	1.23	0.22	(2,881)	.801	0

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo.

El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza.

Victimización múltiple

Análisis de varianza de un factor para los efectos de no víctimas, victimización múltiple y no múltiple en ocho variables dependientes

Variable	No víctimas (n = 211)			Múltiple (n = 339)			No múltiple (n = 334)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.58 _a	[2.42, 2.74]	1.19	2.93 _{a,b}	[2.81, 3.05]	1.08	2.69 _b	[2.57, 2.80]	1.06	7.625	(2,881)	.001	.12
Miedo a la victimización	3.25 _a	[3.07, 3.43]	1.31	3.54 _a	[3.41, 3.66]	1.19	3.34	[3.21, 3.47]	1.22	3.96	(2,881)	.019	.08
Estrategias de prevención													
Atención y cuidado	4.12	[4.00, 4.24]	0.88	4.26	[4.18, 4.34]	0.74	4.19	[4.11, 4.28]	0.80	1.84	(2,510.59)	.159	.05
Evitación de riesgos	4.25	[4.12, 4.38]	0.94	4.30	[4.20, 4.40]	0.93	4.29	[4.19, 4.39]	0.95	0.16	(2,881)	.852	0
Restricción de actividades	3.10	[2.94, 3.27]	1.21	3.04	[2.91, 3.17]	1.20	3.11	[2.99, 3.23]	1.11	0.32	(2,881)	.728	0
Protección de seres queridos	4.13	[4.01, 4.26]	0.91	4.29	[4.20, 4.37]	0.80	4.27	[4.18, 4.35]	0.79	2.18	(2,510.13)	.114	.06
Organización vecinal	3.54	[3.39, 3.68]	1.08	3.34	[3.23, 3.45]	1.05	3.37	[3.26, 3.48]	1.00	2.54	(2,881)	.080	.06
Colaboración con la autoridad	3.11	[2.94, 3.29]	1.29	3.13	[3.00, 3.27]	1.25	3.07	[2.93, 3.20]	1.24	0.25	(2,881)	.778	0

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo.

El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza.

F. ANOVAS de victimización vicaria

Victimización vicaria por seres queridos

Análisis de varianza de un factor para los efectos de victimización vicaria (cercanía social) en ocho variables dependientes

Variable	No conoce víctimas (n = 306)			Familia/amigos (n = 389)			Otras personas (n = 189)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.44 _a	[2.32, 2.57]	1.09	3.04 _{a,b}	[2.93, 3.14]	1.06	2.67 _b	[2.52, 2.83]	1.08	26.92	(2,881)	<.001	.24
Miedo a la victimización	3.20 _a	[3.05, 3.35]	1.31	3.61 _{a,b}	[3.50, 3.73]	1.14	3.26 _b	[3.09, 3.44]	1.23	10.97	(2,710.35)	<.001	.15
Estrategias de prevención													
Atención y cuidado	4.11	[4.02, 4.21]	0.86	4.25	[4.18, 4.33]	0.77	4.23	[4.13, 4.34]	0.76	2.86	(2,750.26)	.058	.06
Evitación de riesgos	4.24	[4.13, 4.35]	1.02	4.30	[4.21, 4.39]	0.90	4.33	[4.20, 4.45]	0.88	0.60	(2,757.25)	.550	.00
Restricción de actividades	3.22	[3.08, 3.35]	1.18	3.02	[2.91, 3.14]	1.16	2.98	[2.81, 3.14]	1.15	3.26	(2,881)	.039	.07
Protección de seres queridos	4.22	[4.12, 4.32]	0.87	4.24	[4.17, 4.33]	0.80	4.27	[4.15, 4.38]	0.80	0.18	(2,881)	.832	.00
Organización vecinal	3.54 _a	[3.42, 3.66]	1.06	3.33 _a	[3.23, 3.43]	1.01	3.32	[3.17, 3.47]	1.05	4.15	(2,881)	.016	.08
Colaboración con la autoridad	3.24	[3.10, 3.38]	1.25	3.05	[2.93, 3.18]	1.24	2.99	[2.80, 3.17]	1.27	2.86	(2,881)	.058	.06

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo.

El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza.

Victimización vicaria en la colonia

Análisis de varianza de un factor para los efectos de victimización vicaria (cercanía física) en ocho variables dependientes

Variable	No conoce víctimas (n = 306)			Dentro de su colonia (n = 255)			Fuera de su colonia (n = 323)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.44 _a	[2.32, 2.57]	1.09	3.18 _a	[3.05, 3.31]	1.04	2.72 _a	[2.60, 2.83]	1.07	33.13	(2,881)	<.001	.26
Miedo a la victimización	3.20 _a	[3.05, 3.35]	1.31	3.65 _{a,b}	[3.52, 3.79]	1.10	3.37 _b	[3.24, 3.51]	1.23	9.83	(2,874.16)	<.001	.14
Estrategias de prevención													
Atención y cuidado	4.11	[4.02, 4.21]	0.86	4.24	[4.14, 4.33]	0.77	4.26	[4.17, 4.34]	0.76	2.84	(2,859.36)	.059	.06
Evitación de riesgos	4.24	[4.13, 4.35]	1.02	4.30	[4.19, 4.41]	0.89	4.31	[4.21, 4.41]	0.89	0.53	(2,858.77)	.590	.00
Restricción de actividades	3.22 _a	[3.08, 3.35]	1.18	3.08	[2.94, 3.22]	1.16	2.95 _a	[2.82, 3.08]	1.16	4.07	(2,881)	.017	.08
Protección de seres queridos	4.22	[4.12, 4.32]	0.87	4.27	[4.17, 4.36]	0.77	4.24	[4.15, 4.33]	0.82	0.22	(2,881)	.804	.00
Organización vecinal	3.54 _a	[3.42, 3.66]	1.06	3.33	[3.20, 3.45]	1.01	3.33 _a	[3.21, 3.44]	1.03	4.15	(2,881)	.016	.08
Colaboración con la autoridad	3.24 _a	[3.10, 3.38]	1.25	3.09	[2.94, 3.24]	1.23	2.99 _a	[2.85, 3.13]	1.26	3.14	(2,881)	.044	.07

Nota: Las medias de una fila que comparten el mismo subíndice son significativamente distintas entre ellas ($p < .05$) de acuerdo con la prueba post-hoc de Scheffé. Para todas las variables, medias altas indican puntuaciones altas del constructo.

El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.

IC = Intervalos de confianza.

Victimización vicaria por noticias del país

Análisis de varianza de un factor para los efectos de victimización indirecta por medios de comunicación (noticias del país) en ocho variables dependientes

Variable	Sin exposición a noticias (n = 48)			Exposición a noticias (n = 836)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.41	[2.06, 2.77]	1.23	2.77	[2.70, 2.85]	1.10	4.784	(1,883)	.029	.07
Miedo a la victimización	2.85	[2.45, 3.25]	1.37	3.43	[3.34, 3.51]	1.22	9.91	(1,883)	.002	.10
Estrategias de prevención										
Atención y cuidado	3.98	[3.68, 4.28]	1.03	4.22	[4.16, 4.27]	0.78	2.42	(1,50.15)	.126	.06
Evitación de riesgos	3.95	[3.60, 4.30]	1.20	4.30	[4.24, 4.37]	0.92	4.01	(1,50.22)	.051	.08
Restricción de actividades	2.86	[2.51, 3.21]	1.21	3.09	[3.01, 3.17]	1.17	1.82	(1,883)	.178	.03
Protección de seres queridos	4.05	[3.73, 4.38]	1.13	4.25	[4.20, 4.31]	0.80	1.47	(1,49.76)	.231	.04
Organización vecinal	3.48	[3.17, 3.78]	1.06	3.40	[3.33, 3.47]	1.04	0.27	(1,883)	.606	0
Colaboración con la autoridad	3.03	[2.64, 3.41]	1.33	3.11	[3.02, 3.19]	1.25	0.18	(1,883)	.676	0

Nota: El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.
IC = Intervalos de confianza.

Victimización vicaria por noticias de la ciudad

Análisis de varianza de un factor para los efectos de victimización indirecta por medios de comunicación (noticias de la ciudad) en ocho variables dependientes

Variable	Sin exposición a noticias (n = 37)			Exposición a noticias (n = 847)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.44	[2.03, 2.85]	1.22	2.77	[2.69, 2.84]	1.10	3.112	(1,883)	.078	.05
Miedo a la victimización	2.90	[2.44, 3.36]	1.38	3.42	[3.33, 3.50]	1.23	6.21	(1,883)	.013	.08
Estrategias de prevención										
Atención y cuidado	3.80	[3.45, 4.15]	1.05	4.22	[4.17, 4.27]	0.78	5.87	(1,37.78)	.020	.10
Evitación de riesgos	3.85	[3.48, 4.22]	1.11	4.30	[4.24, 4.37]	0.92	8.48	(1,883)	.004	.09
Restricción de actividades	2.68	[2.33, 3.02]	1.05	3.10	[3.02, 3.18]	1.17	4.65	(1,883)	.031	.06
Protección de seres queridos	3.95	[3.57, 4.34]	1.15	4.26	[4.20, 4.31]	0.80	2.49	(1,37.55)	.123	.07
Organización vecinal	3.35	[2.98, 3.72]	1.11	3.40	[3.33, 3.47]	1.04	0.09	(1,883)	.770	0
Colaboración con la autoridad	2.82	[2.32, 3.31]	1.48	3.11	[3.03, 3.20]	1.24	1.45	(1,38.25)	.236	.03

Nota: El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.
IC = Intervalos de confianza.

Victimización vicaria por noticias de la colonia

Análisis de varianza de un factor para los efectos de victimización indirecta por medios de comunicación (noticias de la colonia) en ocho variables dependientes

Variable	Sin exposición a noticias (n = 275)			Exposición a noticias (n = 609)			F	gl	p	ω
	M	IC 95%	DE	M	IC 95%	DE				
Percepción de riesgo	2.33	[2.20, 2.45]	1.04	2.95	[2.86, 3.03]	1.08	64.01	(1,883)	<.001	.26
Miedo a la victimización	2.99	[2.84, 3.14]	1.25	3.58	[3.48, 3.67]	1.19	44.18	(1,883)	<.001	.22
Estrategias de prevención										
Atención y cuidado	4.13	[4.02, 4.24]	0.89	4.23	[4.17, 4.29]	0.75	2.84	(1,455.79)	.093	.05
Evitación de riesgos	4.10	[3.98, 4.22]	1.04	4.37	[4.30, 4.44]	0.87	13.85	(1,456.46)	<.001	.13
Restricción de actividades	2.80	[2.66, 2.93]	1.16	3.21	[3.12, 3.30]	1.15	24.29	(1,883)	<.001	.16
Protección de seres queridos	4.08	[3.97, 4.19]	0.92	4.31	[4.25, 4.38]	0.76	13.41	(1,451.54)	<.001	.13
Organización vecinal	3.27	[3.15, 3.39]	1.01	3.46	[3.38, 3.54]	1.05	6.28	(1,883)	.012	.08
Colaboración con la autoridad	2.84	[2.69, 3.00]	1.28	3.22	[3.12, 3.32]	1.22	17.35	(1,883)	<.001	.13

Nota: El tamaño del efecto es pequeño cuando $\omega = 0.10$, mediano cuando $\omega = 0.25$, y grande cuando $\omega = 0.35$.
IC = Intervalos de confianza.

G. Predictores de los modelos explicativos del miedo al crimen por pasos

Predictores de la percepción de riesgo de victimización por pasos (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	1.45	0.93	1.97	0.26		.001
Directo-revalorativo	0.00	-0.08	0.07	0.04	0.00	.961
Emocional-negativo	0.23	0.18	0.28	0.03	0.28	.001
Evasivo	0.08	0.03	0.14	0.03	0.10	.005
Paso 2						
(Constante)	1.16	0.59	1.75	0.31		.001
Directo-revalorativo	0.05	-0.02	0.12	0.04	0.04	.175
Emocional-negativo	0.19	0.14	0.24	0.03	0.23	.001
Evasivo	0.06	0.01	0.11	0.03	0.07	.028
Percepción de desorden social	0.16	0.11	0.21	0.03	0.27	.001
Percepción de desorden físico	0.08	0.02	0.15	0.03	0.11	.022
Sentido de comunidad	0.00	-0.12	0.10	0.06	0.00	.974
Atracción al vecindario	-0.17	-0.26	-0.07	0.05	-0.13	.002
Relaciones vecinales	0.03	-0.05	0.12	0.04	0.03	.495
Paso 3						
(Constante)	0.84	0.19	1.49	0.33		.020
Directo-revalorativo	0.03	-0.04	0.09	0.04	0.02	.455
Emocional-negativo	0.17	0.13	0.23	0.02	0.21	.001
Evasivo	0.06	0.01	0.11	0.03	0.07	.015
Percepción de desorden social	0.13	0.08	0.18	0.03	0.22	.001
Percepción de desorden físico	0.08	0.02	0.15	0.03	0.10	.020
Sentido de comunidad	0.00	-0.11	0.09	0.05	0.00	.957
Atracción al vecindario	-0.13	-0.22	-0.04	0.05	-0.11	.005
Relaciones vecinales	0.02	-0.06	0.11	0.04	0.02	.643
Victimización en la colonia	0.25	0.12	0.40	0.07	0.10	.001
Victimización de familia/amigos	0.25	0.12	0.38	0.07	0.11	.001
Noticias del país	0.13	-0.19	0.45	0.16	0.03	.375
Noticias de la colonia	0.30	0.16	0.45	0.07	0.13	.001
Paso 4						
(Constante)	0.86	0.21	1.54	0.33		.013
Directo-revalorativo	0.02	-0.05	0.09	0.04	0.02	.567
Emocional-negativo	0.17	0.12	0.22	0.02	0.21	.001
Evasivo	0.07	0.02	0.12	0.03	0.08	.012
Percepción de desorden social	0.13	0.07	0.17	0.03	0.21	.001
Percepción de desorden físico	0.08	0.02	0.15	0.03	0.10	.022
Sentido de comunidad	0.00	-0.11	0.09	0.05	0.00	.989
Atracción al vecindario	-0.13	-0.23	-0.04	0.05	-0.11	.007
Relaciones vecinales	0.02	-0.06	0.11	0.04	0.02	.677
Victimización en la colonia	0.25	0.11	0.39	0.07	0.10	.001
Victimización de familia/amigos	0.23	0.10	0.36	0.07	0.10	.001
Noticias del país	0.12	-0.20	0.44	0.16	0.03	.441
Noticias de la colonia	0.29	0.14	0.43	0.07	0.12	.002
Victimización violenta	-0.01	-0.15	0.13	0.07	-0.01	.857
Victimización reciente	0.04	-0.12	0.20	0.08	0.02	.583
Victimización repetida	0.16	-0.01	0.31	0.08	0.07	.050
Victimización múltiple	-0.02	-0.16	0.12	0.07	-0.01	.801

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = Límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores del miedo a la victimización por pasos (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	1.61	1.10	2.16	0.27		.001
Directo-revalorativo	0.04	-0.03	0.11	0.04	0.03	.331
Emocional-negativo	0.26	0.19	0.32	0.03	0.29	.001
Evasivo	0.12	0.05	0.19	0.03	0.12	.001
Paso 2						
(Constante)	1.27	0.66	1.92	0.31		.001
Directo-revalorativo	0.07	-0.01	0.15	0.04	0.06	.076
Emocional-negativo	0.22	0.15	0.28	0.03	0.24	.001
Evasivo	0.10	0.04	0.17	0.03	0.11	.002
Percepción de desorden social	0.11	0.05	0.17	0.03	0.16	.002
Percepción de desorden físico	0.13	0.06	0.20	0.04	0.15	.001
Sentido de comunidad	0.10	-0.03	0.23	0.06	0.07	.112
Atracción al vecindario	-0.16	-0.25	-0.05	0.05	-0.11	.005
Relaciones vecinales	-0.06	-0.17	0.05	0.06	-0.05	.247
Paso 3						
(Constante)	0.78	0.17	1.50	0.33		.015
Directo-revalorativo	0.05	-0.03	0.12	0.04	0.04	.203
Emocional-negativo	0.21	0.14	0.27	0.03	0.23	.001
Evasivo	0.11	0.05	0.17	0.03	0.11	.002
Percepción de desorden social	0.08	0.02	0.14	0.03	0.12	.012
Percepción de desorden físico	0.13	0.06	0.20	0.03	0.15	.001
Sentido de comunidad	0.09	-0.04	0.22	0.06	0.07	.118
Atracción al vecindario	-0.14	-0.24	-0.04	0.05	-0.10	.009
Relaciones vecinales	-0.07	-0.17	0.04	0.05	-0.05	.222
Victimización en la colonia	0.06	-0.11	0.23	0.08	0.02	.489
Victimización de familia/amigos	0.19	0.03	0.33	0.08	0.08	.022
Noticias del país	0.43	0.09	0.76	0.17	0.08	.015
Noticias de la colonia	0.28	0.11	0.45	0.09	0.11	.001
Paso 4						
(Constante)	0.84	0.23	1.58	0.33		.011
Directo-revalorativo	0.04	-0.03	0.12	0.04	0.04	.249
Emocional-negativo	0.20	0.14	0.27	0.03	0.22	.001
Evasivo	0.11	0.05	0.18	0.03	0.11	.002
Percepción de desorden social	0.08	0.02	0.14	0.03	0.12	.011
Percepción de desorden físico	0.13	0.06	0.19	0.03	0.15	.001
Sentido de comunidad	0.10	-0.04	0.22	0.06	0.07	.110
Atracción al vecindario	-0.15	-0.24	-0.04	0.05	-0.10	.008
Relaciones vecinales	-0.07	-0.17	0.04	0.05	-0.06	.209
Victimización en la colonia	0.06	-0.11	0.23	0.09	0.02	.478
Victimización de familia/amigos	0.17	0.01	0.32	0.08	0.07	.031
Noticias del país	0.42	0.07	0.75	0.17	0.08	.017
Noticias de la colonia	0.28	0.11	0.45	0.09	0.11	.001
Victimización violenta	-0.17	-0.33	-0.01	0.08	-0.07	.030
Victimización reciente	0.10	-0.08	0.27	0.09	0.04	.264
Victimización repetida	0.12	-0.05	0.30	0.09	0.05	.183
Victimización múltiple	-0.01	-0.19	0.18	0.09	0.00	.926

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de atención y cuidado por pasos (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	2.36	1.93	2.74	0.22		.001
Directo-revalorativo	0.23	0.17	0.30	0.03	0.29	.001
Emocional-negativo	0.10	0.06	0.15	0.02	0.17	.001
Evasivo	0.02	-0.03	0.06	0.02	0.03	.403
Paso 2						
(Constante)	2.18	1.75	2.61	0.24		.001
Directo-revalorativo	0.23	0.16	0.30	0.03	0.28	.001
Emocional-negativo	0.09	0.05	0.13	0.02	0.15	.001
Evasivo	0.02	-0.02	0.07	0.02	0.04	.271
Percepción de desorden social	0.02	-0.02	0.06	0.02	0.05	.305
Percepción de desorden físico	0.03	-0.02	0.08	0.03	0.05	.228
Sentido de comunidad	0.12	0.03	0.21	0.05	0.13	.010
Atracción al vecindario	-0.03	-0.09	0.04	0.04	-0.03	.358
Relaciones vecinales	-0.09	-0.16	-0.02	0.04	-0.11	.020
Paso 3						
(Constante)	2.04	1.56	2.51	0.28		.001
Directo-revalorativo	0.22	0.15	0.29	0.03	0.28	.001
Emocional-negativo	0.09	0.05	0.13	0.02	0.15	.001
Evasivo	0.03	-0.02	0.07	0.02	0.04	.233
Percepción de desorden social	0.02	-0.02	0.06	0.02	0.04	.397
Percepción de desorden físico	0.03	-0.02	0.08	0.03	0.06	.215
Sentido de comunidad	0.12	0.03	0.20	0.04	0.13	.011
Atracción al vecindario	-0.03	-0.09	0.04	0.04	-0.03	.390
Relaciones vecinales	-0.09	-0.15	-0.02	0.04	-0.11	.022
Victimización en la colonia	-0.01	-0.14	0.11	0.06	-0.01	.837
Victimización de familia/amigos	0.06	-0.04	0.16	0.05	0.03	.298
Noticias del país	0.14	-0.10	0.41	0.14	0.04	.331
Noticias de la colonia	0.01	-0.12	0.13	0.06	0.01	.900
Paso 4						
(Constante)	2.06	1.55	2.54	0.28		.001
Directo-revalorativo	0.22	0.15	0.29	0.03	0.27	.001
Emocional-negativo	0.09	0.05	0.13	0.02	0.15	.001
Evasivo	0.03	-0.02	0.07	0.02	0.05	.215
Percepción de desorden social	0.02	-0.02	0.06	0.02	0.04	.433
Percepción de desorden físico	0.03	-0.02	0.08	0.03	0.05	.242
Sentido de comunidad	0.12	0.03	0.21	0.04	0.13	.012
Atracción al vecindario	-0.03	-0.10	0.04	0.04	-0.03	.386
Relaciones vecinales	-0.09	-0.16	-0.02	0.04	-0.11	.022
Victimización en la colonia	-0.01	-0.14	0.11	0.06	-0.01	.817
Victimización de familia/amigos	0.05	-0.06	0.15	0.05	0.03	.373
Noticias del país	0.14	-0.11	0.41	0.14	0.04	.348
Noticias de la colonia	0.00	-0.13	0.12	0.06	0.00	.975
Victimización violenta	-0.04	-0.15	0.07	0.06	-0.02	.513
Victimización reciente	0.01	-0.10	0.12	0.06	0.01	.867
Victimización repetida	0.07	-0.06	0.19	0.06	0.04	.259
Victimización múltiple	0.02	-0.11	0.15	0.06	0.01	.762

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de evitación de riesgos por pasos (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	2.69	2.12	3.24	0.26		.001
Directo-revalorativo	0.17	0.10	0.23	0.04	0.18	.001
Emocional-negativo	0.14	0.09	0.19	0.03	0.21	.001
Evasivo	0.01	-0.04	0.05	0.02	0.01	.772
Paso 2						
(Constante)	2.35	1.76	2.93	0.29		.001
Directo-revalorativo	0.16	0.09	0.22	0.04	0.17	.001
Emocional-negativo	0.13	0.08	0.17	0.03	0.18	.001
Evasivo	0.01	-0.04	0.06	0.02	0.02	.658
Percepción de desorden social	0.03	-0.01	0.08	0.02	0.06	.163
Percepción de desorden físico	0.05	0.00	0.11	0.03	0.08	.046
Sentido de comunidad	0.11	0.01	0.22	0.05	0.11	.028
Atracción al vecindario	0.00	-0.08	0.07	0.04	0.00	.984
Relaciones vecinales	-0.10	-0.19	-0.02	0.04	-0.11	.022
Paso 3						
(Constante)	2.20	1.47	3.00	0.34		.001
Directo-revalorativo	0.15	0.09	0.22	0.04	0.16	.001
Emocional-negativo	0.12	0.08	0.17	0.03	0.18	.001
Evasivo	0.01	-0.04	0.06	0.02	0.01	.711
Percepción de desorden social	0.02	-0.03	0.07	0.02	0.04	.354
Percepción de desorden físico	0.05	0.00	0.11	0.03	0.08	.048
Sentido de comunidad	0.11	0.01	0.21	0.05	0.11	.034
Atracción al vecindario	0.00	-0.07	0.08	0.04	0.00	.987
Relaciones vecinales	-0.10	-0.19	-0.02	0.04	-0.11	.019
Victimización en la colonia	-0.03	-0.17	0.11	0.07	-0.02	.615
Victimización de familia/amigos	-0.03	-0.16	0.10	0.07	-0.02	.622
Noticias del país	0.18	-0.12	0.47	0.16	0.04	.276
Noticias de la colonia	0.18	0.05	0.32	0.07	0.09	.014
Paso 4						
(Constante)	2.25	1.52	3.07	0.34		.001
Directo-revalorativo	0.15	0.09	0.22	0.04	0.16	.001
Emocional-negativo	0.12	0.08	0.17	0.02	0.18	.001
Evasivo	0.01	-0.04	0.06	0.03	0.01	.767
Percepción de desorden social	0.02	-0.03	0.07	0.02	0.04	.376
Percepción de desorden físico	0.05	0.00	0.10	0.03	0.08	.046
Sentido de comunidad	0.11	0.00	0.22	0.05	0.10	.037
Atracción al vecindario	0.00	-0.08	0.08	0.04	0.00	.927
Relaciones vecinales	-0.10	-0.19	-0.02	0.04	-0.11	.017
Victimización en la colonia	-0.03	-0.17	0.12	0.07	-0.01	.691
Victimización de familia/amigos	-0.02	-0.15	0.11	0.07	-0.01	.721
Noticias del país	0.19	-0.11	0.49	0.16	0.05	.242
Noticias de la colonia	0.18	0.05	0.32	0.07	0.09	.018
Victimización violenta	-0.08	-0.20	0.04	0.07	-0.04	.285
Victimización reciente	-0.09	-0.22	0.06	0.07	-0.04	.203
Victimización repetida	0.11	-0.05	0.27	0.08	0.06	.163
Victimización múltiple	-0.06	-0.21	0.10	0.08	-0.03	.417

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de restricción de actividades (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	1.28	0.80	1.76	0.25		.001
Directo-revalorativo	0.07	0.00	0.15	0.04	0.06	.050
Emocional-negativo	0.13	0.07	0.18	0.03	0.15	.001
Evasivo	0.21	0.15	0.27	0.03	0.23	.001
Paso 2						
(Constante)	0.90	0.31	1.46	0.30		.003
Directo-revalorativo	0.06	-0.01	0.14	0.04	0.05	.106
Emocional-negativo	0.12	0.06	0.17	0.03	0.14	.001
Evasivo	0.19	0.14	0.25	0.03	0.21	.001
Percepción de desorden social	0.04	-0.01	0.11	0.03	0.07	.128
Percepción de desorden físico	0.07	0.00	0.14	0.03	0.09	.038
Sentido de comunidad	0.13	0.01	0.24	0.06	0.10	.039
Atracción al vecindario	-0.11	-0.21	0.00	0.05	-0.08	.023
Relaciones vecinales	0.05	-0.06	0.16	0.06	0.04	.453
Paso 3						
(Constante)	0.77	0.13	1.42	0.33		.018
Directo-revalorativo	0.06	-0.02	0.13	0.04	0.05	.149
Emocional-negativo	0.12	0.06	0.17	0.03	0.14	.001
Evasivo	0.19	0.13	0.25	0.03	0.21	.001
Percepción de desorden social	0.03	-0.02	0.10	0.03	0.06	.227
Percepción de desorden físico	0.07	0.00	0.14	0.03	0.09	.039
Sentido de comunidad	0.12	0.01	0.24	0.06	0.10	.045
Atracción al vecindario	-0.11	-0.21	0.00	0.05	-0.09	.025
Relaciones vecinales	0.04	-0.07	0.15	0.06	0.03	.536
Victimización en la colonia	-0.07	-0.24	0.09	0.09	-0.03	.481
Victimización de familia/amigos	-0.16	-0.32	0.01	0.08	-0.07	.062
Noticias del país	0.21	-0.10	0.53	0.16	0.04	.182
Noticias de la colonia	0.24	0.07	0.41	0.09	0.10	.010
Paso 4						
(Constante)	0.85	0.21	1.50	0.33		.006
Directo-revalorativo	0.06	-0.02	0.14	0.04	0.05	.135
Emocional-negativo	0.13	0.07	0.18	0.03	0.15	.001
Evasivo	0.18	0.13	0.24	0.03	0.20	.001
Percepción de desorden social	0.04	-0.02	0.10	0.03	0.06	.207
Percepción de desorden físico	0.07	0.01	0.14	0.03	0.09	.036
Sentido de comunidad	0.12	0.00	0.24	0.06	0.09	.060
Atracción al vecindario	-0.12	-0.21	-0.01	0.05	-0.09	.015
Relaciones vecinales	0.04	-0.07	0.16	0.06	0.03	.505
Victimización en la colonia	-0.05	-0.22	0.11	0.09	-0.02	.581
Victimización de familia/amigos	-0.13	-0.29	0.04	0.08	-0.05	.141
Noticias del país	0.24	-0.07	0.55	0.16	0.05	.136
Noticias de la colonia	0.25	0.07	0.42	0.09	0.10	.006
Victimización violenta	-0.10	-0.27	0.04	0.08	-0.04	.205
Victimización reciente	-0.20	-0.38	-0.02	0.09	-0.08	.024
Victimización repetida	0.10	-0.10	0.30	0.10	0.04	.306
Victimización múltiple	-0.09	-0.28	0.10	0.09	-0.04	.345

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de protección de seres queridos (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	2.31	1.88	2.73	0.22		.001
Directo-revalorativo	0.25	0.19	0.30	0.03	0.30	.001
Emocional-negativo	0.06	0.02	0.11	0.02	0.10	.003
Evasivo	0.06	0.02	0.11	0.02	0.10	.003
Paso 2						
(Constante)	1.79	1.32	2.25	0.23		.001
Directo-revalorativo	0.22	0.16	0.28	0.03	0.26	.001
Emocional-negativo	0.07	0.03	0.11	0.02	0.11	.002
Evasivo	0.05	0.01	0.10	0.02	0.08	.027
Percepción de desorden social	0.04	0.01	0.08	0.02	0.10	.036
Percepción de desorden físico	0.01	-0.04	0.05	0.02	0.01	.830
Sentido de comunidad	0.13	0.04	0.22	0.05	0.15	.014
Atracción al vecindario	-0.01	-0.09	0.07	0.04	-0.01	.907
Relaciones vecinales	0.03	-0.04	0.11	0.04	0.04	.337
Paso 3						
(Constante)	1.68	1.15	2.22	0.27		.001
Directo-revalorativo	0.21	0.15	0.27	0.03	0.25	.001
Emocional-negativo	0.06	0.02	0.11	0.02	0.11	.002
Evasivo	0.05	0.01	0.10	0.02	0.08	.030
Percepción de desorden social	0.04	0.00	0.08	0.02	0.08	.083
Percepción de desorden físico	0.00	-0.04	0.05	0.02	0.01	.856
Sentido de comunidad	0.13	0.03	0.21	0.05	0.14	.014
Atracción al vecindario	0.00	-0.09	0.08	0.04	0.00	.951
Relaciones vecinales	0.03	-0.04	0.10	0.04	0.04	.395
Victimización en la colonia	-0.02	-0.14	0.11	0.07	-0.01	.816
Victimización de familia/amigos	0.00	-0.12	0.12	0.06	0.00	.977
Noticias del país	0.11	-0.21	0.44	0.16	0.03	.469
Noticias de la colonia	0.13	0.00	0.25	0.06	0.07	.044
Paso 4						
(Constante)	1.70	1.15	2.26	0.28		.001
Directo-revalorativo	0.21	0.15	0.27	0.03	0.25	.001
Emocional-negativo	0.06	0.02	0.11	0.02	0.10	.005
Evasivo	0.05	0.01	0.10	0.02	0.08	.028
Percepción de desorden social	0.03	-0.01	0.08	0.02	0.08	.109
Percepción de desorden físico	0.00	-0.04	0.05	0.02	0.00	.918
Sentido de comunidad	0.13	0.03	0.22	0.05	0.15	.012
Atracción al vecindario	0.00	-0.09	0.08	0.04	-0.01	.921
Relaciones vecinales	0.03	-0.04	0.10	0.04	0.04	.408
Victimización en la colonia	-0.02	-0.14	0.11	0.07	-0.01	.780
Victimización de familia/amigos	-0.01	-0.13	0.11	0.06	-0.01	.803
Noticias del país	0.11	-0.21	0.44	0.16	0.03	.486
Noticias de la colonia	0.12	-0.01	0.24	0.06	0.07	.059
Victimización violenta	-0.03	-0.14	0.08	0.05	-0.02	.582
Victimización reciente	0.04	-0.07	0.15	0.06	0.02	.492
Victimización repetida	0.11	-0.01	0.23	0.06	0.06	.086
Victimización múltiple	-0.03	-0.16	0.10	0.06	-0.02	.645

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de organización vecinal (1 a 3)

Modelo	<i>b</i>	IC 95%		<i>ES B</i>	β	<i>p</i>
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	2.10	1.60	2.61	0.28		.001
Directo-revalorativo	0.22	0.14	0.30	0.04	0.21	.001
Emocional-negativo	-0.09	-0.15	-0.04	0.03	-0.12	.002
Evasivo	0.12	0.06	0.17	0.03	0.15	.001
Paso 2						
(Constante)	0.64	0.18	1.12	0.27		.022
Directo-revalorativo	0.08	0.01	0.16	0.03	0.08	.019
Emocional-negativo	-0.03	-0.07	0.01	0.02	-0.04	.136
Evasivo	0.06	0.02	0.11	0.02	0.08	.004
Percepción de desorden social	0.01	-0.03	0.05	0.02	0.02	.552
Percepción de desorden físico	-0.01	-0.07	0.05	0.03	-0.01	.724
Sentido de comunidad	0.38	0.28	0.48	0.05	0.33	.001
Atracción al vecindario	-0.03	-0.10	0.05	0.04	-0.02	.506
Relaciones vecinales	0.36	0.29	0.43	0.04	0.35	.001
Paso 3						
(Constante)	0.69	0.08	1.32	0.34		.040
Directo-revalorativo	0.08	0.00	0.15	0.03	0.08	.023
Emocional-negativo	-0.03	-0.08	0.01	0.02	-0.04	.114
Evasivo	0.06	0.02	0.11	0.02	0.08	.010
Percepción de desorden social	0.01	-0.03	0.05	0.02	0.02	.636
Percepción de desorden físico	-0.01	-0.07	0.05	0.03	-0.02	.663
Sentido de comunidad	0.39	0.29	0.49	0.05	0.34	.001
Atracción al vecindario	-0.03	-0.10	0.05	0.04	-0.02	.478
Relaciones vecinales	0.35	0.28	0.42	0.04	0.34	.001
Victimización en la colonia	-0.10	-0.22	0.01	0.06	-0.04	.094
Victimización de familia/amigos	0.04	-0.07	0.16	0.06	0.02	.461
Noticias del país	-0.07	-0.36	0.22	0.15	-0.02	.649
Noticias de la colonia	0.11	-0.01	0.23	0.06	0.05	.061

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.

Predictores de las estrategias de colaboración con autoridades (1 a 4)

Modelo	b	IC 95%		ES B	β	p
		Li	Ls			
Paso 1						
(Constante)	1.36	0.82	1.89	0.28		.001
Directo-revalorativo	0.21	0.13	0.29	0.04	0.16	.001
Emocional-negativo	-0.05	-0.11	0.02	0.03	-0.05	.162
Evasivo	0.19	0.13	0.26	0.03	0.20	.001
Paso 2						
(Constante)	0.30	-0.24	0.86	0.30		.323
Directo-revalorativo	0.14	0.06	0.22	0.04	0.11	.003
Emocional-negativo	-0.02	-0.08	0.05	0.03	-0.02	.587
Evasivo	0.15	0.08	0.22	0.03	0.15	.001
Percepción de desorden social	-0.01	-0.08	0.05	0.03	-0.02	.652
Percepción de desorden físico	0.13	0.05	0.21	0.04	0.15	.002
Sentido de comunidad	0.19	0.05	0.33	0.07	0.14	.004
Atracción al vecindario	-0.02	-0.13	0.08	0.05	-0.02	.671
Relaciones vecinales	0.24	0.13	0.34	0.06	0.20	.001
Paso 3						
(Constante)	0.21	-0.40	0.83	0.34		.526
Directo-revalorativo	0.13	0.05	0.21	0.04	0.10	.003
Emocional-negativo	-0.02	-0.08	0.04	0.03	-0.02	.543
Evasivo	0.15	0.08	0.22	0.03	0.15	.001
Percepción de desorden social	-0.02	-0.09	0.04	0.03	-0.04	.462
Percepción de desorden físico	0.13	0.05	0.21	0.04	0.15	.003
Sentido de comunidad	0.19	0.05	0.33	0.07	0.14	.005
Atracción al vecindario	-0.02	-0.13	0.09	0.05	-0.02	.675
Relaciones vecinales	0.23	0.12	0.34	0.06	0.19	.001
Victimización en la colonia	-0.08	-0.25	0.11	0.10	-0.03	.434
Victimización de familia/amigos	-0.01	-0.18	0.18	0.09	-0.01	.892
Noticias del país	0.09	-0.26	0.45	0.18	0.02	.612
Noticias de la colonia	0.23	0.05	0.40	0.10	0.08	.018
Paso 4						
(Constante)	0.17	-0.47	0.81	0.34		.599
Directo-revalorativo	0.13	0.05	0.21	0.04	0.10	.003
Emocional-negativo	-0.02	-0.09	0.04	0.03	-0.02	.529
Evasivo	0.15	0.09	0.22	0.03	0.15	.001
Percepción de desorden social	-0.02	-0.09	0.05	0.03	-0.03	.476
Percepción de desorden físico	0.13	0.05	0.20	0.04	0.15	.003
Sentido de comunidad	0.19	0.06	0.33	0.07	0.14	.004
Atracción al vecindario	-0.02	-0.13	0.09	0.05	-0.01	.692
Relaciones vecinales	0.23	0.12	0.34	0.06	0.19	.001
Victimización en la colonia	-0.08	-0.26	0.10	0.10	-0.03	.409
Victimización de familia/amigos	-0.03	-0.21	0.16	0.09	-0.01	.747
Noticias del país	0.08	-0.26	0.43	0.18	0.02	.641
Noticias de la colonia	0.23	0.06	0.41	0.10	0.09	.020
Victimización violenta	0.01	-0.15	0.17	0.09	0.01	.887
Victimización reciente	0.17	-0.04	0.37	0.10	0.06	.084
Victimización repetida	-0.08	-0.27	0.13	0.10	-0.03	.430
Victimización múltiple	-0.01	-0.20	0.20	0.10	-0.01	.900

Nota: Intervalos de confianza y errores estándar basados en 1000 muestras simuladas. Intervalos de confianza al 95% con sesgo corregido y acelerado.

b = coeficientes de regresión no estandarizados. IC = intervalos de confianza. Li = límite inferior. Ls = Límite superior. *ES B* = errores estándar. β = coeficientes estandarizados.